

# EL EBRO

REVISTA ARAGONESISTA DE PENSAMIENTO

Año XXIV ~ número 16-17 ~ diciembre de 2023

**NÚMERO CONMEMORATIVO DE LOS 25 AÑOS DE LA FUNDACIÓN GASPAR TORRENTE**



## **HOMENAJE A ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE**

**PRESENTACIÓN, JOSÉ LUIS MELERO ~ ELOY Y TERUEL, ANTONIO PÉREZ SÁNCHEZ ~ ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE Y EL PARTIDO SOCIALISTA DE ARAGÓN, RAMÓN SALANOVA ALCALDE ~ ELOY FERNÁNDEZ Y EL INICIO DEL ARAGONESISMO DE LA TRANSICIÓN, ANTONIO PEIRÓ ARROYO ~ ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE Y CHUNTA ARAGONESISTA (1986-2007): UN APOYO CONSTANTE, BIZÉN FUSTER ~ ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE Y CHUNTA ARAGONESISTA (2008-2022), JOAQUÍN PALACÍN ~ LA CREACIÓN DE LA FUNDACIÓN GASPAR TORRENTE, JOSÉ ANTONIO ACERO GIL ~ ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE Y LA CULTURA ARAGONESA, CARLOS SERRANO LACARRA ~ «A BONINICO»: EL COMPROMISO DE ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE CON LAS LENGUAS DE ARAGÓN, JOSÉ IGNACIO LÓPEZ SUSÍN ~ ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE Y LA HISTORIA DE ARAGÓN, LUIS GERMÁN ~ ¡ELOIFUS ELOIFUS, POR QUÉ NOS ABANDONASTE!, LORENZO LASCORZ LASCORZ ~ EL PENSAMIENTO ARAGONESISTA DE ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE SUS MEMORIAS, MIGUEL MARTÍNEZ TOMEY**

# EL EBRO

REVISTA ARAGONESISTA DE PENSAMIENTO

---

Año XXIV ~ número 16-17 ~ diciembre de 2023

fundación  
Gaspar  
Torrente

# EL EBRO

REVISTA ARAGONESISTA DE PENSAMIENTO

## *Director*

Antonio Peiró Arroyo

## *Consejo de Reacción*

José Antonio Acero Gil  
Chulia Ara Oliván  
Luis Arcega Morales  
César Ceresuela López  
José Domingo Dueñas Lorente  
Bizén Fuster Santaliesta  
Carmen Gallego Ranedo  
Víctor Juan Borroy  
María Longás Beamud  
José Ignacio López Susín  
Azucena Lozano Roy  
Francisco Martín Fernández  
Miguel Martínez Tomey  
José Luis Melero Rivas  
Antonio Pérez Lasheras  
Antonio Pérez Sánchez  
Chesús Yuste Cabello

## *Edita*

Fundación Gaspar Torrente para la investigación  
y desarrollo del aragonesismo

## *Redacción y administración*

Apartado de correos 1473. 50080 Zaragoza

## *Ilustración de portada*

Antonio Postigo

*Diseño:* Ernesto Sarasa de la Cruz

Depósito Legal: Z-3826/99

ISSN: 1577-6395

Maquetación e impresión: Aísa Publicidad, S. L.

# Sumario

<b>Presentación.</b> José Luis Melero . . . . .	5
<b>Eloy y Teruel.</b> Antonio Pérez Sánchez . . . . .	9
<b>Eloy Fernández Clemente y el Partido Socialista de Aragón.</b> Ramón Salanova Alcalde . . . . .	33
<b>Eloy Fernández y el inicio del aragonésismo de la Transición.</b> Antonio Peiró Arroyo . . . . .	51
<b>Eloy Fernández Clemente y Chunta Aragonesista (1986-2007): un apoyo constante.</b> Bizén Fuster . . . . .	59
<b>Referentes esenciales para un aragonésismo con futuro. Eloy Fernández y el inicio del aragonésismo de la Transición.</b> Joaquín Palacín . . . . .	73
<b>La creación de la Fundación Gaspar Torrente.</b> José Antonio Acero Gil . . . . .	79
<b>Testimonio de los presidentes de la Fundación Gaspar Torrente . . . . .</b>	87
<b>Eloy Fernández Clemente y la cultura aragonesa.</b> Carlos Serrano Lacarra . . . . .	107
<b>«A boninico»: el compromiso de Eloy Fernández Clemente con las lenguas de Aragón.</b> José Ignacio López Susín . . . . .	125
<b>Eloy Fernández Clemente y la historia de Aragón.</b> Luis Germán . . . . .	135
<b>¡Eloifus Eloifus, por qué nos abandonaste!.</b> Lorenzo Lascorz Lascorz . . . . .	147
<b>El pensamiento aragonesista de Eloy Fernández Clemente. Una primera aproximación a través de sus memorias.</b> Miguel Martínez Tomey . . . . .	155



<b>Palabras pronunciadas por Eloy Fernández Clemente en la recepción del Premio Aragón</b> .....	193
<b>Colaboradores en este número</b> .....	195
<b>Normas de publicación</b> .....	201

# Presentación



**José Luis Melero**

A

ragón está en deuda con Eloy Fernández Clemente y la Fundación Gaspar Torrente también. A Aragón le dedicó la vida entera y para la Fundación fue una pieza indispensable en su puesta en marcha y funcionamiento, pues fue su primer presidente y una de las grandes figuras del aragonesismo cultural y político, junto con José Antonio Labordeta, Emilio Gastón y Gonzalo Borrás, que se comprometieron con ella desde el principio.

Eloy venía del Partido Socialista de Aragón y de la revista *Andalán*. Su hoja de servicios a Aragón era pues impecable. Pero él no era un nacionalista como lo éramos los más jóvenes que creamos la Fundación con intención de estudiar, preservar y desarrollar la identidad aragonesa y el aragonesismo político y cultural. Eloy era en realidad un aragonesista de izquierdas, o mejor, un militante de la izquierda aragonesista, que venía de fundar el PSA, es decir, de acuerdo con el orden de sus siglas, un partido socialista de obediencia aragonesa. En la mayoría de las gentes del PSA el socialismo, por tanto, estaba por delante del aragonesismo. Eso nos diferenció siempre a los fundadores de Chunta Aragonesista de nuestros amigos del PSA. En las siglas del nuevo partido, el aragonesismo, el nacionalismo, era lo verdaderamente relevante. Lo importante, lo primero, era esa unión de aragonesistas, que desde luego eran de izquierdas y defendían los valores de la socialdemocracia europea. Pero el nacionalismo, el amor por el país, era lo que fundamentalmente nos unía, y no sólo la defensa de los idearios de izquierda, para la que hubiéramos podido encontrar otros partidos, ya hechos y consolidados, en los que desarrollar y hacer crecer nuestras creencias.

De ahí que un grupo de jóvenes decidiera fundar en 1986 Chunta Aragonesista: Aragón lo primero, y todo lo demás después. O a la vez, pero nunca delante. Era el salto al nacionalismo, que el PSA nunca dio. Y por eso muchos militantes y altos cargos de ese partido pasaron sin empacho a militar en el PSOE cuando el pez grande decidió comerse al pez chico. No sintieron incomodidad alguna, porque su arago-

nesismo no era esencial sino coyuntural o estratégico. Pero hubo notables excepciones, hubo militantes históricos del PSA que nunca aceptaron ser absorbidos por el viejo partido socialista español. Entre ellos, claro está, José Antonio Labordeta y Eloy Fernández Clemente, y también sus amigos Emilio Gastón y Gonzalo Borrás. No por casualidad ellos fueron las cuatro grandes figuras independientes que aceptaron formar parte del primer patronato de la Fundación Gaspar Torrente, constituido en noviembre de 1998, hace ahora veinticinco años.

Eloy era desde luego el líder del sector más aragonesista del PSA y de *Andalán*. No hay que olvidar que fue Eloy quien gritó ¡Viva Aragón libre! en aquel famoso mitin del PSA en el Colegio Mayor La Salle, y que, como confesaría tantas veces Labordeta, fue quien le contagió a éste en Teruel la pasión por el aragonesismo y el que le animó a que escribiera y cantara sus propias canciones. Por eso José Antonio le dedicó a Eloy su canción 'Aragón', con la que comenzaba todos sus conciertos, y reconoció siempre públicamente, con su 'somardería' habitual, que Eloy era quien "se había inventado Aragón". Era Eloy, por tanto, el más próximo de todos los aragonesistas de la generación anterior a los postulados del nacionalismo de CHA (más, diría yo, casi heréticamente, que el propio Labordeta, a pesar de que éste acabó militando en CHA y siendo su diputado en el Congreso durante dos legislaturas) y el más indicado para presidir, con tanto tino como acierto, la Fundación Gaspar Torrente, más si cabe cuando ésta no era una fundación de partido, sino el resultado del impulso de entidades y fuerzas aragonesistas tan dispares como el Rolde de Estudios Aragoneses, la Fundación Iniciativa Aragonesa y Chunta Aragonesista, a las que se unieron personalidades independientes como las que ya mencionadas antes aquí.

El que Eloy Fernández fuera presidente de la recién nacida fundación, dotaba además a ésta de una enorme respetabilidad y reconocimiento intelectual desde el primer momento, pues Eloy era un catedrático de gran prestigio y sin duda el historiador de Aragón más leído y conocido en su época. Su labor investigadora y divulgadora fue sin duda enorme, así como su dedicación al periodismo (con la dirección en dos etapas de la revista *Andalán*) y su vocación por liderar proyectos editoriales, como atestiguan los doce tomos que publicó de la Gran Enciclopedia Aragonesa y sus apéndices primero, tercero y cuarto, la Enciclopedia Temática de Aragón o la Biblioteca Aragonesa de Cultura que dirigió para la Institución Fernando el Católico y de la que publicó un total de cincuenta volúmenes. Su presencia por tanto en el engranaje cultural aragonés era extraordinariamente potente y la Fundación Gaspar Torrente podía enorgullecerse de tenerlo como presidente. Todos los miembros del patronato, muchos de ellos viejos amigos suyos, lo quisieron y respetaron, y su etapa al frente de la Fundación fue ciertamente fructífera.

El aragonesismo cultural y político le debía a Eloy un gran homenaje y este número que publica la revista *El Ebro* en su recuerdo servirá para que las nuevas generaciones de aragoneses y aragonesistas no olviden nunca a quien fue uno de los mejores y más esforzados servidores del país.

# Eloy y Teruel

**Antonio Pérez Sánchez**

*Los recuerdos de Teruel en palabras de Eloy*

*Uno de tipo personal:  
Vine recién casado,  
aquí nacieron mis dos hijas mayores y se formó –como poso– diríamos  
mi familia, que para mí lo es todo.*

*En segundo lugar:  
Di clases en casi todos los centros de la ciudad  
desde el Instituto, a La Salle, Seminario, San Pablo...  
...guardo recuerdos muy hermosos de profesores, alumnos, etc.*

*En tercer lugar:  
Investigación. Aquí hice mi tesis doctoral, sacando horas,  
porque Teruel da tiempo. Es una de las grandes riquezas de esta ciudad.  
En Teruel cunde el tiempo en dimensión y en profundidad.  
Saqué horas, unas 3.000*

*Y sobre todo:  
que todo mi aragonés nació aquí y creció aquí, en Teruel.*

*Diario de Teruel, 2 de abril de 1984*

## 1. Antes de Teruel...

**E**l estudiar en Zaragoza en el colegio Calasancio de los Escolapios y su vinculación a Acción Católica, a través de la JEC (Juventud Estudiante Católica), le llevó en 1960, con tan solo 18 años, a escribir en la Revista El Pilar editada por el Cabildo Metropolitano, que dirigía Leandro Aína, de la que a partir de 1963 Eloy, ya estando en Madrid, se convirtió en redactor jefe y siguió ligado a ella hasta 1965 así como a Radio Popular en la que realizó crítica de cine y numerosas entrevistas a personajes de prestigio.

No obstante, Aína, que también dirigía la revista de carácter anual *Doce de Octubre*, le pidió que escribiera para ella. El primer artículo apareció precisamente en 1965 estando ya en Madrid, bajo el título «La Virgen del Pilar en el Palacio Real», y Eloy cuenta la anécdota de que cuando acudió a la biblioteca del Palacio, los documentos que quería consultar no estaban disponibles. Fue a ver a la bibliotecaria



quien le respondió que sí estaban, pero en el cajón de su mesa, porque se iba a ocupar de ellos cuando tuviera tiempo. Según Eloy, no pudo realizar un buen trabajo, pero lo cierto es que le cedieron las cuatro fotografías que publicó, y en el artículo narra la conversación larga y cada vez más amistosa con Matilde, la bibliotecaria, que finalmente le facilitó algunos datos. Ya estando en Teruel, en el número de 1968, el dedicado a «La Virgen del Pilar en Albarracín» que contiene imágenes de las existentes en cuatro iglesias. En esta ocasión las fotografías fueron de su compañero Vicente Romero, profesor de matemáticas del Instituto Ibáñez Martín, hoy denominado Vega del Turia.

Eran los inicios en Prensa y Radio, que en esos momentos mantuvo con medios dependientes de la iglesia católica, que satisfacían su innata vocación periodística. En su paso, como maestro, por la Escuela de San Braulio de Zaragoza, dada su otra gran afición, planteó actividades relacionadas con el cine, e incluso rodó una película «Apenas me quedan recuerdos», en la que intervinieron como actores sus alumnos. Como él mismo afirma «será una de las cosas que guarde con más cariño toda mi vida».

Cuando marcha a Madrid en septiembre de 1963, se aloja en un edificio de la calle Donoso Cortés n.º 65, que ese mismo año se había terminado de convertir en el colegio mayor San Francisco Javier de la Universidad. Conocí el ambiente que narra en sus memorias, pues aunque dos años más tarde, en el curso 1965-1966 fui al Colegio Mayor Francisco Franco, uno de los cinco de la propia universidad situados en la Avenida de Séneca, y empecé a estudiar arquitectura, escuela que tenía a cinco minutos andando. Coincidimos un año en Madrid, pero sin conocernos, aunque la distancia entre los colegios era pequeña.

Eloy habla de «*Mi (su) vida cultural madrileña*», y me viene el recuerdo de haber vivido con agrado momentos similares a los que él cita: leer el diario *Informaciones*, y lo que llama «su excelente página cultural» (de este periódico todavía conservo casi 300 números del magnífico suplemento semanal *de las Artes y las Letras*), las revistas *Cuadernos para el Diálogo*, *Índice*, *Primer Acto*, los cineclubs, el Club de Amigos de la Unesco que organizaba estupendos ciclos de conferencias o cursos temáticos en el Museo de América situado junto a la iglesia de la ciudad universitaria, muy cercana a ambos colegios, un centro contestatario al régimen, de la que era párroco Federico Sopeña, al que daba gusto escuchar. Y como no, como a Eloy, me gustaba recorrer las casetas de librerías de viejo de la cuesta Moyano buscando, en mi caso, libros o revistas de arquitectura y postales de Teruel, de las que guardo buenas colecciones, que se conseguían también en el Rastro de la Ribera de Curtidores. Vivimos, sin duda, años de universidad que nos marcaron a una o dos generaciones.

Su estancia en Madrid supuso una vinculación total con las actividades que se realizaban en el Colegio Mayor, recuerda su relación con Carlos Pumares que fundó el cine club del colegio y que entre otras cosas relacionadas con el mundo del cine fue posteriormente asesor del programa «La Clave» que emitía Televisión Española.

Según Eloy le hizo ayudante suyo y prologó un trabajo de Carlos sobre directores del Cine Americano con una reflexión sobre los cineclubes, a los que asistían juntos asiduamente.

En la Facultad de Letras se licenció en Pedagogía, y estudió Periodismo en la Escuela de la Iglesia, creada por Ángel Herrera Oria desde la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y vinculada al diario *Ya*, que no tenía una ideología política establecida como sucedía en la Escuela de la Universidad, de «fragancia fascista», según la calificaba Eloy. Tuvo contacto con la JEC, Juventud Estudiante Católica, implicada en la lucha antifranquista y en el proceso de transición democrática y posteriormente con UED, Unión de Estudiantes Demócratas y UJDC, Unión de Jóvenes Demócratas Cristianos. Fueron años duros e intensos de estudio, actividad cultural y esperanza en la caída de la dictadura.

Todas estas experiencias vividas en Madrid fueron la continuación de los escarceos culturales de su juventud en Zaragoza y, a su vez, el prólogo de su llegada a Teruel en septiembre de 1966.

## 2. ...En Teruel...

Aunque nacido en el Bajo Aragón, no había pisado nunca la capital: «subir a Teruel» era siempre por cosas malas: pleitos, multas, y aún cárceles, exámenes, pagos a Hacienda, etc. Sin embargo, mi lugar natal (Andorra), me hacía automáticamente, un «turolense».

Así se expresa Eloy en el capítulo de sus memorias, «Los años de Teruel (I): enseñar y aprender», realmente vividos en unas circunstancias especiales entre septiembre de 1966, recién casado con Marisa Santiago, y el mismo mes de 1971 que marcha al colegio Santo Tomás de Aquino de la familia Labordeta, a propuesta de su amigo José Antonio, con el que tanta relación tuvo en los años turolenses.

Empezó a trabajar en el Colegio de La Salle, el segundo año también en el Colegio-Seminario de Las Viñas, según él un excelente centro, y como profesor interino en el Instituto Ibáñez Martín. Marisa daba clase en La Salle y en las Terciarias. En esos años preparó la tesis doctoral sobre la Ilustración Aragonesa que leyó en Madrid en 1969, y acabó como alumno libre la carrera de Periodismo.

### 2.1. Educación, estudios universitarios y jornadas pedagógicas

El hecho de que Eloy llegara a Teruel titulado en Pedagogía, sin duda influyó en qué a los dos meses, noviembre de 1966, los empresarios y profesores de la enseñanza privada, a pesar de su juventud, 24 años, le ofrecieran y aceptara ser Presidente del Sindicato de Enseñanza. Se nombró vicepresidente a Florencio Navarrete, que precisamente ese curso fue el que inauguró su Colegio San Pablo, proyectado por el arquitecto zaragozano Regino Borobio Ojeda. Eran cargos elegidos por los colegios privados.



Fue la década en que el ministro Lora Tamayo inició reformas en el sistema educativo y su sucesor Villar Palasí, en 1968, planteó la elaboración del Libro Blanco. En esa época era presidente del Sindicato Nacional de Enseñanza Carlos Iglesias Selgas, que había sido galardonado con el Premio Nacional de Literatura por su obra *Los Sindicatos en España*. En 1965 había publicado *La planificación del desarrollo de la enseñanza en España* y poco más tarde, en 1967, *La vía española a la democracia* que abordaba la trayectoria política en nuestro país, y en 1968, *Objetivos de la política de educación*.

Entre julio y agosto de 1967, Eloy escribió en el periódico *Lucha* de Teruel, una serie de cinco artículos que titula «Nueva frontera de la educación» en los que analizaba el panorama de la situación actual y cambios en las distintas modalidades de enseñanza en España: enseñanza primaria, bachillerato, magisterio, pedagogía y la universidad. En el cuarto artículo escribía sobre «Los estudios pedagógicos», su especialidad, que acababan de ser reformados por un nuevo plan de estudios en la Universidad, y también sobre el tan esperado nuevo Plan de estudios de las Escuelas del Magisterio, que le había decepcionado.

En septiembre de 1968 Eloy como presidente del Sindicato Provincial de Enseñanza, en la reunión de los directores de Colegios privados, planteó varias cuestiones. Por un lado, las gestiones realizadas para establecer en Teruel Cursos Universitarios, y por otro la idea de realizar una Semana Pedagógica, que podría ser la base para la fundación de una Sociedad de Pedagogía.

La primera cuestión la habían tratado profesores del Instituto vinculados al colegio San Pablo y se ofrecían a dar clases de los cursos comunes de Filosofía y Letras. Eloy, cuatro meses antes, el 24 de mayo, había dirigido al Presidente de la Diputación un magnífico y exhaustivo «Informe sobre el posible establecimiento de estudios universitarios en la ciudad de Teruel, para su estudio y resolución», que también firmaban José Sanchís, José Antonio Labordeta, José Luis Sánchez Jordán, Jesús Oliver y Cristóbal Navarro.

El informe analizaba aspectos como la dificultad de acceder los jóvenes turolenses a estudios universitarios por el coste que suponía el desplazamiento a otras ciudades. Se ofrecían a dar los cursos comunes de Filosofía y Letras que capacitaban para seguir 11 especialidades distintas, a los que podrían añadirse estudios de Derecho y curso selectivo de ciencias. Los estudios estarían vinculados a la Universidad de Zaragoza y los estudiantes se examinarían en ella al estar matriculados como alumnos libres.

Siete días después, el 31 de mayo el pleno de la Diputación, según expresa el acta, atendiendo diversas sugerencias que se formulan a esta Corporación «por diversas personas relacionadas con la enseñanza» adoptó el acuerdo de llevar a efecto un estudio de las necesidades de la provincia en materia de enseñanza superior y que pudiera comprender, entre otros, cursos de Filosofía y Letras, Derecho, etc.

El acuerdo fue enviado a la Comisión Delegada de Acción Cultural dependiente del Gobernador Civil que contestó a la Diputación en estos términos:

Acoger con simpatía y entusiasmo esta laudable iniciativa de implantación de Centros en esta Capital, para poder cursar en los mismos estudios superiores, pero se reconoce la necesidad de que se efectúen estudios previos para determinar clase de enseñanzas, volumen de alumnos, etc.; como inicialmente se trata de Centro privado, se estima que deben ser los promotores con la ayuda de la Excm. Diputación, los que han de efectuar las gestiones para su puesta en funcionamiento, ofreciendo prestar la Comisión el apoyo y colaboración en el momento oportuno, especialmente si por razón de su volumen, el Centro requiere su conversión en Centro Oficial.

Estaba planteado de forma privada, pero vinculado con la Universidad de Zaragoza y fue el embrión del posterior Colegio Universitario que cuatro años más tarde solicitó crear el Pleno de la Diputación de marzo de 1972, para estudio de Ciencias Geológicas, Filosofía y Letras y de Ingeniería Técnica Minera, ofreciendo la ayuda necesaria para sufragar, conjuntamente con otras instituciones la instalación y sostenimiento. En la visita a la Ciudad Escolar el 17 de mayo de 1972 el Ministro de Educación y Ciencia, Villar Palasí se comprometió a facilitar su creación, que efectivamente inició su andadura ese mismo año en la antigua Escuela Normal de Magisterio, actual Colegio Ensanche.

En cuanto a la otra idea señalada de realizar una Semana Pedagógica, hay que relacionarla con la elaboración del Libro Blanco *La educación en España: bases para una política educativa*, que constituía un intento de reforma global del sistema educativo, y que se presentó en febrero de 1969 al consejo de Ministros. En marzo quedó constituida la Ponencia Sindical Provincial para informar su contenido presidida por Eloy y de la que también formó parte Florencio Navarrete. A final de mes se celebraron durante tres días las Primeras Jornadas Pedagógicas de Teruel. En la apertura Eloy dio una charla-presentación sobre «La educación del futuro». El tercer día intervino entre otros Florencio Navarrete sobre «Resumen de una experiencia pedagógica: el test de actitudes de comprensión internacional». Fueron unas 14 sesiones entre coloquios, ponencias y conferencias. Hubo importantes conclusiones a nivel general, y en relación con Teruel se propuso la creación de un Instituto de Idiomas y constitución de una Sociedad de Pedagogía. A la sesión de clausura, el 29 de marzo de 1969, Eloy invitó al presidente Nacional, Carlos Iglesias Selgas, que le confirmó su asistencia, y habló sobre el Libro Blanco y sus objetivos, destacando la importancia que tendría para España la futura Ley General de la Educación.

Cuenta Eloy que tras la conferencia cenó con él y con el secretario de la Organización Sindical y les dio «una inolvidable lección de sabiduría política». Comenta que ha discutido larga y duramente con él y que ha tenido serias divergencias ideológicas y técnicas en el campo de la enseñanza que sin embargo coexisten con un gran apretón de manos al caballero y al amigo incondicional. Reconoce su labor como Presidente y las atenciones que ha tenido siempre con la provincia de Teruel.

El periodista Juan de Aragón, hacía esta elogiosa reseña sobre Eloy:

Siempre hubo, aquí, una tradición pedagógica notable. Hubo y hay educadores enteros y de gran competencia. En ellos, de siempre anhelo profesional de estar al día en su profesión. El ambiente previo, existía. Hacían falta las jornadas. Y las jornadas,

organizadas por ese joven amigo nuestro, muy competente doctor en Pedagogía y Presidente del Sindicato Provincial de Enseñanza, Eloy Fernández Clemente, ya están con vida. Ayer, al presentarlas, evidenciaba un envidiable espíritu profesional; sintetizaba las aspiraciones de tantos profesionales conscientes, de los padres y madres de familia responsables y marcaba un nuevo hito a la esperanza de vida para las recién nacidas Jornadas.

En octubre de 1966, *Cuadernos para el Diálogo* había convocado un premio para autores españoles e iberoamericanos que todavía no hubieran publicado ningún libro. Se solicitaban obras sobre temas religiosos, culturales, políticos o económicos vistos desde una perspectiva social, que no excedieran de 150 folios. Estaba dotado con 30.000 pesetas y la publicación de la obra y Eloy no dudó en presentarse. En julio de 1967 el premio se declaró desierto, pero se dieron dos accésit de 15.000 pesetas cada uno, a Eloy por *Educación y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*, y otro al escritor uruguayo Mauricio Langon Cuñarro por *Perspectivas democrático cristianas de América Latina*. El jurado estaba presidido por Joaquín Ruiz Giménez, y entre otros formaban parte Mariano Aguilar Navarro y Pedro Altares. La noticia apareció en el periódico *España Republicana* que se editaba en La Habana y en la misma página se citaba a otro turolense, Pablo Serrano, del que aparecía una fotografía del boceto de escultura de Unamuno que se le iba a hacer en Salamanca, inaugurada en 1968. El libro lo editó a mediados de 1969 la propia editorial de Cuadernos para el Diálogo con el título *Educación y revolución en Joaquín Costa*, y está dedicado a su padre que se había jubilado como maestro precisamente en el Grupo Joaquín Costa de Zaragoza. Eloy opinaba que lo mejor del pensamiento pedagógico de Costa era perfectamente válido aún después del «Libro Blanco».

## 2.2. Pasión por el cine

Poco tardaría también en participar en un cursillo cinematográfico organizado por los Jóvenes de Acción católica en el que presentó la película *El empleo*, de Ermanno Olmi y dirigió el coloquio en el salón de actos de la casa Sindical. Una película que según Eloy planteaba los dos grandes temas de la juventud: el trabajo profesional y el despertar de la vida amorosa y pocos días después, dio una conferencia sobre «Los problemas de la juventud en el cine». El director del grupo Escolar Juan Espinal, Rodolfo Navarro presentó la película *Romeo y Julieta en las tinieblas*, y terminó el ciclo con otra de su amigo José Juan Chicón, crítico de cine en Radio Zaragoza, sobre *La juventud responsable quiere un cine de calidad*.

El cursillo tuvo sus consecuencias. Fue el germen de la creación de un cineclub a finales de 1967, dentro de Educación y Descanso, el Cine Estudio «Luis Buñuel» especialmente dirigido a los jóvenes. El 19 de noviembre se proyectó la primera película *Torero* de Carlos Vello (Méjico, 1955) que narra mediante una serie de recuerdos la biografía psicológica del matador de toros mejicano Luis Procuna, que fue presentada y comentada por José Antonio Labordeta, en ese momento Jefe de Estudios del Instituto José Ibáñez Martín. El cineclub continuó con un ciclo de cine español que incluía dos películas de Berlanga: *Los jueves milagro* y *Novio a la vista*, de Bardem: *Cómicos*

y *La Venganza*, de José María Forqué: *Niebla y Sol* y de Rovira Veleta: *Los Tarantos*. Se pudo ver también *El hombre tranquilo* de Jhon Ford, *Otelo* de Orson Wells y *La puerta de las lilas* de René Clair presentada y comentada por José Sanchís.

En julio de 1968, el Cine Estudio convocó el I Certamen Nacional de películas amateur. Eloy presentó tres películas que había realizado con su cuñado Jaime Santiago y Antonio Salgueiro en Galicia:

*Cementerios Gallegos*, que según el jurado traía consigo la buena voluntad de unos muchachos principiantes en estas lides, añadiendo que lo más interesante era la visión de los bellos panoramas galaicos. A *Feira* que dio la visión de lo que debe ser el cinema-verité. De *A meiga*, la opinión era que Eloy había mostrado con buen humor ese mundo de las aldeas con sus pequeños misterios. Cine en general con buenas imágenes.

También presentó con el título *Recuerdos* la que ya se ha comentado que había rodado en 1962 con sus alumnos de la escuela de San Braulio, basada en *Recuerdos de niñez y mocedad* de Unamuno. Con ella obtuvo el diploma a la mejor fotografía en blanco y negro y en la crítica se comentaba que tenía autenticidad, emoción, un argumento rico y que se había aproximado al Torico de Oro que era el gran premio del festival, que fue concedido a *La misa de los Hombres* de Joan Serra y Andreu Sitja.

### 2.3. El Colegio San Pablo

El Ayuntamiento, siendo alcalde Cosme Gómez, instituyó el premio de Teatro en su primera convocatoria en 1969, Labordeta fue el secretario del jurado en el que también estaba José Sanchís catedrático de Literatura del Instituto, que precisamente el año anterior había obtenido el Premio de teatro Carlos Arniches convocado por la Diputación de Alicante por su obra *Tú, no importa quién*, y que por este motivo Eloy le hizo una entrevista que se publicó en el n.º 3 de 1968 de la revista del colegio.

La convocatoria en Teruel solo duró hasta 1972 correspondiente al IV premio de Teatro, y Labordeta y Sanchís seguían siendo del jurado. Labordeta había sido también miembro del jurado del Certamen Poético de los Amantes en 1965 y 1966, y a partir de la edición VII de 1968 y hasta la XI de 1972 lo fueron Eloy, que ese último año ya no estaba en Teruel, y Florencio Navarrete.

Como vemos a pesar de las diferencias ideológicas con las instituciones de Teruel, los cuatro personajes eran una referencia en determinados ámbitos y sin duda necesarios para distintas actividades y responsabilidades de la vida cultural. Todos ellos estuvieron vinculados al Colegio San Pablo promovido por Florencio Navarrete, del que Eloy decía:

El recuerdo de esos años, sin duda está ya idealizado, y eso tiene poco remedio. Confluyen en él la amistad forjada con Labordeta, la admiración y afecto hacia Sanchís, el cariño a Florencio, que nunca prohibió nada, aunque tenía

enorme tesón para «sugerir» y frenar un poco nuestras ansias de cambio, a partir de la educación.

Tenían especial influencia en las reuniones los de los últimos años del Instituto: Joaquín Carbonell, Cesáreo Hernández. Federico Jiménez Losantos, Pedro Luengo Tolosa; qué gran grupo humano, cuánta inteligencia, voluntad de superación, curiosidad vital, había en aquellos metros cuadrados en que convivíamos unas horas, al caer la tarde, cada día.

Labordeta fue jefe de estudios y director del grupo de teatro junto con Sanchís, y Eloy jefe del gabinete psico-pedagógico y fundador en 1967 de la revista *San Pablo* en la que escribían profesores y alumnos y en la que Agustín Sanmiguel Mateo, compañero de Ciencias Naturales en el Instituto y según Eloy dibujante eficazísimo y mordaz, vinculado también al *San Pablo* que firmaba como Mateo y hacía divertidísimos dibujos que luego trasladó a *Andalán*. En el número 338 de 1981, Eloy escribía:

¿Alguna vez, en este periódico, me pregunto, o en otros, se va a recuperar la gracia, la mala leche genial, el ingenio, la perfección «desmañada» de este «Mateo» bilbilitano que en los primeros números de *ANDALÁN* causó más de un cabreo a lectores des-pistados?

En 1968 se crean en Teruel tres clubs de prensa, el primero el del Colegio San Pablo, el segundo de la Prisión Provincial y Granja Agrícola, y finalmente el del Colegio San Nicolás de Bari. Con todos ellos tuvo una importante relación Ricardo Acirón, natural de Caminreal, que había estudiado magisterio en Teruel y posteriormente periodismo en Pamplona. En septiembre de ese año es nombrado director en funciones del diario *Lucha*, y a finales de octubre dirige un coloquio en el Club de Prensa del San Pablo sobre *¿De quién es la Prensa Española?* El 13 de noviembre junto a distintos profesores y alumnos del Club, confeccionaron y realizaron el número 0 de *AULAS-68* que al día siguiente apareció en *Lucha*.

Una semana después, una vez ultimada la página del número 1 de *AULAS-68*, en un acto sencillo, y en presencia del Director del Colegio y los profesores del Instituto, a Ricardo Acirón le fue impuesta la bufanda con los colores del Colegio San Pablo. La colaboración semanal de *AULAS-68*, y *AULAS-69* se prolongó hasta el nº 6 (por tanto 7 en total) publicado el 25 de febrero de 1969.

En ese intervalo se publicó el número 4 de la revista *San Pablo*, que nos sirve de ejemplo de sus contenidos habituales. En este caso se iniciaba con una carta de Florencio como director felicitando la Navidad, había un artículo de Eloy *Están a punto de morirse los genios* con dibujo de «Mateo», un cuento de Labordeta, y un artículo de Sanchís *Durante un examen*. Escriben también varios alumnos: dos poesías de Giménez Losastos, Carbonell comenta la grabación del primer disco de Labordeta y Gonzalo Moruelo, habla del Seminario de Pedagogía que dirige «Don Eloy» abierto también a los alumnos de Magisterio.

Ricardo, a pesar de que según su nombramiento entre sus funciones se le exigía cumplir dos objetivos de servicio al Movimiento y la Provincia, intentaba un perio-

dismo vanguardista y digno que el poder político no toleraba. Sin embargo, Eloy abandonó las colaboraciones en *Lucha* pues no logró sintonizar con lo que él denominaba «el extravagante carácter de Ricardo». En cualquier caso, se le consideró un director polémico que se extralimitaba en sus funciones e incumplía órdenes que le daban reiteradamente, fue amonestado, se le abrió expediente, pero él dimitió el 28 de mayo de 1969. En definitiva, fue director durante 8 meses.

Coincidiendo con esos momentos, Eloy que había terminado la carrera de periodismo estando ya en Teruel, fue cuando le planteó a Labordeta el crear la revista cultural aragonesista *Andalán* e iniciaron los trámites ante la Delegación del Ministerio de Información y Turismo en Teruel. Todo eran trabas a lo presentado y tenían que ir cambiando o añadiendo documentos, pero sistemáticamente les denegaban el permiso. A pesar de eso ya habían impreso cartas y sobres con un anagrama formado por una azada y una horca de siega entrecruzadas, de Agustín Sanmiguel. El permiso se obtuvo cuando los dos estaban ya en Zaragoza en el curso 1970-1971. Pero el n.º 1 de *Andalán*, no salió a la calle hasta el 15 de septiembre de 1972.

De todos es conocido que *Andalán* sufrió varios secuestros uno de ellos el número 44-45 de la primera quincena de 1974, que además llevaba un suplemento de 16 páginas sobre Teruel, cuya contraportada a toda página era un anuncio de la convocatoria de 150 plazas del colegio San Pablo para el curso 1974-1975. Los artículos que originaron el secuestro fueron tres firmados con seudónimos «¡Que estoy aquí! «» de Pablo Quejido (Mariano Hormigón), «Emoción, tristeza y rabia» de A. Checa (Carlos Forcadell), «Nótulas políticas» de Polemillo (José Carlos Mainer) y dos artículos que firmaba Eloy «La batalla de Teruel», y «El Régimen desnudo». Este último, se refería a las V Jornadas Cooperativas de Medios de Comunicación dirigidas a periodistas, en la que intervinieron Tamames, «La alternativa democrática es nuestra obligación moral», y Amando de Miguel, «Los rasgos del franquismo no están en los discursos de Franco, sino en el talante de sus ministros». El propio Eloy, bajo su escrito ponía esta nota final: «supongo que muchas de estas cosas disgustarán a algunos». Y así fue.

A pesar del secuestro, el ejemplar llegó a bastantes suscriptores, entre ellos a Pilar Narciso (esposa y madre de mis hijos), suscrita desde el inicio de *Andalán*, que coincidió como profesora de inglés con Eloy en el Instituto Ibáñez Martín y que, por cierto, iba a casa de Sanchís y Magüi Mira a darles clases de inglés.

## 2.4. La Alianza Francesa

En mayo de 1969, se creó en Teruel un centro de la Alianza Francesa, promovido por Tomás Santa Cruz, y apoyado por Eloy y Carlos Luis de La Vega director de la Casa de Cultura cuyo principal objetivo era difundir la lengua francesa, estar en comunicación con la cultura del país vecino y fomentar intercambio entre estudiantes. En noviembre de ese año, Tomás Santa Cruz, representante de las autoridades diplomáticas y culturales francesas en Teruel, en colaboración con la Casa de Cultura, inauguró los locales de la Alianza que se situaron en la calle Hartzembuch, con una

conferencia de Roger Gouce, director de la Alianza Francesa en París, sobre su maestro Emile-Auguste Chartier, conocido como Alain. Para Eloy, que el día anterior publicó un interesante artículo en el periódico, Alain era un gran referente, ocupaba un destacado lugar en la Filosofía y la Pedagogía y lo definía como un extraordinario maestro, en toda la hermosa extensión de esta palabra, que se dedicó a la enseñanza media, sin aceptar un puesto en la Universidad.

Eloy siempre ha contado la anécdota de que su amigo Tomás Santa Cruz, que además era el Administrador Provincial de Correos, el día que se jubiló, le comentó:

ahora puedo decirte que durante estos cinco últimos años ha venido con frecuencia la policía, pedía tu correspondencia y la de Labordeta. Se metía en un despacho y al rato nos la devolvía, ya te puedes imaginar.

1970 fue un año de intensa actividad cultural en la ciudad que se inicia en enero con la conferencia «El premio Nobel del absurdo» de José Sanchís y otra de Labordeta sobre «España en la época de Galdós», y el secretario de la Alianza Francesa, Antonio Porter prepara un programa de exhibiciones cinematográficas, documentales.

Pero va a ser 1971 el año que la colaboración entre la Alianza, la Casa de Cultura y el Sindicato de Enseñanza, representados por Santa Cruz, Carlos Luis de la Vega y Eloy va a dar continuidad a la programación de cine para niños iniciada por la Asociación de Amas de Casa, y para adultos programan un Cine-forum quincenal en versión original con subtítulos.

El cierre del cine Victoria, situado en la plaza del Ayuntamiento que tras la guerra había proyectado el arquitecto Antonio Rubio, autor también de la casa de Correos y el Gran Hotel de Zaragoza, viene a coincidir con el inicio del nuevo Cine-forum y la conferencia que había dado el director de cine y televisión Marcel Blisténe que, según Eloy, que le hizo una entrevista, había sido un auténtico manjar.

El día 12 de marzo, en el salón de actos de la Casa Sindical, La Alianza Francesa inició un ciclo de cine francés, Tras el documental *Notre Dame de Paris* se proyectó la primera película *Les belles de nuit* de René Clair, continuó con *A Bout de souffle* de Jean Luc Godard, *Un taxi para Tobruk*, de Denys de la Patellière, *Therese Desqueyroux* y *Judex* ambas de Georges Franjú y *El paso del Rin* de André Cayatte. Tuvieron lugar, asimismo, en el citado salón, bajo el patrocinio de los referidos organismos, distintas sesiones de cine infantil.

## ***2.5. Colaboraciones con el periódico Lucha, la revista Teruel, y premios obtenidos***

Como ya se ha dicho, el segundo año que Eloy está en Teruel, va a terminar la carrera de periodismo, y al margen de su trabajo colaborará asiduamente con el diario *Lucha*. Escribe sobre la muerte de Adenauer y el asesinato de Martín Lutero King, la concesión del Nobel a Miguel Ángel Asturias o sobre San Jorge y Aragón, por citar algunos ejemplos.

El 26 de marzo de 1967 se promulgó la encíclica *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI. Entre los días 4 y 15 de abril, publica una serie de once comentarios de la encíclica que según su opinión era uno de los documentos más importantes que jamás se hayan escrito por un Pontífice, aceptada por grupos de tendencias marcadamente sociales cristianas, y criticada por los sectores capitalistas.

Como cuenta en sus memorias, cuando habla de la escuela de San Braulio, tras la elección del Papa, «Mis chicos sabían mi personalísima predilección por la figura de Juan Bautista Montini, y no pudieron esconder su alegría gritando»: ¡El que quería don Eloy! En la última entrega sobre la encíclica, que titula *España también: Subdesarrollo agrícola, cultural y político* hace unas reflexiones en el sentido de que la encíclica, dadas las circunstancias que concurren en nuestro país, también es para nosotros y no solo para países de misiones como Asia o África, como opinaban algunas personas.

Por esas fechas, dimitió el director de *Lucha* José María López Cordobés (Pepe Cordobés) ante la censura existente y la situación económica del periódico. Era Gobernador Federico Trillo Figueroa, y en mayo pocos días después de ser nombrado director del periódico Francisco Montero Galvache, Eloy envió al periódico cinco artículos sobre «España 1967», cuya publicación rechazó la nueva dirección.

Al mes siguiente, el 17 de abril comenzó en el Salón La Salle, la gran Semana de la Juventud, organizada por los jóvenes de Acción Católica, con una serie de conferencias que iniciaba Eloy con el tema «Una llamada incómoda a la juventud», en la que hizo alusión a la llamada de Pablo VI a los jóvenes, en la encíclica. También intervendría en la Semana de la Juventud de 1971 hablando sobre las «Relaciones de los jóvenes con los adultos».

Yendo a mi terreno profesional, la arquitectura, me parece interesante destacar el artículo que escribió en julio de 1968 sobre el nuevo edificio de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticas construida en 1967 en la plaza del Ayuntamiento cuya arquitectura, según reconoce Eloy, «hirió su sensibilidad», como a muchos turolenses. Sin embargo, aclara que al conocer el contenido del libro *España. Perspectiva 1968*, en el que entre otros escribían Ruiz Giménez, Miret Magdalena, Aranguren, Tames, Fuentes Quintana, y el arquitecto Fernando Chueca Goitia, que lo hacía sobre arquitectura hablando de Alejandro de la Sota, de Rafael Moneo y de la Escuela de Artes y Oficios de Teruel proyectada por José María García de Paredes, Eloy comentaba:

Para mí profano casi en las artes, desde luego, me entusiasma leer estas cosas, ya que somos tan poco acogedores para nuestros valores. Pongamos a nuestro amado Teruel en el candelerero. Al menos, seamos eco, enorgullezcámonos de lo que fuera ensalzan.

Con la Editorial *Lucha* que imprimía el Diario, y con la colaboración del Ayuntamiento de Alcañiz, Eloy hizo en 1968 su primera publicación *Nipho y la educación, el alcañizano que creó el primer periódico de España*, un folleto de 33 páginas, con un formato similar al que el propio periódico editaba la revista del Colegio San Pablo.



Esta era su dedicatoria: «A mi mujer con la inmensa alegría de que esto es solo una pequeña parte de nuestra ilusión común», sin duda premonitoria de lo mucho que escribiría en su vida.

Durante su estancia en Teruel, también inició su colaboración con la revista *Teruel* del Instituto de Estudios Turolenses cuyo director era Martín Almagro Basch, y el Secretario General Santiago Sebastián. Su primer artículo, del año 1967, viene a coincidir en fecha con el título «Segundo centenario de la expulsión de los Jesuitas de Teruel» Los dos artículos publicados en 1968, año en que ya va ser Secretario del Instituto de Estudios Turolenses su amigo Florencio Navarrete, van a estar relacionados con su especialidad de pedagogía. El primero, «Las ideas filosófico-Pedagógicas de Andrés Pique», nacido en Fórnoles de la provincia de Teruel, y según Eloy el más importante filósofo español del siglo XVIII, que también era médico. El artículo lo dedicó a Pedro Laín Entralgo, también médico humanista nacido en la provincia de Teruel, municipio de Fórnoles. El segundo fue «La Ilustración Aragonesa y la Educación», que profundizaba en la actividad pedagógica en la España del siglo XVIII. Su última colaboración con la revista *Teruel* antes de marchar a Zaragoza «El Turolense Calomarde y las reformas pedagógicas del reinado de Fernando VII» se publicó en el n.º 44 de 1970.

Fue Premio Francés de Aranda del Ayuntamiento de Teruel en 1968 por *La educación en Teruel en el siglo XVIII* y en 1969 ganó el Certamen de Albarraçin ambos convocados por el Instituto de Estudios Turolenses, obtuvo el premio de la Diputación de Teruel por el trabajo *El hombre es verdadera riqueza*. Que estaba dotado con 10.000 pesetas. Ese mismo año los almacenes Gay de la calle Alfonso, convocaron los premios de Prensa y Radio para exaltar valores aragoneses. El jurado lo integran los directores de los diarios *Heraldo de Aragón*, *Amanecer* y *Hoja del Lunes*; y directores de las *Rádios Zaragoza*, *Juventud* y el jefe del departamento de Publicidad y relaciones públicas de «Gay». A la modalidad de prensa se presentaron 48 trabajos. El primer premio dotado con 15.000 pesetas fue adjudicado al magnífico artículo de Eloy «Aragón, Sender y los exilios» que se había publicado en el diario *Lucha* el día 5 de noviembre de 1969.

Desde la cátedra de Filosofía y Letras del Instituto, Eloy Fernández desarrolló en la Casa de Cultura a lo largo del curso 1970-1971, el último que estuvo en Teruel, una serie de coloquios, elaborados por sus alumnos de preuniversitario, en los que se trataron entre otros temas, la Influencia del Cristianismo en la filosofía, Filosofías Semíticas, Idealismo y Realismo, terminando con el de Freud y el Psicoanálisis, al que fue invitado el Dr. Miguel López Hors.

En abril de 1970 Eloy fue pregonero de las fiestas del Colegio General Pizarro y Manuel Trenzado Ruiz, mantenedor, y en septiembre, realizó el pregón de fiestas de su localidad natal, Andorra.

Terminado el curso escolar, marcha a Zaragoza para iniciar el nuevo curso en el colegio Santo Tomás de Aquino en el que trabajaban varios miembros de la familia y que dirigía Manuel Labordeta, a quien Eloy admiraba como cineasta que había rea-

lizado varias películas y estaba muy considerado en el ámbito del cine independiente aragonés. Sin duda ambos debieron conectar pronto por las dos materias, el cine y la enseñanza, y como dice Eloy, le encomendó una especie de jefatura de estudios.

### 3. ...Y siempre Teruel

#### 3.1. De 1971 hasta las elecciones de 1977

Tras dejar Teruel, inicialmente va a perder el contacto con la ciudad y son escasos los actos en que interviene ante sus nuevas dedicaciones escolares y periodísticas.

La Unesco, declaró 1972 año internacional del libro y curiosamente desde un año antes (2 de febrero de 1971) Radio Teruel, dirigida por Carlos Hernández, había iniciado el programa diario «Tiempo para leer», que pretendía presentar las novedades bibliográficas y la difusión de la cultura a través del libro, apoyado por Carlos-Luis de la Vega como director de la biblioteca pública y distintas editoriales. En los 13 años que aproximadamente duró la emisión, pasaron por antena unos 5.000 libros de los que hacían la crítica y comentario colaboradores habituales, para los que el único pago era el regalo el libro, entre los que estaban Eloy y José Sanchís. Eloy el primer año comentó los libros en directo y tras marchar ambos de Teruel, leía sus textos el propio director de la emisora. El programa tuvo dos relevantes premios del Ministerio de Cultura.

En 1973, la Peña turolense del Centro Aragonés de Barcelona realizó una semana dedicada a Teruel. El pregón lo hizo Eloy bajo el título «Los turolenses dueños de su propio destino». Entre los actos programados estaba también la proyección de *Los Olvidados* de Luis Buñuel, y a ambos se les nombró socios de honor. Dos años más tarde *El Noticiero* de Zaragoza, en base a propuestas de sus lectores eligió por primera vez a los populares de Aragón, entre los que figuraban tres turolenses Luis Buñuel, Eloy Fernández y «El Pastor de Andorra».

En mayo de 1975, con motivo de la Semana Cultural Aragonesa, organizada por «Juval», Juventud Alcañizana Abrió los actos Eloy con la conferencia «El Bajo Aragón» y posteriormente cantó Joaquín Carbonell. En días posteriores hubo recital de José Antonio Labordeta y la Bullonera.

En marzo de 1976, volvió al Instituto Ibáñez Martín y pronunció una conferencia bajo el Título «Los dos últimos siglos en la historia de Teruel».

El 27 de abril de 1977, en el Casino Turolense se hizo la presentación oficial del Partido Socialista de Aragón. Convocada como «perspectivas del socialismo regionalista». Inició la intervención Antonio Catalán y le siguió Eloy que recordó su estancia en Teruel, afirmando que «era hora de que nos felicitemos por poder reunirnos para hablar de libertad y democracia». Sin duda estaba comparando la situación en ese momento respecto a los años que había vivido en Teruel. Un mes más tarde se iniciaba la campaña para las elecciones generales en las que se presentaban en coa-

lición con el Partido Socialista Popular–Unidad Socialista que lideraba Enrique Tierno Galbán. Emilio Gastón fue diputado por Zaragoza.

Conservo con cariño en mi biblioteca el pequeño libro que escribió (17x12 cm.) *Socialismo Aragonés (El P.S.A. y sus gentes)*, publicado ese mismo año, cuyo prólogo termina así:

Si amas profundamente esta tierra, si piensas que nuestra sociedad debe cambiar de arriba abajo y permitir el nacimiento de un hombre diferente, es muy probable que en estas páginas haya un mensaje importante para ti, y surja el diálogo y estrechemos nuestras manos porque

entre todos hay que levantar

### 3.2. 1980. Volver a Teruel

En febrero de 1980 la Delegación Provincial de Cultura realizó lo que denominó la Misión cultural en torno al Romanticismo. Además de conciertos hubo tres conferencias una de Eloy sobre «España en el marco histórico del Romanticismo» en la que aludió a dos turolenses, Isidoro de Antillón, como romántico en su biografía y Víctor Pruneda, de perfil típico de conspirador romántico. Gonzalo Borrás habló del «arte romántico», y Agustín Sánchez Vidal sobre «Literatura romántica española».

Habían pasado 10 días desde que dio la conferencia y Eloy publicaba un sentido artículo en el *Diario de Teruel* que tituló «La nueva miscelánea Turolense, VOLVER A TERUEL», este es su inicio:

En mi reciente viaje a Teruel, para intervenir en ese espléndido ciclo sobre el Romanticismo español que ha organizado la Delegación de Cultura, he comprobado, una vez más, qué fuertes lazos tiene esta ciudad, esta tierra —las torres, el río, los Mansuetos, sobre todo la gente— con cuantos la han pisado unos años. Tantas añejas, muy queridas amistades, siempre al margen de las ideas de cada uno, por encima de ella, incluso en ocasiones manifestando mucho los afectos precisamente por eso! La liberalidad, el talante abierto, la fidelidad a través del tiempo. Esta ciudad, este aire, esta sensación. Y he adquirido, con firmeza y con entusiasmo, el compromiso de escribir todas las semanas - en su viejo y pequeño periódico local-provincial, LUCHA, el diario de Teruel. Aquí todo hay que decirlo, hice muchas prácticas de periodismo, mientras terminaba, por libre, esa carrera...

Estaba expresando su deseo de vincularse más a Teruel, después de los 10 años que en Zaragoza se había entregado a la docencia, a *Andalán*, y últimamente a la coordinación de la Gran Enciclopedia Aragonesa. Entre los meses de marzo y junio publica semanalmente artículos de lo que denomina «La nueva miscelánea Turolense», que hablan de personajes, hechos o libros que ha ido adquiriendo relacionados con la provincia de Teruel. Y ese deseo de volver a Teruel queda firmado cuando decide que el primer tomo de la Gran Enciclopedia debe presentarse en Teruel. Se hizo el 23 de Abril de 1980, día de San Jorge, en la que Eloy destacó su ilusión por hacer la presentación oficial en nuestra ciudad, afirmando que quiso ser profeta en su tierra. Para Eloy, los principios básicos del contenido de la Enciclopedia estaban

basados en un decidido aragonesismo, un meticuloso rigor científico y una contundente objetividad política.

También en 1980 se realizaron en Zaragoza las primeras jornadas de Archivos Aragoneses, iniciadas con la intervención de Antonio Ubieto, Guillermo Redondo y Eloy Fernández, como expertos historiadores del Aragón medieval, moderno y contemporáneo, respectivamente. Las segundas jornadas de Archivos bajo el enunciado «Estado actual de los archivos municipales de Aragón». Se convocaron en Teruel en diciembre del año siguiente, 1981, en las que, en este caso conjuntamente Eloy y Guillermo presentaron la primera ponencia «El historiador y los archivos municipales», dando paso a intervenciones sobre archivos de distintas zonas de Aragón. Fue al año siguiente, en 1982 cuando es nombrado Jefe de la Sección de Historia Contemporánea, del Instituto de Estudios Turolenses que presidía Martín Almagro.

En 1983 Eloy, como Jefe de sección de Historia Contemporánea, planteó dos actuaciones. Por un lado, la recopilación de libros impresos de la provincia, que surge a raíz del libro de Antonio Peiró *Bibliografía Turolense*, publicado en 1982 conmemorando el quinto centenario de la imprenta de Híjar y en el que el autor agradece a Eloy y a Inocencio Ruiz Lasala (en cuya librería de viejo del Tubo durante los cuatro años que viví en Zaragoza también disfruté de sus conversaciones) la ayuda de ambos y el material que le facilitaron. La segunda actuación fue la celebración de un encuentro entre historiadores para fijar las líneas de investigación futuras. El encuentro se celebró en el Hostal La Trucha de Villarluengo tratando cuatro áreas «Fuentes y bibliografía», «La revolución burguesa», «La restauración» y «Segunda República. Guerra Civil. Franquismo».

Ese mismo año, Eloy va a publicar en el ya denominado *Diario de Teruel*, una serie de textos sobre temas históricos turolenses por entregas. El primero relativo a su tesis doctoral «La Ilustración Aragonesa», sobre «Teruel a finales del antiguo régimen, religión, educación y sociedad», recordando que durante su estancia en Teruel, para ese capítulo había consultado, y muchos de ellos transcritos, 134 documentos manuscritos del Archivo de la Catedral de Teruel.

El segundo, se refiere a «El Centinela de Aragón (1841-43, 1868). Historia de una pasión republicana». Un trabajo, sobre Pedro Pruneda, que había redactado también durante su estancia en Teruel sobre el periódico que consideraba que era el más interesante de cuantos se habían impreso en nuestra capital. Fue además su trabajo de fin de carrera en la Escuela de Periodismo de la Iglesia, y que se había publicado en *Estudios de Historia Contemporánea de Aragón*, al igual que el dedicado a la Batalla de Teruel que cerró la serie. Por esa nueva vinculación al periódico, se le nombró miembro de la Fundación para la Información de Teruel en abril de 1984, aunque renunció un año después, en mayo de 1985.

En Zaragoza participó en actos realizados sobre Teruel, como por ejemplo cuando estudiantes turolenses residentes en el Colegio Mayor Cerbuna, organizaron en 1983 una Semana Cultural de Teruel en Zaragoza, cuyo objetivo era que Teruel «sonara». No faltó la presencia de Eloy hablando de «La evolución de Teruel en la

historia contemporánea», ni la de Labordeta y Carbonell en una sesión que titularon música y charla, en la que participó también Eduardo Paz.

Entre todos los libros y trabajos que realiza en esta década me parece oportuno destacar, porque en cierto modo pasa desapercibida, la introducción que hizo para la publicación facsímil por provincias del *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de 1845-1850* de Pascual Madoz, que le encargó la Editorial Ámbito, cuyos tres tomos de Aragón financiaría la Diputación General de Aragón. El tomo de Teruel que aparece en 1986, lo prologa con el texto «Teruel a mediados del siglo XIX», del que decía era uno de sus mejores empeños, y para el que había rebuscado, como era habitual en él, antecedentes, estudios geográficos, estadísticos o monografías comarcales.

Siendo Director del Instituto de Estudios Turolenses Gonzalo Borrás, en marzo de 1986, se inicia la edición de las Cartillas Turolenses. La número 10, *Historia del Ferrocarril Turolense*, escrita por Eloy, se presentó en marzo de 1988 en Andorra. Una buena cartilla y una emotiva dedicatoria que me permite desvelar: A Antonio Pérez querido colega y amigo con tantas identidades y amores por NUESTRO TERUEL.

A mediados de 1989, El Instituto de Estudios Turolense en paralelo a las Cartillas Turolenses que tan buena acogida habían tenido, decidió iniciar la edición de vídeos sobre temas turolenses. Se había propuesto empezar por un documental sobre el Modernismo de Teruel, teniendo en cuenta los dos trabajos presentados al certamen convocado sobre ese tema el año 1983 por el Ayuntamiento de Teruel, el que había escrito yo mismo, que fue premiado y el de Jesús Martínez Verón. El instituto me pidió que hiciera un esquema del vídeo y posteriormente encargó un guión a Teresa Grasa Sancho.

El segundo vídeo sería «*Cabrera. La guerra del Maestrazgo*», cuyo guión ya había terminado Eloy, que era el jefe de la sección de Historia Contemporánea, y que rodaría el calamochino José Antonio Vizárraga Lázaro. José Antonio Labordeta haría el papel del Tigre del Maestrazgo y su estreno estaba previsto para enero de 1990 que se conmemoraba el 150 aniversario de la contienda, considerada la primera gran guerra civil española. Eloy lo planteaba con dos objetivos, difundir nuestra historia contemporánea y mostrar los paisajes del Maestrazgo. Por razones de discrepancias en el contenido del guión, que para alguno de los miembros del Instituto no llegaba a ser un guión, sino que un mero esquema, se suspendió el rodaje y Eloy presentó su dimisión como jefe de la sección de Historia Contemporánea del Instituto, que lo había sido desde 1982.

En relación con este asunto, en el Homenaje que se hizo a Gonzalo Borrás en 1997 por su labor durante 10 años como director del IET, celebrado en el Museo Provincial de Teruel, en su intervención rememoró como «pequeña amargura» la decisión de no acometer la producción de la película de Eloy sobre el general Cabrera y El Maestrazgo, reconociendo que fue un fallo importante y que hay que asumir con la máxima responsabilidad. Finalmente, no se hizo ninguno de los dos vídeos

En noviembre de ese año 1989, se celebraron en Teruel las «Primeras Jornadas de Periodismo en Aragón. Cultura burguesa y letras provincianas» de las que Eloy fue asesor científico. Cuando el Gobierno de Aragón instituye en 1995 el premio «Día de las Letras Aragonesas» como reconocimiento a una labor continuada o de especial notoriedad e importancia en las distintas áreas relacionadas con el libro y las letras, era evidente que en su primera convocatoria tenía que ser concedido a Eloy, ¿a quién si no? La convocatoria se interrumpió hasta que volvió a convocarse para el 8 de enero de 2002 en conmemoración del aniversario del nacimiento del escritor aragonés Baltasar Gracián, año que le fue otorgado a Ana María Navales.

Ese mismo año de 1995, el Gremio de Libreros de Aragón, también dieron a Eloy el premio DIA de las Letras Aragonesas, junto a otros escritores, y ese mismo día, coincidiendo con la feria del libro de Zaragoza presentaba la obra *Aunque de nada sirva* del escritor y crítico literario Ramón Acín Fanlo. La verdad es que era asiduo a la feria del libro que se montaba en aquella época en la plaza Aragón donde coincidí con él en alguna ocasión, y en concreto en el año 2013, en compañía de Guillermo Redondo. Creo que su pasión por el cine, se vio superada por su pasión por los libros, y sobre todo por los libros aragoneses.

Quiero recordar que el 24 de enero de 2003, nos reunimos a cenar en Casa Emilio un grupo de colaboradores de la revista *Siete de Aragón* que como diría su director Lorenzo Lascorz, nació con vocación aragonesista tras la desaparición de *Andalán* y *El Día*. Después de la cena nos hicimos algunas fotografías. En una de ellas estamos el grupo de los nacidos en la provincia de Teruel que lo formábamos Juan Alberto Belloch, Félix Rubio y José Miguel Díaz Calvo, que escribían en la sección NIHIL OBSTAT, y Gonzalo Borrás y Antonio Pérez, que escribíamos en la sección «Palabra de...». Se añadieron Luis Fernández Uriel, María Jesús Artigas y Luis Negro.

Completaba el grupo de turolenses Eloy, cuya sección «Libros Aragoneses», aparecía en todos los números comentando distintas publicaciones. Al margen del interés de las reseñas, entre 6 y 8, que aparecían en cada número en relación con un tema específico, era interesante y curioso el título que ponía a cada artículo. Estos son algunos ejemplos «Todavía Gracián, tan Grande siempre», «El Instituto de Estudios Turolenses: Una grande, hermosa cosecha», «La fuerza, cada vez mayor, de lo local», «Libros de mis amigos», «Fabla, catalán y otras historias» o «Los tres Tenores IFC, IEA, IET» (Institución Fernando el Católico y los Institutos de Estudios Altoaragoneses y Turolenses). Tras desaparecer el *Siete de Aragón*, en abril de 2004 nace *Criterio Aragonés*, de cuyo Consejo Editorial fue Presidente y siguió haciendo la sección de «Libros Aragoneses».

En el *Siete de Aragón*, escribí unas 30 colaboraciones. Una, la que denominé «La Gran Estafa Aragonesa (GEA 2000)», en la que aludía a Eloy como impulsor de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, criticaba la edición que hizo *El Periódico de Aragón*, la GEA 2000 editada como actualización de la primera, en la que desaparecieron las iniciales de los autores de cada vocablo, que yo la bauticé como hermana pequeña

de la primera, obra sietemesina, es decir prematura, mermada y desde luego huérfana porque se habían cargado la paternidad responsable de sus progenitores.

#### 4. Final

La Diputación Provincial de Teruel, le había otorgado en 1998 la Cruz de San Jorge por su labor realizada en el ámbito docente e investigador y su compromiso de colaboración en iniciativas culturales planteadas en la provincia de Teruel. Con motivo de esa concesión, el periodista Pepe Blasco desveló qué durante la estancia de Eloy en Teruel, al ser el único periodista titulado en la ciudad, se le ofreció ser director del Diario *Lucha* pero no aceptó porque sus convicciones políticas eran opuestas a la línea editorial del periódico. No obstante, sí que colaboró y escribió, como hemos visto, en numerosas ocasiones.

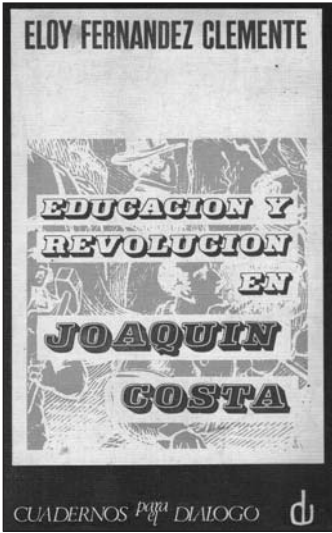
Cuando en 2010 fue nombrado Hijo Predilecto de Andorra, su lugar natal, pronunció esta frase: «que te quieran en tu pueblo es lo más bonito que le puede pasar a una persona». «No he perdido nunca mi ligazón con Teruel, he vuelto constantemente», esto decía Eloy en la conferencia que sobre sus memorias dio en el Museo provincial de Teruel con el título «Teruel: territorio, historia, fuentes» en la presentación de la programación de la Universidad de la Experiencia del año 2014. Y la última vez que estuvo en nuestra ciudad fue el 31 de octubre de 2019, que junto con Sanchís y con la presencia de Juana de Grandes, esposa de Laborjeta, rodaron la película *Laborjeta, un hombre sin más*.

Por último, es inevitable recordar que el día 23 de abril de 2022, el mismo año que unos meses más tarde moriría, recibió en representación de *Andalán* el Premio Aragón con motivo del día de San Jorge. En su intervención y en recuerdo de Laborjeta, utilizó frases de sus canciones, entre otras muchas cosas dijo que era un «canto a la libertad» y a la democracia.

Ese fue Eloy Fernández Clemente no solo un libro abierto, sino una Gran Enciclopedia

...Antes de Teruel...En Teruel... Y siempre Teruel.





Texto premiado en 1966 por Cuadernos para el Diálogo. El primer libro de Eloy editado en 1969.



Portada del n.º 4 de la revista *San Pablo*, de 1968.



Programa de la primera película que Eloy presentó en Teruel 1966.

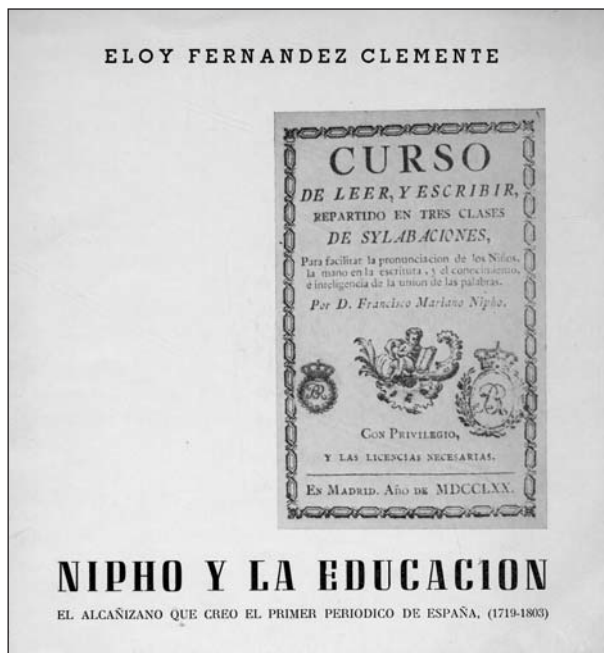


José Gonzalvo realizando la escultura de la fachada del Colegio San Pablo.





Andalán, núm. 44-45, de 1-15 de julio de 1974. Las dos portadas de la edición que fue secuestrada.



La primera publicación de Eloy, un folleto editado en 1968 por el periódico Lucha.



Grupo de asistentes al Encuentro de Villarluengo, celebrado entre historiadores en 1983.



Feria del libro de la Plaza Aragón en la que nos encontramos algún año.  
En 2013 con Guillermo Redondo Veintemillas (Fot. Pedro Luengo).



Los de Teruel y algún añadido, que escribíamos en la revista *Siete de Aragón*. Cena en Casa Emilio, 24 de enero de 2003.



Rodaje de *Labordeta un hombre sin más*. 1 de noviembre de 2019.





# Eloy Fernández Clemente y el Partido Socialista de Aragón

**Ramón Salanova Alcalde**

**N**o se trata aquí de reflejar una historia del Partido Socialista de Aragón (PSA) ni de su papel en la política de su época, que han sido ya objeto de estudios muy completos y documentados<sup>1</sup>. Aunque resulte obligado mencionar algunos de sus episodios, lo que importa es recordar la destacada relación de Eloy Fernández Clemente con esa organización política.

Además de nuestros recuerdos, siempre desdibujados por el paso del tiempo, y de esos papeles ya envejecidos que conservamos como reliquias de un pasado ilusionado, para hablar del Partido Socialista de Aragón y de Eloy Fernández Clemente contamos afortunadamente con sus propios testimonios. Tanto en sus Memorias<sup>2</sup> como en otros libros, artículos y entrevistas, Eloy se refirió, en distintos momentos de su vida, a sus vivencias y opiniones en relación con el Partido Socialista de Aragón y su ideario.

---

1 Entre otros, *El aragonismo en la transición* (dos volúmenes), de Carlos Serrano Lacarra y Rubén Ramos Antón, Rolde de Estudios Aragoneses, 2003; *Demanda regional y proceso autonómico*, de Carlos Garrido López, Tecnos y Gobierno de Aragón, 1999; *Los años de la ilusión*, de Javier Ortega, Mira Editores, 1999; *El aragonismo*, de Antonio Peiró, Biblioteca Aragonesa de Cultura, 2002; «El socialismo aragonés entre la obediencia territorial, el federalismo y el posibilismo autonómico», de Carlos Serrano, en la *Revista Pasado y Memoria*, 17, 2018, pags. 123 a 153.

2 En el segundo volumen de sus Memorias: *Los años de Andalán, 1972-1987*, Rolde de Estudios Aragoneses, 2013, páginas 414 a 469.

## I. Los comienzos de un proyecto ilusionante

1. Cuando se inicia 1976, Eloy Fernández Clemente, con 33 años, era ya suficientemente conocido por su intensa actividad social y cultural. Amigo y compañero de José Antonio Labordeta en muchas aventuras y proyectos en Teruel y Zaragoza, desde septiembre de 1972 dirigía el quincenal *Andalán*, cuya difusión había ido creciendo hasta alcanzar los 16.000 ejemplares.

Desde noviembre de 1974 era Profesor adjunto interino de Historia Económica en la nueva Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Zaragoza<sup>3</sup>.

Ejercía una amplia actividad docente y divulgadora, en charlas, coloquios y mesas redondas, en asociaciones culturales y vecinales y en muy variados foros, por toda la región aragonesa. También era ya conocido con mucho recelo en los ambientes gubernativos y policiales. Había tenido dificultades para obtener el pasaporte, y en junio de 1975 había sido detenido y encarcelado unos días con una justificación inconsistente.

Ya destacaba su pasión intelectual y su preocupación por Aragón, su historia, sus gentes, sus problemas. En 1973 había publicado *La Ilustración aragonesa: una obsesión pedagógica* (CAZAR), su tesis doctoral presentada en la Universidad de Madrid, en junio de 1969. En 1975 publica su libro *Aragón contemporáneo (1833-1936)* (Siglo XXI), que suponía un estímulo para el conocimiento de nuestra historia reciente.

Y seguía con inquietud e interés las noticias sobre la organización regional y los celos que provocaba. En *Andalán* (n.º 66, de 1 de junio de 1975), bajo el título «*no eran molinos de viento, SON REGIONES*», escribe:

Los gravísimos problemas planteados —mejor, desvelados— por la polémica del trasvase, por los intentos de establecimiento de centrales nucleares, por el peligro en que se encuentran extensas zonas del Pirineo, por la pérdida del carácter regional debido a la compartimentación asfixiante en provincias y a su rivalidad, incluso la fortísima emigración que despuebla el campo y hace de Zaragoza una ciudad desproporcionada y pronto inhabitable...Tantas cosas parecen señalar que, para satisfacción de algunos, «vamos camino de nada»...

Y, sin embargo, Aragón está ahí. ¡Vaya si hay Región! Un renacer cada vez más fuerte, que surge precisamente de los problemas (Chalamera, por hablar de lo más reciente), una conciencia nada demagógica, realista, serena, pero no resignada, de ser y de estar. Un sentimiento de comunidad, de grupo, de parentesco en el sentido más profundo de la palabra, crece por todas partes. Se abrazan las gentes de Huesca, en el fabuloso Encuentro de la canción aragonesa, hay muchos cientos de personas escuchando charlas, aprendiendo otra vez a dialogar, en toda la geografía regional. Somos Región. Existimos como Región. Y vamos a seguir existiendo de esa manera. Las regiones, nuestra

---

<sup>3</sup> Creada por Decreto 2436/1974, de 9 de agosto, impartió sus enseñanzas a partir del año académico 1974-1975.

Región, no precisan —es una pena tanto tiempo perdido, señores procuradores— reconocimientos literarios.

Pilar de la Vega recuerda la novedad de las ideas que transmitía: «En mi último curso de la Facultad conocí a Eloy Fernández Clemente. Afortunadamente le dejaron impartir un seminario a los alumnos de Historia Contemporánea. Acababa de fundar Andalán... Regionalismo y autonomismo, el Estatuto de Caspe, los aragoneses en la Institución Libre de Enseñanza, Costa aragonés y republicano, eran los temas tratados, y, huelga decir, desconocidos por los alumnos que a él asistíamos. Con él aprendimos una forma distinta de trabajar y, a su vez, cubrió nuestras carencias de conocimiento de la Historia más reciente de Aragón»<sup>4</sup>.

2. En la última época de la dictadura, el régimen franquista evidenció signos de agotamiento, aunque todavía sin perspectivas de cambio inminente. En Aragón, el partido comunista era la única fuerza política en lucha, organizada y centralizada en la clandestinidad. El PSOE estaba prácticamente ausente, con muy escasos militantes, sin presencia, infraestructura ni medios. Tras la muerte de Franco en noviembre de 1975, se incrementaron las reuniones y contactos entre los distintos grupos progresistas, enfrentados al enorme reto de sustituir el viejo régimen dictatorial por un nuevo sistema democrático. Ello contribuyó a la aparición de una nueva generación de actores políticos y a que algunas personas de ideología socialista optaran porque su participación entusiasta en la política militante se canalizará en un partido nuevo.

En febrero de 1976, reunidos en una pizzería de la calle Latassa de Zaragoza, un grupo de diecisiete personas, entre las que figura Eloy, deciden fundar el Partido Socialista de Aragón (PSA), con un programa provisional y un secretariado colegiado. El grupo estaba formado mayoritariamente por profesores universitarios con vinculaciones personales y amistosas, y seis de ellos pertenecían al Equipo Andalán<sup>5</sup>. Como todavía no estaban legalizados los partidos políticos, eso suponía iniciar sus actividades en la clandestinidad.

Pocos días después, *Andalán* (n.º 83, de 15 de febrero de 1976) dio cuenta de la fundación del PSA. En un recuadro, sin firma, bajo el título «*Un socialismo para Aragón*», con una foto de Emilio Gastón, informaba cumplidamente de su programa y de sus expectativas:

---

4 En «Vivencias que recuerdo», en el volumen colectivo *Las primeras elecciones democráticas, treinta años después* (Manuel Contreras y Alfonso Sáenz, editores), Cortes de Aragón, 2008.

5 Junto con Eloy formaban parte de ese grupo fundador: Emilio Gastón Sanz, José Antonio Labordeta Subías, Guillermo Fatás Cabeza, Carlos Forcadell Álvarez, José Antonio Biescas Ferrer, Gonzalo Borrás Gualis, Luis Germán Zubero, Enrique Bernad Royo, José Ramón Bada Panillo, Santiago Marraco Solana, Andrés Cuartero Moreno, Elías Cebrián Torralba, Juan Carlos Castro Fernández, Francisco Beltrán Odri, Ramón Salanova Alcalde y Pilar de la Vega Cebrián. Ya entonces pertenecían al Equipo Andalán Eloy, Gastón, Labordeta, Fatás, Forcadell y Borrás. Casi todos vivían en Zaragoza, salvo tres que residían en la provincia de Huesca (Marraco, Salanova y Beltrán). Es curioso que Eloy, en sus Memorias y otros lugares habla de dieciséis integrantes del grupo, por un error en la suma, puesto que enumera correctamente a todos ellos.



El pasado día 5 fue aprobado el programa político del Partido Socialista de Aragón que, de hecho, venía funcionando como tal desde diciembre último, coincidiendo su aparición con la de la Confederación Socialista que dirige Tierno Galván, de la que forma parte desde el primer momento. El nuevo —e ilegal— partido se constituye como el de toda clase de trabajadores de Aragón que se comprometan a desarrollar la acción política necesaria para la instauración del socialismo, declara su solidaridad de clase con todos los movimientos socialistas del Estado Español y señala que el marxismo constituye su método de análisis y conocimiento de la realidad, que no puede ser abordada de forma rígida, absoluta ni dogmática. Para el PSA la auténtica democracia implica la socialización de los medios de producción y su control por parte de los trabajadores, es decir la autogestión. Su meta es la construcción del socialismo en libertad, manifestando que su primera reivindicación es la conquista y defensa de todas las libertades democráticas, que, señala, sólo podrán conseguirse realmente mediante la instauración del socialismo. Propone asimismo la consecución de un sindicato de clase único, libre y democrático, independiente de los partidos y los grupos políticos. A nivel territorial propone la consecución de una amplia autonomía para Aragón, entendiendo el regionalismo como la forma necesaria de solidaridad con las clases explotadas de las demás regiones y nacionalidades del Estado Español...

Creemos que hoy día la idea socialista es totalmente descentralizadora y regionalista —ha manifestado a ANDALAN el abogado Emilio Gastón, miembro destacado del PSA— y no se puede manejar desde superestructuras burocráticas, a nivel de todo el Estado español.

Queremos promover un proceso de convergencia socialista en Aragón que ayude a explicar políticamente los graves problemas del pueblo aragonés, problemas que irán siendo resueltos mediante una acción popular con todas las fuerzas democráticas. El PSA forma parte de la Junta Democrática de Aragón.

3. Y el PSA inició su actividad para difundir ideas, la captación de nuevos militantes, la elaboración de programas y objetivos, el posicionamiento sobre temas de interés ciudadano, y mantener contactos y negociaciones. Su sede inicial fue un piso en la calle de San Vicente Paúl de Zaragoza, bajo la apariencia de una sociedad mercantil, Adinver. Meses después se trasladaría al Coso, 105, en un local más amplio, y, antes de las elecciones, se abrirían otros locales, aunque modestos, en Huesca, Teruel y Alcañiz.

Los días 19 y 20 de junio de 1976, en Madrid, se celebraron las Jornadas constituyentes de la Federación de Partidos Socialistas (FSP), integrada por hasta once partidos socialistas regionales y el PSP de Tierno Galván, buscando una coordinación y acción conjunta a nivel estatal. El PSA participó, y al encuentro asistió un animado grupo de viajeros aragoneses, con Emilio Gastón al frente, que confraternizaron con cientos de militantes de otros partidos y con dirigentes como Rojas Marcos, Reventós, Beiras o Barón. Eloy concurrió a esas Jornadas y posteriormente asistió, en representación del PSA, a alguna de las reuniones itinerantes de la Federación.

Otra fecha de especial significado fue la celebración, el 4 de julio de 1976, del cuarenta aniversario de la propuesta de Estatuto de Autonomía de Caspe. Ya en enero de 1976, Eloy había publicado en *Andalán* (n.º 81) un extenso artículo, «*El Estatuto de Aragón*», en que analizaba el proyecto de Estatuto del Congreso de Caspe

de 1936, que postulaba el renacer de Aragón y el Estatuto de Autonomía como medio de conseguirlo. Confesaba Eloy que el tema «*había dormido durante más de medio año el sueño de los justos, porque el horno español no aceptaba ni en historia que se hablase de estos temas 'separatista'*». Y en mayo de 1976, también en *Andalán* (n.º 89), bajo el título «*Cuatro Estatutos en la historia de Aragón*», hacía un estudio comparativo de los cuatro proyectos de Estatuto (de 1923, 1931 y los dos de 1936), sus circunstancias y sus propuestas.

En noviembre de 1976, en el Casino Mercantil de Zaragoza, tuvieron lugar las Jornadas de Unificación entre PSA, Reconstrucción Socialista de Aragón. Alianza Socialista de Aragón —a la que había pertenecido Eloy—, miembros de Unión Sindical Obrera y socialistas independientes. El Manifiesto aprobado daba cuenta del programa y de los objetivos económicos del partido resultante de la fusión, con la consigna «*Por un Aragón socialista: ¡Ganemos la libertad!*». En enero de 1977 se publicaba el documento «*Por la unidad del pueblo aragonés hacia nuestra autonomía. Por un bloque electoral autonomista para Aragón*».

El 5 de febrero de 1977, en el polideportivo del Colegio Mayor La Salle de Zaragoza, se celebra el primer mitin político democrático en Aragón desde el 18 de julio de 1936. Eloy es uno de los oradores<sup>6</sup> y afirma. «*Aragón no necesita llamarse de ningún modo. que se sabe y se entiende sin más, pero que si para que nos atiendan y nos respeten nos hemos de llamar nación, nos llamaremos nación... La emoción puede llegar a ser valor revolucionario*».

En su recuerdo, «*Fue una jornada inolvidable, en que al final se desbordaron los sentimientos, las esperanzas, esa vivencia tan esperada de una situación ya casi democrática*» (Memorias, II)

4. Durante este tiempo Eloy no decae en sus trabajos de investigación sobre Aragón y expone sus resultados en muy distintos foros.

En *Andalán*, bajo el título «*Costa manipulado*» (n.º 90, de junio de 1976), aborda un personaje que habrá de ocuparle en muchos estudios. Expone que «nos va a sorprender comprobar cómo en realidad los aragoneses nos hemos ocupado muy poco de Costa... Acercarse a uno de nuestros mayores tópicos es arriesgado, pero ineludible... Aragón ha tenido necesidad de un mito y ha acudido a Costa...».

En junio de 1976, en el I Congreso de Estudios Aragoneses, Eloy presenta una ponencia de más de 170 páginas sobre «*Élites y grupos de presión en el Aragón contemporáneo*».

---

<sup>6</sup> Intervinieron también Guillermo Fatás, Emilio Gastón, Mario Gaviria, José Luis Chamorro, Julia Montalbán, Santiago Marraco, Paco Beltrán, Francisco Díez y José Antonio Labordeta, que cerró el acto cantando su «Canto a la Libertad». A este mitin y al de la Plaza de Toros en junio de 1977 se refiere Eloy en «*Dos mítines del PSA*», en el libro colectivo *Memorial democrático. Las primeras elecciones democráticas, treinta años después*, 2008, ya citado.

Durante 1976 coordina el libro colectivo *Los aragoneses* (Istmo, 1977, 510 páginas), en una colección sobre las distintas nacionalidades y regiones. Y escribía en su introducción: «*Cuando estaba casi reducido a cenizas y recuerdos, Aragón resurgía superando los tópicos, la invertebración interior (producto de una caprichosa división provincial y una hipertrofia de la capital regional), la incomunicación entre sus gentes y sus comarcas, la desertización provocada por la emigración masiva...*».

En enero de 1977 Eloy y Guillermo Fatás publican *Aragón, nuestra tierra* (Guara Editorial, 253 pags.), que trata de acercar a los lectores aquellos aspectos más destacados de la historia y la realidad aragonesa.

5. El 21 de marzo de 1977 se legaliza el PSA, con su inscripción en el Registro de Partidos Políticos<sup>7</sup>. Pocos días después, el 25 de marzo, Eloy participa en el mitin de presentación del PSA en Teruel, en el salón principal del Casino, lleno a rebosar. 40 años después un partido de izquierdas hablaba ante 700 turolenses, entre banderas aragonesas, canciones de Labordeta, libros, folletos y propaganda del PSA. Intervinieron también Antonio Catalán, Rufino Foz, Luis Bayo, Vicente Piñeiro y Santiago Marraco. Para Eloy era un emotivo reencuentro. Recibido con grandes aplausos, «explicó como los puños cerrados, lejos de encerrar planes de revancha o violencia, llevan un significado de camaradería y voluntad constructiva. Tras hacer referencia al azote de la emigración, terminó señalando la necesidad de la autonomía para Aragón, desarrollándose ésta en una colectividad socialista y autogestionaria»<sup>8</sup>.

Mientras tanto, en *Andalán* se producen cambios de importancia: Eloy, director y editor del quincenal desde su fundación, deja de serlo a partir del número 111, de 15 de abril de 1977. El periódico pasa a ser de periodicidad semanal, se edita por Andalán, S.A. y lo dirige Pablo Larrañeta. Eloy preside la Junta de Fundadores.

El PSA celebra el día de San Jorge, 23 de abril, con una Verbena popular en San Juan de Mozarrifar. A lo largo de toda la tarde y noche, asisten más de 14.000 personas, con cantantes populares, grupos musicales y de teatro y gran animación y alegría. Eloy no pudo disfrutarlo mucho pues estuvo «*sin parar un momento abriendo botellas de cerveza, hasta dolerme los pulgares*» (Memorias, II)

Eloy recuerda al PSA en sus Memorias como «*un tipo de militancia amistosa, alegre, responsable, colectiva*». Era una época de compartir reuniones, de preparar y discutir programas y proyectos, en largos ratos de debates amigables, compartiendo al final comidas o cenas en lugares como «La Selva de Oza», Casa Emilio u otros. Y que culminaban en ocasiones con Emilio Gastón recitando sus poemas: «*Tenemos que hacer juntos muchas cosas / soñadores del mundo/ ¿nos unimos?*»<sup>9</sup>.

---

7 El PSOE había sido legalizado el 17 de febrero y el PCE lo sería el 9 de abril.

8 *Andalán*, n.º 111, de 15 de abril de 1977.

9 Versos finales del poema «Somno solvi», del libro «Y como mejor proceda digo», de Emilio Gastón, Zaragoza 1976.

## II. Las elecciones de 1977

1. El Real Decreto 679/1977, de 15 de abril, convocó elecciones generales para el Congreso y el Senado, que tendrían lugar el 15 de junio. Iban a ser las primeras elecciones democráticas desde la guerra civil.

Aunque existían muchas voces que demandaban la unidad de los partidos de izquierda, pues estaba en juego la democracia contra el continuismo, y se formularon propuestas y negociaciones para favorecerla, los socialistas llegaron a las elecciones sin unidad. El PSA había efectuado una propuesta en orden a conseguir un bloque electoral por la Democracia y la Autonomía<sup>10</sup>, pero enseguida se comprobó que la organización centralizada de algunos partidos hacía muy difícil admitir y adaptarse al ámbito regional.

Finalmente, se presentaron a las elecciones innumerables listas, candidaturas y coaliciones. En Aragón, treinta listas al Congreso y veinte al Senado, con doscientos diecisiete candidatos.

2. Los partidos de la Federación de Partidos Socialistas y el Partido Socialista Popular, presidido por Enrique Tierno Galván, acordaron comparecer en listas unificadas por toda España, bajo el lema «Unidad Socialista».

En el Programa electoral de Unidad Socialista (PSA-PSP) en Aragón se decía:

Comparecemos juntos en toda España. Y defendemos que las próximas Cortes sean Constituyentes y democráticas, de tal modo que en ellas se dé origen a una Constitución en que quepan las autonomías regionales: no queremos que Aragón se gobierne desde los despachos de Madrid ni que sea un territorio de segunda o tercera, que siga exportando a chorro sus hombres y sus esfuerzos para enriquecer a quienes ya son ricos mientras aquí enseña sus orejas peladas la miseria.

Primero, pues, Democracia, inmediatamente después, Autonomía para Aragón. Los socialistas aragoneses de UNIDAD SOCIALISTA os hacemos esa propuesta de acuerdo con el programa del PSA<sup>11</sup>.

Se incluía el programa electoral detallado y una propuesta del PSA para el futuro Estatuto de Autonomía de Aragón.

---

10 «Será una lástima que el P.S.A. se vea obligado a concurrir solo a las elecciones. No le tiene, como Partido, ningún temor a esta circunstancia. Pero como aragoneses y socialistas, como españoles y demócratas, deploramos en lo más hondo que la circunstancia se produzca. Será una oportunidad perdida para todos, en beneficio exclusivo de la reacción y del capitalismo doméstico e internacional», escribía Andrés Cuartero, del Consejo Ejecutivo del PSA, en Andalán (nº 109, de 15 de marzo de 1977). Solo fue posible alcanzar en Zaragoza una candidatura unitaria para el Senado, formada por Lorenzo Martín Retortillo, Ramón Sainz de Varanda y Antonio García Mateo, que resultarían elegidos.

11 Programa electoral de UNIDAD SOCIALISTA, Cuadernos de Aragón Socialista núm, 1, Zaragoza, 1977, pags. 18 y 19.

En la candidatura al Congreso por Zaragoza, Eloy aparece en cuarto lugar, después de Emilio Gastón, abogado; Julián López Belenguer, trabajador del metal; y José Antonio Perandones (del PSP), funcionario<sup>12</sup>.

En la propaganda electoral se le presentaba así:

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE, periodista y profesor. Nacido en Andorra (Teruel) hace 34 años. Casado. Tres hijas. Estudió Magisterio, realizando más tarde estudios de Periodismo y Filosofía y Letras, doctorándose en Madrid. En 1972 fundó «Andalán», periódico que ha contribuido al resurgir de la conciencia aragonesa, al tiempo que daba la voz a la oposición democrática aragonesa. Tras cuatro años y medio de director acaba de ser nombrado Presidente de su Consejo.

Autor de media docena de libros sobre historia de Aragón, ha publicado numerosos trabajos profesionales periodísticos, y ha pronunciado conferencias en muchos puntos de todo Aragón y en otras ciudades de España, pudiendo últimamente realizar algunas en Francia, al serle concedido nuevamente pasaporte. Actualmente comparte las tareas de enseñante en un colegio de Zaragoza de enseñanza media con las de la Facultad de Ciencias Económicas, como profesor de Historia Económica.

Miembro de la Alianza Socialista de Aragón es actualmente militante del Partido Socialista de Aragón.

3. La campaña electoral tuvo una duración de veintiún días y comenzó oficialmente el 24 de mayo. Los candidatos y algunos militantes destacados recorrieron la geografía aragonesa participando en coloquios, presentaciones y otros actos de propaganda.

Desaparecido «el impedimento moral» de dirigir *Andalán*, Eloy se implica a fondo: interviene en muchos actos, jornadas, reuniones con gentes diversas, y en mítines en escuelas, plazas, polideportivos, con lluvia o con sol, con mucha o escasa asistencia, con proclamas apasionadas pero siempre rigurosas.

Fiel a su vocación didáctica, Eloy publica entonces *Socialismo aragonés (el PSA y sus gentes)* (Guara Editorial, 1977, 83 páginas), en una colección de libros de bolsillo dirigida a informar al pueblo aragonés de las diversas opciones políticas. Como se indica en la contraportada, «*La juventud del Partido Socialista de Aragón (P.S.A.) no permite en su exposición, por falta de perspectiva, el rigor histórico. Por eso este libro cuenta con todo el calor de la crónica sobre algo vivo, que está naciendo*». En el libro, Eloy incluye una relación de momentos de la vida del PSA; dedica una amplia entrevista a Emilio Gastón, secretario general del PSA desde su fundación; da cuenta de la estructura interna del partido y de sus directivos; entrevista a varios militantes del PSA, de diversa procedencia, «*porque este es un partido obsesionado con la autogestión, que odia personalismos y dogmas, --la base, la ancha base—multiforme, varia, de todo Aragón, de toda edad y sexo—*»; e incluye una síntesis del programa electoral y la biografía de los candidatos.

---

12 Le seguían en la candidatura María Arrondo, trabajadora del textil; Pedro Carceller, trabajador del campo; Guillermo Fatás, profesor; José Antonio Labordeta, escritor; Carlos Forcadell y Luis Germán, profesores.

Concluye Eloy su presentación con reminiscencias labordetianas: *«Si amas profundamente esta tierra, si piensas que nuestra sociedad debe cambiar de arriba abajo y permitir el nacimiento de un hombre diferente, es muy posible que en estas páginas haya un mensaje importante para ti, y surja el diálogo y estrechemos nuestras manos porque “entre todos hay que levantar”»*.

4. Un recuerdo especial ha quedado del mitin de cierre de campaña, el 13 de junio, en la plaza de toros de Zaragoza. Su organización tenía sus riesgos, por el temor a comparaciones negativas, tras los éxitos de los mítines de Felipe González y de Santiago Carrillo. Y costó convencer a Tierno Galván para que participara. Pero la plaza de toros se llenó, con más de 20.000 asistentes, que mostraron su entusiasmo en todo momento ante las distintas intervenciones

A Eloy, que había antes acudido al aeropuerto a recibir a Tierno Galván, le correspondió presentar el acto, con una intervención en que resumió los temas centrales del programa del PSA:

Ni somos electoralistas ni lo ciframos todo ni solo en estas elecciones. La Historia marcha en dirección al socialismo, y estamos seguros de que pronto o tarde, la causa del pueblo triunfará, porque triunfará un socialismo fuerte y a la vez flexible, autogestionario, que conozca y entienda y respete y potencie las distintas nacionalidades y regiones del Estado español. Es un programa apretado el que traemos, porque son demasiados años en silencio y nosotros tenemos demasiadas cosas que decir y vosotros demasiadas cosas que deseáis escuchar, porque ya es hora.

Aragón, que ha despertado en los últimos años porque muchas veces han gritado sus problemas, que ha sabido luchar contra el trasvase del Ebro y tantos otros trasvases, contra las centrales nucleares y la emigración sangrante, contra los campos de tiro y la especulación urbana, contra los pantanos que inundan los valles del Pirineo y contra la Zaragoza monstruosa que todo lo engulle, que ha sabido levantarse en huelgas y manifestaciones de su clase obrera y de sus barrios más abandonados, de sus campesinos que piden justos precios y respeto, de sus jóvenes trabajadores y estudiantes que reclaman un puesto responsable en la sociedad y un voto...este Aragón nuevo, renacido, que reclama otra vez, como en mayo de 1936, un Estatuto de Autonomía porque se sabe un pueblo adulto y harto, debe saber que la autonomía sola es un peligro demasiado serio, porque seguiríamos en manos del más implacable capitalismo monopolista, de nuestros caciques de siempre, de cerca o a distancia.

Sabe Aragón y sabemos todos muy bien que la respuesta solo puede ser el socialismo. Y en eso estamos...

Después fue introduciendo a cada uno de los que iban a intervenir<sup>13</sup>, finalizando con una breve presentación de Enrique Tierno Galván<sup>14</sup>.

---

13 Intervinieron Lorenzo Martín Retortillo, Antonio Perandones, María Arrondo, Pedro Carceller, José Antonio Labordeta, Rufino Foz, Santiago Marraco, Emilio Gastón y Tierno Galván. Inicialmente estaba previsto que lo hiciera también Guillermo Fatás, pero, según él mismo recuerda, Tierno exigió abreviar, «lo cual, por cierto, me libró de hacer de telonero».

14 El texto completo de la intervención de Eloy en el mitin lo recoge en el tomo II de sus Memorias, páginas 442 a 445.

Esa noche, tras entonar el Canto a la Libertad, manos unidas, los militantes del PSA se dispersaron emocionados, concluyendo una campaña que permitía albergar las mejores expectativas.

5 La coalición electoral Unidad Socialista (PSA y PSP) obtuvo en Aragón 63.854 votos (9,79 %) <sup>15</sup>, consiguiendo que Emilio Gastón fuera elegido diputado por Zaragoza. Los resultados podían haberse considerado relativamente buenos, pero defraudaron las expectativas de muchos militantes del PSA, que habían venido trabajando a fondo sobre el terreno por un socialismo aragonés y comprobaban la falta de rentabilidad política de su esfuerzo, pues el PSOE les había superado claramente entre los votantes, al haber obtenido cinco diputados.

### III. Hacia el fin de una ilusión. La encrucijada postelectoral

1. Tras las elecciones, surgió el debate. Deshecha la FPS, sin cobertura a nivel estatal, con dificultades económicas y un lógico cansancio, todos, o casi todos, intuían que era conveniente, incluso necesaria, la unidad entre las distintas opciones socialistas, pero no había acuerdo en sus condiciones. En aquellos momentos había planteamientos políticos dispares en algunas cuestiones y también discrepancias de talante y personales entre algunos de los que encabezaban los distintos grupos.

Había destacados militantes (Eloy, Labordeta, Borrás) que preferían el acercamiento al PCE, donde había amigos y compañeros en la travesía de la oposición al franquismo (Vicente Cazcarra, Fidel Ibañez, Enrique Gastón, Adolfo Burriel y otros). Se llegó a hablar de constituir un PSUA (Partido Socialista Unificado de Aragón), hubo contactos, pero no se llegó a avanzar. Como diría Eloy tiempo después, *«ese viejo sueño de formar un partido unificado entre el PSA y el PCE había quedado en agua de borrajas»*.

En suma, en la obligada negociación la mayor parte defendía la unidad socialista, pero PSOE y PSA pretendían obtener las condiciones más favorables para sus programas e intereses <sup>16</sup>.

En septiembre de 1977, en Consejo General, el PSA decide la reorganización y fortalecimiento del partido, sin integrarse en otro grupo. Poco después, en diciembre, la Asamblea General decide que el PSA sea soberano, tras ser derrotada la ponencia que defendía la unidad con el PSOE.

Pero eso no solucionaba la crisis interna, al haberse fracturado la coherencia política del núcleo fundador y directivo con el inevitable distanciamiento, discrepancias

---

<sup>15</sup> Por provincias, en Huesca, 13.730 (11,21 %); en Teruel, 3.387 (3,63 %); y en Zaragoza, 46.737 (10,71 %). En Huesca y Zaragoza era la tercera candidatura más votada, tras UCD y PSOE.

<sup>16</sup> Todo el proceso seguido para intentar la unidad entre PSA y PSOE está narrado con detalle en el trabajo de Bernardo Bayona: *«La unidad entre el PSA y el PSOE»*, en el volumen colectivo *Memoria de los partidos. Crónica de los partidos políticos aragoneses en la época de la Transición*, Cortes de Aragón, 2003, pags. 237 a 278.

y roces, que eran vividos con tristeza por quienes –como Eloy–habían sido compañeros de esfuerzos solidarios en tiempos difíciles.

Y se inició el goteo de militantes hacia el PSOE (Luis Marquina, Andrés Cuartero, Javier Casamián, y, poco después, Elías Cebrián, Juan Carlos Castro, Rufino Foz, entre otros).

Incluso José Antonio Labordeta, afectado por los rumores propagados, se sintió obligado a aclarar su posición: «Efectivamente, en un momento determinado, decidí dejar la militancia «activ» en el PSA, pero en ningún instante he dejado de cotizar mi cuota mensual. En la carta que dirigí al ejecutivo hacía constar mi total compromiso con las deudas adquiridas por el partido y mi ofrecimiento a seguir colaborando con el PSA. Total que yo seguía siendo un miembro –quizás un poco apartado y un tanto fatigado–del Partido Socialista de Aragón. A esta separación “temporal” no quise darle ninguna publicidad y ha sido enorme mi sorpresa al encontrarme, este fin de semana, una perfecta campaña dirigida a desprestigiar al PSA... Vamos a seguir haciendo el socialismo los aragoneses, y no las computadoras de Bonn»<sup>17</sup>.

En el Congreso celebrado en febrero de 1978<sup>18</sup>, Santiago Marraco es elegido Secretario general del PSA, y Emilio Gastón, Presidente. Se forma una Comisión de enlace PSA-PSOE, que firma una Declaración de Unidad.

2. Aunque Eloy había mantenido su incesante actividad en actos y actividades, lo hacía superando la tristeza y preocupación por los problemas de *Andalán*, puestos de manifiesto en aquellos días. En marzo habían dimitido seis miembros de su Junta de Fundadores: Albiac, Borrás, Carreras (Jr.), Delgado (Jesús), Fatás y Mainer, así como el coeditor David Pérez Mainer; Eloy había renunciado a la presidencia de la Junta de Fundadores y del Consejo de Administración. Como el propio periódico explicaba<sup>19</sup> («*Andalán a debate*»), «junto a problemas de orden económico, había problemas de orden político, por cuanto a la primera unanimidad original sobre el papel de la prensa regional democrática y antifranquista, había sucedido la necesaria disparidad de concepciones propia de la situación creada tras el 15 de junio, una distinta valoración sobre la estructura y función de un semanario independiente de izquierdas que es en definitiva lo que pretendemos hacer de ANDALAN». Eloy inicia el debate con su artículo «*Qué ha pasado en ANDALAN*». Lo escribe «*en Épila, cada vez más alejado de más cosas*».

3. Tras diversos informes, asambleas y un Manifiesto por la Unidad de los socialistas de Aragón, en marzo de 1978 el PSA encomendó a una comisión negociadora, en la que estaban presentes Gonzalo Borrás y Eloy Fernández Clemente, negociar la fusión

---

17 Texto parcial de la Carta publicada en la *Hoja del Lunes de Zaragoza*, 5 de diciembre de 1977.

18 PSA, *Por un socialismo aragonés, hacia la unidad de los socialistas*. Incluye las Ponencias del Congreso, ocho Comunicaciones sobre temas concretos y un Manifiesto por la unidad de los socialistas de Aragón. Edita Colectivo de Estudios Socialistas, Zaragoza 1978, 80 páginas más cubiertas.

19 Número 161, de 14 de abril de 1978.



entre PSA y PSOE. No era fácil el empeño, como pusieron de manifiesto los hechos y los recuerdos de los negociadores.

Gonzalo Borrás lo recuerda así<sup>20</sup>:

Sabíamos de antemano que a pesar de las proverbiales dotes de Eloy para el diálogo y la negociación aquella encomienda iba a resultar fallida, por múltiples concausas. La primera y principal era que el propio exsecretario general, Emilio Gastón, el máximo patrimonio político sobre el que negociar con ambos partidos, guardaba un cómplice silencio, bien expresivo de que personalmente no pensaba integrarse en ninguna de las dos formaciones políticas, manteniendo expectante en torno a su carismática figura a la militancia del PSA más radicalizada. Mientras, por otra parte, los militantes más arribistas (aquellos que habían entendido muy bien la consigna de que para hacer política había que irse al PSOE) ya habían llamado de madrugada a las puertas del PSOE para ser los primeros. Algunos recordamos sus nombres.

Con este ambiente se iniciaron las tareas de la «comisión negociadora»; es decir, Eloy y yo, compañeros de viaje político, emprendimos los primeros contactos con el PSOE, en una prelación al PCA-PCE que respetaba la sensibilidad mayoritaria de los antiguos militantes del PSA, más proclives al socialismo que al comunismo. Todavía tengo grabadas en mi poco retentiva retina las caras de poker ganador y sonrisa somarda de los miembros de la «comisión negociadora» enviada por el PSOE, que se hallaba encabezada por los hermanos Sáenz Lorenzo. Tan solo puedo decir que Eloy y yo desempeñamos lo mejor que pudimos nuestros papeles de «Don Tancredo».

También Eloy tiene un recuerdo poco agradable de aquella negociación con el PSOE: «Fuimos en varias ocasiones a su sede del Coso, que recuerdo triste, mal iluminada, sin casi gente y donde nos recibían casi a cara de perro, un tal Manuel Ventura, mi amigo –pero entonces distante, frío—Luis Fernández Ordoñez, alguna vez Manuel Ramírez y Rafael Zorraquino. Todo eran pegas y dificultades, ningún entusiasmo, estaba claro que preferían integraciones individuales y rendidas...». Y concluye: “De todos modos, el análisis que Gonzalo y yo hicimos de la situación fue que, dada la tendencia mayoritaria a ir al PSOE, y a pesar de su dureza negociadora y mal recibimiento, creíamos que esa era la única solución en ese momento; y nosotros nos íbamos a nuestras casas, abandonando la militancia en uno u otro partido».

4. Por fin, el 4 de julio de 1978, tiene lugar el Congreso de Unidad Socialista en el Centro Mercantil de Zaragoza. Se produce la fusión del PSA y el PSOE. --«socialistas unidos, pero no todos», titularía la prensa--. Emilio Gastón no entra en el nuevo partido y se mantiene como diputado en el grupo mixto.

El grupo del PSA no incorporado al PSOE mantiene escasa actividad y presencia pública. Incluso, en noviembre de 1978, una sentencia del Juzgado desahucia al PSA por impago del local de su sede, en Coso 105.

---

20 En «Compañeros de viaje», en el libro colectivo **EFC** Eloy Fernández Clemente *El tiempo y la historia*, coordinado por Pedro Rújula. Ayuntamiento de Andorra y Centro de Estudios Locales de Andorra, 2010.

5. Pero todavía faltaba una sorpresa. En enero de 1979, Emilio Gastón resucita las siglas del PSA, que había mantenido su personalidad jurídica propia, ya que el PSOE no había reclamado e inscrito la sigla PSA-PSOE en el Registro de Asociaciones Políticas. Y abordaba la reorganización del partido, convocando un Consejo General. Emilio Gastón lo justificaba así: «El PSA existe formalmente y existe también una voluntad de proseguir por parte de muchísimos militantes, la mayoría. Los que quieren seguir luchando por los problemas internos de Aragón quieren un partido netamente aragonés»<sup>21</sup>.

Muchos antiguos militantes del PSA, que no se habían incorporado al PSOE y se mantenían independientes, no comprendieron ni aprobaron esa actitud. Un grupo destacado de sus fundadores y amigos personales de Gastón (que incluía a Eloy, junto con Borrás, Fatás, Forcadell y Labordeta), en un comunicado, manifestó que «nosotros no hemos tomado parte en esta operación, ni hemos sido consultados a pesar de encontrarnos inevitablemente implicados en el tema. Ello, naturalmente, nos ha dolido y nos preocupa...».

Emilio Gastón, --sin duda, no solo por razones políticas sino también por la relación de afecto y amistad—en carta personal a Eloy le decía: «Tú fuiste el primero que, casi en solitario, gritaste ‘Aragón, autonomía’. El primero también que aludiste a la ‘Nación aragonesa’. A mí esto último no me gustaba. Pero he visto una Constitución y muchas leyes hechas en contra nuestra, y en interés de quienes tenían esa voluntad de ser nación. Ahora estoy convencido de que hay que luchar más por Aragón y sólo lo haremos incondicionalmente las fuerzas de estricta obediencia aragonesa. Estoy tan convencido como de los golpes que me voy a llevar»<sup>22</sup>.

6. En definitiva, tras la polémica e incompleta fusión del PSA con el PSOE, Eloy se retiró de la política activa<sup>23</sup>, y asistió desde la distancia a la complicada trayectoria del PSA hasta su disolución en marzo de 1983.

No obstante, Eloy seguía vinculado por el aval bancario para garantizar la devolución de la deuda del PSA, que había suscrito junto con un grupo de compañeros<sup>24</sup>. Que el PSOE se hiciera cargo de esa deuda, estimada en 7.200.000 pesetas, había sido una de las condiciones de la unión, pero no se había cumplido. Por ello, todos

---

21 «Y el PSA resucitó», *Andalán*, n.º 201, de 19 de enero de 1979.

22 Carta de Emilio Gastón de 18 de enero de 1979 que recogen Carlos Serrano y Rubén Ramos en *El aragonesismo en la transición*, II, pag. 78.

23 Aún apoyó la candidatura del PCE al Ayuntamiento de Zaragoza, en las elecciones municipales de 1979, figurando en quinto lugar, como independiente, en la lista encabezada por Gonzalo Borrás. El PCE obtuvo cuatro concejales; meses después, al plantearse una sustitución, la dirección del PCE le propuso a Eloy su renuncia para que, al correr lista, fuera concejal un militante del PCE. Eloy lo calificó como «el timo de los independientes», Ello acarreó, no sólo la renuncia de Eloy, sino también la de Gonzalo Borrás, desengañados, sintiendo haber sido utilizados por el partido.

24 Entre ellos, Andrés, Borrás, Fatás, Forcadell, Gastón, Grilló, Labordeta, Marraco (Pepe), Salanova y Tricas.

los avalistas seguían vinculados a la deuda, con la, consiguiente amenaza sobre sus patrimonios personales. Tras sucesivas gestiones ante la dirección del PSOE, el aval fue finalmente cancelado tiempo después.

#### IV. El PSA en el recuerdo

Hoy el PSA ha permanecido en la memoria colectiva vinculado al recuerdo de *Andalán* y de la canción aragonesa, referentes de una época de reivindicación y renacimiento de Aragón.

Para José Antonio Labordeta: «*éramos tan ingenuos que nos creíamos que se podría caminar con la palabra y la utopía... Aquello era demasiado para tanta historia y se quedó en el sueño de una utopía inalcanzada*»<sup>25</sup>.

En palabras de Eloy: «En cuanto al PSA, yo no lo tengo mitificado, fue un proyecto romántico, utópico, agrarista, que funcionó porque tuvo unos cuadros de gente, profesionales... Fue objeto de una OPA fortísima desde el PSOE, que lo devoró y no quiso nada de los activos del PSA, ni el nombre... anulando totalmente ese recuerdo. Tuvo su momento con la gente procedente del PSA en el primer gobierno autónomo y nada más. Fue una experiencia interesante, pero las leyendas deben ser reducidas a su proporción correcta. Sí es cierto que la sociedad aragonesa está esponjada, impregnada de gente de aquella época, y cada uno trabaja lo más honestamente que puede en lo suyo, en su profesión»<sup>26</sup>.

Y a la pregunta de ¿por qué desapareció el PSA?, contestaba: «Por muchas razones. La enorme presión del PSOE para devorarlo sin aprovechar apenas sus valores; el poco interés del PCE en una fusión sincera y respetuosa; las prisas de los que veían clara la marcha hacia el PSOE y los frenos de quienes, con Emilio Gastón a la cabeza, no querían de ningún modo. Eso destroza un pequeño partido, por muy valioso que sea su haber humano, su trayectoria»<sup>27</sup>.

Eloy, trabajador incansable, había sabido compaginar su dedicación a las tareas del PSA con la labor intelectual, docente e investigadora, promoviendo iniciativas culturales y abordando publicaciones sobre historia y Aragón. Después, abandonada la militancia partidista, además de completar diversos libros propios, no cejó en impulsar y liderar proyectos intelectuales colectivos (*Gran Enciclopedia Aragonesa*, Biblioteca Aragonesa de Cultura, nueva etapa en la dirección de *Andalán*, coordinación de libros y revistas). Para ello supo reunir a antiguos compañeros y a muchas otras personas de reconocida valía, dada su capacidad para atraer y conjuntar esfuer-

---

25 «El PSA fue el partido más utópico de cuantos surgieron en la región aragonesa», en *Historia de la Autonomía de Aragón*, fascículo 11, Diario 16 Aragón

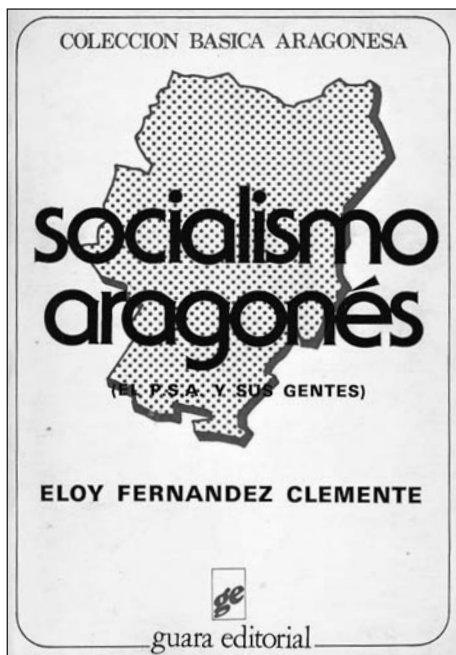
26 Entrevista de Antonio Peiró y Carlos Serrano, en el volumen colectivo «Los nuevos ilustrados», Rolde de Estudios aragoneses, 2007.

27 Entrevista de Juan Domínguez Lasiera, en *Cazarabet.com*.

zos en pos de un objetivo. Y también frecuentó tribunas desde las que comentar la vida cultural y opinar sobre la actualidad social (en *El Día*, *El Periódico de Aragón*, *Andalan.es*).

Dedicado a su labor profesional y académica, no militó en ningún otro partido político, aunque se sintió muy cercano a Chunta Aragonesista, en algún modo heredera de algunos de los postulados del PSA.

Es que, por encima de todo, Eloy fue un hombre bueno, un sabio, un aragonés convencido y militante.





Acto de presentación del Partido Socialista de Aragón en la Universidad. 1977.



Mitin de la plaza de toros de Zaragoza, presentado por Eloy Fernández. 13 de junio de 1977.





# Eloy Fernández y el inicio del aragonesismo de la Transición

**Antonio Peiró Arroyo**

**E**stamos en septiembre de 1972. Cuando analizamos lo que en aquel momento se publicaba sobre Aragón, el panorama es desolador. Y no es que se publicase poco, es que Aragón era casi inexistente como objeto de reflexión científica y, mucho más, como objeto de reflexión política. En otros territorios esa reflexión estaba sobre la mesa, pero aquí no era así. La publicación de *Andalán*, empeño casi personal de Eloy Fernández, vino a cambiar la realidad. Es conveniente repetir lo que he escrito en otro lugar, que resume la situación que existía en ese momento:

...las publicaciones sobre Historia se reducían a la continuidad de la tradición medievalista y a trabajos aislados de historia antigua. No se publicaba prácticamente ningún trabajo científico de historia moderna o contemporánea. La aparición del *Aragón contemporáneo*, de Eloy Fernández Clemente, en 1975, además de ser uno de los hitos más importantes de nuestra historiografía, refleja perfectamente la pobreza de la bibliografía hasta entonces existente. Y lo mismo hay que decir de otros aspectos de las ciencias sociales, como la Historia de Arte, la Economía (la Facultad de Económicas y Empresariales inicia sus clases en diciembre de 1974) o la lengua (el colectivo *El aragonés, problemática e identidad de una lengua* no apareció hasta 1977).

De todas estas novedades iba dando puntual cuenta *Andalán*, bien mediante la colaboración habitual de sus propios autores, bien desde la sección bibliográfica aragonesa firmada, generalmente, por Eloy Fernández. No olvidemos que, por ejemplo, fue en sus páginas donde el mismo autor desenterró, por primera vez después de cuarenta años, los proyectos autonomistas de la preguerra<sup>1</sup>. O que la aparición de *Andalán* coin-

---

<sup>1</sup> El texto original decía postguerra, por una errata de composición, fácilmente advertible por los lectores.



ció con los primeros intentos de recuperar la lengua aragonesa (siendo el nacimiento del Consello d'a Fabla Aragonesa, en la primavera de 1976, posterior a ella).

En definitiva, los lectores de *Andalán* tenían en sus manos instrumentos fundamentales para entender el proceso de descomposición del régimen franquista y el reagrupamiento de la oposición...<sup>2</sup>.

Pero el objetivo de este trabajo no es hablar de *Andalán*, sino del papel que Eloy Fernández jugó en el despertar de la conciencia aragonesista. Un despertar para el que el conocimiento de nuestra historia reciente (y, en especial, la historia del autonomismo aragonés) fue fundamental.

## El Estatuto de Aragón

La portada del número 81 de *Andalán*, que apareció con fecha de 15 de enero de 1976, incluía un faldón (la parte inferior de la página) que decía: «En páginas centrales... El Estatuto de Aragón», «Caspe 1936». El artículo, firmado por Eloy, desbordaba dichas páginas con una tercera adicional, y era el mayor despliegue informativo hecho hasta entonces por el periódico<sup>3</sup>.

Además de su contenido, al que me referiré a continuación, lo más importante del artículo era su fecha de publicación: cuando aparecía no hacía todavía dos meses que había muerto el dictador. Como el propio Eloy escribió cuatro meses más tarde, el artículo «había dormido durante más de medio año el sueño de los justos, porque el horno español no aceptaba ni en historia que se hablase de estos temas "separatistas"»<sup>4</sup>. Es decir, el artículo estaba ya escrito antes de julio de 1975. Posteriormente tendrían lugar los últimos fusilamientos del franquismo (27 de septiembre), la última aparición pública de Franco («todas las protestas habidas obedecen a una conspiración masónica-izquierdista, de la clase política, en contubernio con la subvención comunista-terrorista en lo social, que si a nosotros nos honra a ellos les envilece») (1 de octubre), el inicio de la agonía y la muerte del dictador.

Publicarlo en ese momento, era arriesgarse –casi con seguridad– a que el periódico sufriese un nuevo secuestro (habían sido secuestrados los números 44-45 y 46, correspondientes al 15 de julio y el 1 de agosto de 1974)<sup>5</sup>, poco después de la redac-

---

2 Antonio Peiró: «ANDALÁN, en el inicio», *Andalán*. Zaragoza, Microfilmaciones Zaragoza, 1991, Índice, pp. 16-17.

3 Eloy Fernández Clemente: «El Estatuto de Aragón», *Andalán*, 81, 15-I-1976.

4 Eloy Fernández Clemente: «Cuatro estatutos en la historia de Aragón», *Andalán*, 89, 15-V-1976. Sobre el aplazamiento del artículo, también la entrevista de Antonio Peiró, Carlos Serrano: «Eloy Fernández Clemente», en José Ignacio López Susín, José Luis Melero Rivas (Coords.): *Los nuevos ilustrados. Entrevistas a los miembros del Comité de Honor del Rolde de Estudios Aragoneses*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2007 pp. 117-118.

5 Sobre el control policial y los secuestros, Alberto Sabio Alcutén: «La mirada del tardofranquismo. Un periódico nuevo en un Estado envejecido: 1972-1978», en Carlos Forcadell Álvarez et al.: *Andalán 1972-1987. Los espejos de la memoria*. Zaragoza, Ibercaja, 1997, pp. 49-71; Eloy Fernández Clemente, *Los años de Andalán. Memorias, 1972-1987*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2013, pp. 105-116.

ción del artículo, por lo que su publicación hubiese sido inútil. El periódico estaba en el punto de mira de la policía, que elaboraba informes sobre el contenido de cada número. Pero con Franco muerto, se trataba de ver hasta donde el Gobierno era capaz de admitir que se publicase un artículo de este tipo. Un Gobierno, no lo olvidemos, del cual Manuel Fraga era vicepresidente segundo para Asuntos del Interior y Ministro de la Gobernación.

Hasta ese momento, el periódico había publicado referencias al regionalismo aragonés, pero salvo breves menciones, solo había aparecido un artículo sobre el mismo, referido específicamente a la principal revista de la emigración aragonesa en Barcelona, donde se fraguó el primer nacionalismo aragonés de preguerra<sup>6</sup>. Con la publicación del artículo de Eloy, las cosas cambiaron por completo.

El artículo se refería ampliamente al Congreso Autonomista celebrado en Caspe durante los días 1 a 3 de mayo. Recogía los antecedentes, la propuesta de reunión en Caspe realizada por la Juventud «Los Almogávares» (filial de Estado Aragonés), la propaganda del Congreso, las organizaciones participantes y el desarrollo del mismo, y reproducía algunos de los artículos más importantes del Proyecto de Estatuto elaborado por la comisión elegida en el mismo, y se refería también a la posterior propuesta de los derechistas «Cinco Notables». Se iniciaba con unas palabras de Gaspar Torrente pronunciadas en el acto de apertura: «...conseguido el Estatuto, conseguiremos la libertad de Aragón». En definitiva, aporta una visión muy amplia del proceso y de sus resultados.

Hasta la publicación del artículo, el Congreso y el Proyecto eran totalmente desconocidos por los aragoneses, como también lo era todo lo relacionado con la reivindicación autonomista aragonesa anterior al inicio de la guerra. La brutal represión que siguió a esta llevó a su total olvido, incluso en la propia ciudad de Caspe, una de las que más sufrió después de la guerra. No en vano había sido la sede del Consejo Regional de Defensa de Aragón, el órgano creado por la Confederación Nacional del Trabajo, en el que posteriormente se integraron representantes del Frente Popular.

En noviembre de este año, *Andalán* afirmaba que «viene tirando 16.000 ejemplares cada quince días, cinco mil de los cuales son absorbidos por suscriptores»<sup>7</sup>. Aunque no todos se vendiesen, teniendo en cuenta el número de personas que leían cada ejemplar, el número de lectores del artículo debe calcularse en varias decenas de miles; en la práctica, una proporción elevadísima de los militantes de los ilegales partidos, de los ilegales sindicatos y de las legales asociaciones de todo tipo (asociaciones de vecinos, colegios profesionales...) en las que la izquierda era mayoritaria.

En definitiva, a los territorios que habían tenido un pasado autonomista conocido, bien por haber tenido un Estatuto aprobado y un gobierno constituido (Cataluña y

---

<sup>6</sup> José-Carlos Mainer: «El aragonésismo político: recuerdos de EL EBRO (1919-1936)», *Andalán*, 38-39, 1-IV-1974.

<sup>7</sup> *Andalán*, 100, 1-XI-1976.

Euskadi), o solo un Estatuto (Galicia), o un movimiento autonomista fuerte (Andalucía, País Valenciano...) se unía ahora Aragón, cuyo Estatuto se hubiese aprobado, casi con seguridad, de no haber tenido lugar el golpe de Estado que dio comienzo a la guerra. De esta manera, también en Aragón, el Estatuto de Autonomía se unía a la reivindicación de Libertad y Amnistía.

El efecto fue inmediato. Pocos días después se iban a cumplir 40 años de la celebración del Congreso de Caspe, por lo que se puso en marcha una propuesta para llevar a cabo su celebración. La iniciativa la llevó el Seminario de Estudios Aragoneses. La idea inicial fue celebrar el aniversario el 9 de mayo (pocos días después del cuarenta aniversario), pero se pospuso al día 30 del mismo mes.

## Cuatro estatutos en la historia de Aragón

Eloy volvió a la carga en el número de 15 de mayo, en este caso con un artículo titulado «Cuatro estatutos en la historia de Aragón»<sup>8</sup>. El editorial del número hacía referencia a que «el representante y delegado del poder central desautoriza la conmemoración del Estatuto de Autonomía en Caspe, mientras que aguanta históricos saludos fascistas en Alcubierre. En la conciencia regional la que se amordaza, la necesidad de articularla en un marco jurídico y a la postre nuestra propia condición de ciudadanos».

Tras hablar del tiempo que el anterior artículo había permanecido esperando su publicación, Eloy afirmaba al comienzo del nuevo, que «de entonces acá, cuatro meses, el ambiente ha cambiado bastante: no tanto en el "reformismo" franquista, precisamente, cuanto en el ánimo de las gentes en nuestra Región. Hoy, el hecho regional ocupa una de las primeras preocupaciones de todos los grupos políticos y la fiesta de Caspe había puesto rojos de ilusión [a] algunas docenas de miles de ojos».

El artículo analiza los textos (algunos bien articulados, otros constituidos por una mera declaración) de 1923, 1931, 1936 (Caspe) y 1936 (derechas). Se refiere a las personas (los autores), la personalidad de Aragón, la delimitación geográfica, el grado de autonomía, las formas de autogobierno y la política, la autonomía económica y la cultura. En conjunto, amplió el conocimiento del proceso autonomista de preguerra y constituyó un nuevo elemento de movilización para la realización de una nueva reunión en Caspe.

El gobernador civil denegó la autorización del acto previsto para el 30 de mayo, alegando que su promotor, el Seminario de Estudios Aragoneses, todavía no tenía existencia legal. Hubo que buscar una nueva fecha (el 4 de julio), esta vez a petición de los colegios oficiales de Arquitectos y Médicos. El acto fue el más multitudinario organizado por la oposición en los últimos cuarenta años y consistió en una mesa

---

8 Eloy Fernández Clemente: «Cuatro estatutos en la historia de Aragón», *Andalán*, 89, 15-V-1976.

redonda con la participación de las organizaciones de Coordinación Democrática, y un recital de canción popular. Con la celebración, el proceso de reivindicación de la autonomía aragonesa se ponía en marcha<sup>9</sup>.

## Aragón Contemporáneo

Paralelamente a la publicación del primer artículo citado apareció el libro *Aragón Contemporáneo (1833-1936)*, publicado por Siglo XXI de España Editores<sup>10</sup>, cuyo depósito legal lleva fecha de 1975 y la nota de que la primera edición corresponde a diciembre de ese año, aunque la presentación fue posterior a la publicación del primer artículo de *Andalán*. Tuvo lugar el 6 de febrero de 1976<sup>11</sup>, en la librería Pórtico, un lugar simbólico por ser uno de los preferidos por la ultraderecha para atentar (había sufrido atentados los días 1 de febrero, 6 y 13 de agosto)<sup>12</sup>.

El libro, encargado por Manuel Tuñón de Lara en 1974, se encuadraba en una colección, «Estudios de Historia Contemporánea Siglo XXI» que, junto a cuestiones más generales, prestaba especial atención a reflexionar sobre la historia de los distintos territorios: Cataluña (Albert Balcells), Andalucía (Antonio M. Calero), Antonio Elorza (Euskadi), y Asturias (David Ruiz), además del ya citado.

Era la primera vez que en Aragón se publicaba un libro de síntesis sobre su historia contemporánea. Como señalaba Eloy en la introducción «este libro no viene a mejorar ningún otro. Es sencillamente, la primera historia contemporánea de Aragón y ésa es quizá la razón de que su autor se atreva a entregarlo, a pesar de su conciencia de numerosas deficiencias... La historia termina en 1936, justo en el momento en que, tras los preparativos de un Estatuto de autonomía regional, estalla la guerra civil. La única razón para ello es la casi absoluta ausencia de biografía científica sobre la trágica contienda –salvo algunas monografías sobre determinadas acciones militares o la época del comunismo libertario en el este– y el absoluto convencimiento de que ese trabajo deberá acometerse en equipo y paciente y organizadamente».

El libro recoge varios documentos sobre el aragonesismo político: partes de un artículo de José Carlos Mainer<sup>13</sup>, de la propuesta de mancomunidad aragonesa realizada en 1913<sup>14</sup>, del documento elevado al Directorio militar por la Unión Regionalista Ara-

---

9 Un análisis general de la reunión celebrada en Caspe en Carlos Serrano Lacarra: *El Aragonésismo en la Transición*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses – Fundación Gaspar Torrente, 2002, vol. I, pp. 102-110.

10 Eloy Fernández Clemente: *Aragón Contemporáneo (1833-1936)*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1975, 3 h., 202 p., 2 h. Sobre el libro, E. Fernández: *Los años...*, pp. 217-220.

11 *El Noticiero*, 7-II-1976.

12 *El Noticiero*, 1 y 2-II, 6 y 14-VIII-1975.

13 José Carlos Mainer Baqué: «El aragonesismo político», *Sistema*, 8 (1975), pp. 55-71.

14 *I.º Congreso Nacional de Riegos, celebrado en Zaragoza en los días 2 al 6 de octubre de 1913*. Zaragoza, Tipografía de G. Casañal, 1914, vol. I, pp. XIII-XIV.

gonesa en octubre de 1923 y del «Proyecto de Bases para un Estatuto de la Región Aragonesa dentro del Estado español» en diciembre del mismo año; del documento elaborado por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón en abril de 1931; del Proyecto de Estatuto «de las derechas» y del Estatuto de Caspe. En definitiva, por primera vez se analizaba el proyecto autonomista aragonés de preguerra en un libro científico, con amplitud de análisis y aportación documental.

El público objetivo del libro era mucho más limitado que el de los artículos de *Andalán*, pero se dirigía no solo a los aragoneses, sino a interesados por la historia en todo el Estado español.

De este modo, la aportación de Eloy al nacimiento de la conciencia autonomista en Aragón fue crucial.





# EL ESTATUTO DE ARAGON

Por EL MANDEZ CLEMENTE

LOS ANTIESTADOS

Estado aragonés



## UN PROYECTO ABORTADO

Después de haberse reunido el día 15 de mayo en el Parlamento de Aragón, el Sr. Manóu, presidente de la Comisión de Estatuto, ha informado a los señores diputados de la evolución que ha sufrido el proyecto de Estatuto de Aragón desde su presentación en el Parlamento el día 10 de mayo.

El Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo, y que el Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo.

El Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo, y que el Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo.



Parlamento de Aragón

El Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo, y que el Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo.

El Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo, y que el Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo.



...consejado el Estatuto, conseguiremos la libertad de Aragón"

El Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo, y que el Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo.

¡SUSCRIBASE A andaluán!

Nombre: \_\_\_\_\_

Apellidos: \_\_\_\_\_

Calle: \_\_\_\_\_

C.P.: \_\_\_\_\_

Provincia: \_\_\_\_\_

País: \_\_\_\_\_

¡mire a la izquierda...

# andaluán

PERIODICO QUINCENAL ARAGONÉS - n.º 89 - 15 de mayo de 1976 - Precio: 20 pes.



## AMORDAZADOS

Tres el tripe de sus amordazados — a plena luz del día —, una banda de pistoleros ha dicho un sangriento no. No a la manifestación pacífica del pueblo caspeño en Montejera y no a la expresión política de una opinión democrática para el futuro de España. Con la más increíble impudencia, las armas de los ultras han hablado de nuevo.

La expresión de las exigencias democráticas del pueblo aragonés no ha sido tan sangrienta represión, aunque parece anunciar la día de amonaces a representantes de la oposición. Pero ARAGON sigue recibiendo un atentado no a todo intento de manifestar colectivamente en proyectos concienzudos de los graves problemas que tiene planteados.

No a la proyectada manifestación contra el travesero de Ebro, tema por el que decenas de miles de aragoneses saldrán en cualquier momento a la calle no a la proyectada protesta de Huesca contra la política liberalista del Alto Aragón, no al primero de mayo de los trabajadores, que si siquiera pueden reunirse en los locales de la Organización Sindical.

Si aquí no podemos presentarnos unidos ni como aragoneses ni como trabajadores, tampoco nos dejar hacerlos como vecinos entre un Ayuntamiento incapaz de solucionar los problemas de los barrios.

Ahora, el representamento y delegado del poder central desnaturaliza la conmemoración del Estatuto de Autonomía en Caspe, mientras que agudiza los históricos saludos fascistas en Alcañete. Es la conciencia regional la que se amonaza, la necesidad de articularla en un marco jurídico, y a la propia nuestra propia condición de ciudadanos.

La Administración de la reforma y del constitucionalismo sólo sabe decir no. Sólo la Democracia comenzará a hacer profeta el sí.

CASPE, COMO SIMBOLO 4 ESTATUTOS EN LA HISTORIA DE ARAGON

MODERNISMO SARAGOZANO el capital contra la historia (Página 13)

...a vueltas con el ahorro aragonés

- EL TIMO DE LOS COEFICIENTES
- 100 AÑOS DE LA CAJA

(En contraportada)



## ESTA TIERRA ES ARAGON

### CASPE NO, ALCUBIERRE SI 15 DIAS EN LA REGION



El Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo, y que el Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo.

El Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo, y que el Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo.



### TARAZONA LA TEXTIL EN PUNTO MUERTO

El Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo, y que el Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo.

### HUESCA CONSTITUIDA LA FLATAJUNTA

El Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo, y que el Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo.

### EJA TRES DETENIDOS

El Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo, y que el Sr. Manóu ha informado de que el proyecto de Estatuto de Aragón ha sido aprobado por el Parlamento de Aragón el día 15 de mayo.

CASA EMILIO COMIDAS Ardo Madrid 3 Teléfono 228145



# Eloy Fernández Clemente y Chunta Aragonesista (1986-2007): un apoyo constante

**Bizén Fuster**

## La primera etapa de CHA (1986-1994)

**E**s de sobra conocido que para quienes en 1986 decidimos fundar Chunta Aragonesista, Eloy Fernández Clemente, José Antonio Labordeta. Gonzalo Borrás o Emilio Gastón eran los referentes de aquel aragonesismo que defendíamos. Muchos, sin militancia política previa, proveníamos del entonces Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés<sup>1</sup>. Eloy – por su notoriedad en *Andalán*, en el PSA (Partido Socialista de Aragón) o al frente de la Gran Enciclopedia Aragonesa– era especialmente valorado.

No obstante, como él mismo reconoció, cuando el 29 de junio de 1986 (aniversario de los Decretos de Nueva Planta que abolieron los Fueros de Aragón por el bor-

---

<sup>1</sup> Bizén Fuster Santaliestra: «Chesús Bernal: Todo por Aragón (1979-2019)», *El Ebro. Revista aragonesista de pensamiento*, 14-15 (2021), pp. 142-144; VV.AA.: *15 años construyendo el futuro. Aproximación a la historia de Chunta Aragonesista (1986-2001)*. Zaragoza, Chunta Aragonesista, 2001, pp. 15-25.



bón Felipe V) se fundó Unión Aragonésista-Chunta Aragonésista por un grupo –en su mayoría de jóvenes voluntariosos e inexpertos– a su generación les «cogió a contrapelo y muy escocidos»<sup>2</sup>. De hecho, en ese mismo año algunos –como Labordeta– aún apoyaban públicamente al PCA y a la recién nacida CAA-IU. Como excepción, es preciso señalar a Emilio Gastón, que colaboró en la redacción de nuestros estatutos (se aprobaron en Asamblea el 28 de septiembre de 1986) al tiempo que militó durante un tiempo en el nuevo partido.

No hay que olvidar las decepciones sufridas con el PSOE y con el propio PSA, que había sido absorbido por aquél y que desapareció tras concurrir testimonialmente a las elecciones de 1983 (segundas municipales y primeras autonómicas).

Sin embargo, Eloy, que únicamente llegó a militar en el PSA, apoyó a CHA y le votó a lo largo de todo su discurrir, al tiempo que a su vez él contó con el respeto y la consideración que merecía en nuestro partido, con cuyos integrantes mantuvo una fluida relación a lo largo de toda su trayectoria.

La I Asamblea Nacional de UA-CHA tuvo lugar en Zaragoza el 20 y 21 de diciembre de 1986. En ella, se eligió a De Vera como Presidente y a Chesús Bernal como Secretario General. Sin infraestructura de ningún tipo, sólo 6 meses después ya concurrimos a las elecciones autonómicas, europeas y municipales del 10 de junio de 1987 obteniendo unos resultados testimoniales (6159 votos a las Cortes de Aragón).

En 1988 se celebró en Huesca, el 17 y 18 de diciembre, la II Asamblea de CHA, de la que resultó elegida como nueva presidenta Azucena Lozano, Chesús Bernal como Secretario General y yo como Vicepresidente único.

De esos años recuerda en sus memorias Eloy «las veladas y discusiones» que mantuvo con Bernal y Fuster, así como su relación con muchos de los miembros de CHA<sup>3</sup>, y él mismo destaca un artículo que publicó el 26 de febrero de 1989 en *El Día* en el que «daba un varapalo a los compañeros socialistas, que tan escasamente lo eran, y aprovechaba para señalar que ya había otra izquierda autonomista y radical, la de las mozas y mozos de Chunta Aragonésista»<sup>4</sup>. En las elecciones europeas del 10 de junio de 1989, Juan María Bandrés, que era el cabeza de lista de Izquierda de los Pueblos de la que CHA formaba parte (aportando como candidato a Herminio Lafoz), salió elegido eurodiputado. Eloy recuerda su intervención en una cena de aragonesistas en torno al diputado vasco, que se celebró en la precampaña, en la que él defendía «pensar más en términos de izquierda que de nación»<sup>5</sup>, cosa que él se temía no gustara a los *chunteros* presentes.

---

2 Eloy Fernández Clemente: *Tesón y melancolía. Memorias, 1987-2012*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2015, p. 360.

3 *Ibid.*, p. 360.

4 *Ibid.*, p. 361.

5 *Ibid.*, p. 361.

Con CHA iba coincidiendo en muchos actos. Por ejemplo, en la conmemoración del Día de la República el 14 de abril de 1989, cena republicana en Los Baturros de avenida Valencia. A ella junto a Antonio de las Casas, Eloy Fernández Clemente o Mario Gaviria, asistimos varios miembros de CHA: Herminio Lafoz, J. Domingo Dueñas, J. Antonio Salas, Joaquín Herrero, David de Remolinos y yo mismo.

De este momento son cuatro significativas reuniones que tengo registradas, reuniones de apoyo, de intercambio de opiniones, en la que los jóvenes dirigentes nos dejábamos aconsejar por los que cariñosamente llamábamos «santones» (del aragonésismo). Quiero poner en valor que nos apoyaran y aconsejaran cuando éramos un partido extraparlamentario, casi 5 años antes de que obtuviéramos representación, y ellos, personas de reconocido prestigio y trayectoria. Las reuniones coincidían con un almuerzo, un café o una merienda y se prolongaban durante horas.

La primera fue el 7 de noviembre de 1990 en Montañana-Peñaflor, con José Antonio Labordeta, Emilio Gastón y Gonzalo Borrás, mientras por CHA asistimos Azucena Lozano, Chesús Bernal, Manuel Aranda (que ejerció de anfitrión) y yo mismo. Las siguientes, todas ellas en el Paseo Ruiseñores, ejerciendo Gonzalo Borrás de organizador al tiempo que nos acogía en su jardín con su esposa Marisol. La segunda, el 13 de diciembre de 1990 le acompañaban José Antonio Labordeta y Ramón Salanova y por nuestra parte: Chesús Bernal, Lorenzo Lascorz, Manuel Aranda y yo. En la tercera, el 10 de enero de 1991: Eloy Fernández Clemente, Emilio Gastón, Ramón Salanova, Mariano Berges, Agustín Ubieto y por CHA: Chesús Bernal, Azucena Lozano, Manuel Aranda y yo. Y la cuarta y más multitudinaria, el 8 de febrero de 1991, junto a Borrás: Eloy Fernández Clemente, Emilio Gastón, José Antonio Labordeta, Vicente Martínez Tejero, Mariano Berges, Agustín Ubieto, Guillermo Fatás, Enrique Grilló y Carlos Forcadell, y por nuestra parte: Chesús Bernal, Azucena Lozano, Lorenzo Lascorz, Joaquín Herrero y yo mismo.

Hay que decir, más de 32 años después, que Eloy era de los más activos en ellas, pero fue el gran profesor Gonzalo Borrás, el que dio un paso al frente y aceptó ser nuestro candidato a la alcaldía de Zaragoza en las elecciones municipales y autonómicas del 26 de mayo de 1991. No salió elegido, pero obtuvimos 14 300 votos autonómicos, dos alcaldías y 18 concejales, entre ellos los de Teruel capital, Jaca, Tarazona, Barbastro o La Almunia.

CHA había comenzado a realizar actos de Homenaje a Joaquín Costa (tan admirado como estudiado por Eloy) en sus localidades de nacimiento (Monzón) y muerte (Graus) el 16 de febrero de 1991 con cartel conmemorativo. Igualmente, Eloy insistía mucho en esa época en que «las lenguas aragonesas son tres y no dos»<sup>6</sup>. y en esa línea mantuvimos una reunión y visita a instalaciones y actividades con el Institut d'Estudis del Baix Cinca, en Fraga el 23 de febrero de 1991.

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 361.

Tras la III Asamblea Nacional de Chunta Aragonesista (CHA), en Teruel, el 4-5 de enero de 1992, en la que se reeligió a Lozano, Bernal y Fuster, en la que participaron Juan M.<sup>a</sup> Bandrés y Xavier Markiegui (EE), tuvieron lugar las grandes movilizaciones convocadas desde la Mesa de Partidos. El 23 de abril en Zaragoza por «Estatuto. Autonomía Plena ¡Ya!», con 135 000 asistentes. A ella siguió, a propuesta de CHA, la marcha a Madrid por la autonomía plena frente al Congreso con 15.000 asistentes el 15 de noviembre de 1992 con gran repercusión en todo el Estado.

Eloy, como en otras ocasiones, acudió al acto del 20-D de 1992, ante el Monumento al Justicia (acto que se había venido organizando desde finales de los setenta, primero por REA y junto a CHA desde el nacimiento de ésta). En él se llevó a cabo la ofrenda floral en la plaza Aragón con otros colectivos aragonesistas.

De nuevo en el Día de Aragón de 1993 una gran manifestación en Zaragoza pidiendo «Trasvases, No. Autonomía Plena ¡Ya!» con más de 100 000 asistentes, en jornada que culminó en La Chimenea con un recital de Labordeta, Carbonell y La Bullonera. En el 20-D de 1993 se firmó un manifiesto denominado «Por su dignidad», que suscribieron varios cientos de representantes de ámbito cultural, académico, de la izquierda y aragonesista, que firmó también Eloy y en el que se apostaba expresamente por CHA como referente de la izquierda aragonesa y el nacionalismo sensato y solidario<sup>7</sup>.

El acto político, con colectivos y ofrenda floral ante el Justiciazgo, se repitió en Zaragoza el martes 20 de diciembre de 1994 y desde entonces todos los años hasta el presente.

## Crecimiento y consolidación de CHA (1995-2007)

Comenzó el año 1995 con la IV Asamblea Nacional de CHA en Zaragoza el 13-15 de enero (CM Baltasar Gracián), donde resulté elegido como Presidente Nacional, junto a Chesús Bernal como Secretario General y Chesús Yuste como Vicesecretario.

Eloy, cada vez más involucrado con CHA, insistía reiteradamente en lo importante que era la presencia en los medios de prensa del partido o de los candidatos<sup>8</sup>. En este deseo se insertan las entrevistas personales que mantuvimos el Presidente y el Secretario General de CHA con el Presidente y Director de *Heraldo de Aragón*, Antonio Bruned Mompeón, en su sede de *Paseo Independencia*, 29 el 5 de abril de 1995 o el 8 de enero de 1996.

Tras la celebración del Día Nacional de Aragón con un acto reivindicativo en los jardines y foso de La Aljafería convocado en solitario por Chunta Aragonesista, en el que actuaron Labordeta y La Orquestina del Fabirol, arrancó la pre-campaña electo-

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 362.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 361-362.

ral de las elecciones municipales y autonómicas de 1995 en la que Eloy también se involucró. Firmó un manifiesto de apoyo expreso a CHA, junto a muchos otros aragonesistas, con la esperanza de que lograra representación.

Y vaya si lo logramos: el 28 de mayo entramos con fuerza en las Cortes de Aragón (por partida doble) y también en los ayuntamientos de Zaragoza y Huesca, que se sumaban a Teruel, además de tres alcaldías y numerosos concejales<sup>9</sup>.

Le faltó tiempo en septiembre a Eloy para defender públicamente a CHA, la fuerza política emergente, víctima de un «consenso» político para evitar que formase grupo parlamentario propio con sus 2 diputados<sup>10</sup>. También recuerda Eloy en sus memorias la comida de trabajo que mantuvo a finales de octubre con lo que él denominaba el «politburó de CHA (Yuste, Bernal y Fuster)» tras el éxito electoral –junto a Labordeta y Borrás– a los que él autodenomina «sanedrín de los ancianos»<sup>11</sup>. Según mi agenda se produjo el 25 de octubre en el restaurante «El Castillo», al lado de la Aljafería.

Tras convencer a J.A. Labordeta para que encabezara la candidatura (se lo planteamos el 4 de diciembre de 1995 y aceptó en El Ángel Azul y se ratificó el 8 de enero de 1996) se desarrolló una pre y campaña electoral muy animada, en la que Eloy –como casi todos– también se ilusionó. Destacó el acto central en el Palacio de los Deportes «El Huevo» del 1 de marzo. En las elecciones generales al Congreso y Senado del 3 de marzo de 1996, CHA, pese a obtener un gran resultado (el 8 % de los votos), se quedó a las puertas del escaño de J.A. Labordeta<sup>12</sup>.

Eloy también participó en los actos del X aniversario de Chunta Aragonesista del 30 de junio de 1996. Tras un Comité Nazional, tuvo lugar un almuerzo en el Hotel Conde de Aranda para después visitar e inaugurar la contigua sede nacional del partido<sup>13</sup>.

En 1997, el 21 de marzo, tuvieron lugar en Zaragoza los actos del XX Aniversario del Rolde de Estudios Aragoneses (REA), que a su vez inauguraba su nueva sede en la c/Moncasi, 4, el 19 de diciembre, víspera de los actos de Homenaje al Justiciazgo del 20-D.

Pero lo más relevante fue el nombramiento de Eloy Fernández Clemente como hijo adoptivo de la ciudad de Zaragoza, a propuesta del Grupo Municipal de CHA en el Ayuntamiento. El emotivo acto oficial (A. Gaspar hizo la loa de su figura) precedió al pregón de Fiestas del Pilar el 4 de octubre de 1997. Todos guardamos la

---

9 VV.AA.: *op. cit.*, pp. 117-122.

10 E. Fernández: *op. cit.*, p. 362.

11 *Ibid.*, p. 363.

12 Bizén Fuster Santaliestra: «José Antonio Labordeta, candidato de CHA 1995-2008», *El Ebro. Revista aragonesista de pensamiento*, 8 (2011), pp. 41-45, 63-64.

13 E. Fernández: *op. cit.*, p. 363.

foto de un emocionado Eloy rodeado en el salón de actos de sus amigos aragonesistas.

Comenzó 1998 con la celebración de la V Asamblea Nacional de Chunta Aragonesista (CHA), en Huesca del 16 al 18 de enero. En ella resulté reelegido Presidente Nacional y Chesús Yuste sustituyó a Chesús Bernal como Secretario General.

El año 1998 fue el de la creación de la Fundación Gaspar Torrente. Hubo sucesivas reuniones: una entre Chunta Aragonesista y Fundación INAR en Santa Fe, con Manuel Escolá (anfitrión), Norberto Caudevilla y Antonio Mastral, en Santa Fe, el 26 de junio de 1998; otra el 8 de septiembre de CHA, REA e INAR; otra, cena de trabajo en El Castillo con Eloy, Labordeta y Borrás el 11 de septiembre, a la que seguirían otras más.

Los actos del 110 aniversario del nacimiento de Gaspar Torrente tuvieron lugar en la sede del REA, ante la prensa, el 15 de octubre y el acto institucional conmemorativo en el Ayuntamiento de Campo (al que acudimos con Chesús Bernal desde Laspaúls) al que asistieron sus hijos, sobrino y señora el 17 de octubre de 1998.

Por fin, la Constitución de la Fundación Gaspar Torrente para la investigación y Desarrollo del Aragonésismo que presidió en su primera etapa Eloy Fernández Clemente, ante notario en Zaragoza tuvo lugar el 12 de noviembre<sup>14</sup>.

La presentación en rueda de prensa la hicimos con Eloy el 2 de diciembre y la presentación Pública en el Centro Pignatelli el 17 de diciembre de 1998; en Huesca, el 12 de marzo de 1999. No me extenderé en este apartado porque otro patrono, J.A. Acero, dedica un artículo al paso de Eloy por la Fundación Gaspar Torrente.

Las elecciones autonómicas y municipales del 13 de junio de 1999 supusieron un firme respaldo para CHA: 5 diputados y grupo propio en las Cortes de Aragón, diputados por primera vez en la DPZ y la DPH, pasando de 3 a 8 alcaldías y duplicando número en cuanto a concejales. En ellas resultamos elegidos diputados autonómicos con Labordeta que era también candidato a eurodiputado, cuyas elecciones coincidían en la misma fecha. Pero de forma imprevista alcanzó el escaño en Cortes. Marcelino Iglesias (PSOE) formó gobierno en coalición con el PAR.

Eloy encauzaba su colaboración con CHA a través de la Fundación Gaspar Torrente; por ejemplo, la organización de las I Jornadas sobre el Modelo de Estado con los catedráticos Ernest Lluch (PSC) y Gurutz Jáuregui o Francesc Ferrandis (UPV), el 21-22 de octubre de 1999, que presentamos juntos el 19 en la Aljafería.

En diciembre se editaba el primer número de *El Ebro*, la revista aragonesista de pensamiento, que recuperaba la cabecera de la histórica publicación del mismo nombre de los años veinte. Precisamente la presentación de la revista la llevamos a

---

14 E. Fernández: *op. cit.*, p. 364.

cabo también en las Cortes de Aragón con Eloy, Antonio Peiró (su director) y yo mismo (aprovechando mi condición de Secretario Primero de la cámara), en la sala Goya del Palacio de la Aljafería con 120 asistentes al acto, el 14 de febrero de 2000.

En las Elecciones Generales del 12 de marzo de 2000, por fin CHA consiguió llevar por vez primera a Labordeta al Congreso de los Diputados y se convirtió en la tercera fuerza política de Aragón. Se obtuvo el escaño con un 12,8 % en Zaragoza y 75.000 votos. Se iniciaba así una presencia de CHA y Labordeta en el Congreso que se extendió bajo la segunda presidencia del gobierno de José María Aznar y la primera de Zapatero<sup>15</sup>.

También en marzo de 2000, Eloy deja la presidencia de la fundación, aunque se mantiene como patrono de la misma y seguirá colaborando asiduamente con sus actividades durante mucho tiempo, especialmente con las Jornadas Debate sobre el Estado Plurinacional<sup>16</sup>.

En octubre, impulsada por CHA, se produjo en la Aljafería la firma de la «Declaración de Zaragoza» de política hidrológica que suscribimos CHA, ERC, ICV, BNG, EA, TC, Verdes y Ecologistas<sup>17</sup>. Fue la víspera de la gran manifestación de Zaragoza «Aragón, agua y futuro, Rechazo al PHN», con cientos de miles de asistentes.

La VI Asamblea Nacional de Chunta Aragonesista (CHA) tuvo lugar en Teruel del 19 al 21 de enero de 2001. En ella fui reelegido Presidente Nacional para un tercer mandato y José Antonio Acero se estrenó como Secretario General.

El 11 de marzo de 2001 tuvo lugar en Madrid una multitudinaria manifestación (contados por cientos de miles) contra el trasvase y el PHN con gran repercusión mediática en todo el estado. La otra noticia fue el asesinato de Manuel Giménez Abad por ETA el 6 de mayo de 2001.

Coincidiendo con la simbólica fecha del 29 de junio, fecha de fundación del partido, conmemoramos en 2001 el XV Aniversario de CHA con un homenaje a los 60 fundadores del partido, al tiempo que presentábamos el libro *15 años construyendo el futuro*. Al acto en el salón de actos de Ibercaja, invitamos a Eloy junto a otras personalidades. Posteriormente degustamos una cena de celebración en el Hotel Hesperia (18).<sup>18</sup>.

De nuevo, el 9 de septiembre acudimos a otra manifestación, esta vez en Bruselas, por una «Nueva cultura del agua» y donde la recibimos literalmente a cántaros.

---

15 B. Fuster: «José Antonio Labordeta...», pp. 47-49, 66-67.

16 E. Fernández: *op. cit.*, pp. 364-367.

17 Bizén Fuster Santaliestra: «El denominado Plan Hidrológico nacional y la eterna amenaza del Trasvase», *El Ebro. Revista aragonesista de pensamiento*, 2 (2000), pp. 107-123; y Declaración de Zaragoza, pp. 125-128.

18 VV.AA.: *op. cit.*

Por otra parte, seguíamos con actividades como la presentación de la Revista El Ebro en el Congreso de los Diputados con Labordeta y Antonio Peiró, en Madrid el 1 de octubre de 2001, o las *III Jornadas Debate sobre el Estado Plurinacional y Europa en el Colegio de Abogados de Zaragoza* con Emilio Olabarria (PNV), Joan Saura (ICV), Kepa Aulestia o Camilo Nogueira (BNG), al que presentó Eloy el 29 de noviembre de 2001.

Continuó Eloy con las actividades en 2002. Así, el 21 de febrero presentamos el libro *El Aragonésismo*, de Antonio Peiró, en el Salón San Jorge de la Aljafería, presidiendo el acto junto a José María Mur, el Justicia y yo mismo; o el 1 de marzo la conmemoración del XXV aniversario del Rolde de Estudios Aragoneses (REA) en el Paraninfo de la Universidad (compartiendo estrado Eloy con Bernal, Peiró, López Susín, Nieves Ibeas, Antonio Gaspar y Fuster).

Sin embargo, el año 2002 pasará a la historia por las grandes manifestaciones contra el Plan Hidrológico Nacional (y el trasvase que conllevaba) que impulsaba el Gobierno del PP<sup>19</sup>. Así fue en Barcelona el 10 de marzo con la pancarta de «Aragón, Agua y Futuro. Rechazo al P.H.N.», con más de 100 000 asistentes que acabamos en la Plaza Catedral.

En Zaragoza, el 23 de abril (Día de Aragón) hubo otra gran manifestación con el lema «Aragón, Agua y Futuro» (ese día publicaba una encuesta el *Heraldo*, que daba a CHA 10 diputados). De nuevo, el 6 de octubre de 2002 hubo otra gran concentración en Plaza del Pilar contra el PHN con más de 100 000 participantes. Y aún habría otra manifestación contra el PHN en Valencia, con 25 000 asistentes, el 24 de noviembre.

Comenzó 2003 con la Gala del Día de las Letras Aragonesas, el 8 de enero, institucionalizado como tal día en honor a Baltasar Gracián. En el Gran Hotel compartimos cena de entrega con Eloy, G. Borrás, R. García Prats, L. Estaún y los premiados (Carmen Castán, en aragonés). También hubo gran manifestación contra el Plan Hidrológico Nacional (PHN) en Barcelona, el 6 de abril, con más de 100.000 asistentes, mucha gente de CHA y final apoteósico con Labordeta.

En las elecciones municipales y autonómicas del 25 de mayo de 2003, CHA logró sus mejores resultados: 9 diputados en las Cortes de Aragón, 20 alcaldías, 199 concejales, 4 diputados provinciales y 50 consejeros comarcales, convirtiéndose en la tercera fuerza política en autonómicas y en municipales.

Pasado el verano, la Dirección de CHA mantuvimos una cena de trabajo, en Zaragoza el lunes, 27 de octubre con Eloy Fernández Clemente, Gonzalo Borrás y José Antonio Labordeta para analizar resultados y ver estrategias de futuro, tras no acceder al Pignatelli pese al resultado y la aritmética.

---

19 Bizén Fuster Santaliestra: «En el año de la Expo-2008, proyecto de trasvase del Ebro a Barcelona», *El Ebro. Revista aragonesista de pensamiento*, 7 (2008), pp. 81-84, 102-106

La VII Asamblea Nacional de Chunta Aragonesista (CHA) se celebró en la Ciudad Escolar Pignatelli de Zaragoza del 16 al 18 de enero de 2004. En ella fui reelegido para un cuarto mandato como presidente, repitió Acero como secretario general y se incorporaron Chesús Bernal y Mar Herrero como vicesecretarios.

Apenas cuatro días después, el 22 de enero, mantuvimos una cena-reunión con los «santones» en Épila, en D.<sup>a</sup> Manuela, a la que acudieron Eloy, Gonzalo Borrás, J. A. Labordeta, Vicente Martínez Tejero y Pepe Melero, y Chesús Bernal. Por cierto, con tanto zaragocista no pudimos dejar de ver la victoria esa noche 0-1 del Real Zaragoza en el Camp Nou frente al Barcelona. Eran otros tiempos.

Se acercaban las elecciones generales de marzo y presentamos la Plataforma Cívica de Apoyo a Labordeta, en el *Hesperia* el 20 de febrero; y el 21 con una cena-subasta en el Club Náutico (Elena Bandrés y Fran Fraguas ejercieron de *spickers*) en la que compartimos mesa con Eloy, Gonzalo Borrás, J. Luis Lasala, Emilio Gastón y Vicente Martínez Tejero).

Fueron unas elecciones marcadas por los atentados del 11-M en Madrid, la gran manifestación contra el terrorismo; la jornada de reflexión (*islamistas* y *no etarras* se decía frente sedes del PP)... La jornada electoral del 14 de marzo de 2004 resultó espléndida: supuso la reelección de Labordeta como Diputado en el Congreso, pasando de 75 000 a 94 000 votos, quedando cerca del segundo escaño. CHA fue determinante para que prosperara la investidura de José Luis Rodríguez Zapatero el 15 y 16 de abril y se constituyera un gobierno progresista que girase a la izquierda en políticas sociales, derogara el trasvase del Ebro, aumentara las inversiones en Aragón y avanzara en el autogobierno aragonés<sup>20</sup>.

En las Elecciones Europeas del 13 de junio, CHA con la Coalición Europa de los Pueblos, en la que se integraba con ERC, EA y otras fuerzas, obtuvo también un euro-parlamentario. El cambio se visualizó en Aragón con el encuentro oficial que mantuvimos en el Palacio de la Moncloa, junto a José Antonio Labordeta, con el Presidente del Gobierno, José Luis R. Zapatero el 15 de septiembre de 2004.

A comienzo de 2005, el 28 de enero tuvo lugar presentación de la Fundación Aragonesista 29 de junio, en el Hotel Reino de Aragón de Zaragoza, con la entrega de sus primeros premios a la Ronda de Boltaña, Teruel Existe y Real Zaragoza. También la presentación del libro «La Autonomía de Aragón», de la BARC en el Salón de Grados de la Facultad de Derecho, con Eloy Fdez. Clemente, Gonzalo Borrás, F. López Ramón, F. Catalá y Ángel Cristóbal, el 21 de marzo; la presentación de la Revista Rolde especial mujeres en la Sala Goya de La Aljafería, el 15 de marzo; o la presentación de la Revista El Ebro en el Salón IFC de la DPZ el 30 de marzo.

En ese otoño de 2005 hay que señalar dos actividades muy queridas para Eloy, en noviembre visitamos con la Fundación Gaspar Torrente, en la localidad natal de

---

20 B. Fuster: «José Antonio Labordeta...», pp. 51-56, 69.



éste, Campo, unos locales susceptibles de cesión con Cosme Castán. Apenas dos semanas después, el 2 de diciembre de 2005 visitamos en Graus la casa «Museo Costa» de la mano de sobrino-nieto José M.<sup>a</sup> Auset y con la prensa local, reivindicando la recuperación pública de esa documentación y de los archivos de Joaquín Costa en general; objetivo éste conquistado muy recientemente, con la llegada de los fondos a Huesca.

En 2006, conmemoramos los 20 años de Chunta Aragonesista (CHA) con el lema «¡Entabán! 20 años trabajando por Aragón». El acto tuvo lugar el 30 de junio, ante 750 asistentes, en el Auditorio del Conservatorio Eduardo del Pueyo con un cálido homenaje a los 80 primeros concejales. Como cuenta Eloy en sus memorias, no asistió, pero envió una carta al Presidente de CHA donde hacía un balance de esos 20 años, muy positivo y lleno de reflexiones en las que se mostraba «orgulloso de ellos y su quehacer aragonés» así como de su colaboración con el partido, incluso reproduce la carta de respuesta que le envié como presidente de CHA<sup>21</sup>.

En ese otoño, como en los anteriores, se desarrollaron las VIII Jornadas sobre el modelo de Estado de la Fundación Gaspar Torrente y los actos de homenaje al Justicia de Aragón de los Aragonesistas en torno al 20 de diciembre (ofrenda floral en Plaza de Aragón, discursos, charla sobre la Reforma del Estatuto a cargo de Chesús Bernal y José Luis Soro, y aperitivo navideño en el Hotel Don Yo de Zaragoza.

A lo largo de 2006 y 2007 tuvo lugar el debate y la tramitación de la reforma del Estatuto de Autonomía de Aragón que CHA consideraba y demostraba que era absolutamente insuficiente. Nos abstuvimos en las Cortes de Aragón el 21 de junio de 2006, para propiciar una negociación en Madrid, pero el rechazo de los demás grupos nos llevó a ser el único grupo que lo votó en contra, con Labordeta, en el Congreso el 15 de marzo de 2007<sup>22</sup>.

Las elecciones municipales y autonómicas en Aragón del 27 de mayo de 2007 nos arrojaron por sorpresa unos muy malos resultados que no anunciaron las encuestas. Se perdieron un 44 % de los apoyos autonómicos y, sin embargo, excepto en Zaragoza (donde estábamos gobernando), se obtuvieron unos muy buenos (los mejores) en municipales: 23 alcaldes, 228 concejales, 51 consejeros comarcales y diputados provinciales en las 3 diputaciones provinciales por primera vez.

Tras el varapalo electoral desde la dirección de CHA planteamos y se aprobó sin votos en contra «iniciar el proceso congresual de la VIII Asamblea Nacional que desembocará en la necesaria renovación de la Dirección, propuestas y estrategias del proyecto de CHA»<sup>23</sup>.

---

21 E. Fernández: *op. cit.*, pp. 368-369.

22 B. Fuster: «Chesús Bernal...», p. 147.

23 Acuerdo del Comité Nacional de CHA celebrado en Cuarte de Huerva el 9 de junio de 2007; B. Fuster: «Chesús Bernal...», pp. 147-148.

Y efectivamente, ese cambio de etapa se consumó en la VIII Asamblea Nacional de Chunta Aragonesista (CHA), con el lema «Renovación, Compromiso, País», que se celebró en Huesca el 12 y 13 de enero de 2008, que eligió a una nueva dirección que encabezó como presidenta Nieves Ibeas.

Eloy, como siempre, muy cerca de CHA, tras los malos resultados del 2007 escribió a CHA «para hacerles saber que seguía donde siempre, a su lado, como los matrimonios, en las alegrías y las tristezas»<sup>24</sup>. Por supuesto, también hizo llegar sus reflexiones, sus valoraciones y sus críticas constructivas, con algunos intercambios epistolares con Chesús Bernal que recoge con detalle en sus referidas memorias<sup>25</sup>.

De la relación de Eloy con CHA desde 2008 hasta su fallecimiento (en CHA mandatos de Nieves Ibeas, José Luis Soro y Joaquín Palacín) se ocupan otros artículos en esta misma publicación.

---

24 E. Fernández: *op. cit.*, p. 369.

25 *Ibid.*, pp. 369-371.



Eloy, tras recibir el nombramiento de hijo adoptivo de Zaragoza en el Ayuntamiento, a propuesta del Grupo Municipal de CHA, rodeado de amigos, el 4 de octubre de 1997.



Eloy Fernández Clemente, presidente, y Bizén Fuster, patrono, presentando la Fundación Gaspar Torrente en el Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, el 12 de marzo de 1999.



Eloy, junto a Emilio Gastón, Bizén Fuster y Díaz Calvo en la presentación de las I Jornadas de debate sobre el modelo de Estado, en las Cortes de Aragón, el 19 de octubre de 1999.



Eloy, junto a las autoridades, en la presentación del libro de Antonio Peiró «El Aragonésismo», en la Aljafería, el 21 de febrero de 2002.



Referentes esenciales  
para un aragonesismo con futuro

# Eloy Fernández y el inicio del aragonesismo de la Transición

**Joaquín Palacín**

Presidente de Chunta Aragonesista (CHA)

*Hay un puñado de gentes apasionadas por los problemas del país (y por sus soluciones), que en Aragón está, seguramente, de modo más o menos consciente o confuso, buscando una palanca y un punto de apoyo. Esperamos servirle para algo, con toda la ilusión, con toda la modestia, con toda la ambición de quien empieza... (Eloy Fernández Clemente. Portada del primer número de Andalán).*

# E

l marco actual en el que se debe resolver cualquier acción política, demuestra que estamos inmersos en la llamada «modernidad líquida», tal y como la definen expertos sociólogos como Bauman.

Es decir, estamos en una situación que se caracteriza por: la rapidez en los cambios de todo tipo, unida a la sensación de inestabilidad en todos los ámbitos, sean laborales, económicos o tecnológicos, que conforman un modo distinto y cambiante de diversos factores sociales en retroalimentación permanente con las diferentes cuestiones políticas.

De este modo, acorde con estas circunstancias, hemos vivido durante todo este siglo, sea en la política aragonesa y en la de todo el Estado, el auge explosivo y la caída sin retorno de distintos partidos políticos en todo el amplio espectro político, de izquierda a derecha, que, al albor de las circunstancias y apoyos mediático-económicos de turno, obtuvieron tanto exponenciales cuotas de representación y de poder como una inusitada capacidad de perderlo en el mismo tan poco tiempo como les costó ganarlo.

En este contexto, cumplir en la actual legislatura 40 años de trayectoria aragonesa de izquierda, como va a hacer CHA, concretamente en 2026, es motivo para la esperanza.

Será, en muy buen parte, fruto del trabajo desinteresado de miles de personas que han ocupado y ocupan las concejalías en todo el territorio durante este tiempo, o en las Cortes de Aragón y hasta en el propio Congreso de los diputados. Gracias, igualmente, a la labor intensa de millares de militantes y simpatizantes que han permitido consolidar en el espacio político de nuestro país, un partido político con voz y voto propio.

Y para desarrollar, bien y de modo coherente, toda esta labor, institucional y en las calles, se necesitaban y siguen siendo vitales, tener toda una serie de referentes ideológicos consistentes, de referencias políticas sólidas, de personas muy comprometidas que, con su obra, sus palabras, sus consejos y el ejemplo de una vida por y para Aragón, son y seguirán siendo esenciales para construir el futuro que merecemos. Hitos a los que mirar en los peores momentos y sobre los que asentar etapas de crecimiento político, para no caer en la repetición de los partidos y la política de los *start-up*.

Debemos a nuestros referentes, conocerlos y reconocerlos más y mejor, porque nos permitirá ir asentando, más profundamente, las raíces de nuestro proyecto político en nuestra tierra para que las ramas de nuestras ideas cubran más y más espacio, lleguen a más y más personas.

Eloy Fernández Clemente decía, refiriéndose a Aragón: «siempre he creído que es muy difícil luchar por lo que no se ama, y, antes, amar lo que no se conoce bien. Por eso propongo... estudiar y difundir a fondo Aragón en todas sus dimensiones: geográfica, histórica, artística, lingüística y literaria, científica, etc.».

Igual que Aragón, necesitamos saber más de quienes son nuestros referentes más cercanos en el tiempo.

Por este motivo, comenzábamos este artículo con unas palabras escritas por Eloy Fernández Clemente, publicadas en el número uno del periódico *Andalán*, publicado allá por el 15 de septiembre de 1972. Y es que aquello que constituye la naturaleza de las cosas, lo permanente e invariable de ellas, esa es la definición de esencia. Si vinculamos esta palabra a Aragón, nos sirve para calificar lo que es Eloy Fernández Clemente para nuestro proyecto, como todo un referente y, recordando la canción de la Ronda de Boltaña, digo su nombre y suena *Andalán*.

Buscaba Eloy, buscaban las gentes que se reunieron bajo aquella editorial y seguimos buscamos ahora, una sociedad más culta para un país más libre, con una mirada propia, diferente, organizada para construir el mejor lugar del mundo donde vivir, Aragón.

Aquellas pioneras referencias aragonesistas partieron de las cenizas quemadas y arrasadas por décadas de dictadura, de siglos y siglos de negación de nuestra personalidad, de la identidad aragonesa.

Evidentemente también tuvieron cantera de donde extraer sus nuevos moldes, al igual que ya hicieron quienes conformaban el movimiento aragonesista de principios del siglo pasado. A su vez éste bebía de tantas fuentes de lo que fuimos como país independiente durante siglos, con nuestras instituciones y nuestra trayectoria política propia, para poder seguir decidiendo lo que queremos ser en el futuro.

Mantener, renovar, cumplir con todo este imponente legado político, que personas como Eloy Fernández Clemente llevaron a cabo, es una obligación para quienes Aragón es y será nuestro hogar y paisaje.

Ahora, es indudable, tenemos más posibilidades políticas que las que tuvieron en su día: un autogobierno, inconcluso y mal financiado, cierto, pero disponemos de más medios y fórmulas para trasladar nuestras palabras, para reclamar, tenemos más manos dispuestas a construir, de las redes sociales para opinar, debatir, dialogar y decidir sobre todo lo que queremos y debemos ser.

Ya podemos recoger, con todo el respeto que se merecen, todo ese legado de ideas previas, de esos referentes de la libertad, de la justicia social, que gentes como Eloy imprimieron negro sobre blanco para decir que estamos, que somos.

Ahora ya es más posible, si queremos, tener ese país que merecemos tanto como necesitamos.

Debemos ser el fruto de la siembra de ese futuro que se planteó y nos cultivaron con esmero nuestros referentes y que, con esa reconocible tenacidad aragonesa, debemos mantener.





Entrega del premio Aragón el pasado 23 de abril de 2022 en Las Cortes de Aragón.



Entrega Premio Aragonés de Honor de *El Periódico de Aragón* el 9 de junio de 2022.



# La creación de la Fundación Gaspar Torrente

**José Antonio Acero Gil**

## El resurgir del nacionalismo aragonés en la década de los 90

**E**n la década de los 90 del pasado siglo, tras el periodo de orfandad política que sucedió al declive del Partido Socialista de Aragón (PSA) diez años antes, presenciamos el renacer de un incipiente nacionalismo aragonés, liderado principalmente por Chunta Aragonesista (CHA). Este resurgimiento marcó el inicio de una articulación política del nacionalismo de izquierdas en Aragón que, para sorpresa de muchos, fue aumentando gradualmente su presencia en las instituciones.

Los primeros logros de CHA se materializaron en las elecciones municipales del 26 de mayo de 1991, en las que la formación obtuvo sus primeros cargos públicos. Fue la puerta de entrada del aragonesismo político de izquierdas en los ayuntamientos de Teruel, Jaca y La Almunia de Doña Godina, entre otros.

El hito más significativo se alcanzó en las elecciones municipales y autonómicas del 28 de mayo de 1995, cuando CHA consigue dos actas de diputados que ocuparon Chesús Bernal y Chesús Yuste. Este logro representó un avance crucial para el aragonesismo político de izquierdas al obtener por primera vez representación democrática y sentarse en las Cortes de Aragón, la institución que alberga la soberanía del pueblo aragonés.

Simultáneamente, en el ámbito del aragonesismo de centro-derecha, emergió una corriente más aragonesista con la creación de la Fundación Iniciativa Aragonesa (FIA), escisión del Partido Aragonés (PAR). Liderada por figuras prominentes como Manuel Escolá y Norberto Caudevilla, que habían sido diputados en la Cortes de Aragón y en el Parlamento Europeo en el caso de Escolá. La FIA posteriormente se

constituyó como formación política bajo el nombre de Iniciativa Aragonesa (INAR), y permaneció activa hasta el año 2003.

Durante este período, Aragón experimenta un resurgimiento del aragonesismo, con CHA conectando significativamente con la sociedad, como se refleja en el incremento progresivo de su representación en las Cortes de Aragón, alcanzando los 5 diputados en las elecciones de 1999 y 9 diputados en las elecciones de 2003. La conciencia aragonesista se ve respaldada por un robusto movimiento cultural, en el que destaca especialmente la labor del Rolde de Estudios Aragoneses (REA), que desde 1977 ha contribuido a forjar una conciencia aragonesista sin precedentes en este país junto con la aparición de asociaciones culturales preocupadas por lo aragonés en muchos de nuestros municipios.

La sociedad civil aragonesa, imbuida de aragonesismo, seguía demandando políticas más progresistas y centradas en la participación más activa de la sociedad aragonesa en la configuración de su propio futuro.

En este contexto de reivindicación aragonesista, Chunta Aragonesista se abrió a la necesidad de ampliar su base social impulsando, entre otras cosas, acciones políticas que acogiesen a las diversas sensibilidades del aragonesismo contemporáneo. Con esta visión integradora, CHA concibió la creación de la Fundación Gaspar Torrente, una entidad abierta y plural que aspira, desde sus orígenes a convertirse en una plataforma para la investigación del aragonesismo, además de ser un punto de encuentro para aragonesistas de distintas procedencias.

## Origen y constitución de la Fundación Gaspar Torrente: una herramienta para el aragonesismo

Con esta idea, en el verano de 1998 CHA organizó ,junto con otras asociaciones y entidades como *Rolde de Estudios Aragoneses*, *Liga Ribagorzana*, *Aragón Siglo XXI*, *Asociación de Jóvenes Ribagorzanos El Caixigo*, *Asociación Cultural Antonio Ubieto*, entre otras, un homenaje a Gaspar Torrente (Campo, Ribagorza 1888 – Barcelona 1970), padre del aragonesismo político, en el 110 aniversario de su nacimiento. Allí se propició lo que más tarde sería la gestación de la Fundación Gaspar Torrente (FGT), un proyecto trascendental para la investigación y desarrollo del aragonesismo.

Para esta efeméride se diseñó un extenso calendario de actividades que tuvieron lugar de octubre a diciembre de 1998 y que fueron desde el descubrimiento de una placa conmemorativa en el Ayuntamiento de Campo, su localidad natal, hasta conferencias y presentaciones de libros. Entre estos eventos, destaca la presentación del libro *Historia del aragonesismo*, coordinado por Antonio Peiró, el 18 de diciembre de 1998, marcando la primera actividad oficial de la FGT. Además, se llevaron a cabo actos de presentación de la fundación en Huesca, Teruel y Zaragoza, como parte de las celebraciones del 110 aniversario.

Este ambiente aragonésista propició un encuentro entre la CHA y la FIA que tuvo lugar el 26 de junio de 1998 y en la que ejerció de anfitrión Manuel Escolá. Esta reunión estuvo encabezada por los máximos dirigentes de cada organización: Bizén Fuster y Chesús Yuste de CHA y Manuel Escolá, Norberto Caudevilla y Antonio Mastral por FIA y se comprometieron a tender puentes y a crear un terreno de juego común entre aragonésistas de distintas sensibilidades a través de una fundación que llevase el nombre del aragonésista Gaspar Torrente.

Si bien, el primer paso oficial y el punto de partida para la creación de la FGT debemos fijarlo en el 27 de junio de 1998. Ese día, el máximo órgano de CHA entre asambleas, su Comité Nazional, en sesión ordinaria adoptó el siguiente acuerdo: «promover la creación de la Fundación Gaspar Torrente, así como que CHA participe como promotora de esta desde su constitución».

En este comienzo hubo cierto recelo inicial respecto a la participación de la FIA y hubo que limar las lógicas reticencias que la participación de una corriente aragonésista de centro generaba en ciertos sectores y personas, tanto de CHA como del REA. Finalmente, mediante el diálogo y con la vista puesta en un objetivo, mucho más importante, como era unificar las distintas sensibilidades del aragonésismo en torno a Gaspar Torrente se fue allanando el camino.

En los meses de ese verano de 1998, se mantuvieron reuniones entre CHA y el Rolde de Estudios Aragoneses (REA) que supusieron el compromiso de la participación del REA en la Fundación Gaspar Torrente y la concreción de detalles, como que la sede social de la fundación sería la del REA o que el propio REA se encargase de la obtención de la certificación registral de la DGA para el nombre *Fundación Gaspar Torrente para la investigación y desarrollo del aragonésismo* y que se obtiene el 4 de agosto.

En los contactos iniciales se trabajó con la idea de que el patronato de la FGT estuviese formado por tres patronos de cada organización, REA y FIA. En el caso de CHA serían cuatro, como entidad promotora y con la idea de que también se incorporasen personas independientes de reconocido prestigio aragonésista, a los que, por otra parte, se les daría un importante protagonismo, incluida la presidencia de la misma.

No obstante conforme se avanzaba en las conversaciones que CHA había ido alcanzando, por separado, con las otras entidades compañeras de esta aventura, el día 8 de septiembre se mantuvo una reunión entre todas las organizaciones (CHA, REA y FIA) en la que se dio el visto bueno definitivo a la creación de la Fundación Gaspar Torrente y a que su patronato se incrementase de las trece personas pensadas inicialmente a diecisiete, distribuidas de la siguiente manera: cinco por parte de CHA, cuatro por parte de REA, cuatro por parte de FIA y cuatro personas independientes a título individual.

En todo el proceso de gestación de la Fundación, siempre se consideró que los patronos individuales serían independientes de prestigio entre los aragone-

sistas, los que podríamos denominar como los padres aragonesistas de la transición democrática: Eloy Fernández Clemente, Emilio Gastón y José Antonio Laborreta y Gonzalo Borrás Gualis, personas públicas sobre cuya valía profesional y política no me voy a extender y que no necesitan más presentación en este artículo. Todas las entidades coincidieron en ceder la presidencia y que esta recayera en la persona de Eloy Fernández Clemente por ser la persona con experiencia y capacidad demostrada en la puesta en marcha de proyectos aragonesistas, como la *Gran Enciclopedia Aragonesa* o *Andalán*, entre otros. El sí definitivo, se consuma en una reunión que tuvo lugar en el restaurante El Castillo de Zaragoza el día 11 de septiembre entre Bizén Fuster y Chesús Bernal como representantes de CHA con los futuros patronos independientes a los que se les plantea su participación de forma individual en la FGT y que la presidencia de la misma recayera en la persona de Eloy Fernández Clemente.

La fase preparatoria para la creación de la fundación culmina en el Comité Nacional de CHA de 26 de septiembre de 1998 donde se ratifican todos los acuerdos alcanzados hasta esa fecha y se encarga la redacción de los estatutos de la futura fundación, que son aprobados por las tres organizaciones el día 5 de noviembre.

Con fecha 9 de noviembre de 1998 se abrió una cuenta corriente a nombre de la FGT en la extinta Caja Inmaculada de Aragón y se consignaron las aportaciones económicas necesarias para la constitución de la fundación. El capital inicial de la Fundación Gaspar Torrente ascendió a 250 000 pesetas (1500 euros), que fueron aportados por CHA y por FIA a partes iguales.

Para la constitución de la FGT, únicamente faltaba que cada organización realizase los nombramientos de los representantes en el patronato. Chunta Aragonesista nombró con fecha 27 de junio de 1998 a Bizén Fuster, Chesús Yuste, Chesús Bernal, José Miguel Díaz Calvo y Mar Herrero. El Rolde de Estudios Aragoneses con fecha 22 de septiembre de 1998 nombró como patronos a José Ignacio López Susín, José Luis Melero Rivas, Vicente Martínez Tejero y José Ángel García Felices. Por parte de la Fundación Iniciativa Aragonesa se designaron como patronos a Norberto Caudevilla Arregui, David Gascón Gascón, Jesús Martín Pérez y Antonio Gimeno Orte, con fecha 19 de octubre de 1998.

El 11 de noviembre de 1998, ante el notario José Gómez Pascual, los 17 patronos comparecieron en Zaragoza, para constituir oficialmente la *Fundación Gaspar Torrente para la investigación y desarrollo del aragonesismo*. El primer equipo directivo elegido fue encabezado por Eloy Fernández Clemente como presidente, con Emilio Gastón y Norberto Caudevilla como vicepresidentes, José Miguel Díaz Calvo como secretario general y José Ángel García Felices como tesorero.

Este momento marcó el inicio de un esfuerzo conjunto para preservar y fomentar el aragonesismo, una herencia valiosa que perdura hasta nuestros días.

## Primeras actividades de la Fundación Gaspar Torrente y presidencia Eloy Fernández: sembrando raíces en el aragonesismo

Con el firme propósito de ser un crisol de las diversas corrientes del nacionalismo aragonés, la Fundación Gaspar Torrente (FGT) surgió como una iniciativa inclusiva, guiada por el espíritu de integración en torno a uno de los precursores del actual nacionalismo aragonés, Gaspar Torrente. La elección de Eloy Fernández Clemente como primer presidente de la FGT fue un paso crucial, dada su dedicación y compromiso probados con el aragonesismo a lo largo de su vida.

En sus memorias, publicadas por el Rolde de Estudios Aragoneses bajo el título *Tesón y melancolía. Memorias 1987-2012*, Eloy manifestaba que «aceptaba la presidencia con una condición indispensable: una fundación plural y abierta al mundo intelectual, al mismo tiempo que asumía su compromiso con el nacionalismo aragonés».

En los primeros meses de la FGT, bajo la presidencia de Eloy Fernández, se llevaron a cabo múltiples iniciativas para dar a conocer la fundación y sus objetivos a la sociedad aragonesa. Se destacan los actos de presentación realizados en Zaragoza, Huesca y Teruel en noviembre de 1998 con motivo del 110 aniversario del nacimiento de Gaspar Torrente y una intensa agenda de actos públicos para dar a conocer la fundación al conjunto de la sociedad aragonesa, estando muy apoyado en este cometido por el patrono y vicepresidente de la fundación Norberto Caudevilla. Mención especial merece especial, la presentación pública del día 17 de diciembre, en el Centro Pignatelli del Paseo de la Constitución, ya que esta presentación de la FGT en la ciudad de Zaragoza estuvo apoyada con la presencia de Manuel Pizarro, presidente de Ibercaja; Ángela López, presidenta del Consejo Económico y Social de Aragón; y José Ramón Marcuello.

Uno de los logros más notables de este periodo fue la creación del boletín informativo *Á zofra*. Este vehículo de comunicación trimestral, impulsado por Eloy, sirvió como enlace entre la FGT y la sociedad aragonesa y durante su presidencia se imprimieron un total de cuatro números con periodicidad trimestral en los meses de marzo, junio y octubre de 1999, y enero de 2000. En estos boletines, se abordaban temas de actualidad política, social y cultural, contribuyendo a forjar una conciencia colectiva y a difundir la perspectiva aragonesista. Eloy dejó escrito en el primer número de dicho boletín su deseo de futuro para con la Fundación: «Queremos impulsar una fundación de carácter cultural, si bien no eludimos lo que el mero anuncio del aragonesismo tiene de actitud política, y la defensa de los problemas de Aragón de connotaciones económicas y sociales. Queremos abordar todo ello con un talante abierto, respetuoso con quienes no se plantean las cosas como nosotros y por supuesto, con quienes comparten matizadamente nuestras ideas, pero aman las libertades, la democracia y la solidaridad universal».

Especial mención merecen las *Jornadas sobre el modelo de Estado*, una destacada iniciativa que se llevó a cabo con el esfuerzo directo de Eloy Fernández. Las



primeras Jornadas Debate sobre Modelo de Estado, con gran éxito de público, tuvieron lugar en el Colegio de Abogados de Zaragoza, los días 21 y 22 de octubre de 1999 con una programación que contemplaba conferencias impartidas por ponentes de la talla de Ernest Lluch con una ponencia bajo el título «Una visión de Aragón desde el exterior», otra de Gurutz Jáuregui sobre «Autodeterminación: más allá de la autonomía», Francesc Ferrandis habló de «Los otros nacionalismos históricos» y Luis Alberto Pomed y Ramón Salanova que disertaron sobre «El modelo federal visto desde Aragón: nuestro camino hacia el federalismo y la reforma constitucional».

Eloy, siempre se implicó muy personalmente en todas sus ediciones para llevar a buen puerto estas Jornadas, tanto cuando era presidente como cuando permaneció únicamente como patrono colaborando en la organización de las mismas o realizando la presentación de ponentes como Emilio Olaberria o Camilo Nogueira en ediciones posteriores.

Además, se emprendió la recuperación de la revista *El Ebro*, fundada por la *Unión Regionalista Aragonesa* en Barcelona en 1917 y que superando dificultades y avatares mantuvo su continuidad hasta marzo de 1932. Un año después de la creación de la FGT, el día 20 diciembre de 1999, con motivo del 408 aniversario de la ejecución de Juan de Lanuza, Justicia de Aragón, se lanzó el primer número de la nueva versión de *El Ebro*, una revista aragonesista de pensamiento dirigida desde entonces por Antonio Peiró.

La actividad más duradera de la FGT ha sido la edición de dicha publicación, de la que han visto la luz 15 números a lo largo de 25 años. En sus páginas, se encuentran las contribuciones de los ponentes de las *Jornadas sobre el modelo de Estado* o revistas monográficas, como la dedicada a nuestro patrono Chesús Bernal.

En este periodo inicial, también destaca la puesta en marcha de las *Escuelas de Verano Gaspar Torrente para jóvenes*. La primera edición tuvo lugar del 6 al 9 de julio de 2000 en la localidad de Alcorisa y marcó el comienzo de una serie de eventos que se celebraron en diversas localidades en años sucesivos, Artieda, Graus o Santalies-tra, entre otros, consolidando la presencia y el compromiso de la FGT en la educación y la participación de la juventud aragonesa.

La presidencia de Eloy Fernández Clemente sentó las bases para el desarrollo y la proyección de la Fundación Gaspar Torrente, dejando un legado de iniciativas que han contribuido a fortalecer el aragonesismo y a enraizar la fundación en la sociedad aragonesa.

## Dimisión de Eloy Fernández y su legado

El 14 de febrero de 2000 marcó el último acto de Eloy Fernández Clemente como presidente de la Fundación Gaspar Torrente (FGT), evento que coincidió con la presentación de la revista *El Ebro*. Este significativo acto tuvo lugar en el Palacio de la Aljafería, con una destacada asistencia de más de 120 personas, consolidándose como la primera presentación de la FGT en la sede del Parlamento Aragonés.

A partir de aquí es el propio Eloy quien nos cuenta con sus propias palabras, reflejadas en sus memorias, antes citadas que decidió dejar la presidencia de la FGT por los problemas surgidos con el secretario general de la fundación ya que lo acusaba de excesivo protagonismo. «Como todo tiene un límite, tras recibir repetidas protestas de uno de los miembros del Patronato, militante de segunda fila y responsable de CHA en Alcañiz, por lo que consideraba mi excesivo protagonismo en la presidencia de la fundación, un día se colmó mi paciencia, me sentí demasiado títtere del partido que la controlaba... y adopté la única solución digna: dimitir irrevocablemente, aunque por el momento seguiría como vocal...».

Emilio Gastón, vicepresidente en funciones, asumió temporalmente la presidencia, y posteriormente, en abril de 2000, Antonio Peiró, designado nuevo patrono por parte del Rolde de Estudios Aragoneses (REA), se convirtió en el nuevo presidente de la FGT.

El papel desempeñado por Eloy como presidente fundacional fue esencial en los primeros pasos de la FGT. Su incansable labor para dar a conocer la fundación y organizar las *Jornadas sobre el modelo de Estado* fue crucial. Eloy Fernández Clemente, como primer presidente, dejó una huella indeleble en la historia de la Fundación Gaspar Torrente. Su dedicación constante, tenaz y silenciosa en pro de Aragón a lo largo de toda su vida sigue siendo un ejemplo para toda la sociedad aragonesa.



Testimonio de los  
presidentes de la  
Fundación  
Gaspar Torrente



# De la Facultad de Económicas a la Fundación Gaspar Torrente

**Antonio Peiró Arroyo**

(Presidente de la Fundación Gaspar Torrente  
de 2007 a 2010)

A

l contrario de otros presidentes de la *Fundación Gaspar Torrente para la investigación y el desarrollo del aragonesismo*, nacida el 11 de noviembre de 1998, mi relación con Eloy llevaba años de existencia cuando esta se creó. Concretamente, desde finales de 1975, cuando comencé a participar en el Seminario de Historia Económica de Aragón, que Eloy había puesto en marcha en la entonces joven Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Yo había pasado los dos veranos anteriores devorando la práctica totalidad de las publicaciones de los siglos XIX y XX (y algunas de las anteriores) sobre Aragón que contenía la Biblioteca Mariano de Pano, de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, por lo que no solo seguía las explicaciones de Eloy, sino que era asiduo contestador a sus preguntas.

La relación pronto se convirtió en amistad y fructificó, entre otras cuestiones, en la publicación conjunta de los dos volúmenes de *Bibliografía de Historia Económica de Aragón* publicados en 1977 y 1984.

Siguió posteriormente con mi colaboración en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Durante algún tiempo estuve contratado para preparar los índices de las voces que necesariamente tenían que aparecer en ella. Para eso, mi misión era leer enciclopedias y extraer de ellas la relación de posibles voces relacionadas con Aragón. Leí con provecho los diez volúmenes de *Gran Enciclopedia Larousse*, los veintitrés de la *Gran Enciclopedia Rialp* (mucho menos útiles, por su carácter temático) y varios de la *Enci-*

*clopedia universal ilustrada europeo-americana* (que todos conocemos como *Enciclopedia España*), cuya lectura quedó truncada por la aparición del primer volumen de la *Aragonesa*.

En 1982 Eloy retomó la dirección de *Andalán*, que había ejercido también en los primeros años de la revista. Cuando a finales de 1984 quedó libre el puesto de redactor-jefe de la publicación, Eloy me lo ofreció. Así que, junto a él, tuve que diseñar y coordinar todos los números publicados hasta la desaparición de *Andalán* a comienzos de 1987.

Por tanto, no me resultó extraño que a mediados de 1999 de Eloy me llamase con el encargo de dirigir *El Ebro. Revista aragonesa de pensamiento*, editada por la Fundación. El primer número, siempre el más difícil, fue publicado en diciembre de ese año, e incorporaba (además de otras aportaciones) el contenido de las conferencias pronunciadas en las Jornadas «Debate sobre el modelo de Estado», celebradas por la fundación los días 21 y 22 de octubre, con aportaciones de Ernest Lluch, Gurutz Jáuregui, Francesc Ferrandis, Luis Pomer y Ramón Salanova. Una vez recogido todo el material para ese primer número, me reuní con Eloy para presentárselo. Días después hablé con el entonces secretario de la Fundación, José Miguel Díaz Calvo, que me respondió con una enorme bronca, por haber osado hablar directamente con Eloy en lugar de hacerlo únicamente con Eloy. ¡Probablemente veía su figura eclipsada por la de este!

A finales del año 2000, Eloy dimitió como presidente de la Fundación. Su compromiso era el de ponerla en marcha. Un compromiso que no era sencillo, dado que incluía no solo la constitución de la misma, sino la realización de acciones tan importantes como el diseño y la puesta en marcha de las citadas jornadas sobre Modelo de Estado, la de la Escuela de Verano, la revista *El Ebro*, así como otras para presentar la Fundación y conseguir financiación para ella. Una vez cumplido, con creces, dicho compromiso, Eloy presentó su dimisión, que nadie se atrevió a discutir.

Fue entonces cuando Chesús Bernal lanzó la propuesta de que yo fuese su sucesor, que fue apoyada por Eloy y aprobada por unanimidad. Una presidencia que ejercí durante algo más de siete años, hasta 2008, y que ha sido para mí motivo de orgullo.

# Eloy Fernández Clemente *in memoriam*

**José Luis Melero Rivas**

(Presidente de la Fundación Gaspar Torrente  
entre enero de 2010 y junio de 2013)

**E**loy fue muchas cosas y todas buenas. Fue un excelente catedrático, que supo buscarse un hueco y hacerse respetar en un área, la de Historia Económica, a la que en principio no parecía estar destinado habida cuenta de su formación en humanidades y no en ciencias sociales, llegando así y todo a ser uno de los decanos más queridos de su Facultad. Fue un gran investigador sobre múltiples temas y asuntos, un divulgador apasionado, un lector vehemente, un periodista ejemplar (que siendo director de *Andalán* sufrió presidio por tratar de hacer un periodismo honesto y valiente), un hombre público comprometido con la defensa de las libertades y de la democracia, un aragonés *avant la lettre* y el primer presidente de la Fundación Gaspar Torrente cuando todo estaba por hacer..., y muchas cosas más que no cabrían aquí (lusófilo, gran aficionado a la novela negra, jugador de guiñote...). Fue además un hombre bueno, que amó a su familia con pasión. Pero ante todo fue mi amigo, uno de los mejores, un amigo generoso, cariñoso y leal que desde finales de los años setenta en que nos conocimos sólo aportó felicidad y calor a mi vida.

Eloy nunca te llamaba para pedir, como hacen tantos. Te llamaba para dar: afecto, apoyo, un dato desconocido que sabía que te podía interesar, una información privilegiada, la recomendación de una lectura reciente que le había deslumbrado y quería compartir contigo... Su generosidad conmigo fue siempre extraordinaria y me hizo algunos regalos inolvidables. En el año 2001 me regaló un precioso álbum de firmas del siglo XIX, encuadernado en plena piel de la época, que había pertenecido al brigadier Ulibarri y a su esposa doña Rafaela Fuentes. Contenía autógrafos de muchos escritores: Carolina Coronado, José Sel-



gas, Antonio García Gutiérrez, Eulogio Florentino Sanz, Pompeyo Augusto Ferrán, Ceferino Suárez Bravo, Julián Romea o el aragonés Miguel Agustín Príncipe, así como un dibujo original de F. Sebastián fechado en 1896. Lo mejor es que incluía también un poema autógrafo de Jerónimo Borao que algún tiempo más tarde, cuando pude comprar la edición zaragozana de sus *Poesías* de 1869, impresa por Calisto Ariño, comprobé que figuraba incorporado a la misma: el titulado *Romance para el álbum del brigadier Ulibarri y su esposa*, que comienza así: «Libro es triste el de mi vida; / que están escritas sus hojas / con llanto en los ojos muchas, / con risa en los labios pocas». También recuerdo que en enero de 2013 me regaló una primera edición de Rafael Alberti *-Poesía (1924-1938)*, editada en Losada-dedicada por éste en Buenos Aires, en 1940, nada más y nada menos que a Felipe Jiménez de Asúa (hermano de Luis, el célebre penalista, político republicano y presidente de la República en el exilio), que fue catedrático de histología en Zaragoza desde 1926 hasta su marcha a Argentina y autor en 1941 de un libro que conocen bien todos los cajalianos: *El pensamiento vivo de Cajal*.

Compartimos muchas horas juntos: en nuestros viajes a su casa de Épila para trabajar en su biblioteca; en los patronatos de la Fundación Gaspar Torrente en la sede del REA; en esas cenas gamberras y disparatadas en Casa Emilio con José Antonio Labordeta, Félix Romeo, Luis Alegre, Ignacio Martínez de Pisón, Mariano Gistaín y tantos otros buenos amigos (Emilio Gastón entre ellos muchas veces, una de las cuales vino, más nubepensador que nunca, porque sabía que había quedado con alguien pero no se acordaba con quién, ni a qué hora ni en qué sitio, y venía a ver si por casualidad era con nosotros); en la preparación de mi libro *Leer para contarlo. Memorias de un bibliófilo aragonés*, que él editó en 2003 en la «Biblioteca Aragonesa de Cultura» que dirigía para la Institución Fernando el Católico; en tertulias interminables en bares o en casas de amigos; en los consejos de redacción de *Qriterio Aragonés*, un semanario aragonés de información general que fundamos un grupo de amigos en abril de 2004 y del que se publicarían 58 números hasta su desaparición en octubre de 2006; y hasta en su despacho de la Facultad de Económicas, bajo la mirada atenta de Carlos Marx y Joaquín Costa, que nos escrutaban atónitos desde la pared. También cuando le editamos en 1978, en las Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses, su *Costa y Aragón*, y cuando me pedía colaboración para *Andalán*, aunque sólo consiguió que escribiera en una de sus «Galeradas», pese a que él accedió siempre a escribir para *Rolde* cuando yo se lo pedí.

Me llamaba siempre Pepito cuando me escribía cartas o correos electrónicos y cuando hablábamos en privado, con cariño de hermano mayor; y todos sus amigos más jóvenes estábamos felices de que nos hiciera caso y de que, muchas veces, recibiera más cariño de nosotros que de sus propios compañeros de generación, porque fue uno de los pocos intelectuales que atendía y quería a los más jóvenes, sin soberbia ni zarandajas, sin altanería de viejo catedrático sabelotodo, atendiendo y aceptando recomendaciones y tomando en serio opiniones que en muchos casos contrariaban las suyas. Esa actitud le caracterizaba y definía como

el gran intelectual que fue, siempre abierto a saberes y conocimientos dispares y aun lejanos, formulados por quienes no podían competir en altura académica con él, pero de los que sabía que también tenía no poco que aprender. Porque todos aprendemos de todos, todos los días. Ese cariño de las generaciones que siguieron a la suya es el que propicia este homenaje y otros muchos que vendrán, porque mientras vivamos los amigos que tanto lo quisimos Eloy vivirá en nosotros y con nosotros.



Visita a Andorra, en 2014, para felicitar a José Iranzo, El Pastor de Andorra, en su 99 cumpleaños. En la casa de Iranzo.



Celebrando el 80 aniversario de Eloy. En su casa, con Luis Alegre, José Luis Melero y Antón Castro.



Homenaje a Eloy. De izquierda a derecha, Maribel Ayuda, Vicente Pinilla, José Luis Melero, Ismael Grasa, Eva Puyó, Eloy Fernández, Maite Roy, Ángel Artal y Javier Aguirre.



Constitución de la Fundación José Antonio Labordeta. De izquierda a derecha, Emilio Gastón, Gonzalo Borrás, Ángela Labordeta, Eloy Fernández, Juana de Grandes, José Luis Melero, Paula Labordeta, José Ignacio López Susín, Ana Labordeta, Manuel Pizarro, Francisco de Asís Pizarro y Manuel Teruel.





Toma de Aragón Televisión, con motivo de los diez años sin Labordeta.  
Con José Luis Melero y Ángela Labordeta.



Homenaje a Eloy Fernández, hijo predilecto de Andorra, 29 de octubre de 2010.  
De izquierda a derecha, José Luis Melero, Gonzalo Borrás, Antón Castro y Carlos Forcadell.



Visita a Andorra, en 2014, para felicitar a José Irazo, El Pastor de Andorra, en su 99 cumpleaños. En la casa de Irazo.



# De Gente de orden a Gente de leyes

**José Ignacio López Susín**

(Presidente de la Fundación Gaspar Torrente entre junio de 2013 y 2015)

**C**reo que el primer recuerdo que guardo de Eloy se remonta a 1978, cuando nos convocó a Vicente Pinilla (entonces uno de sus alumnos predilectos y, sin duda, aventajados) y a mí, en un aula de la Facultad de Económicas para proponernos que el Rolde de Estudios Aragoneses (entonces RENA) publicara un libro que recogía la relación de Joaquín Costa con Aragón (*Costa y Aragón*). La propuesta venía con financiación, porque él mismo iba a pagar la imprenta. Era un regalo inmenso, iba a ser el primer libro de la asociación (y vamos ya por los 220) con una firma y un tema que nunca habiéramos podido soñar.

Poco después vendría, en uno de sus viajes a Teruel donde yo tenía mi primer destino como funcionario, el encargo de algunas voces para la *Gran Enciclopedia Aragonesa* (GEA), a elaborar junto con Carmen Julve, profesora entonces del Colegio Universitario y luego de la Facultad de Educación.

Algunos encuentros en la sede de *Andalán*, en la calle San Jorge, en su casa, varios viajes compartidos, alguno de ellos a la biblioteca de su casa de Épila, y sobre todo largas charlas de cómo enfocar la creación de la Fundación Gaspar Torrente y, más tarde, la Fundación Labordeta.

Pero si hay un hecho que me hizo tener una relación más intensa con Eloy fue una publicación.

Veamos.

En 2003 Eloy, gracias a una idea de nuestro común amigo Pepe Melero, me encargó un libro sobre derecho aragonés para la «Biblioteca Aragonesa de Cultura» (BARC) que él dirigía. El reto era mayúsculo, no hacía mucho (2000) que había salido



en la «Colección CAI100» un librito de divulgación con el título *Los Fueros de Aragón*, firmado por Jesús Delgado y Carmen Bayod, y el propio Delgado había publicado tres años antes, en 1997, con el mismo título un insuperable trabajo en la «Colección Mariano de Pano». Así que había que dar otra orientación al que me pedía Eloy.

Puestos a la faena le planteé un libro que divulgara no solo el derecho aragonés, sino sobre todo (y aquí estaba la originalidad) breves biografías de las personas que lo habían hecho posible a lo largo de los siglos, intercaladas en el texto.

Esto es lo que le decía en enero de 2003:

Verás que el enfoque es algo diferente del que hablamos en tu despacho. Efectivamente, tras darle algunas vueltas al asunto llegué a la conclusión de que una historia lineal de nuestro Derecho estaba perfectamente cubierta con el libro de Delgado *Los Fueros de Aragón* (CAI, 1997). Por eso el índice que te propongo es una historia del derecho aragonés a través de quienes lo han ido creando o han escrito sobre él a lo largo de los siglos. Parafreandote me he permitido titularlo: *Gente de leyes. El Derecho aragonés a través de sus protagonistas*. Serían alrededor de 80 biografías, desiguales en su extensión, pues desigual es la importancia de los biografiados y los datos que de ellos podemos rescatar. A modo de ejemplo te mando una posible biografía de Jayme de Espital (Jaime del Hospital). Como recuadros podrían intercalarse explicaciones de las instituciones que se citen en la biografía al modo de lo que habíamos comentado para la otra solución del proyecto. En la de Espital hay pequeños ejemplos (aunque de las Observancias habrá que decir más cosas).

La propuesta le pareció oportuna y, como le decía en el correo, decidí hacerle un pequeño homenaje en el título que finalmente sería *Gente de leyes. El derecho aragonés y sus protagonistas*, remedo de su monumental *Gente de orden. Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, publicado también en 1997.

Tras varios meses de trabajo al final fueron 126 las biografías y unas 200 las ilustraciones, precedidas por un sensacional cuadro de Natalio Bayo que tengo en el recibidor de mi casa de Zaragoza. El libro se presentó a finales de 2004 en la sede de El Justicia de Aragón en un acto para mí de profunda emoción en el que me acompañaban en la mesa el propio Eloy, Gonzalo Borrás, Román Alcalá y Jesús Delgado.

No quiero terminar estas breves líneas que escribo como presidente que fui, como él, de la Fundación Gaspar Torrente, sin dejar constancia de que el Aragón del siglo XXI no puede entenderse sin la labor desarrollada por Eloy. Su capacidad de trabajo, su voluntad de unir personas de distintas sensibilidades en torno a proyectos como *Andalán*, la GEA o la BARC, sus estudios y publicaciones y su sensibilidad para acoger a jóvenes (como éramos nosotros entonces) e incorporarlos a un proyecto común que él, sin quererlo, lideraba, lo hacen uno de los referentes del (como él mismo diría) «Aragón contemporáneo».



Presentación de *Gente de Leyes*, en la sede de El Justicia de Aragón, finales de 2004.  
De izquierda a Derecha, José Ignacio López Susín, Jesús Delgado, Román Alcalá,  
Gonzalo Borrás y Eloy Fernández Clemente.



# Recosiros

**Chulia Ara Oliván**

(Presidenta de la Fundación Gaspar Torrente  
de 2015 a 2019)

**C**uan dezimos que Eloy prexinaba un país ta Aragón, no yera solo que ta ras cosas fundas, as que caleba enradigar en o esmo d'os aragoneses e d'as que se'n charra en as pachinas d'ista publicazión, sino tamién ta ras cosetas cutianas, as que debuxan un paisache interior de presonaxes e feitos que nos empentan enta os grans quefers.

D'ixas cosetas chicotas, yo me remero d'a buena desposición suya ta fer-te aprezió de cualquiera que ferba onra ta nuestra delera común. Señalo cuan le pedimos, en o tarabidau d'a iniciativa que tenebanos una zarpadeta de chen ta fer vistera a fegura de Ramón y Cajal en o lugar de Zaragoza, unas linias escritas ta esfender a ideya de nombrar a carrera Gran Vía como Gran Vía de Ramón y Cajal. Yera l'añada 2021 e no marchaba Eloy muito catolico de salut, pero nos escribió, goyoso, as parolas que yo tenié a onor de leyer en o pleno d'o Conzello de Zaragoza an se sospesaba a propuesta e que fazieron zeprén ta conseguir-ne. Treballo de vezinal con Eloy.

Tamién veniba, gran en a umilde fayena, ta ixé tajo d'escritor feito verbo que ye posar-se en a Feria d'o Libro ta amostrar os suyos fillos de papel. Charrabanos, en a caseta de *Rolde*, d'a luenga aragonesa –Eloy eba editato un vocabulario aragonés de Azuara recullito por su pai–, d'a señal que nos ne dixaba estar fillos de mayestro... En o paseyo Independenzia en chunio, chupido d'a ulor d'as flors d'as telleras, compartimos bellas añadas a firma d'os libros suyos, yo aqueferata con as vendas en a caseta y Eloy fendo mallata en una chicorróna silleta, amagato dezaga d'un borguil de libros, alufrando perén o que pasaba difuera. Como un *menuto*, duende d'a casa aragonesa cosirando a chen e a vida d'iste país nuestro que el prexinó.



# Primus inter pares

**Víctor Juan**

(Presidente de la Fundación Gaspar Torrente  
de enero de 2019 a octubre de 2023)

**P**ienso frecuentemente en todas las cosas que hemos hecho por Eloy Fernández Clemente, quiero decir, por él y gracias a él porque Eloy nos enseñó a amar Aragón, porque fue capaz de poner en marcha proyectos sobre humanos como *Andalán*, la *Gran Enciclopedia Aragonesa* o la Biblioteca Aragonesa de Cultura, porque fue generoso con su tiempo y con su inteligencia, porque era próximo y cercano. Eloy nos contó cómo eran nuestros compatriotas, cómo era el país, y también cómo podría ser el Aragón que él soñaba. Fue un cronista de nuestro pasado, pero, al mismo tiempo, diseñaba planes para el futuro de Aragón. Eloy fue el catalizador que precipitó algunos acontecimientos, el que nos unió, el que supo relacionar a personas que, en principio, tenían poco que ver. Lo hizo desde la tenacidad y el diálogo. Lo hizo con su propio ejemplo.

Quizá por influencia de nuestro zaragocismo impenitente, suelo decir que soy de la cantera del Rolde de Estudios Aragoneses. Allí llegué animado por Eloy. Él fue quien me habló de unos chicos muy majos a los que les interesaba todo lo que tenía que ver con Aragón. «Acércate a ese grupo. Aprenderás mucho». Así lo hice y ha resultado ser una de las mejores cosas que he hecho nunca. Después me vinculé como patrono a la Fundación Aragonesista Gaspar Torrente, una fundación que trabaja para investigación y el desarrollo del aragonesismo, y lo hace necesariamente desde la memoria, es decir, desde la necesidad de conocer nuestro pasado, quiénes hemos sido, de dónde venimos, qué acontecimientos forjaron nuestra identidad y cómo éramos, pero también lo hace desde el deseo y por eso nos preguntamos qué queremos ser, qué país queremos construir, qué sociedad queremos conformar con el trabajo de todos. Cuando en 1998 comenzó su andadura la FGT, era evidente que la persona que debía ocupar la presidencia tenía que ser Eloy. Las razones eran muchas: su fidelidad al país, la determinación con la que defendía los proyectos, su lealtad, su fe inquebrantable en un pequeño país llamado Aragón.

De Eloy aprendimos generosidad, altura de miras, buenas maneras. Eloy nos enseñó que hay cosas que están por encima de cada uno de nosotros y que hay pocas cosas que estén por encima de Aragón.

Eloy era el aragonesismo total, el panaragonesismo. Encarnaba la fidelidad a un territorio al que amaba, de norte a sur y de este a oeste, con veneración de hijo y con pasión de abuela. Cuando se trataba de Aragón, Eloy se convertía en un titán que trabajaba indeseablemente, acuciado por su voluntad de contar, de enseñar y de mostrar. Cada vez que pienso en la pasión de Eloy por enseñar, recuerdo que en el transcurso de una investigación viajó a México acompañado de su compañero de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, el profesor Vicente Pinilla. Recorrió archivos siguiendo el rastro de aragoneses que perdieron la Guerra Civil y que se vieron obligados a buscar lejos de Aragón un lugar para vivir. Cuando no podía hacerse con una reproducción de la fotografía de alguno de los exiliados, Eloy los dibujaba. No era ni Natalio Bayo ni José Luis Cano o Pepe Cerdá. Pero la pasión por devolvernos aquellos rostros que la dictadura borró le hacía bosquejar retratos que terminaban pareciéndose a los personajes congelados en la fotografía. Y publicaba esos dibujos en libros como *Los aragoneses en América (siglos XIX y XX)*, que resumían sus investigaciones. Siempre me ha parecido que esta conversión de Eloy en retratista era una muestra de su voluntad de trabajar por todos y de su vocación por recuperarnos nuestra historia.

He sido presidente de la Fundación Gaspar Torrente, aún lo soy cuando escribo estas líneas y me siento orgulloso y muy honrado de ser el último, en sentido estricto, de un grupo de aragonesistas que han presidido la FGT. Eloy es el primero.

# Eloy Fernández Clemente y la cultura aragonesa

**Carlos Serrano Lacarra**

Si hubo un Aragón plural, tolerante, multicultural, rico, somos, queremos ser, sus herederos. Por lo tanto, y sin olvidar ninguna de esas señas tan hermosas, quizá debamos concluir que lo que nos define y nos definirá, posiblemente, en un futuro próximo, es, ya lo dijo Joaquín Costa, nuestro Derecho, es decir, nuestra costumbre, nuestra idea de lo justo, de la libertad, de la solidaridad, nuestro respeto a las minorías, nuestro afán de ser quienes somos, sin por ello dejar de respetar, de valorar, de colaborar, con otros colectivos españoles, europeos, humanos (Eloy Fernández Clemente: *Tesón y melancolía*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2015, p. 237).

**N**o es casualidad que José Antonio Labordeta compusiese «Aragón», uno de sus himnos más celebrados, pensando en su amigo Eloy Fernández Clemente. Para el primero, Eloy tenía Aragón en la cabeza: un territorio cuyo progreso debía partir del reconocimiento de lo propio, de la mejora de la autoestima; un país que debía hacerse desde la base, desde la educación; una sociedad que debía ser informada y consciente de su cultura y de su identidad.

Si concebimos la cultura como algo fundamentalmente colectivo, alimentado por acumulación de experiencias y de saberes a lo largo del tiempo, sobre un espacio determinado y con un grupo humano concreto como autor y depositario de todo ese conjunto... colegiremos que la trayectoria de Eloy en sus ocho décadas de vida responde a una necesidad de entenderse a sí mismo y a su prójimo a través de esa construcción colectiva, delegada y transformadora que es el hecho cultural.



El rastro dejado por Eloy Fernández Clemente en este mundo nos ayuda enormemente a entender el Aragón de hoy día, su cultura diversa y la identidad que evoca. Podríamos situar a su querido Labordeta en similar plano, pero tampoco queremos hablar de «pilares fundamentales», porque eso sería reduccionista y no haría justicia a otras acciones y esfuerzos individuales y colectivos, y a la enorme nómina de hombres y mujeres que, desde diferentes parcelas, ámbitos y disciplinas, han desarrollado, y siguen haciéndolo, proyectos culturales en Aragón.

Pero su sombra es muy alargada. No solo por sus acciones personales y por su capacidad motora. También porque su visión de la cultura propia es integradora, transversal, inclusiva y abierta. Eloy alberga una idea de universalidad en el hecho cultural, al que acude partiendo de lo más local, escudriñando palabras y esencias en los «esquivos y confusos recuerdos» de su Andorra natal, en los paseos de párvulo de la escuela Costa de la mano de su padre, en sus lecturas de infancia, en la afirmación de la personalidad en la adolescencia y juventud y, entre otras muchas cosas, en una constante y sempiterna «preocupación por nuestra historia, cultura, arte, el mundo tradicional casi ya pasado»<sup>1</sup>.

## Pedagogía y comunicación

Antes que historiador, Eloy es maestro y periodista. En lo pedagógico, ya en sus primeras experiencias como bisoño tutor de chavales de clase obrera en una escuela del Picarral, es consciente de que la cultura es básica en la formación de todo ser humano, sea cual sea su dedicación y fortuna. La cultura modela su personalidad y le construye como ser social, le ayuda a prefigurar su lugar en el mundo y su relación con los demás. Por eso procura que esos adolescentes se hagan con un bagaje y que adquieran conocimientos de artes y letras («había que enseñarles a hablar, a ir por el mundo, a valerse por sí mismos, a resolver todo tipo de problemas»)<sup>2</sup>.

A la vez que como docente, esa vocación invencible y constante le lleva a hacer sus pinitos como jovencísimo locutor y redactor, inquieto y discreto activista en sus años de estudiante católico de Letras. Él contempla la cultura como aprendizaje y como socialización, en tanto difusión de conocimiento. En su íntimo parentesco con el patrimonio, la cultura es legado recibido y herencia a transmitir. Esa transmisión puede tener lugar en un aula, en una excursión con alumnos, a través de las ondas, mediante la prensa escrita... Con el tiempo, maduraría y convertiría esos impulsos en sendas titulaciones en Pedagogía y Periodismo, culminadas con trabajos esclarecedores en torno a los ilustrados aragoneses y a Joaquín Costa, que atisbaban fuentes de aprendizaje, de conciencia de lo propio y de identidad.

---

1 Eloy Fernández Clemente: *El recuerdo que somos*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2011, p. 66.

2 *Ibid.*, p. 310.

Antes, su formación intelectual convive con la «grisura cultural» de la Zaragoza, el Aragón y la España que ponen escena a sus primeros veinte años de vida. Trató (y en ocasiones sufrió) a gentes de la élite política y cultural de la Zaragoza franquista. En ese páramo con tímidos brotes verdes, Eloy supo reconocer con el tiempo el poso de los conservadores ilustrados y cabales de la Cadera y la Económica... al igual que empezaba a saber algo de la cultura del exilio y de los proyectos estimulantes de los años veinte y treinta, y que no renunciaba a estar al tanto de la actualidad internacional, a entender el mundo. Apóstol convencido de la proyección social de la cultura, a la Universidad de sus años jóvenes le achacaba su encastillamiento, su alejamiento de la realidad.

Él hace patente que la cultura se ha de *entender* y se ha de *extender*. Lo primero implica reconocimiento, reflexión y análisis (atributos del intelecto). Lo segundo conlleva síntesis, divulgación y generosidad (atributos de la voluntad). Todo ello incide en autoestima. Y en todo esto, un territorio por reconquistar: Aragón.

Su primer contacto «de choque» con la realidad aragonesa se dio en Teruel: ahí comprobó el estado de postración, la vergüenza propia, el acobardamiento, el apocamiento de gentes oprimidas. A partir de ahí, empezó a construir Aragón en su cabeza: amueblar el edificio le llevaría décadas.

En nuestro pasado más reciente, hay tres grandes proyectos corales que, tocados por la varita de Eloy, calcan el afán pedagógico y divulgador y resumen, cada uno a su manera y en sus circunstancias, sus inquietudes en torno a la cultura aragonesa. Ayudan, también, a entender el Aragón del último medio siglo. Estamos hablando, por orden cronológico, de *Andalán*, de la *Gran Enciclopedia Aragonesa* y de la Biblioteca Aragonesa de Cultura. Con un protagonismo que irá salpicado de proyectos paralelos y de acciones complementarias... a por todo ello vamos.

## Cultura, aragonesismo e izquierda en tiempo de urgencias, desencantos e ilusiones renovadas

*Andalán* (1972-1987) fue, en palabras de su mentor, «una de las más apasionantes aventuras culturales y políticas en la época contemporánea aragonesa y aun española»<sup>3</sup>. Habrá quien encuentre exagerado ese juicio, pero es innegable que la revista dejó en miles de personas una impronta cargada de libertades, de democracia, de voluntad de cambiar las cosas, y de amor por la cultura aragonesa.

En todas las declaraciones de intenciones de la revista, en todas sus manifestaciones públicas, lo cultural siempre ocupó un lugar de privilegio. Por ejemplo, en el otoño de 1973, se decía:

*Andalán* no es separatista pero lucha abiertamente por su región..., defiende la regionalización como base ineludible de nuestro futuro democrático, de la expansión de

---

3 Eloy Fernández Clemente: *Los años de Andalán*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2013, p. 22.

nuestra economía, de las necesidades culturales de los hombres que constituyen una región. (...) Que la región genere sus propios impulsos culturales y cree asociaciones y núcleos de cultura suyos: bibliotecas, teatros, escuelas especializadas...<sup>4</sup>.

Se ligaba con firmeza el hecho regional, la identidad, con la cultura propia. Y en ese afán, *Andalán* ejerció una labor arqueológica, de rescate de esa historia hurtada y pisoteada, de reparación de una injusticia previa. Labor que, en cierto modo y a título personal, desplegaría en ese memorable ejercicio de síntesis que fue su *Aragón contemporáneo* (1975).

Eloy siempre decía que *Andalán* nació en Teruel, que en 1969 tanto Labordeta como él ya tenían la revista madura en sus cabezas:

José Antonio aportaba su gran visión de la historia y la literatura, el empuje de sus canciones como los vibrantes *leñeros*, y su melancólica poesía escrita frente a los Mansuetos, que nos enlazaba con el mundo de su hermano Miguel. Yo, mi obsesión por la reivindicación de la historia aragonesa, truncada y falseada: la Ilustración, Joaquín Costa, La República y la Guerra. Y de otras señas de identidad de que habríamos de ocuparnos de desenterrar, pues tenía la convicción de que nuestra sociedad –la aragonesa, reflejo de gran parte de la española– que encontraba tan cerrada, tan atrasada en muchas cosas, tan escasísimamente concedora de nuestra Historia, nuestro Derecho, nuestras Lenguas, el Arte y el paisaje, etc., solo podría ser transformada a través de la educación en todos sus niveles y de los medios de comunicación<sup>5</sup>.

La cultura aragonesa necesitaba agitación. Y *Andalán* se la dio. Desde las páginas de *Triunfo*, Juan Antonio Hormigón saludaba al quincenal como

intérprete de un amplio sector que quiere sacar a su región del inmovilismo, devolverle la palabra, unirla, darle esa dimensión histórica que ha perdido y propiciar su autogestión política, económica, social, cultural, etc... Frente a los lugares comunes del aragonesismo decimonónico, tan cuidadosamente explotados por la oligarquía; frente al cazurrismo y el baturrismo, la terquedad absurda, la milagrería fetichista, la abulia y la indiferencia, el gran conjunto de colaboradores de *Andalán* intenta descubrir el Aragón del trabajo, la producción, la imaginación y la cultura<sup>6</sup>.

Concepción esta que entroncaba con el regionalismo de los comunistas y con la conexión entre las fuerzas del trabajo y la cultura, como le gustaba recordar a Eloy en palabras insistentes y gramscianas de Javier Delgado, y evocando a Casa Emilio como lugar de refugio de esa dupla.

*Andalán* fue una especie de ariete: durante el año posterior al de su nacimiento, se celebró la I Semana Aragonesa en el Centro Pignatelli, cuyo modelo se extendería a barrios y pueblos de todo Aragón, y tuvo lugar el primer encuentro de la canción popular aragonesa. La revista se hizo eco de todo ello, como notario de que el

---

4 Equipo Andalán: «El separatismo de Andalán», *Andalán*, 25 (15 de septiembre de 1973), p. 8.

5 E. Fernández: *El recuerdo...*, p. 543.

6 E. Fernández: *Los años...*, p. 28.

recambio de la cultura franquista estaba ya listo. Eloy recuerda estos como tiempos de «cultura, sentimiento y razón».

Más tarde, en el mitin del Partido Socialista de Aragón para las elecciones de 1977, Labordeta ensalzaba el papel jugado por las semanas culturales «a la hora del despertar de la conciencia aragonesa», recalcando la necesidad de crear una infraestructura cultural en la región, que rescatase las señas de identidad del pueblo aragonés, abogando por la formación de un frente cultural democrático y socialista. Se pasaba de un reconocimiento del influjo de la cultura en el despertar de la conciencia regional a la cultura como motor de cambio y de base para un poder aragonés.

Con cierto aire iconoclasta, la revista abordaba los temas culturales con espíritu crítico y con voluntad vanguardista en cine, arte, literatura, música, fotografía, ocio y viajes, radio y televisión, etc. *Andalán* se reclamaba cultural y de izquierdas, pero también quería influir en la sociedad aragonesa, desempeñar un papel informativo en años de gran intensidad: los de la consolidación democrática y el proceso autonómico, trabado y extenuante.

Durante su segundo lustro, un *Andalán* más periodístico y de apuesta por la actualidad, deja de lado el papel activo que había ejercido, a modo de levadura, en lo cultural. Están proliferando otros cauces: se publica más, hay nuevas editoriales, las entidades bancarias y de ahorro se implican en la divulgación, las entidades culturales provinciales salen del letargo, se impulsan centros y organizaciones locales y comarcales, se aprecian avances en el ámbito académico y universitario... y, al margen de esa realidad (simplemente como testigo ocasional), *Andalán* invierte tinta en el reportaje de actualidad y la denuncia, sin dejar de lado cierto sensacionalismo. «En cuanto a la concepción de lo aragonés, de la cultura, de las señas de identidad, no era ningún secreto que la atención a los temas aragoneses (a la Historia, al Arte, a la entrevista, al reportaje-sin-denuncia, viajero o sociológico por ejemplo, a los libros) había tenido escaso espacio. No cabían»<sup>7</sup> Se detecta un enfrentamiento (en el fondo ficticio) entre su vocación cultural y la urgencia informativa. Sin alejarse, Eloy marca distancias en estos años y reclama una mayor presencia de lo cultural, una recuperación de viejas esencias que, solo tímida y circunstancialmente, se dará a la llegada de Luis Granell como director a finales de 1979.

Cuando Eloy retome la dirección en 1982, *Andalán* será eminentemente una revista cultural, de crítica, crónica y análisis.

El esfuerzo mayor irá, es nuestro propósito firme, en el tono, la intención, el lenguaje rotundo y claro pero sin perder el humor, la insistencia en nuestra identidad cultural, histórica, social. Junto a la bandera de los enormes problemas económicos que nos cubren y amenazan, y a la lucha incansable por hacer de esta tierra hogar y paisaje devolviéndole dignidad política y esperanza histórica, estará *Andalán*, porque ni nos falta voluntad ni razón de ser, ni vamos a ahorrar esfuerzos<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 490.

<sup>8</sup> Eloy Fernández Celemente: «Seguimos», *Andalán*, 366 (1 de octubre de 1982), p. 4.

Entre otros contenidos, sus singulares «Galeradas» ilustran el digno papel que la revista ejerció hasta su cierre en enero de 1987. En apretadísimo balance, el editorial de ese último *Andalán* («tozudo, radical, independiente») decía:

En sus etapas, en sus discrepancias internas, en sus diversos enfoques y matices, hay como constantes una clara postura de izquierdas –aunque siempre independiente de unos u otros partidos–, una notable preocupación por la cultura, y una permanente dedicación a los asuntos de Aragón...<sup>9</sup>.

Ese final fue asumido sin traumas y con una nostalgia quizá enjugada por una cierta continuidad que, en lo que afecta a defensa y promoción de la cultura aragonesa, puede ser asignada al proyecto que Rolde de Estudios Aragoneses llevaba una década trazando. Como se dijo en otro lugar:

*Andalán* es para Rolde un espejo que devuelve imágenes en forma de reto: recuperar Aragón desde la cultura. (...) Los dos proyectos compartieron tres anhelos: la consecución de un sistema democrático, la instauración de un autogobierno y el redescubrimiento de Aragón desde la cultura, desde la investigación y la reflexión sobre los principales problemas del territorio<sup>10</sup>.

A finales de los ochenta, con el autogobierno echado a rodar y tras quedar en buenas manos la responsabilidad política del aragonesismo de izquierdas que había enarbolado, la revista *Rolde* y su entorno asociativo se renuevan, incorporando ideas y valores que habían caracterizado al *Andalán* crepuscular. Eloy, que desde el principio había apoyado ese proyecto (financiando, por ejemplo, su *Costa y Aragón*, la primera monografía editada por el colectivo en 1978), reforzó su implicación personal e intelectual con el mismo, mostrándose siempre dispuesto a escribir, a presentar y apadrinar proyectos... en una actitud de generosidad y amistad compartida con Emilio Gastón, José Antonio Labordeta y Gonzalo Borrás.

Esa continuidad se proyectará en el futuro. Dejémosla madurar y volvamos la vista unos años atrás.

## Universalizar el saber, popularizar la identidad

A partir de 1980, tras la época de sobresaltos, de vientos constituyentes, incertidumbre, miedo e ilusión a dosis parejas, llegaron los tiempos de consolidación democrática y de preparación y puesta en marcha del autogobierno. En esos años, la *Gran Enciclopedia Aragonesa* es el proyecto cultural por excelencia, y un elemento socializador de primer orden. En la época dorada de la venta por fascículos, del Círculo de Lectores... los salones-comedores de los hogares de la ensanchada clase media lucen

---

<sup>9</sup> «Editorial: Hasta aquí llegó la riada», *Andalán*, 466-467 (enero de 1987), p. 1.

<sup>10</sup> Carlos Serrano Lacarra (2022): «*Andalán* y Rolde: entre generaciones», *Web Andalán 50 años*. <http://www.andalan.es/?p=17934> Cfr. «Editorial: Aragón, 1972-1997. Un homenaje a *Andalán*», *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, 82-83 (octubre 1997 – marzo 1998), p. 3.

orgullosos estanterías con enciclopedias y libros en tapa dura y símil-piel: grandes joyas de la literatura universal, obras prácticas... y contenidos aragoneses. A ello contribuyen las cajas de ahorro todavía imbuidas de un cariz social y cultural, que patrocinan obras divulgativas, síntesis históricas, recopilaciones biográficas... con epicentro en el territorio a punto de devenir (o recién convertido) en comunidad autónoma.

La *GEA* fue desgranando sus doce tomos entre 1980 y 1982. En los años posteriores, y bajo diferentes iniciativas, operaciones empresariales y acciones de comunicación, publicó apéndices que actualizaban contenidos, tuvo una confusa (y castrada) síntesis en la *GEA-2000*, e incluso una versión *on line*, con recursos didácticos, viva en las redes hasta 2022, en que fue absurdamente cancelado un acuerdo entre las partes que la habían mantenido activa. Algunas de esas acciones contaron con el concurso de Eloy, y a otras asistió desde fuera, con curiosidad, escepticismo o enfado según las circunstancias en torno a los mismos.

Al margen de sus derivas posteriores y epígonos, la *GEA* es una pieza clave en el proceso de normalización de la identidad, de generalización entre la ciudadanía de un aragonesismo difuso propiciado por la acumulación cultural. La dirección de una obra de ese calibre requería una dirección, por parte de alguien con mente enciclopédica y capacidad para organizar y amueblar, pero también para empatizar, con suficiente mano izquierda como para, al mismo tiempo, transigir y exigir. Eloy Fernández era la persona indicada. Siendo novedosa, la empresa era hasta cierto punto receptora de impulsos previos de largo recorrido, ya de la centuria anterior (las bibliotecas de escritores de Latassa, los estudios sobre el derecho, la foralidad y la historia, de los Savall y Penén, Borao, Lasala, Foz... entre otros muchos), ya de las primeras décadas del veinte (la primera revista *Aragón* del SIPA, las biografías de Castán Palomar, etcétera) y, de forma singular, heredaba lo explorado en la década anterior:

Contaba con experiencias periodísticas, editoriales, científicas, políticas o culturales de muy diverso signo, que habían empujado la conciencia regional, y, lo que es más importante, el estudio apasionado pero lleno de rigor de nuestra circunstancia, para desde el mayor realismo –ni derrotista ni triunfalista– edificar todos juntos, en un aire de libertad y de justicia esta tierra que llamamos Aragón<sup>11</sup>.

La *Gran Enciclopedia Aragonesa* pretendía hacer comprender la complejidad del territorio y sus múltiples realidades, explicar cómo Aragón no se puede definir fácilmente por su geografía, ni por su economía y modos de vida», ni por lo racial..., pero sí por lo cultural. Aragón, para Eloy, «se ha ido configurando como una comunidad consciente de sí misma y en la que su esencia queda avalada, sobre todo, por lo cultural». Y más específicamente, «por el derecho, las instituciones y la historia». De este modo,

además del pasado tendrían cabida en la *GEA* todos los aspectos que enmarcan la cultura: el derecho, y las instituciones pasadas y presentes, la política, la antropología y el

---

11 E. Fernández: *Los años...*, p. 490.

folklore, el arte, la música, la literatura, el cine, y todo el amplio espectro de actividades de la vida social, cuidando con especial empeño temas relativamente nuevos o infrecuentes: los juegos y deportes específicamente aragoneses o la práctica aquí de la caza, pesca, esquí y montañismo; el mundo de los toros; los barrios de las ciudades. Y muchos asuntos propios aragoneses: no es por casualidad que se hable por doquier de refranes y cabezudos, de baturros y bodegas, de pequeñas bordas y viejos cafés que ya son leyenda, de traje regional y reglas o vocablos con que se juega al guiñote...<sup>12</sup>.

La GEA venía a captar y a retroalimentar el espíritu «recuperador» de *Andalán*, despojado del sesgo de izquierda, buscando la transversalidad y alimentando un carácter popular manifestado, incluso, en la promoción de este producto cultural y en el acceso de muchas familias al mismo: dedicando parte de sus ahorros a imposiciones a plazo fijo, tan en boga entonces. La pléyade de proyectos enciclopédicos paralelos, animados o inspirados en ella (la *Enciclopedia Temática de Aragón*, la *Geografía de Aragón*, la semifallida *Historia de Aragón* de Guara Editorial...) nos da idea de una vertebración de conocimientos que ayudaba a mantener conciencia, a esa democratización del saber y del conocimiento.

El SIPA, esa veterana entidad que recordaba la pujanza cultural de los años de preguerra, solicitaría años más tarde que la GEA fuese declarada Bien de Interés Cultural. Lo contaba Eloy con todo el derecho del mundo a sentirse orgulloso.

La GEA supuso, y aún supone, un esfuerzo importante de recopilación y sistematización de información sobre la cultura aragonesa, aun sin ser una obra singular o excepcional, ya que se trata de una recogida o compendio de información de otras fuentes. Hoy por hoy es la obra de referencia más completa, en extensión y contenido sobre la Comunidad Autónoma de Aragón<sup>13</sup>.

En este marco de planteamiento de estados de la cuestión, la GEA guarda parentesco, en una vertiente académica, con las Jornadas del Estado Actual de los Estudios sobre Aragón emprendidas desde 1978 por Agustín Ubieto, otro gran «movilizador», desde el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Zaragoza. Eloy, como no podía ser menos, tomó parte activa en unos encuentros que evidenciaban el progreso de la investigación en ciencias humanas y sociales.

De los cinco primeros y decisivos encuentros (Teruel, 1978; Huesca, 1979; Tarazona, 1980; Alcañiz, 1981; Zaragoza, 1982), han sido publicadas actas en nueve voluminosos tomos. Aunque es un cajón de sastre con aportaciones breves, monografías, aproximaciones, su conjunto es una obra monumental sobre Aragón, menos conocida, citada, valorada, de lo que merece<sup>14</sup>.

Durante varios lustros, estas Jornadas tendrían dignas y concurridas secuelas, como las dedicadas a Metodología de la Investigación científica sobre fuentes aragonesas y otras que siguieron después, siempre itinerantes, habitualmente en fechas

---

12 *Ibid.*, p. 622.

13 *Ibid.*, p. 651.

14 *Ibid.*, p. 600.

prenavideñas, y apostando también por actividades que acentuaran la convivencia y el intercambio entre investigadores, profesores y estudiantes, relacionándose con la localidad de acogida...

Eloy también compartió con Agustín los desvelos en la promoción de las historias locales, asistió a la modernización del funcionamiento y estructuras de los institutos culturales provinciales, participó del empeño frustrado por reunirlos en un Instituto Aragonés de Cultura...

## Prensa, Universidad, archivos... cultura a pie de calle

Eloy se siguió mostrando también como voz crítica, opinando de forma recurrente en prensa (En *El Día*, más tarde en *Siete de Aragón*...) sobre las políticas culturales en las dos últimas décadas del siglo XX. Pese al aprecio personal, no le dolieron prendas en criticar aspectos de la política cultural dirigida por su viejo compañero del PSA José Ramón Bada en el primer gobierno autonómico socialista (1983-1987). En lo positivo, «había comenzado a "normalizarse" el aragonés, iniciándose clases en varias escuelas primarias y un instituto, el de Barbastro». En lo negativo, «las oleadas de malestar que producían determinadas actuaciones del Departamento de Cultura de la DGA (por ejemplo a propósito del Centro Dramático Regional o de la Biblioteca Central de Aragón)»<sup>15</sup>.

Un balance urgente, y muy personal, de la cultura en esos años ochenta, le hacía percibir polémica en muchas acciones<sup>16</sup>: «Desde esa arqueología sobresaltada que a cada paso, a cada piedra, redescubría la vieja Zaragoza, a los interminables líos de La Seo, las tensiones en el mundo del teatro, los escándalos en Archivos (...), el presupuesto tan desigual que hacía que ciertas instituciones invirtieran docenas de millones y en la DGA siempre hubiera cara de perro para peticiones, ideas, sugerencias, actitudes imaginativas». Detectaba crisis en el mundo editorial: «se seguía publicando mucho –la mayoría en instituciones provinciales de cultura, muy vivas, en las financieras y de ahorro, en ayuntamientos, etc.–, y en estos años veíamos terminarse la GEA, nacer la *Temática*, desarrollar un notable avance editor la DGA, aunque sin plan ni sistema. Pero las editoriales privadas languidecían, morían, no pagaban a sus autores, liquidaban sus ediciones a pocos meses de salir y, lo que es peor, ya no planificaban, no discurrían, no soñaban». Detectaba brotes verdes en otros ámbitos, «con el nuevo Conservatorio superior, los cursos de Daroca, los conciertos, y nuestra antropología y folklore reverdecían espléndidos; y seguía en pie, más fuerte y serio que nunca, Labordeta, y triunfaban justamente los Puturrú». Pero habían desaparecido cabeceras (*Aragón Exprés* y *Andalán*, sin ir más lejos), y la educación era, a su entender «la gran asignatura pendiente del socialismo», con la pugna en torno a la

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 728. Cfr. *Andalán*, 428 (junio de 1985).

<sup>16</sup> Eloy Fernández Clemente: *Tesón y melancolía*, op. cit., p. 161. Cfr. *El Día de Aragón*, 18 de septiembre de 1988.



política universitaria en primer término. Tampoco se ahorraría críticas, más tarde a la política cultural del PAR entre 1987 y 1993, ejerciendo de forma singular ese «pesimismo activo» del que hacía gala con cierta retranca.

En la década de los noventa, gran parte de los esfuerzos investigadores de Eloy (además de los propios de su desempeño universitario) irán dirigidos a *Gente de orden*: un despliegue abrumador de análisis, datos y documentación para escudriñar en cuatro tomos el Aragón de los años veinte (tiempos de dictadura política, expectativas económicas y vitalidad social y cultural). Siendo una empresa personal —que delataba, eso sí su inagotable mentalidad enciclopédica—, *Gente de orden* evoca a un colectivo de miles de protagonistas y pone sobre la mesa un universo alejado en el tiempo pero con un componente pionero, otorgando valor a una serie de avances, elementos de modernización e impulsos culturales que, surgidos entonces, florecerían en los años republicanos y se verían cercenados en la terrible calamidad que se apoderó de Aragón a partir de 1936. Era como si la cultura aragonesa que Eloy había ayudado a reactivar desde *Andalán*, encontrase un mundo precursor, un reflejo del Aragón que pudo ser y no fue, y que de algún modo quedaba reivindicado en esa obra.

Por entonces, como decano de su Facultad de Económicas y Empresariales y ayudado por un solvente equipo, impulsó una saludable programación de actividades que enriquecieron notablemente la oferta cultural entre la población universitaria en esos últimos años del milenio. Años en los que no dolieron prendas en pronunciarse claramente, y a costa de agrias polémicas incluso con amigos personales, a favor de la enseñanza universitaria, con rango, de la Historia de Aragón.

Al igual que con las gentes de *Rolde* (cuyo monográfico dedicado a Costa en el 150 aniversario de su nacimiento coordinó en 1996), sus colaboraciones en el *Siete* y en el mensual *Trébede* (1997-2003) obedecían a la fe compartida en la trinidad laica del análisis, la opinión y la cultura, jugando también en ello la cercanía hacia luchadores como Lorenzo Lascorz y a antiguos compañeros en *Andalán* como José Ramón Marcuello.

También con un componente de amistad y simpatía personal, pero más aún con motivaciones de defensa de la cultura propia, debe verse su apoyo a causas políticas como la de Chunta Aragonesista, que (sin fisuras desde sus tiempos fundacionales y con críticas constructivas cuando las creía convenientes) le evocaba las ilusiones depositadas en aquel Partido Socialista de Aragón tan recordado como efímero. De nuevo, cultura, aragonesismo e izquierda. Bajo estos parámetros (matizable el tercero, con guiños hacia cierta transversalidad) y con ilusiones renovadas, promovió y presidió el primer patronato de la Fundación Gaspar Torrente, desde 1999, con una finalidad de reactivar y avivar conciencias, seguir haciendo país desde la cultura.

## Cultura para el nuevo milenio

En la primera década del siglo XXI, la que se asomaba esperanzada a grandes proyectos que habían de poner a Aragón en el mapa (como la Exposición Interna-

cional de 2008 en Zaragoza), otro proyecto colectivo pretendía atender a ciertas expectativas culturales. En 2001, Eloy fue puesto al frente de la Biblioteca Aragonesa de Cultura: una colección de medio centenar de títulos que, desde la variedad en cuanto a temas, ámbitos, ópticas... aportaba una panorámica plural de la realidad aragonesa.

Primando lo divulgativo, los cincuenta libros de la BARC eran otras tantas hijuelas de los propios contenidos de la GEA. El proyecto desprende un aroma a compendio, a recapitulación, a suma de estados de la cuestión... siguiendo una estela que en los años noventa habían trazado las principales entidades aragonesas de ahorro con colecciones como Boira (Ibercaja) o CAI 100: ediciones de bolsillo, accesibles, económicas y muy cuidadas. Salvando las distancias, Rolde de Estudios Aragoneses impulsó con el Ayuntamiento de Zaragoza una colección divulgativa y didáctica, «Órbitas», que participaba de ese ánimo entre el balance y la exploración, la búsqueda de nuevos códigos, que el nuevo siglo abría.

En la BARC se apostó por una presentación impecable: tapa dura, sobrecubierta con la impronta inconfundible de Natalio Bayo en las portadas, y maquetación eficaz. Respecto a la GEA, que era un proyecto empresarial privado pese a su «utilidad pública», la BARC se beneficia de una implicación decidida de la cultura oficial, con el Gobierno de Aragón y las tres instituciones provinciales junto a una IberCaja que, bajo el mando de Manuel Pizarro, apostaba sin ambages por la cultura y el territorio.

Su intención, como el propio Eloy recuerda, era «dar a conocer algunas claves culturales del Aragón actual y pretérito menos conocidas o divulgadas hasta hoy, y hacerlo a través de la mirada de autores cuyo requisito para serlo no fuera el lugar de nacimiento sino su conocimiento profundo de los temas y su voluntad y capacidad de transmitirlos eficazmente». Dirigido todo ello, prosigue, «tanto a los aragoneses que residen en el territorio como a los que lo hacen en otros más o menos alejados, y a otros españoles, hispanoamericanos e hispanistas interesados en lo que pasaba en esta plural pequeña España». Era consciente, además, de cubrir ciertas lagunas, ya que mientras la narrativa contaba y cuenta con una notable difusión y edición, «no ocurría lo mismo con el ensayo, las ciencias sociales y las humanidades, los grandes reportajes, la información y la opinión sobre nuestro entorno, nuestro pasado y nuestro futuro. Precisábamos textos breves, claros, bien documentados y explicados, con sentido de actualidad y de modernidad, que nos contasen todo eso»<sup>17</sup>.

Admite haber asumido una dirección quizá algo personalista, de mucha dedicación, y con toda la libertad del mundo para decidir autores y temas. Estudió cuidadosamente la presentación de cada título, repartiendo actos por todo el territorio e implicando a diferentes actores sociales y culturales en todos ellos... La BARC, de

---

17 E. Fernández: *Tesón...*, p. 557.

alguna manera, participó de una idea de vertebración del territorio a través de una cultura concebida desde lo diverso, lo libre y aun lo heterodoxo.

En resumidas cuentas, Eloy fue, eso –diverso, libre y heterodoxo– al tiempo que era aplicado, disciplinado y metódico. Trabajador sin tregua, atendía a sus proyectos corales, sin descuidar su labor docente y los proyectos de los que nunca se despejaría: sus estudios de historia económica, las investigaciones y divulgación sobre Costa y el costismo, los ilustrados, la emigración aragonesa y los exiliados; las conferencias, las jornadas y seminarios, las publicaciones, colaboraciones en prensa (en *El Periódico de Aragón*, por ejemplo), la perenne relación con el Centro de Estudios Locales de Andorra, el cariño hacia la riqueza que suponen nuestras lenguas (y que se aborda en otro trabajo de este volumen)... «Aragón, siempre Aragón, aunque se asomase a otras realidades como la portuguesa, la griega o, por supuesto, la de Galicia, su segunda patria»<sup>18</sup>.

## Conclusión

Cuando en 1995 Eloy Fernández Clemente recibió el Premio de las Letras Aragonesas, el acta del jurado justificaba ese fallo por «sus escritos sobre Aragón, su interpretación histórica, su capacidad de investigador y también de aglutinador de grandes proyectos de las letras aragonesas. Es un hombre que, además de tener el perfil de gran investigador y profesor, tiene el perfil del hombre que ha sido capaz de impulsar proyectos culturales»<sup>19</sup>.

Quince años después, Luis Alegre recordaba «la ansiedad intelectual de Eloy, una persona decisiva en nuestras vidas desde el punto de vista individual y colectivo, que revolucionó la cultura aragonesa y a quienes se han acercado a él, colegas y discípulos y valoró «su habilidad para detectar y sacar lo mejor de la gente y ser catalizador de proyectos colectivos»<sup>20</sup>.

Eloy es, en nuestra historia reciente, quien mejor ha sabido embolicar (en el buen sentido), quien más eficazmente ha sabido reunir y embarcar cerebros y voluntades en empresas comunes que rezuman identidad y autoestima. Con alma de maestro y comunicador, movido por el afán divulgativo y desde el profundo conocimiento de las materias, su «bajar a pie de obra», su distancia frente a elitismos y torres de marfil de la «alta cultura», le costó algún disgusto, como el tardío (y en ocasiones reticente, por más que finalmente llegase a buen término) reconocimiento académico de su labor como investigador, como científico social.

---

18 Equipo AEOH: «Eloy Fernández Clemente. Comprender Aragón», *Aragón es otra historia*, 6 (febrero 2023), pp. 42-43.

19 E. Fernández: *Tesón...*, p. 215. Cfr. *Heraldo de Aragón*, 18 de mayo de 1995.

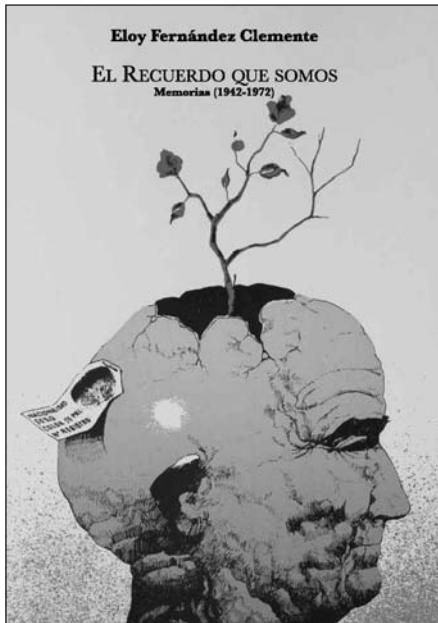
20 Crónica de Pilar Sarto de la presentación en Zaragoza (25 de noviembre de 2010) del libro *Eloy Fernández Clemente. El tiempo y la historia*, coordinado por Pedro Rújula. Citado en E. Fernández: *Tesón...*, p. 215.

Pero, del mismo modo que fue embolicador, también él mismo se dejó embolicar. Generoso hasta el final, apoyo y referencia para jóvenes investigadores, nunca escatimó un prólogo, una presentación, una intervención del tipo que fuese, ejerciendo de avalista intelectual de cualquier proyecto. Por delante de todo, como premisa fundamental de esa generosidad, Eloy animó siempre a soñar un Aragón mejor, a seguir comprendiéndolo de una forma abierta e inclusiva. Desde la pedagogía y desde la información, que es como se fortalecen las sociedades.

¿Somos los aragoneses de toda clase y condición, propensos a reconocer, valorar, disfrutar de nuestros tan ricos valores culturales?... La cultura se ha democratizado extraordinariamente, pero todavía quedan barreras a uno y otro lado; exposiciones de gran calidad vacías y otras más espectaculares y vistosas con grandes colas, deben hacernos reflexionar; que los medios de comunicación tienen un papel decisivo, tremendo, para divulgar y animar al consumo de muchos acontecimientos (desde una Exposición Internacional a la visita a un humilde bibliobús), y por ello asumen que informar es un servicio básico a la sociedad<sup>21</sup>.

---

21 E. Fernández: *Tesón...*, p. 635. Palabras de Eloy en la presentación del *Informe sobre la situación actual de la Cultura en Aragón* (Comsejo Económico y Social de Aragón) en Zaragoza, Museo Pablo Gargallo, otoño de 2010.



Portada de *El recuerdo que somos*, primer tomo (1942-1972) de las memorias de Eloy.



Número 1 de *Andalán* (15 de septiembre de 1972).



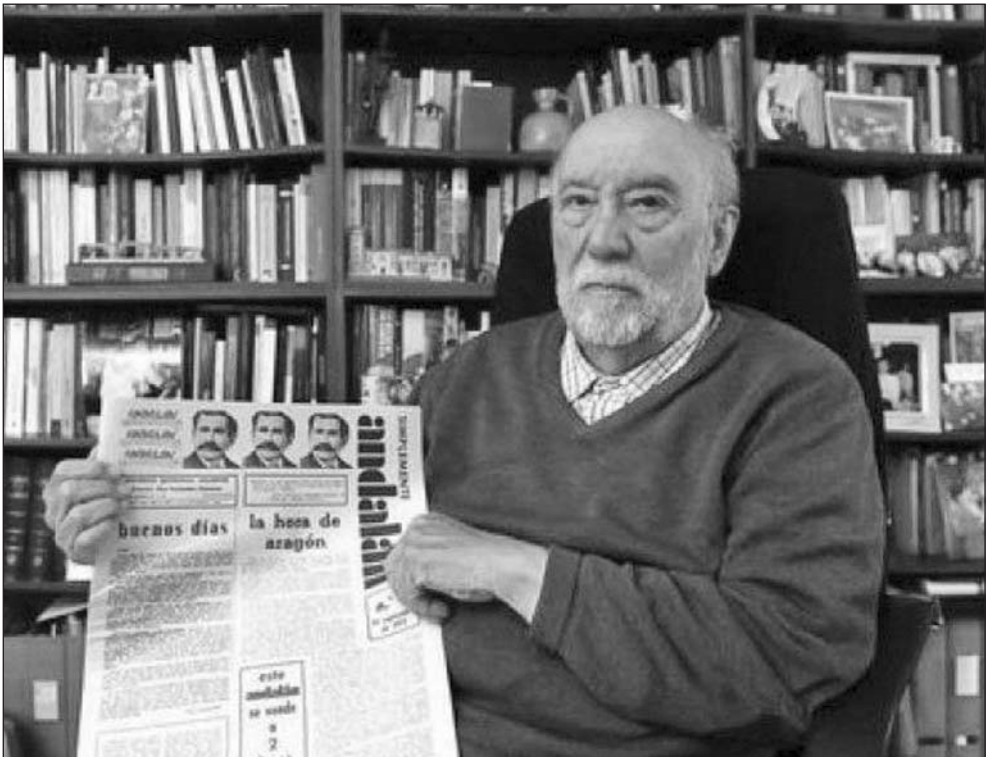
Portada de *Los años de Andalán*. Memorias (1972-1987).



Eloy, en los primeros tiempos de *Andalán*.



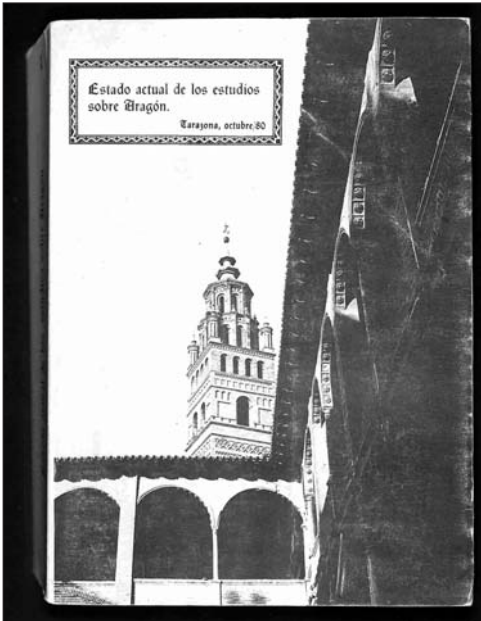
Eloy, entre el costismo y el marxismo.



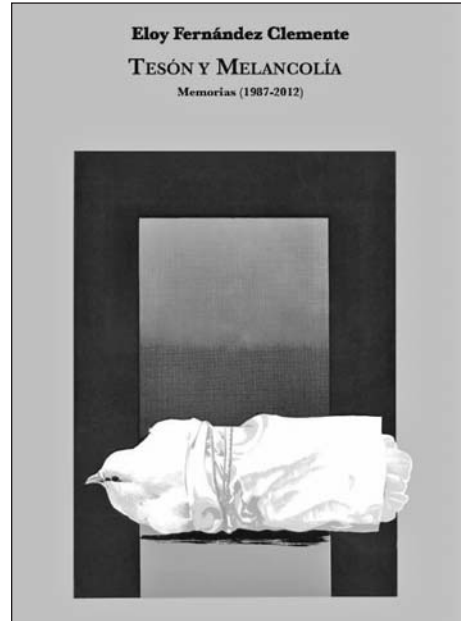
Eloy, en una foto reciente con el primer número de *Andalán*.



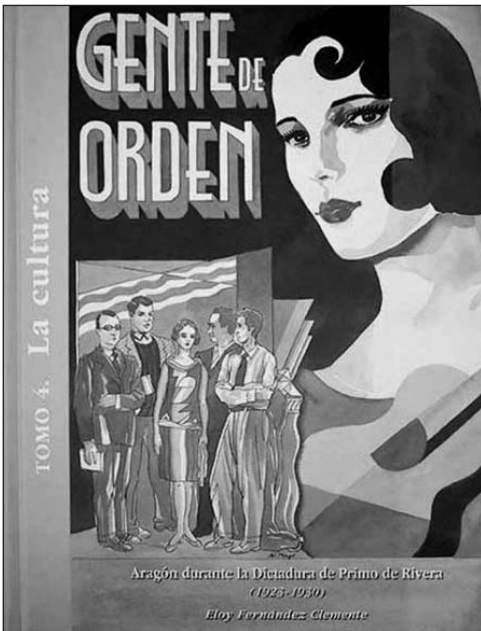




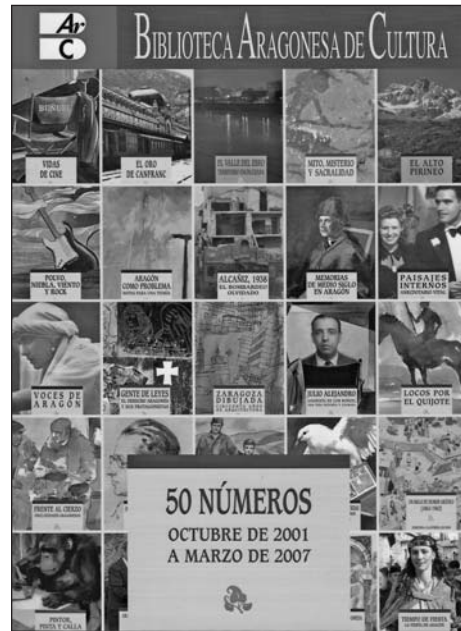
Actas de las III Jornadas «Estado actual de los estudios sobre Aragón» (1980).



Portada de *Tesón y melancolía*, tercer tomo (1987-2012) de las memorias de Eloy.

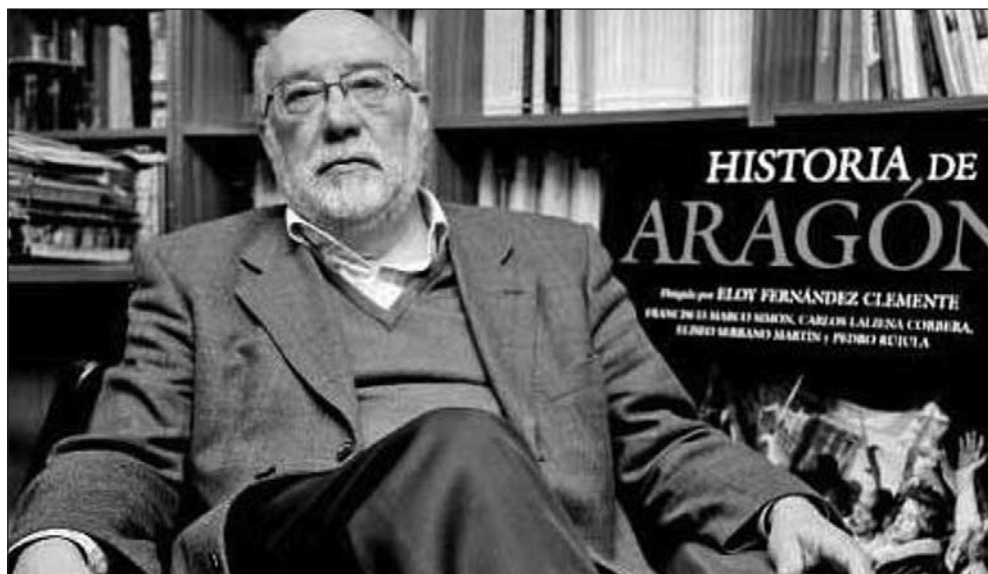


En *Gente de orden* (1996-1997), Eloy explicó en cuatro tomos el Aragón de la década de 1920.



Balance del medio centenar de títulos de la Biblioteca Aragonesa de Cultura.





Eloy Fernández Clemente, 2008.

# «A boninico»: El compromiso de Eloy Fernández Clemente con las lenguas de Aragón

**José Ignacio López Susín**

*Aunque todavía padezco un vozarrón con mal oído, que no me permite cantar sino en presencia de mi abogado, sigo enamorada de esa palabra y su significado, de esa actitud prudente y moderada, de ese decir susurrando, deslizando más que palabras sentimientos.*

*La Charrada (A boninico)<sup>1</sup>.*

A

principios de diciembre de 2018 recibí una llamada de Eloy pidiéndome información sobre el trabajo desarrollado por la Dirección General de Política Lingüística desde su constitución en el segundo semestre de 2015 hasta ese momento. Acababa de publicarse en *El Ebro*<sup>2</sup> un artículo sobre el particular que yo mismo firmaba y me pedía que le ampliara los datos que en él aparecían, como así hice, para

---

1 CORTES, Alejandro (ed.) (2006): *La Charrada. Reflexiones sobre el vocabulario aragonés*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.

2 Número 13, octubre de 2018 (pp. 65-83).

realizar una serie de cinco entregas<sup>3</sup> para *El Periódico de Aragón* sobre nuestras dos lenguas minorizadas.

Una vez publicados estos artículos Eloy me pidió mi opinión sobre ellos y esto fue lo que le contesté el 6 de febrero de 2019:

Respecto a lo que me dices de los artículos (4 en realidad, ¿no?) hubiera preferido comentarte cosas personalmente porque hay muchos matices que no son fáciles de explicar en un correo.

Desde luego, para el gran público yo creo que es una buena puesta en situación del tema, porque con lo que más nos encontramos es con el desconocimiento (de ahí la importancia de la exposición)<sup>4</sup>.

Te confieso que me desorientó el chiste o ilustración que acompañaba al primer artículo («Fabla ¡cuála!» y un baturro). Todos los tópicos en uno. Ya supongo que es cosa del periódico, pero dolió un poco esa primera impresión que no cuadraba con el contenido del texto. Ya sabes, lo dejas entrever, que desde hace años tratamos de desterrar el término «Fabla» porque es considerado más bien peyorativo (o al menos parece designar algo que no es de primera categoría, no es una lengua).

El título del siguiente artículo despistaba un poco: «oficializado». Realmente hoy el aragonés está reconocido oficialmente, pero no es oficial. Estos matices, desde luego, solo están al alcance del público más enterado. Lo que entiende la gente de la calle es que es oficial (como el catalán en Cataluña), y nada más lejos de la realidad como sabes. También me sorprendió que no citaras la Ley de 2009, pasando directamente del Dictamen de 1997 a la Ley de 2013, y que (aunque luego lo citas en el último artículo) no dijeras que las Cortes (no el Gobierno –así aparece en el numerado como 5–) habían arreglado el desaguizado en 2016 modificando la Ley de Patrimonio Cultural.

Por ser precisos es «Institut aragonés del català» porque se tuvo en cuenta una alegación –creo que de Artur Quintana– en el trámite de elaboración de los Estatutos de la Academia Aragonesa de la Lengua.

Los dos artículos siguientes, aunque con distinto título e ilustración creo que tenían el mismo contenido y tampoco fue muy feliz el entresacado que puso el periódico («Hay editoriales que publican en aragonés, aunque a veces son traducciones»). Entiendo que es muy difícil poder elegir en las pocas líneas de un artículo periodístico lo más importante de la edición (o de la enseñanza y difusión). No te puedes imaginar (o sí,

---

3 Finalmente, la serie constó realmente de 4 entregas porque, seguramente por error, en el diario repitieron la entrega 3, dándole el número 4 con distinto título, pero el mismo contenido. Se quedó por tanto sin publicar el artículo que Eloy había titulado «Una gran vitalidad privada». Las fechas de publicación fueron: «Cómo estaban las cosas», 23 de diciembre de 2018, «El aragonés, oficializado», 30 de diciembre de 2018, «La enseñanza y difusión», 6 de enero de 2019, «Una gran vitalidad privada», 13 de enero de 2019, «Y ahí está el catalán», 20 de enero de 2019.

4 En el correo anterior le había enviado la invitación a la exposición «L'aragonés, un patrimonio común» que, organizada por la Dirección General de Política Lingüística y la Universidad de Zaragoza (a través de la Cátedra Johan Ferrández d'Heredia) por esas fechas se iba a inaugurar en el Paraninfo, y que actualmente es el núcleo central del Zentro d'Interpretación de l'aragonés «Ana Abarca de Bolea», sito en el Monasterio de Nuestra Señora de la Gloria en Casbas de Huesca.

porque lo has sufrido) lo que nos ha costado hacerlo para la exposición donde también hay omisiones (por falta de espacio, lógicamente) y hay que establecer criterios siempre subjetivos.

Respecto al último artículo (numerado con el 5) me imagino que fue el más complicado de escribir. En él me sorprendió que citaras una encuesta de 1995 y no algunas posteriores con datos no solo más cercanos, sino también más halagüeños (ya se acercan al 45% las personas que consideran que su lengua es el catalán, y va a más).

Ya te he comentado más arriba que la recuperación de las denominaciones, al ser una ley, se hizo en las Cortes (aunque ya puedes imaginar de quién partió la idea). Cuestiones como la de Iñaki Belanche (que son ciertas) me parecen más anecdóticas que el hecho de que el 80% de las familias de la Franja elijan que sus hijos estudien catalán, o que hay varios centros con programas trilingües (enseñan en catalán, castellano e inglés).

Respecto a la información de *Público*, simplemente es una tergiversación que partía de Podemos, difícil de explicar en un correo electrónico, pero para que te quedes tranquilo te diré que ni ese año ni los siguientes ningún centro escolar se quedó sin actividades en aragonés o catalán (las que hubiera pedido).

Y por último, creo sinceramente que Aladrada no se ha destacado especialmente por publicar en catalán, mientras sí lo hacen habitualmente ASCUMA, el IBC y otras asociaciones de la zona, y es de reseñar la publicación de *Temps de Franja* editada por las 3 más importantes, que durante muchos años dirigió Mario Sasot.

Como ves no era fácil en pocas líneas darte una impresión de agrado o desagrado, no se trataba de eso. La serie, como te decía, me parece que cumplió a la perfección su intención de difusión y acercamiento al gran público.

Si no te he cansado demasiado (no suelo escribir correos tan largos, la verdad), te diré que hace unos meses un grupo de gente que está trabajando en un proyecto muy bonito de una baraja aragonesa (te la adjunto en un enlace más abajo) me preguntó quién podría hacerles una introducción al libro que la va a acompañar. Yo les dije que la persona adecuada eras tú, pero que te quería hacer la petición acompañando la baraja y el libro (que será bilingüe castellano-aragonés)<sup>5</sup>. Y hace un rato me han mandado el texto terminado (también te lo adjunto en pdf). Me dicen que les ha asesorado Gonzalo<sup>6</sup>, pero que no puede hacer esa introducción. Ya me dirás si te animas, para ellos sería un espaldarazo importante porque te consideran un referente intelectual (como todos nosotros)<sup>7</sup>.

El primer párrafo del primero de los artículos de la serie («Cómo estaban las cosas»), publicado el 23 de diciembre de 2018, ya deja clara su posición sobre el particular:

He dicho muchas veces, sobre todo a quienes se indignan o se ríen de estas cosas, que defender nuestras lenguas es una obligación mucho mayor si luchamos por nues-

---

5 Se trata de *Baraja aragonesa ilustrada / Baralla aragonesa ilustrada*. Textos: Alberto Sevilla Conde. Ilustraciones: Chema Agustín. Zaragoza, Estiva/Prames, 2019.

6 Gonzalo Borrás.

7 Eloy aceptó generosamente, como siempre, escribir esa introducción que hizo, según sus propias palabras: «Casi sin fuelle (convaleciente de una cirugía de digestivo)».

tro patrimonio cultural [...]. Habladas aquí desde hace siglos, corren grave peligro de desaparecer cuando mueran los últimos hablantes autóctonos.

Efectivamente, Eloy, había coordinado en 1977 el ejemplar volumen colectivo que bajo el título *Los Aragoneses* publicó la editorial Istmo, en el que encargó a Francho Nagore y Chorche Cortés el capítulo relativo al aragonés. Poco después (1978) nos llamó a Vicente Pinilla y a mí para proponernos la publicación de su libro *Costa y Aragón* que sería la que inauguraría las ediciones del Rolde de Estudios Aragoneses (entonces Rolde de Estudios Nacionalista Aragoneses). La propuesta no podía ser más generosa porque (a pesar de que la contraportada dice que la edición está patrocinada por la asociación) él pagó la edición. En ese libro descubrimos de su mano la importancia de Costa en la investigación sobre el aragonés y su preclara visión del trilingüismo de nuestro país.

También nos descubrió Eloy<sup>8</sup> un curioso documento del rey Felipe IV. Este rey trajo del italiano la *Historia de Italia* de Francisco Guicciardini que se publicó por primera vez en 1877, y en su prólogo dice textualmente:

Tuve por precisa obligación mía ... adquirir, demás de las noticias dichas, las lenguas de las provincias de donde ellos [los súbditos] son ... y quise tomar el trabajo de aprenderlas, porque ellos no le tuviesen en estudiar la mía ... Y así aprendí y supe bien las lenguas de España, la mía, la aragonesa, catalana y portuguesa.

En sus Memorias<sup>9</sup> Eloy nos habla de Pedro Arnal Cavero que fue maestro suyo en el Grupo Escolar Joaquín Costa. Eloy nos recuerda que «hablaba de usos y costumbres del Viejo Aragón, al que pertenecía con orgullo. Le gustaba decir viejas palabras aragonesas, en *fabla* o en castellano de Aragón, explicando su significado y como envolviéndolas en calor».

Pocas veces vimos a Eloy enfurecido, «fuera de sus casillas», por eso traemos a colación un episodio ocurrido en las Cortes de Aragón, en las que se prohibió hablar en aragonés a un diputado del PAR, a Manuel Escolá.

El 24 de junio de 1998 se estaba desarrollando en la Comisión de Industria cuando intervino en aragonés este diputado, siendo recriminado por el presidente de la Comisión Alfredo Sánchez Sánchez (PP) por hablar en aragonés.

La transcripción (no oficial) de la sesión ofrece una visión penosa y vergonzante de la falta de interés por parte de las Cortes aragonesas de ofrecer un texto correcto, ya que para ello no se tomaron la más mínima molestia al menos en preguntar al diputado que había hecho la intervención y encontramos verdaderas aberraciones que hacen irreconocible el aragonés que utilizó el diputado. El texto, tal como fue recogido (incluidas las cursivas y negritas y la puntuación), es el siguiente:

---

8 FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1991): «El rey que sabía aragonés», *Rolde, revista de cultura aragonesa* n° 54-55, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, p. 34.

9 FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (2010: 80), *El recuerdo que somos. Memorias (1942-1972)*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.

*El señor Diputado ESCOLA HERNANDO: ¿[sic] Muchas gracias, President.*

**A mi intervenció hoy va a estar muto breve.**

**Semos de acuerdo con los argumentos que ha desembolicao o portavoz del Partido Socialista y anunciamos o nuestro voto a favor.**

**Creyemos que no sería normal pregar al siglo XXI y que viese lugás en Aragón sin electricidad.**

**A nuestra enmienda más que más quiere prevar de completar a propuesta do Partido Socialista. Creyemos que vía mutos lugas amortaos en Aragón, más que más en lo Piri-neo, que podevan revivir por medio de proyectos desembolicaos por entidat sociás, y vía güey mutos exemplos de ello, por exemplo Murillo de Tou, Griébal, Liguarre, Búbal...?**

*El señor Presidente (SANCHEZ SANCHEZ):* Le rogaría al portavoz del Partido Aragonés, que como hay Diputados que desconocen la lengua en la cual está usted hablando, que se dirija en el lenguaje apropiado en esta cámara de momento.

*El señor Diputado ESCOLA HERNANDO: ¿ [sic] Gracias, señor President.*

**Y en taus que ¿cálcer? bellas cosas a favorecer...?**

*El señor Presidente (SANCHEZ SANCHEZ):* Si sigue así, le retiro la palabra.

*El señor Diputado ESCOLA HERNANDO: ¿ [sic] Señor President, bi-ha un dictamen de estas Cortes, con l'acuerdo de la mayoría de los Diputados, pidiendo la normalización d'o aragonés y a suya dinificación. Cre yo que en plegar ista lenga in istas Cortes ye dinificarla.?*

En nombre de muchos aragoneses le exhorto a que me permita utilizar el aragonés.

*El señor Presidente (SANCHEZ SANCHEZ):* A mí me parece muy bien, pero como quiera que los que estamos en esta mesa no lo entendemos, difícilmente podemos saber entonces lo que está hablando.

Entonces, si persiste..., si lo dice en dos lenguas, estaremos de acuerdo, pero le rogaría que luego lo tradujera.

*El señor Diputado ESCOLA HERNANDO:* Señor President.

*El señor Presidente (SANCHEZ SANCHEZ):* Si sigue, le voy a retirar la palabra.

*El señor Diputado ESCOLA HERNANDO:* Señor Presidente, en un minuto termino y se lo traduzco al lenguaje que usted quiera.

*El señor Presidente (SANCHEZ SANCHEZ):* Muchas gracias.

*El señor Diputado ESCOLA HERNANDO: ¿ [sic] Deciba que calcer bellas cosas pa favorecer ista recuperación. Y en este sentiu tener electricidad ye aracetal pa facer realidad estos proyectos.*

**En este sentiu presentamos a nuestra enmienda que aspiramos seya asumida por o PSOE, cosa más y mutas gracias.?**

Señor Presidente, ¿a qué idioma quiere que se lo traduzca? ¿Al castellano?

En el Acta de la Sesión este «incidente» se recoge de esta manera:

Por el G.P. Aragonés, D. Manuel Escolá Hernando, utilizando una lengua o modalidad lingüística distinta del castellano, hace referencia al contenido de la enmienda... El Sr.

Presidente, en aplicación del Reglamento de la Cámara llama al orden al Sr. Diputado, encareciéndole a que utilice en su discurso el castellano. D. Manuel Escolá, sin utilizar el castellano, hace alusión a la aprobación del Dictamen de la Comisión Especial de Lenguas en Aragón, en el [sic] que se efectúa un reconocimiento de la lengua aragonesa en la Comunidad de Aragón. El Sr. Presidente acepta finalmente su intervención en lengua distinta del castellano a condición de que el Sr. Diputado traduzca inmediatamente su contenido a la lengua oficial en todo el Estado, cosa que finalmente hace el Sr. Escolá.

Aún llegaría el asunto hasta la sesión siguiente (23 de septiembre) en la que en el punto de aprobación del acta anterior se recoge «se aprueba por unanimidad el acta de la sesión anterior. Interviene el Sr. Escolá Hernando para hacer algunas observaciones respecto al acta. En este sentido, señala que quiere dejar constancia de que la lengua en que intervino en la sesión anterior fue el aragonés, aunque señala que no se opone a los términos en que dicha intervención está reflejada en el acta».

Este incidente que dio lugar a que Eloy publicara el siguiente artículo en el semanal *Siete de Aragón*<sup>10</sup>:

### YO TAMBIÉN SOY UN MAMARRACHO

Era el día (debió haber sido noche) de San Juan. Se reunía la Comisión de Industria de nuestras Cortes, presidida por el diputado del PP Alfredo Sánchez, y he aquí que el diputado del PAR, Manuel Escolá, dio en hablar en aragonés. Nunca tal cosa hiciera. Qué osadía, qué mal gusto y mala educación, hablar en uno de los tres idiomas aragoneses, pero «de segunda», ya que sigue a la espera (veinte años no es nada, certísimo, tras la dictadura que prohibiera estas formas de separatismo) de que se regule por ley su uso. No parece que tengan prisa nuestros gobernantes en hacer normal lo que tanto desprecian...

El diputado presidente, con igual nombre y apellido que aquel siniestro ministro franquista de la censura llamado Alfredo Sánchez Bella, remedando sus malos modos, conminó al aragonésista a hablar la lengua del Imperio o callar. No fue el único en reprobar esos cinco minuticos de pequeño homenaje a nuestra vieja lengua privativa: de su partido, que no saben disimular el pelo de la dehesa política, surgieron voces que hablaron de «fantocheda» y «excentricidad».

Perdónenme, no suelo salirme de mis casillas. Pero cuando veo resurgir estas formas parafascistas de descalificación, a estas gentes que al oír asuntos culturales sacan la pistola, se me hace sangre el sudor. Me temo que no hay forma de explicar a los sordos y lerdos qué quiere decir la defensa de una lengua marginada por la fuerza desbordante (políticamente protegida) del castellano desde el siglo XVI, pero que, antes, tuvo horas y textos de gloria. Que ha sido conocida por todos nuestros abuelos, que de chicos hemos barruntado, aunque nos decían que todo eso era «hablar mal», incluso a cien kilómetros al sur del Ebro. Que, con medio siglo de radio y televisión y otro tanto de cerrilismo político, está a punto de desaparecer.

---

10 *Siete de Aragón*, número 195, del 13 al 26 de julio de 1998, p. 5. El incidente se recoge también en *Fuellas*, lúm. 126, p. 3.

Y esos tales, que acaso votan a favor de medidas que eviten la aniquilación del quebrantahuesos o el oso pirenaico, o que auspician la restauración de Agüero, no perciben que una lengua sólo puede tener una fórmula de salvación para no ser algo muerto, como el sánscrito o el latín: ser estudiada, publicada y, sobre todo, hablada. ¿Qué les ha hecho a los que se autoproclaman «populares» y tanto odian esta manifestación del ser y decir del pueblo aragonés, que encierra una sabiduría especial, que emociona cuando suena en boca de Biella Nuei o Ixo Rai o tantos otros «mamarrachos», entre los que, (aunque leo y escucho, ay, hablo mal nuestra humilde «fabla»), me incluyo?

Poco después (1999) Eloy participó en la campaña promovida por Rolde de Estudios Aragoneses con motivo de la publicación del *Diccionario Aragonés*<sup>11</sup> que él mismo presentó en la Biblioteca de Aragón el día 2 de junio de ese año y que calificó como «un día grande para el aragonésismo». Sus palabras, con el título «Los otros diccionarios», fueron publicadas en el libro que se editó recogiendo los apadrinamientos pues el éxito de la campaña fue tal que más de 1.000 personas se sumaron a ella. Eloy lo hizo apadrinando la palabra *A BONICO* (despacio) y la forma local de Alloza, recogida por su padre, *A BONINICO*<sup>12</sup>. Esta palabra fue la que glosó en el libro colectivo *La Charrada*, dirigido e ilustrado por Alejandro Cortés<sup>13</sup>.

No se puede hablar de Eloy y las lenguas de Aragón sin hacer una parada en *Andalán* y la *Gran Enciclopedia Aragonesa*.

*Andalán* fue, sin duda, un elemento catalizador social, cultural y político, bajo la dirección de Eloy, ya en el primer número (15 de septiembre de 1972) aparecía un artículo de Ánchel Conte bajo el título «El Alto Aragón y sus lenguas», el mismo autor, con las siglas A. C. publicó una sección titulada «En Fabla» o más tarde «En a fabla nuestra» ya con su nombre completo, así como una veintena más de artículos en aragonés y esto fue una constante en el periódico con artículos o textos literarios firmados por Ángel Ballarín, Chorche Cortés (con más de veinte artículos en aragonés sobre diversos temas firmados por «Chorche»), Luzía Dueso, «Entabán», Curro Fatás, Antonio Martínez («Ton») Francho Nagore, con casi treinta colaboraciones, Severino Pallaruelo, Antonio Ubieto y Eduardo Vicente de Vera.

En catalán o sobre esta lengua escribieron José Carlos Arnal, José Bada, Tomás Bosque, Ermelio Chasco, Joaquín Ibarz, Artur Quintana y Mario Sasot.

Las (pocas) notas discordantes con la línea editorial del periódico estuvieron en las plumas de Hipólito Español y Antonio Viudas Camarasa, quienes no reconocen la unidad del aragonés, ni la adscripción al catalán de las variedades orientales.

---

11 *Diccionario Aragonés* (1999): Edición, Introducción y notas de Chesús Bernal y Francho Nagore. Zaragoza, Edicions de l'Astral (Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses) y Consello d'a Fabla Aragonesa.

12 *Toma la voz y la palabra/Prene a boz y a parola* (1999). Zaragoza, Edicions de l'Astral (Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses).

13 CORTES, Alejandro, *op. cit.*



Sobre la realidad trilingüe y el multilingüismo en diversos aspectos aparecen artículos de Carmen Olivares y José I. López Susín.

Son muy habituales las reseñas de libros sobre nuestras lenguas en la sección de Bibliografía Aragonesa, destacando las once sobre obras de Manuel Alvar.

Guillermo Fatás escribe en 1973, en el número 26 (p. 16), un artículo de reacción contra otro de José María Zaldívar colaborador de diversos medios de comunicación (en los que firmaba como «el vigía de la Torre Nueva») en el que, defendiendo la posición de *Andalán* sobre el asunto lingüístico, dice:

Un ataque contra nuestras fablas, por ejemplo, en el caso de lograr el éxito, no acabaría con el regionalismo aragonés. Un ataque victorioso contra el catalán podría, sin embargo, acabar con algo esencial y básico para el concepto mismo de lo catalán. Son habas contadas: en Aragón no hay una base lingüística de regionalismo, como la hay en Vascongadas o en Galicia. En Cataluña se habla catalán. En Aragón se habla, o se ha hablado, aragonés en diversas modalidades, castellano, catalán, chapurreado [sic] y euskera [sic]. Sólo se puede ser catalán en lo catalán. Pero se puede ser aragonés desde muchas formas del habla y del lenguaje.

[...]

ANDALÁN ha defendido y defiende las fablas con más intensidad que ninguna otra publicación aragonesa actual: en ANDALÁN se escribe en fabla, como se podría o podrá escribir en chapurreado [sic] o catalán. Pero también ha dicho -por esta misma pluma- que el tema no debía salirse de madre. Nunca nuestro regionalismo se basó, ni antes ni ahora, en el habla, salvo para los chistes estúpidos, las baturradas o los voceos de circunstancias.

Además, el propio Eloy firmó algunos artículos y entrevistas como los siguientes: «El Aragón catalán» (n.º 74-75, 1 de octubre de 1975), «La Llitera: 'Els segadors' en Aragón» (n.º 135, 14 de octubre de 1977), «Los aragoneses que hablan catalán» (n.º 192, 17 de noviembre de 1978), «Entrevista. Artur Quintana. A la normalización del catalán en la franja aragonesa se opone 'La España negra'» (n.º 403, 1 de mayo de 1984), o «Francho Nagore, paladín de la fabla aragonesa. En busca del origen perdido» (n.º 456-457, 1 de agosto 1986).

Precisamente a Francho Nagore le encargó Eloy la coordinación de la «Sección de Lenguas» de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*. La «Presentación» firmada de puño y letra por el propio Eloy el 23 de abril de 1980, tiene seis apartados, uno de los cuales es, precisamente «Las lenguas» (los demás: «Las tierras y los hombres», «La historia», «El tópico», «Vida y paisaje» y «Labor de equipo») y por su interés, y porque resume a la perfección cuál era su opinión sobre el particular, lo reproducimos a continuación aquí cerrando con sus palabras este artículo:

Tampoco queda definido Aragón por una lengua, pues tiene tres. Y de las tres, hay que decirlo, sentimos orgullo los aragoneses. En primer lugar, el mosaico dialectal aragonés, inapreciable tesoro conservado casi «milagrosamente» por las condiciones de aislamiento de los valles pirenaicos, prepirenaicos y somontanos, eco del viejo latín hablado en estas tierras con muy unitarios rasgos fonéticos y léxicos de los que salió una lengua de uso cancilleresco. Claro que lo fluido de las fronteras con las hablas

navarras, riojanas y aún las mozárabes del sur –y, por supuesto, el catalán en la franja este– y el hecho de no haber pasado la frontera del siglo XVI (elaboración de gramáticas, impacto de la imprenta, reformas léxicas y ortográficas), así como el prestigio de la dinastía castellana y su hegemonía peninsular, le impidieron convertirse en un sistema definido, perdiendo entonces una apuesta, de muy difícil recuperación, que se está intentando actualmente. Además del puro interés lingüístico, se incluyen [en la Enciclopedia] recuadros con muchas voces usadas aún, al norte y al sur, en todo el territorio, con valor etnográfico y antropológico, así como los topónimos, términos botánicos y zoológicos, sociales y otros muchos que hagan al caso. No se pretende, ni es éste el lugar, establecer un diccionario normativo. Pero sí es de destacar que el estudio, divulgación y defensa de las lenguas aragonesas es una sorpresa sociocultural y política muy reciente. Las mismas palabras que hablan aún unos miles de personas, sirvieron a mediados del siglo XIII al obispo de Huesca don Vidal de Canellas para codificar nuestros fueros y, tiempos más tarde a Juan Fernández de Heredia para traducir a los clásicos, o a doña Ana Abarca de Bolea para mostrar sus sentimientos. Cierto, también, que el catalán que hablan casi ochenta mil aragoneses de las tierras fronterizas con Cataluña, es también considerado como una de las lenguas de Aragón y se acerca el día en que los problemas sociales, culturales y educativos de la zona que lo habla sean analizados y atendidos como merecen. Y, por supuesto, no renuncia la mayoría de los aragoneses a su idioma habitual desde hace siglos, ese «castellano» que más adecuadamente llamamos español, lengua de la mayoría de nuestros abuelos, en la que alcanzaron su gloria Gracián y los Argensola, Costa y Sender.



# Eloy Fernández Clemente la historia de Aragón

**Luis Germán Zubero**

**C**onocí a Eloy Fernández Clemente en 1972 en Zaragoza en casa de los hermanos fotógrafos Alberto y Julio Sánchez. En marzo de ese año se había constituido allí la primera junta directiva del renovado Cineclub Saracosta, presidida por Alberto, a la que me incorporé como joven cinéfilo estudiante de Historia. Sin duda, 1972 fue un año pródigo en incipientes acontecimientos renovadores en la vida social y cultural de la Zaragoza tardofranquista. Ese curso, en su campus universitario resurgió con notable fuerza la protesta estudiantil que se agudizó con la desatinada construcción de un muro de hormigón taponando la puerta de la Facultad de Ciencias. También, ese año, auspiciada por el ilegal Partido Comunista, se constituyó la Comisión Aragonesa Pro Alternativa Democrática (CAPAD), primera organización aragonesa unitaria de oposición al franquismo; en mayo, el comité regional del PCE había lanzado su «Manifiesto para Aragón», reivindicando un Estatuto de Autonomía para Aragón. Ese curso 1971-1972 Eloy –que acababa de regresar a Zaragoza de su etapa turolense– había iniciado su actividad laboral en el labordetiano Colegio de Santo Tomás e iba a promover en septiembre de 1972 el nacimiento del nuevo periódico quincenal *Andalán*.

Al tiempo que daba clases en el Santo Tomás, Eloy dio clase ese curso de Didáctica en la Escuela Normal de Magisterio y consiguió poder dar posteriormente algunas Prácticas de Historia Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras, colaboración que no implicaba su incorporación oficial a dicha Facultad: así, en el curso 1973-74, último año de mi licenciatura, asistí en el Departamento de Historia Contemporánea a un Seminario suyo sobre «La Exposición Hispano-Francesa de

Zaragoza (1908)». Era la primera inmersión académica en un tema de Historia contemporánea de Aragón.

## **Tiempos de Transición (1972-1982): Reorientación hacia la Historia contemporánea de Aragón y la Historia Económica. Una Historia en construcción**

El inicio de la actividad investigadora de Eloy, acabada su licenciatura en Pedagogía en 1965, se había centrado en el ámbito pedagógico. Sus primeros trabajos de finales de los años sesenta se orientaron en esa dirección: Andrés Piquer (1968), Nipho (1968), Costa (1969), Calomarde (1970), la Ilustración Aragonesa (1968) y su relación con la Educación... Ciclo que culminó en 1973 con la edición de su tesis doctoral (1969) *La Ilustración Aragonesa. Una obsesión pedagógica*. Asimismo, en 1970 había finalizado en Madrid sus estudios en la Escuela Oficial de Periodismo.

A partir de 1973 se le abrieron a Eloy dos importantes oportunidades. Por un lado, el contacto con el profesor Manuel Tuñón de Lara, le permitió asistir en Pau (Francia), desde 1973, a los novedosos *Coloquios de Historia Contemporánea* de España; y, por otro, su incorporación a finales de 1974 como profesor (junto a Carlos Forcadell y mi incorporación al curso siguiente como becario de investigación) a la recién creada Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Zaragoza, a través del profesor de Historia Contemporánea Juan José Carreras. Ambas propuestas reorientaron su actividad investigadora hacia la Historia Contemporánea de Aragón y la Historia Económica. Además, el sugerente encargo de Tuñón en 1974 de elaboración de una pionera síntesis sobre el *Aragón Contemporáneo* (1975) fue una excelente propuesta para poder avanzar en un ámbito temático abandonado institucionalmente. Recordemos que, en este sentido, el catedrático de la disciplina -C. Corona, especializado en el estudio del siglo XVIII- mantenía la opinión de que no se podía estudiar Aragón desde la disolución del viejo reino y su división en provincias. El fundamental papel de Tuñón y de los Coloquios de Pau en esos años fue recordado por el propio Eloy en 2003 en la edición -junto con Forcadell- del libro colectivo homenaje *Manuel Tuñón de Lara, desde Aragón*.

Así, durante los años de la segunda mitad de los setenta y principios de los ochenta, que coinciden con la etapa de la Transición política española, la actividad académica de Eloy estuvo muy relacionada con el nuevo impulso de los estudios de Historia contemporánea de Aragón, publicados tanto en la nueva revista de la Facultad, *Cuadernos Aragoneses de Economía* (que desde 1976 coordinó Eloy hasta 1980), como en el propio *Andalán* (que dirigió hasta 1977). Algunos de estos trabajos, junto a otros novedosos, fueron recopilados en el texto (1978) *Estudios de Historia Contemporánea de Aragón*, editado conjuntamente con Forcadell, con el que redactó al año siguiente (1979) *La Historia de la Prensa Aragonesa*; así como, posteriormente, el volumen 11 de la *Historia de Aragón* de Guara editorial dedicado al siglo XIX (1985) y *Aragón Contemporáneo. Estudios* (1987). Esta actividad la desarrolló, asimismo, en estos años de la Transición, en torno a las *Jornadas sobre el estado actual de los*

*Estudios sobre Aragón* organizadas anualmente por el profesor Agustín Ubieto (ICE). La primera de ellas celebrada en Teruel en 1978, dedicada a hacer un repaso historiográfico sobre la Historia de Aragón, incluyó un pionero repaso al incipiente estado de la Historia contemporánea de Aragón, en colaboración con Ferrer, Forcadell y Germán.

Asimismo, Eloy en 1977 coordinó sendos libros colectivos de síntesis, divulgadores de la Historia de Aragón: *Aragón, nuestra tierra* (con G. Fatás) y *Los Aragoneses*, que tuvieron una gran difusión. Preludio de la obra magna que dirigió desde 1980, los doce tomos de la *Gran Enciclopedia Aragonesa* (1980-1982) y tres *Apéndices* posteriores.

En este periodo su principal aportación a la Historia Económica se vinculó a la edición con su alumno Antonio Peiró (1977) de *Bibliografía de Historia Económica de Aragón* (continuada en un segundo tomo editado en 1983). Asimismo, en 1977 recopiló en la Facultad un conjunto de 33 textos reprografiados sobre Historia Económica de Aragón para su uso docente (en clases y seminarios) como *Lecturas de Historia Económica de Aragón*.

La breve estancia (1980-1982) –como nuevo catedrático de Historia Económica– de Jaume Torras en Zaragoza coincidió con la celebración del *II Congreso de Historia Económica* en la Universidad de Alcalá (1982), que constituyó el punto de arranque de la nueva *Asociación de Historia Económica* y de la *Revista de Historia Económica* (1983). Ambos hechos potenciaron la pionera articulación del pequeño núcleo zaragozano con los historiadores económicos de otras universidades y su creciente especialización en este ámbito. Relaciones, hasta entonces, casi inexistentes y que habían estado restringidas académicamente al innovador entorno de los *Coloquios de Pau* organizados por Tuñón de Lara. La marcha de Torras en 1982, coincidió con la publicación colectiva *Tres estudios de Historia Económica de Aragón*, de Eloy (sobre minería) junto a Torras y Forcadell. Recordemos, de nuevo, que esos dos años coincidieron con la dirección de la *Gran Enciclopedia Aragonesa* y que en 1982 retomó la dirección del periódico *Andalán* (hasta su cierre en 1987).

## **1983-2014: tres décadas de continuada investigación y divulgación, protagonizada por la Historia Económica de Aragón**

En 1985 Eloy accedió a la plaza de Profesor Titular de Universidad de Historia e Instituciones Económicas y siete años más tarde a la de Catedrático de la Universidad de Zaragoza. Durante su larga trayectoria académica, Eloy ha desarrollado una amplia actividad que, especialmente centrada en Aragón (pero también interesada en la Europa del Sur, sobre todo en los países ibéricos), no se ha restringido únicamente al ámbito de la Historia Económica y la del Pensamiento económico, manteniendo su interés por su Historia Social, Cultural y Política.

El análisis de una obra tan variada, editada en libros y en revistas tanto académicas como culturales o de ámbito local, no parece fácil. A lo largo de las páginas

siguientes intentaré mostrar algunos de los principales ejes temáticos esenciales en la labor historiográfica y didáctica de Eloy sobre Aragón centrada en el Área de Historia Económica, en la que ha ejercido su actividad como profesor universitario.

Desde entonces, la actividad investigadora y divulgadora de Eloy durante estas décadas se ha desarrollado fundamentalmente en tres importantes ejes sobre la Historia de Aragón:

1. La Historia Económica de Aragón
2. Los estudios sobre Joaquín Costa y sobre Historia del Pensamiento Económico.
3. Historiografía, bibliografía y proyectos patrocinados.

## La Historia Económica de Aragón: del siglo XVIII a los años ´1920...

En el ámbito de la Historia Económica de Aragón su atención se ha dirigido hacia temas muy variados que van, especialmente, desde estudios centrados en el siglo XVIII a su prioritario interés por el periodo de los años de la Dictadura de Primo de Rivera

Habría dentro de su obra sobre Historia Económica de Aragón lo que él mismo ha denominado «un recurrente retorno» a la **Ilustración del siglo XVIII** vinculado a sus orígenes doctorales. Temas que recuperaron actualidad a finales de siglo con los fastos conmemorativos (Exposiciones, Congreso) en torno a la muerte del Conde de Aranda (1798) en los que participó activamente. Si en 1985 había preparado con G. Pérez Sarrión en el *Homenaje a Pierre Vilar* un estado de la cuestión sobre el siglo XVIII en Aragón, varios de sus trabajos antes citados (Utrillas, Cantavieja...) estaban centrados asimismo en el Setecientos. Todo ello posibilitó que en 2004 recopilase en la Institución Fernando el Católico sus sucesivas aportaciones en *Estudios sobre la Ilustración Aragonesa*.

Muchos de sus trabajos de los años ochenta y principios de los noventa han estado **relacionados con la provincia de Teruel**: *La minería del hierro y del carbón...* (1982), *El ferrocarril turolense* (1986 y 1991), *Las Reales Fábricas... de Utrillas* (1989), *La crisis de la ganadería... el caso de Cantavieja* (1986). Pero no solo temas de Historia Económica, también de Historia política como *El coronel Rey D'Harcourt y la rendición de Teruel* (1992), recopilados junto con otros similares en 2010 en *De la Ilustración a la batalla de Teruel*, con motivo del Homenaje que le hicieron en Andorra en 2010.

Pero también hacia otros diversos temas. En unos casos, trabajos seminales que apenas encontraron continuidad temática posterior, como «Treinta empresarios aragoneses en el primer tercio del siglo XX» (1977) –elaborado a partir de la obra de Castán Palomar *Aragoneses Contemporáneos* (1934)– completado con su aportación al *I Congreso de Estudios Aragoneses* (1977) «Aragón contemporáneo: élites y grupos de presión»; o «*La Granja Agrícola de Zaragoza, 1881-1936*» (1981), a partir del estudio de Jordana de Pozas sobre la Comarca de Zaragoza (1950).



En contraste con el desarrollo de los estudios dedicados a la etapa de la **Dictadura de Primo de Rivera**, durante casi dos décadas (1979-1997). Podemos considerar el inicio de su aproximación al periodo a través de la estela del costismo en el desarrollo de las obras hidráulicas y de la creación de las Confederaciones Hidrográficas y sin duda constituye uno de los ejes temáticos principales de la obra de Eloy.

Respecto de la Confederación Hidrográfica, participó en el Monográfico, dirigido por J. Velarde (1986) *La Hacienda Pública en la Dictadura* con un texto sobre la Confederación del Ebro; en 1987 presentó en la Universidad de Murcia en un Encuentro sobre «Agua y Modo de Producción» sobre *La Política hidráulica de Joaquín Costa*; en 2008 participó en la obra colectiva, editada por Vicente Pinilla sobre la *Gestión y usos del agua en la Cuenca del Ebro en el siglo XX*, estudiando institucionalmente la Confederación del Ebro y su capital humano.

Respecto del periodo de la Dictadura, desde sus iniciales artículos de *Cuadernos Aragoneses de Economía* (1979-1981), el último elaborado con su alumno de doctorado Félix Asín a partir de los informes provinciales aragoneses (*Avance... en un quinquenio*) editados en 1929, germen de un proyecto que cerrará con su magna obra *Gente de Orden. Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*; tema y periodo incluido dentro de otro de los principales ejes temáticos de Eloy, las Dictaduras de los países del Sur de Europa (Portugal, Grecia...). Un exhaustivo estudio, patrocinado por Ibercaja, mediante cuatro gruesos tomos: el primero (1996) dedicado a la Política (404 pp.); los otros tres (1997), el segundo dedicado a la Sociedad (510 pp.), el tercero dedicado a Economía (608 pp.), el cuarto a la Cultura (454 pp.).

## Joaquín Costa y la Historia del Pensamiento Económico

La permanente vinculación de Eloy con la figura y la obra de Joaquín Costa, –iniciada ya en su infancia con su estancia en el colegio Costa y en el magisterio del costista Pedro Arnal Caveró– se afirmó con su pionera publicación de 1969 (*Educación y revolución en J. Costa*), fruto de su tesina de Licenciatura (1966) y se mantuvo a lo largo de más de cuatro décadas con sucesivas publicaciones costistas de diversa temática: el africanismo español (1977), Aragón (1978), el regeneracionismo (1984, 1986, 1989 y 1998), la política hidráulica (1990), Lucas Mallada (2000). Sus escritos costistas desde 1969 hasta 1986 fueron recopilados en 1988 en *Estudios sobre Joaquín Costa*, volumen editado por PUZ. Desde 1998 su firma fue habitual en los *Anales de la Fundación Joaquín Costa* (en 2006 publicó su *J. Costa y la R. Academia de Ciencias Morales y Políticas*). Importante figura aragonesa sobre la que Aragón celebró en 2011 dignamente el centenario de su muerte (1911), con numerosas actividades académicas, en las que participó con gran entusiasmo. La última publicación de Eloy sobre el tema, ha sido su estudio introductorio «La influencia de Costa en Blas Infante» en la edición (2022) del libro de Blas Infante (1916) *La obra de Costa*, con que nos obsequió en nuestra –con Vicente Pinilla– última visita a su casa, pocos días antes de su fallecimiento.



En 1999 Eloy participó en el 5.º vol. de la magna obra dirigida por E. Fuentes Quintana *Economía y Economistas Españoles con Las propuestas del regeneracionismo español*. J. Costa; así como en el vol. 6.º escribiendo sobre el economista oscense Agustín Viñuales.

Esta orientación de Eloy sobre el pensamiento económico en Aragón arraigada en sus obras seminales sobre la Ilustración y Costa han constituido otro de los importantes ejes temáticos de su obra. Estrechamente vinculada inicialmente al pensamiento educativo esta línea original fue perdiendo peso en contraste con el mantenimiento del costismo y el creciente protagonismo del pensamiento económico, inicialmente desarrollado éste durante una década (1978-89) en artículos casi todos ellos publicados en *Cuadernos Aragoneses de Economía*: el georgismo (1978), Martín de Garay (1981), Bruil (1984 y 2006), Viñuales (1985 y 1999), Piernas Hurtado (1988), Marraco (1989 y 2000). En los años noventa, junto a su inclusión en la citada magna obra de Fuentes, Eloy participó en la obra dirigida por éste (1997) *La Hacienda en sus ministros. Franquismo y Democracia*, con la biografía de Mariano Navarro Rubio. En la siguiente década escribió la biografía del estadístico aragonés Mariano Carreras (2000), introdujo y editó los *Escritos económicos* de Manuel Sánchez Sarto (2003) y participó en el *Homenaje a J. Fontana* con el estudio de la obra de I. Antillón (2004).

## Historiografía, bibliografía y proyectos patrocinados

Los estudios sobre **Historiografía aragonesa y las revisiones bibliográficas** han sido otro de los temas habituales de Eloy en estos años, desde que en 1977 (y 1983) editase con Antonio Peiró su citada *Bibliografía de Historia Económica de Aragón*, continuada para los años ochenta en su aportación al Monográfico sobre Economía Aragonesa de *Papeles de Economía Española* (1991). Dirigió el noveno tomo de la *Enciclopedia Temática de Aragón* (1988), dedicado a la Historia Moderna y Contemporánea y su participación se centró en *Introducción a la Historiografía Aragonesa*. Asimismo, rastreó los orígenes de la moderna historiografía medieval aragonesa en el *Homenaje a Antonio Ubieta* de la revista *Aragón en la Edad Media* (1989). Temas historiográficos sobre los que insistió en 1989-90 en dos entregas sucesivas en la revista *Turia* y que aplicó, asimismo, en esos años a diversos estudios comarcales (Calatayud, Cinco Villas...). En 1996, todavía publicó «La historiografía aragonesa en la Transición (1975-1995). Ciencia en libertad», dentro de la obra colectiva *Estudios de Historiografía regional*, editado por la R. S. Económica de Amigos del País de Las Palmas.

Si en 1988 había dirigido el citado volumen de síntesis sobre la Historia Moderna y Contemporánea de Aragón, veinte años más tarde dirigió una nueva síntesis colectiva *Historia de Aragón* (2008), con F. Marco, C. Laliena, E. Serrano y P. Rújula, reservándose el estudio de las tres últimas décadas postfranquistas (1977-2008).

Recordemos algunos de sus principales proyectos promovidos institucionalmente o por empresas. Empecemos por los institucionales.

En 1992 el patrocinio por el Instituto Aragonés de Fomento de un estudio sobre la **emigración aragonesa a América Latina** le permitió viajar a México, Cuba, Venezuela y Argentina, junto a su compañero Vicente Pinilla (incorporado al Departamento como profesor de Historia Económica desde 1986), A su vuelta, a finales de año, ambos autores firmaron un texto de síntesis sobre la emigración aragonesa en la *Historia general de la emigración española a Iberoamérica* editada por CEDEAL. En 1999 en el Monográfico dedicado a Cuba y España de la revista *Historia Contemporánea*, publicaron un estudio sobre la emigración aragonesa a Cuba. En 2001 –esta vez acompañados por Javier Silvestre, recién incorporado al Departamento– lo harían sobre la emigración a Argentina en la revista *Estudios migratorios latinoamericanos*. En 2003 el Gobierno de Aragón editó en dos volúmenes el texto final del proyecto, *Aragoneses en América*. El primer tomo (escrito con Pinilla) sobre la emigración y un segundo, a cargo de Eloy, sobre el exilio, que le acercó a figuras tan relevantes como M. Sánchez Sarto, cuyos *Escritos Económicos (México, 1939-1969)*, con una extensa introducción editó también en 2003. En 2008 participó en el libro colectivo, dirigido por E. Fuentes Quintana, *Economía y economistas españoles durante la Guerra Civil*, con un estudio (junto a M. Martín Rodríguez) «*Sesenta economistas académicos en el exilio (1936-39)*».

A mediados de los noventa el colegio de **Ingenieros Técnicos Industriales de Aragón** le encargó una Historia colegial, *Industrialización y enseñanza técnica en Aragón 1895-1995: cien años de Escuela y profesión* que realizó en 1996 con un equipo de colaboradores (Biescas, Forcadell y Germán), redactando Eloy su historia profesional.

La **Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza** le encargó la realización de una Historia de la institución, editada en 2006. Eloy ya había hecho una primera aproximación a la etapa finisecular (1886-1898) de gran protagonismo social de la Cámara –etapa estrechamente vinculada al regeneracionismo de raíz costista– en el *Home-naje a Jordi Nadal* (1999).

Asimismo, en 1999 editó, por encargo del Ayuntamiento de **Zaragoza**, el libro *Zaragoza en el siglo XX*, como tomo XIII de la Historia general de esta ciudad, de la que había sido nombrado Hijo Adoptivo (1997).

Recordemos, que en 1980 había realizado una estancia en Pau y Tarbes, con una ayuda de **Acción integrada entre los gobiernos francés y español** para estudiar las relaciones económicas entre Francia y España/Aragón a través del Pirineo central. Dos décadas más tarde aprovechó una estancia en Toulouse usando el programa de intercambio Sócrates para retomar el tema de las relaciones económicas de Aragón con Francia en el siglo XIX, texto que publicó finalmente en dicha ciudad en 2005.

En el ámbito empresarial, Eloy –que dirigió un equipo que redactó en 2007 la Historia de **Endesa** en Aragón– participó en 2008-2009 en la organización de la nueva Biblioteca-Archivo de la Fundación Endesa sobre temas energéticos y de Historia de la Electricidad, localizados en el Museo que estaba preparando dicha Fundación en el castillo de Mequinenza.

## Eloy, investigador impulsor y divulgador de la Historia de Aragón, de la Historia del Aragón contemporáneo

Ya hemos señalado que en el año 2000 en la celebración universitaria de San Braulio Eloy dedicó su lección del Paraninfo a *La Historia de Aragón en la Universidad de Zaragoza*. En ella reflexionó en torno a la trayectoria historiográfica sobre Aragón desarrollada en la Universidad de Zaragoza desde finales del siglo XIX. Por un lado, la generación regeneracionista de los profesores reunidos durante los primeros años del novecientos en la *Revista de Aragón*, entre los que brilló la figura de E. Ibarra; la etapa de la Edad de plata donde destacaron los historiadores A. Giménez Soler y M. Serrano y Sanz; la larga postguerra franquista donde se consolidó la especialización en Historia medieval con J. M. Lacarra y en Prehistoria e Historia Antigua con A. Beltrán y el vacío historiográfico de la Contemporaneidad... El impulso de renovación historiográfica durante la Transición democrática –recordaba Eloy– se vinculó al protagonismo de la denominada generación *Andalán*, articulada en proyectos de calado, como el desarrollado en torno al ICE y a su director A. Ubieto en los sucesivos encuentros *Estado de los Estudios sobre Aragón*, el primero de ellos (Teruel, 1978) sobre la Historia de Aragón. «Un reto –concluía– eminentemente científico... El problema radica no solo en investigar bien y reflexionar bien sobre lo investigado, sino también en hacerse comprender, transmitir esos contenidos veraces, rigurosamente estudiados y hacerlo de modo atractivos, fácilmente inteligible, si no siempre apasionante».

Un año después –participando en un ciclo de conferencias sobre *Aragón en el siglo XXI* (2002)–, insistía, «algunos querriamos una Historia mucho más interesada, profundizada, y luego divulgada, comprendida, amada... no por maravillosa sino por nuestra. Porque nadie lucha por algo que no ama, nadie ama lo que no conoce, nadie conoce su historia, si no se le enseña adecuadamente». Ayudar a pensar históricamente el presente de los ciudadanos aragoneses. Un estudio global de la Historia de Aragón que abarcase no solo la Economía, la Sociedad, la Política, la Cultura y las Artes, también la Ciencia y la Tecnología... Que tuviese –sin discusión– presencia en los planes docentes de la enseñanza obligatoria, pero también en la Universidad y en las instituciones culturales de la Comunidad aragonesa. Porque –concluía citando al maestro J. Fontana (2001) – «los historiadores, al trabajar con la memoria colectiva, no se dedican a recuperar del pasado verdades que estaban enterradas bajo las ruinas del olvido, sino que usan su capacidad de construir presentes recordados para contribuir a la formación de la clase de conciencia colectiva que corresponde a las necesidades del momento... creando escenarios en que sea posible encajar e interpretar los hechos nuevos que se nos presentan... Porque el historiador trabaja siempre en el presente y para el presente».

En definitiva, la tenaz y poliédrica personalidad de Eloy Fernández Clemente encontró en ambas tareas, investigación y divulgación de la Historia de Aragón, su principal objetivo vital, aunando su vocación de servicio público, su obsesión pedagógica y de divulgación ciudadana. En su formación académica inicial no pudo incor-

porarse a ninguna escuela historiográfica consolidada, como ocurría en otras áreas universitarias y en trayectorias personales académicas más normalizadas. La construcción y consolidación de la suya -como él reconoció- se fue afianzando posterior y sucesivamente, sobre todo a través de tres reconocidos historiadores contemporaneistas: Tuñón de Lara, J. J. Carreras y J. Fontana.

Es sabido que su aportación a la Historia y a la Cultura del Aragón contemporáneo no se limitó al ámbito universitario, donde ejerció docencia e investigación durante cuatro décadas. A ellas se unen: la promoción y dirección del renovador periódico *Andalán* (y su activa participación en la posterior edición digital y en la elaboración -casi póstuma- del espléndido dossier *L años de Andalán*); la dirección de la *Gran Enciclopedia Aragonesa* y la de la Biblioteca Aragonesa de Cultura. Obras, todas ellas, hijas de su obsesión pedagógica y de comunicación. Unas empresas culturales ejemplares que, entre otras, deberían mejorar la autoestima local en las aportaciones hechas desde Aragón a la sociedad española durante el último medio siglo.

Persona de inmensa curiosidad intelectual, intentó pulir su natural tendencia a un cierto barullo creador, contando con el *feedback* de sus colegas próximos, con los que mostró habitualmente generosidad y un trato cooperativo. Sus exhaustivos tres volúmenes de *Memorias* (2011-2015) son una buena muestra de su personalidad. Será difícil no encontrar -en sus algo más de dos mil cien páginas- referencias de cualquier iniciativa personal desarrollada en su entorno a lo largo de su vida. Miles de nombres citados en el texto que esperaba Eloy poder incluir en amplios índices onomásticos y que los editores no encontraron acomodo en la edición de los gruesos volúmenes, sugerían la eterna tentación de Eloy de aproximarse a la parábola borgiana del mapa topográfico a escala 1:1.

Nacido en la inmediata postguerra, formado en tiempos de ruptura, depuración y silencio, Eloy se ha ido afianzando como uno de los principales animadores -si no el principal- de la reconstrucción de la Historia y la Cultura de Aragón, de la ciudadanía aragonesa durante el siglo XX. Una labor, felizmente reconocida institucionalmente, al concederle el Gobierno de Aragón el Premio Aragón 2022, aunque como él bien señaló «si llega a tardar un poco más su concesión no hubiese podido recogerlo».

Compartir durante cuatro décadas vecindad de despachos en la Facultad de Economía y Empresa y muchos de sus proyectos culturales y sociales ha sido una gran suerte, una gran oportunidad. Frente a los vacíos referenciales que él encontró en su tiempo de formación (con la lejana excepción del viejo Costa), la figura de Eloy -y lo que representa- ya es hoy una referencia imprescindible para quienes quieran aproximarse al conocimiento de la Historia contemporánea de Aragón. En la estela de Eloy...



Eloy en su despacho. 1975-1980.

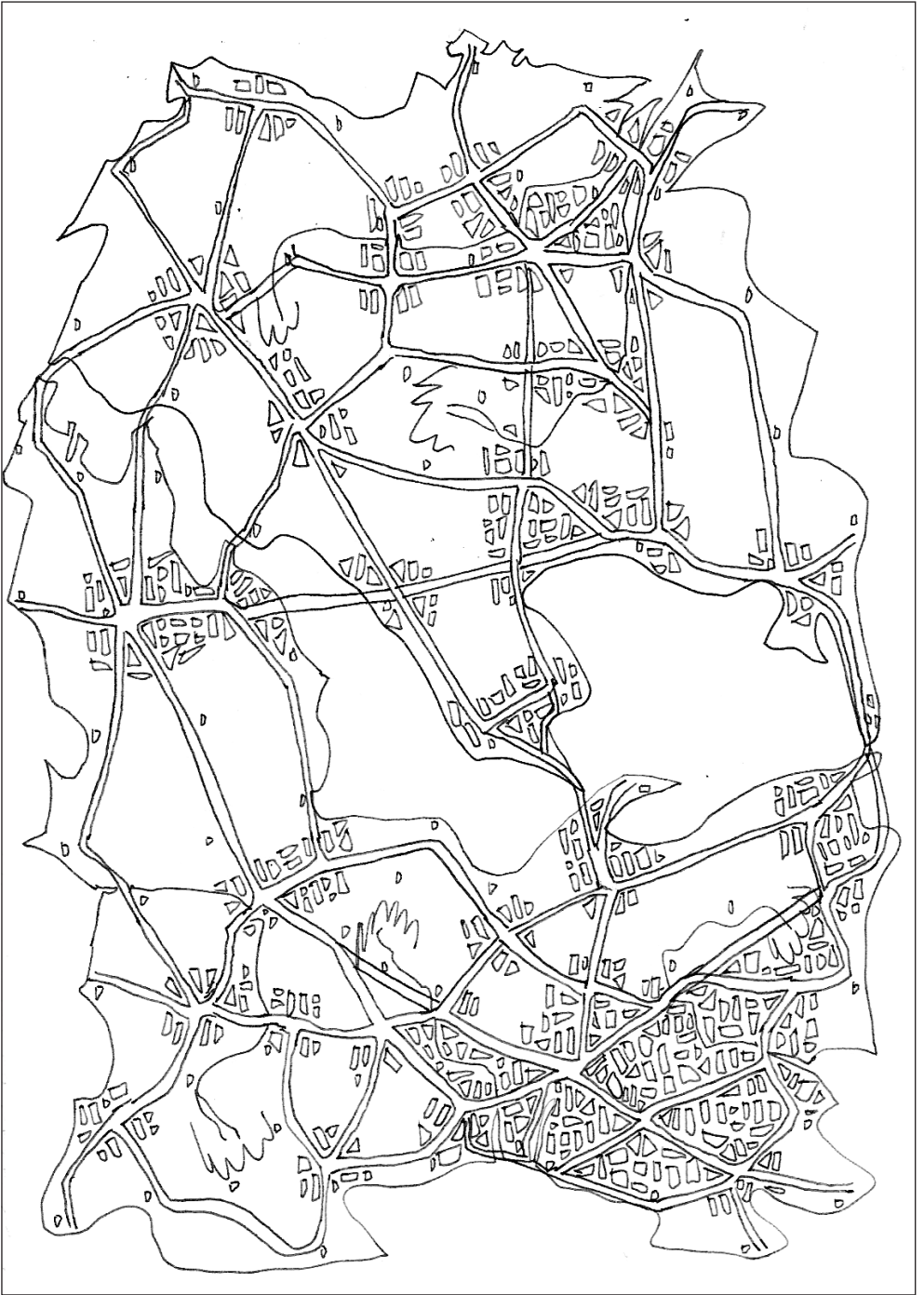


Eloy con Luis Germán y Vicente Pinilla. Parainfno de la Universidad de Zaragoza. 2000.



Eloy en la recepción del Premio Aragón 2022.





Mapa dibujado por Eloy en reuniones.

# ¡Eloifus Eloifus, por qué nos abandonaste!

**Lorenzo Lascorz Lascorz**

**C**uando me pongo a escribir estas líneas sobre Eloy Fernández, no sé por qué, me acuerdo de aquel maravilloso artículo de Labordeta en *Andalán* núm. 161 del año 1979, sobre «Crónicas de Paletonia» donde decía, con el humor que vertía en todos los capítulos de esas crónicas, **¡Eloifus Eloifus, por qué nos abandonaste!** Y es verdad, en la actualidad la ausencia de Eloy provoca en el mundo intelectual y aragonesista un vacío tremendo. Se ha ido el último de los creadores de esa conciencia aragonesa contemporánea, que a través de *Andalán*, iniciaron la difícil tarea de hacernos a todos sentirnos orgullosos de nuestras raíces, descubrir nuestra tierra, con todos sus defectos y virtudes, amarla y ser capaces de orientar nuestro futuro sin complejos e sin que desde fuera se nos dijera lo que éramos y lo que deberíamos ser y pensar.

No soy yo la persona más adecuada para hacer una semblanza de Eloy Fernández Clemente, desconozco el detalle de su intensa biografía, sus relaciones personales, amistades (que debieron ser miles), familiares y aún su inmensa obra escrita, de su generosidad para colaborar, ayudar o escribir en los diferentes medios o situaciones en las que se le pedía, de su trayectoria en la Universidad como profesor de historia económica, etc. Pero si haré un breve recorrido por alguno de aquellos medios por los que conocí a Eloy y gocé de sus innumerables y desprendidas ayudas, de su asesoramiento (siempre prudente y discreto), buenos consejos carentes de falsos paternalismos, pero siempre tan cercano, de su amistad...

Eloy capitaneó la generación de hombres y mujeres valientes, comprometidas que, desde el aragonesismo progresista, contribuyó al impulso de las libertades y la propia autonomía y autoestima de Aragón. Eloy es una figura irrepetible y necesaria para comprender el Aragón contemporáneo, que en parte es lo que es, gracias a su entrega, su compromiso y su apasionado amor por su tierra y por la que trabajó desde la universidad, el periodismo o la política. Encarnó, junto a su amigo desde



los años 60 en Teruel José Antonio Labordeta, un grupo de gentes valientes, que nos hicieron tomar conciencia de nuestra tierra, de nuestra casa, de nuestra autoestima, de ver cómo, en el paso de los años, nuestro territorio iba camino de nada, aunque nuestros mandamases nos quisieran mostrar una realidad que nada tenía que ver con lo que estaba ocurriendo en nuestros pueblos, desangrándose con una emigración constante sin ayudas ni proyectos de futuro, una realidad que Eloy nos mostraba en aquellas páginas de *Andalán* repletas de magníficos análisis periodísticos, de la verdadera y triste realidad de nuestra tierra. Allí estaban Eloy y sus amigos a los que les impregnó, desde su inicio en 1972 en plena era franquista, la ilusionante tarea de moldear un medio de comunicación diferente, con el riguroso análisis de la realidad cultural, política y social aragonesa –y de fuera– con un periodismo valiente, de investigación y libertad. Allí estaban Labordeta, Borrás, Gastón, Granell... que ya se nos fueron, por eso, cuando Eloy se nos va, sentimos muchas gentes de mi generación, que acabamos de perder al último referente de nuestra colectiva conciencia aragonesa.

Conocí a Eloy en 1979 en uno de esos escasos viajes que desde Madrid realicé a Zaragoza (por aquellos años no había autovía, ni móviles, ni ave, los viajes eran más lentos y las distancias y la comunicación se hacían más largas y difíciles). Hablé con él en la sede de *Andalán*, planteándole su participación en la Primera Semana Cultural que realizábamos el recién creado Grupo de Emigrantes Aragoneses en Madrid. Como era normal en él, aceptó gustosamente sin nada a cambio, solo con su afán por difundir entre los aragoneses en la diáspora, ese otro Aragón más real frente al que nos querían hacer creer las fuerzas dominantes en aquellos tiempos de jota, pandereta y virgen del Pilar. Recuerdo que, en su visita a Madrid, tras su conferencia en una repleta sala del Colegio Mayor Juan XXIII y llevándole a casa de algún amigo donde se hospedaría (no recuerdo bien) me insinuó la posible opción de crear un partido político en Madrid, donde aglutinar todo el voto entusiasta de los aragoneses en la capital y enlazado con lo que era el PSA en Aragón. Recuerdo que aquella propuesta me abrumó y sobrepasó viniendo de esa persona a la que tanto admiraba. Yo me hallaba despistado, sin definir aún mi futuro laboral, por lo que debió ver en mí no demasiado entusiasmo ante tal propuesta y nunca se volvió a hablar del tema.

Eloy fue una persona entusiasta de los medios de comunicación. Creía en la poderosa razón de la palabra escrita y en la influencia que ésta podía tener en la sociedad. Desde el principio con la creación de *Andalán* en el inicio de los años 70, donde no había ni ordenadores, ni móviles, ni internet, hasta los años finales, Eloy no dejó de escribir en diferentes medios donde le pedían su colaboración.

Es aquí, a través de los diferentes medios de comunicación donde mi relación con Eloy es más estrecha y es a partir de mi regreso de Madrid a Aragón, en 1981, cuando se va fraguando una amistad más estrecha con mi entrada más activa en *Andalán* por invitación suya. Y entré gustosamente, aunque con cierta vergüenza abrumadora, pues para mí las gentes de *Andalán*, con Eloy y Labordeta al frente, constituían una especie de ciudadanos valientes, intelectuales, líderes para el futuro de ese Aragón que desde la emigración soñábamos y que formaban esa escuela de

periodismo y utopía desde su inicio en el año 72. Años donde la democracia y la libre opinión eran más un sueño que una realidad.

## Andalán

Desde Madrid ya venía haciendo algún tipo de actividad con las gentes de *Andalán*, para ayudar en las penosas situaciones económicas por la que en muchos momentos pasaba la publicación, buscar nuevos suscriptores, hacer nuevos socios o visitar a los que ya lo eran en Madrid pero que podían ampliar su participación, etc. pero también con algún pequeño escrito. Pequeñas cosas y siempre en contacto con el entonces director Luis Granell.

Pero es a partir de mi regreso a Aragón y mi entrada en *Andalán*, cuando colaboro tanto en la gestión comercial como en la de redacción. Mis colaboraciones no eran imparciales, tocaba temas de injusticia social como el caso Jánovas, cada vez más vergonzoso y hasta su propio final plagado de promesas y falsedades a la familia Garcés. Pero también tocaba temas políticos y aquí mi escritura pausada y reflexiva se mezclaba con la rabia normal de lo injusto y acababa escribiendo texto más de denuncia y un tanto viscerales. Esto me llevo alguna que otra acalorada discusión en la mesa de redacción donde la racionalidad y las ideas claras de Eloy chocaban con la oportunidad o no de mencionados escritos, así como en su redacción. De esta manera voy conociendo más a Eloy y descubro lo que sería su principio en todos sus artículos u opiniones, en todas sus espesas, amplias y voluminosas publicaciones a lo largo de su vida: Jamás criticar a las personas como personas, pero si a sus hechos. Creo que esta máxima fue siempre acatada. Era muy respetuoso con el ser humano. Recuerdo que en una ocasión se publicó un texto mío donde ponía en cuestión la acción cultural del Gobierno de Aragón y cuestionaba a su consejero (amigo de Eloy y exmilitante del PSA). Eloy estaba en Galicia de vacaciones y a la vuelta tuvimos un consejo de redacción caliente, ya que por aquellas fechas Eloy andaba en negociaciones con el Gobierno de Aragón para que adquiriera varias carpetas de serigrafías por lo que mi escrito, algo visceral y seguramente no demasiado contrastado, provocó revuelo en los despachos del Gobierno de Aragón. Pero Eloy jamás se enfadó conmigo, ponía por delante los razonamientos necesarios para poder entender su postura y manteniendo la amistad de la que siempre me sentí beneficiado.

## Siete de Aragón

Pocos años antes del cierre de *Andalán* (1985), se creó *El Día de Aragón* (1982) con la idea de, poco a poco, hacerse su sitio social en un territorio donde el diario conservador *Heraldo de Aragón* era el único medio de comunicación escrito de ámbito regional. Constituyó otra cantera de magníficos periodistas y donde entraron a trabajar algunos compañeros de *Andalán*: Pablo Larrañeta, Plácido Diez, Lola Campos, etc. Pero a *El Día*, tras varios cambios empresariales, no le fueron muy bien las cosas y a los 10 años salió a luz su último número.

Aquí, mi relación con Eloy quedo más alejada en lo que a términos periodísticos se refiere y salvo algunas cenas de andalanesos, o de amigos del *El Día*, la relación fue tomando otro cariz, a lo que contribuyó la creación del partido político *Chunta Aragonesista* (1986), donde tanto Eloy como Labordeta, o Gonzalo Borrás, siempre tuvieron una estrecha relación de consejos, asesoramiento, apoyo, etc. Es a partir de la creación del *Siete de Aragón* (1993-2004), cuando de nuevo mi relación periodística-editorial con Eloy vuelve a tomar cuerpo.

Tras siete meses de ámbito editorial oscense, *Siete de Aragón* se convierte en semanario aragonés haciendo Eloy la presentación del medio en Zaragoza en el Palacio de Sástago, ante un nutrido público y con la presencia de Miguel Ángel Mainar como director del medio, Rafael García de la Riva delegado del Gobierno en Aragón, Eugenio Nadal consejero de Hacienda del Gobierno de Aragón, Javier Lambán diputado de la Diputación Provincial de Zaragoza, y yo mismo como editor, entre otros.

Eloy hizo un discurso plagado de esperanza y buenos deseos para el nuevo medio que acababa de nacer sin ataduras y con la libertad de expresión como bandera de información semanal. Él acogió con mucho cariño a este nuevo medio. Recibí su entusiasmo necesario e ilusionante por este medio escrito que siempre apoyó. Me ofreció su inestimable ayuda para colaborar en lo que considerase necesario y siempre, con sus sabios consejos y preocupaciones por la situación económica a la que me podría llevar si empresarialmente no salía bien. Desde entonces se unió al consejo de redacción del *Siete*.

En el *Siete de Aragón* se realizaban cenas periódicas (mínimo una trimestral) emulando las cenas andalanesas que con el paso de los años habían decaído ya casi en el olvido. Cenas (como siempre en Casa Emilio) divertidas y siempre animosas, donde parece como si nos juntáramos para darnos ánimos y fuerzas para seguir creyendo en la esperanza de que cada día las cosas irían a mejor, pero no exentos de buenas críticas que cada uno exponía libremente a las diferentes situaciones del país, sociales, económicas, culturales o políticas con tiempos de Marco y Aznar. Cenas a las que Eloy falló pocas veces y siempre nos daba buenos consejos, sugerencias editoriales y cariños sinceros.

Muchas fueron las aportaciones escritas de Eloy en el semanario, pero me referiré a una sección, en concreto *La Gatera*, donde escribía un pequeño texto alternándose con Labordeta, Gonzalo Borrás, Emilio Gastón o Miguel A. Mainar.

Eran textos mordaces, que se publicaban en la portada, llenos de un lenguaje sarcástico, que criticaba la gestión del gobierno, de sus consejeros, de sindicatos, empresas, etc. y en ocasiones hasta el mismo personaje, pero siempre con un absoluto respeto a la persona como tal. Aunque no todos los columnistas mantuvieron esta norma personal como tal, Eloy sí. Su respeto por las personas era tal que jamás vi una frase en contra del individuo en sí. Reproduzco un texto de Eloy en la sección *la Gatera* publicada en el *Siete de Aragón* núm. 105 en marzo de 1996:

## Las revistas aragonesas

**Por Eloy Fernández Clemente**

*Haber dado de baja, sin más contemplaciones, a todas las revistas culturales a que estaban suscritas las más de 150 bibliotecas aragonesas es más que un crimen, un gravísimo error. Y no voy a cejar (lo diré una y otra vez, hasta que se resuelva el tema o cierren este periódico).*

*Eso refleja la nula sensibilidad de nuestros máximos «responsables» de la Cultura, Bielza y Sesma, por quienes sigo sintiendo respeto profesional universitario, pero ya no político. Si todo lo hacen como esto.....*

*El presupuesto es magro y comienzan por ahí. ¿Es que ignoran lo que significan las escasas y heroicas revistas culturales, de Turia a Rolde? ¿O las cierran precisamente por lo que significan, aprovechando la mala excusa del presupuesto?*

*Cabrían otras soluciones, desde restar un uno por ciento a las grandes obras faraónicas, a pedir ayuda a las cajas y bancos, siempre propicios a contemplar los asuntos culturales. Si se quisiera.*

Se puede apreciar una severa crítica a la actuación de los responsables políticos y mencionando sus nombres, pero con un cuidado respeto por las personas a las que inteligentemente les da una lección.

### **Qriterio Aragonés (2004-2006)**

Cuando tras once años de dura andadura con el *Siete de Aragón*, decido cerrarlo y crear otra publicación más sosegada, más comercial, sin tanto gasto fijo como llevaba el *Siete*, me junté con Eloy y Gonzalo Borrás para expresarles mis intenciones. La verdad es que Eloy inmediatamente comenzó a pensar en una alternativa editorial con una sociedad fuerte y un consejo de administración potente con empresarios progresistas de esta tierra, así como la creación de un consejo de redacción con personas profesionales, de la enseñanza y del campo cultural.

Con esta idea se creó la sociedad que editaba la revista semanal *Qriterio Aragonés*, en la que Eloy asumió la presidencia del Consejo de Redacción y Gonzalo Borrás la del Consejo de Administración. Pero a pesar de las buenas intenciones fue la publicación que menos tiempo duró, apenas dos años y medio, escasos. Por diferentes razones el proyecto no cuajó, el capital social suscrito fue insuficiente para aguantar y empujar los primeros años, las suscripciones no llegaban en la cantidad necesaria, la publicidad privada siempre fue insuficiente frente a los costos diarios, y la institucional más fuerte (Ayto. Zaragoza) se quedó pendiente de cobro por los retrasos eternos, a pesar de las innumerables promesas, por lo que la empresa resultó inviable.

En el núm. 0 de *Qriterio* –mayo 2004– escribía Eloy: «hay que hacer una publicación sin miedo», como él pensaba y siempre actuó, aunque en ocasiones le costara la cárcel.

*Qriterio Aragonés* nació con mucha ilusión y por allí pasaron muy buenos profesionales como Antonio Ibáñez (amigo personal de Eloy, Nerea Badillo, María Jesús Artigas, etc., por mencionar algunos de la numerosa plantilla que se fue formando. Estas personas fueron leales y sinceras con el proyecto poniendo de su parte todo lo necesario, y más, para salir adelante.

Recuerdo a Eloy que venía, cada semana o cada mes a la sede trayendo su artículo sobre «libros aragoneses» y siempre se interesaba por cómo íbamos y qué se podía hacer para seguir adelante. Creo que con el cierre de *Qriterio*, Eloy quedó un tanto desilusionado con los proyectos editoriales, pues había puesto mucha esperanza en esta nueva publicación. Y también en algunos que él creía amigos y le defraudaron.

Años después (2015) edité el libro *Amigo Labordeta* que Eloy, desinteresado y gustosamente, me prologó. Posteriormente le realicé, junto con Antonio Ibáñez, una entrevista profunda en la revista *El Ebro Económico* –Julio de 2022– la que, lamentablemente, sería la última entrevista en prensa escrita, pues en diciembre de ese año nos dejó.

Eloy, fue un creador de cientos de proyectos pensando únicamente en el retorno social y cultural, sin impórtale si eran proyectos rentables o no. Lo único que le interesaba era avanzar, construir una sociedad mejor, integrar generaciones y apostar siempre, siempre, por las personas. Y detrás de esa imagen que podría parecer más abstracta, siempre estaba lo cercano, lo emocional, la amistad, la familia... Me conmovía que siempre que hablábamos por teléfono, por correo o personalmente, me preguntaba primero por Azucena y ya luego por mis hijos, por sus estudios, interesándose lo que estudiaban y si eran aplicados. Así era Eloy, utópico, generoso, social, empático, familiar... *humano*. Un sabio maestro irrepetible.



Eloy Fernández Clemente junto a Juana de Grandes y Marie-Claire Decay el 2 de junio de 2015 en el Aula Magna de Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, durante la presentación del libro «Amigo Labordeta» que él prologó.

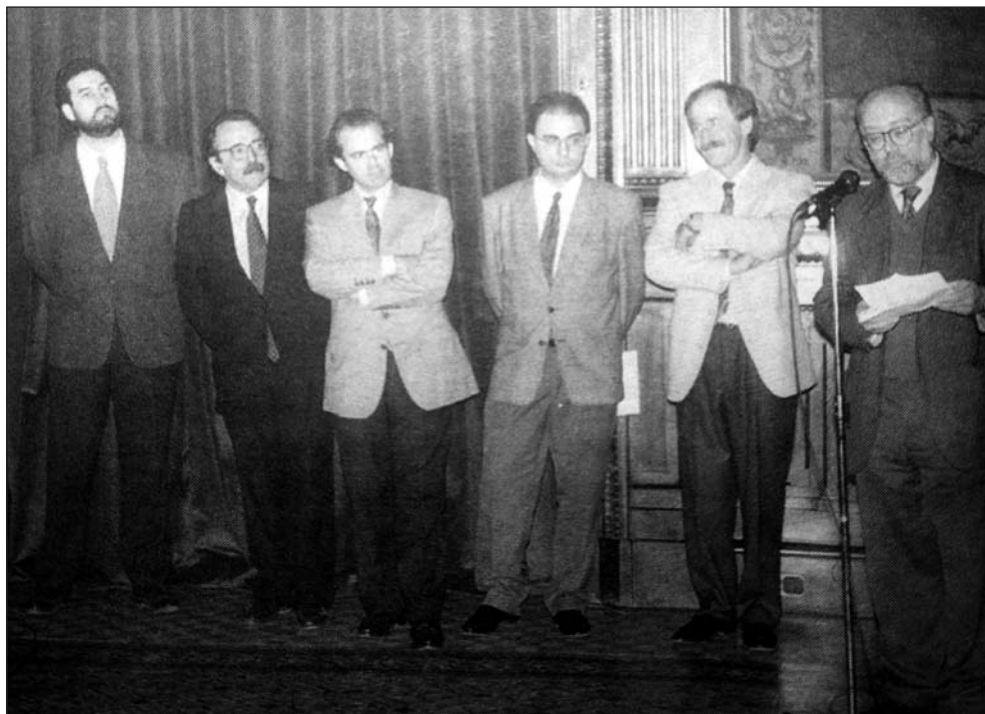


Imagen de Eloy Fernández (1994) utilizada en la sección «La Gatera» del *Siete de Aragón*.



Eloy Fernández Clemente durante su intervención en el acto de presentación del *Siete de Aragón* en Zaragoza. Tras él Lorenzo Lascorz, editor del semanario. Marzo de 1994.





De izquierda a derecha, Miguel Ángel Mainar, director del *Siete de Aragón*; Rafael García de la Riva, delegado del Gobierno en Aragón; Eugenio Nadal, consejero de Economía; Javier Lambán, diputado provincial, Lorenzo Lascorz, editor del *Siete de Aragón*; y Eloy Fernández Clemente en el acto de presentación del semanario en Zaragoza. Marzo de 1994.



Eloy Fernández en Casa Emilio en una de las cenas que realizaba el *Siete de Aragón*.

# El pensamiento aragonesista de Eloy Fernández Clemente. Una primera aproximación a través de sus memorias

**Miguel Martínez Tomey<sup>1</sup>**

**E**n un artículo en homenaje a Eloy Fernández Clemente publicado en 2011 en las páginas de *El Ebro*, el escritor y bibliófilo aragonesista José Luis Melero (2011) afirmaba de él lo siguiente: «Ha sido con José Antonio Labordeta el más importante referente intelectual para los aragoneses de las generaciones siguientes, sin que por eso ninguno de los dos haya querido ejercer nunca ningún liderazgo» No cabe duda de que, a pesar de esa carencia de pretensiones, en el caso de José Antonio Labordeta existió un liderazgo intelectual y moral, per-

---

<sup>1</sup> Con mi agradecimiento a Luis Arcega por sus inspiradores comentarios e ideas.



sonificando la imagen de Aragón, bien apreciado tanto dentro como fuera de Aragón por el gran público, de quien se convirtió, además, en un modelo de actitud y comportamiento al encarnar para las clases populares un determinado ideal sobre cómo debería ser y comportarse un representante electo y, en general, todo político, gobernante o aspirante a serlo, una especie de «espejo» o paradigma ejemplificador para quienes se dedican a la vida pública cuatro siglos después del *Político* de Gracián.

En contraste, la figura de Eloy Fernández Clemente, carente de la proyección que los escenarios y los medios audiovisuales dieron a Labordeta, resulta hoy día mucho menos conocida por el gran público en Aragón y prácticamente desconocida fuera de sus fronteras, con la salvedad de aquellos círculos intelectuales y académicos que tuvieron relación con él. Su figura, su obra y la trascendental importancia que ambas han tenido para el conocimiento, la cultura, la conformación del autogobierno aragonés y del sentimiento identitario de las y los aragoneses son solo conocidos –a menudo, de forma fragmentaria, incompleta– por las cada vez más escasas personas que vivieron los tiempos del final de la dictadura franquista, la transición democrática y la consecución de la autonomía aragonesa. Sin embargo, para las nuevas generaciones aquellos hechos y personas que hicieron posible la consecución y perfeccionamiento de nuestros actuales derechos individuales y colectivos, entre los que en nuestro país aragonés brilló con luz propia Eloy Fernández Clemente, se corre el riesgo de olvidar o, todo lo más, de valorar de forma indebidamente superficial, cuánto le debemos a este intelectual inquieto, a esta tímida y educada persona cuya innata cortesía jamás le impidió decir, con el clamor de su voz aragonesista, todas las cosas valientes que consiguieron mover a mejor (¡a mucho mejor!) la historia de nuestra nación milenaria.

Hombre de profundas convicciones democráticas antes de que hubiese democracia en España, comprometido como pocos en aquellos duros tiempos por la lucha pacífica y argumental contra las desigualdades sociales y las injusticias de la dictadura, fue ante todo un paladín de su propio pueblo. Porque, sin duda, fueron muchos los que durante el franquismo y la transición militaron con riesgo de sus vidas, de su tranquilidad y prosperidad y la de su familia en la causa de la justicia social y la democracia; pero fueron muchísimos menos los que lo hicieron además (y a título principal) por la recuperación de los derechos nacionales del pueblo aragonés. Este empeño, que resultaría ser fundamental para la suerte de Aragón en el contexto de la España de las comunidades autónomas que se iba a configurar, apenas encontró valedores incondicionales entre quienes formaron parte de la, por lo demás, bastante heterogénea oposición antifranquista. No hubo nadie en aquellos años que igualase la energía, la convicción, el entusiasmo, el tesón, la capacidad intelectual y la seriedad con las que Eloy Fernández Clemente consiguió transmitir la inspiración colectiva necesaria para que todo un pueblo recuperase esa voluntad de querer ser en el nuevo futuro que se le abría por delante, que diese continuidad al hecho histórico que sus ancestros le legaron. Se trata de una premisa fundamental para una completa

comprensión del Aragón actual, la acción positiva que supuso el aragonésismo de Eloy,<sup>2</sup> su pensamiento aragonésista, el rasgo, de lejos, más destacable y original de su legado personal e intelectual, por lo que bien merece que lo abordemos siquiera en este modesto trabajo y en esta revista de la Fundación Gaspar Torrente para la investigación y desarrollo del pensamiento aragonésista.

Es obligado reconocer de partida que en este artículo únicamente se pretende poner el foco y llamar la atención sobre la necesidad de una investigación más amplia y profunda del pensamiento aragonésista de Eloy a través de lo que él dejó plasmado en toda su vasta obra, además de en las manifestaciones grabadas que de él se conservan. Todas ellas son merecedoras de un análisis más concienzudo y sistemático del que nos hemos podido permitir para redactar estas líneas. Incapaces de acometer tan vasta tarea, hemos tenido al menos la fortuna de contar con el valiosísimo testimonio de primera mano del propio Eloy, a quien debemos dar, de nuevo, las gracias por su apabullante conciencia de haber sido parte fundamental y protagonista de nuestra historia y, de resultas de ello, su obsesiva fijación por dejar testimonio fiel y preciso de su paso por la vida y de sus actos con la publicación de sus memorias por el Rolde de Estudios Aragoneses, de las cuales nos hemos servido principalmente para elaborar este pequeño trabajo.

Es preciso insistir en que el pensamiento aragonésista de Eloy merece el tipo de estudio comprensivo, profundo y sistemático que él mismo dedicó a Joaquín Costa, por cuyo mejor conocimiento tanto hemos de agradecerle en nuestros días. Pero nos daremos por muy contentos si, al menos, con nuestros fallos y aciertos, conseguimos con este artículo contribuir a atraer el interés de los jóvenes investigadores por su figura, ayudándonos con ello a mejorar nuestras actuales interpretaciones y conclusiones y a todos los demás miembros de su generación y de las futuras a reconocer y divulgar dentro y fuera de nuestras fronteras la verdadera y trascendental importancia que ha supuesto para la recuperación de la identidad del pueblo aragonés la brillante persona que fue Eloy Fernández Clemente: «el hombre que hizo aragonésista a José Antonio Labordeta»<sup>3</sup>.

### *«Hubo un tiempo de árboles partidos...»*

La larga noche de la dictadura franquista sumió en la oscuridad a los movimientos regionalistas y nacionalistas y supuso la práctica aniquilación de toda su actividad en el territorio español. El estallido de la guerra civil en un momento en el que tan solo Cataluña y el País Vasco habían visto reconocida su autonomía y establecido sus instituciones de gobierno privó al resto de los grupos nacionalistas y regionalistas

---

2 Así nos referiremos a él en lo sucesivo, por su nombre de pila, como es habitual entre quienes lo conocimos y para mayor concisión.

3 Y por quien, no en vano y a mayor gloria de ambos amigos, Labordeta compuso y dedicó uno de los grandes himnos del aragonésismo: el poema y canción *Aragón*.

españoles de los referentes básicos para haber siquiera podido establecer desde premisas de legitimidad y continuidad gobiernos en el exilio que alimentasen la expectativa de una futura restitución del derecho a la diferenciación y personalidad política propia en el marco, claro está, de la propia restitución del sistema democrático en España. No cabe duda de que la comparativamente mayor debilidad en cuanto a implantación social de estos movimientos fuera de los territorios vasco y catalán fue determinante para frustrar su equiparación a éstos en un tránsito que detuvo abruptamente el estallido de la guerra civil, al tratarse de un proceso que se estaba desarrollando no de forma generalizada para todas las regiones españolas sino según la demanda que las fuerzas vivas de cada una de ellas plantease a los poderes centrales de la República. En ese proceso, sin embargo, Aragón junto con Galicia, destacaron por contar con el vigor nacionalista suficiente como para poder presentar a las Cortes el 15 de julio de 1936, tres días antes de la sublevación militar, sus respectivos proyectos de Estatuto de Autonomía.

Resulta pertinente evocar estas circunstancias para ayudar a comprender mejor la situación del aragonesismo a lo largo del franquismo y, especialmente, en el momento en el que comienzan a activarse las fuerzas opositoras al régimen en sus años finales, esto es: el contexto en el que se produce el periodo de formación y madurez personal e intelectual de Eloy Fernández Clemente y de quienes habrían de acompañarle en su singladura por el aragonesismo y la democracia. Y es que, en la génesis de esos movimientos, la existencia de organizaciones en el exilio (partidos, sindicatos y gobiernos territoriales expatriados) resultó fundamental para alimentar y sostener la actividad clandestina de numerosos opositores que contaron con el soporte ideológico y los medios materiales y humanos, por precarios que fuesen al principio. Un soporte del que careció el aragonesismo, debido a la no institucionalización política de Aragón en la forma de un gobierno y un parlamento propios en los años previos a la guerra civil y su esperable continuidad en el exilio<sup>4</sup>, hecho que habría de penalizar su recuperación posterior en todos los ámbitos de una forma desproporcionada durante la era democrática en contraste con sus insoslayables (y, sin embargo, soslayados por las fuerzas hegemónicas de la transición) méritos históricos precedentes.

Así pues, ni Eloy ni ninguna de las personas que comenzaron a «levantar banderas» por Aragón y su autogobierno durante el final del franquismo contaron con más

---

4 Consideramos que la experiencia del Consejo Regional de Defensa de Aragón, con todo el interés que representa en tanto que precedente atípico del autogobierno aragonés, supone desde la óptica del aragonesismo otra oportunidad perdida a este respecto. Debido a su control por fuerzas anarquistas a las que se incorporaron después otras fuerzas de izquierdas de vocación colectivista y obrerista, una vez disueltos y reprimidos sus miembros por el gobierno de la República dominado por el Partido Comunista, los que sobrevivieron se diluirían tras la guerra en sus respectivas organizaciones de base sin promover su recuperación en el exilio, hecho comprensible considerando que su prioridad no era la reivindicación del hecho nacional aragonés sino la aplicación práctica en un territorio dado (que podría haber sido el Este aragonés o cualquier otro) de las teorías económicas y sociales de sus promotores.

soporte ideológico, referente histórico o aparato organizativo garante de una continuidad en la reivindicación que el de los recuerdos que pudiesen transmitir sus dispersos y represaliados activistas de antaño, las historias de la guerra y las crónicas olvidadas en las hemerotecas con las que la prensa documentó el hecho incontable de que hasta hacía solo un par de décadas había existido un Aragón que reivindicó entre los primeros –y a punto estuvo de conseguir– el reconocimiento de su personalidad política y de su singularidad como pueblo. Solo la transmisión, siquiera erosionada, manipulada y reducida a su mínima expresión por el franquismo, de la historia de Aragón entre la población mantuvo latente la noción de su personalidad y, como derivada, la potencial vinculación de todo ello con la reivindicación de los derechos políticos colectivos como hacían otras comunidades.

Dadas las circunstancias, los nuevos aragonesistas del final del franquismo necesariamente habrían de ser pocos y, «desnudos» como estaban de todo arropo, habrían de «hacerse a sí mismos» en tanto que activistas por la recuperación de los derechos colectivos del pueblo aragonés. Y, ello, como veremos, de una manera que podríamos calificar de fascinante, ya que se ajusta esencialmente a las premisas que ya enunció, al parecer de forma tan lúcida y acertada, la Asamblea Aragonesista de 1919 para definir las raíces de la personalidad de Aragón: los nuevos aragonesistas renacieron por «el hecho histórico y la [nueva] actualidad de querer ser»<sup>5</sup>.

En el caso de Eloy Fernández Clemente no encontramos en su entorno familiar y social conexión alguna –siquiera remota– con el aragonesismo político o cultural previo a la guerra civil que pudiese haber servido de nexo o catalizador para estimular su vocación aragonesista. Antes bien, dicho entorno, como las propias inclinaciones de Eloy en su juventud, está dominado por un catolicismo no exento de un cierto activismo social. También cabe destacar como otra de las constantes personales de Eloy el nexo con el mundo de la educación y la fuerte valoración de su importancia, cuyas raíces bien podrían arrancar de su edad temprana, asociado a las figuras de sus padres, ambos docentes de primera enseñanza en el medio rural, quienes le rodearon de un ambiente de gran calidad intelectual y afectiva. A pesar del proceso de depuración política al que fue sometido su padre «porque no ganaron en 1936 las derechas siendo él alcalde provisional [de su pueblo], ni abandonó luego su escuela de Alloza para pasarse luego al bando insurrecto» (Fernández Clemente, 2010: 69), se puede decir que Eloy no vivió en su primera edad en un ambiente abiertamente hostil respecto al sistema social y cultural nacional-católico instaurado por el franquismo. Las evocaciones que realiza en sus memorias acerca de las calamidades que la guerra civil produjo en su familia, sin minusvalorar el dolor y el miedo que produjeron en su momento y considerando el espantoso destino que golpeó a cientos de miles de familias, se

---

5 Tal fue la definición de la personalidad aragonesa enunciada en por las Bases de Gobierno elaboradas en diciembre de 1919 por los aragonesistas de aquella época, en cuyo primer punto se afirmaba que «la personalidad de Aragón queda definida por el hecho histórico y la actualidad de querer ser».

«limitaron» al fusilamiento del abuelo de unos primos hermanos, a la muerte en combate del hermano de su padre (y por el cual Eloy fue bautizado al nacer con tal nombre) y a las amenazas que recibió su abuelo de los soldados de ambos bandos que, más allá del terror que infundirían en la familia, no pasaron a mayores (Fernández Clemente, 2010: 66-69).

Fue, sin embargo, una circunstancia de su edad temprana la que permitiría que llegase a penetrar en su carácter la semilla del aragonesismo, la cual solo germinaría en forma de activismo cultural y político tras permanecer oculta y latente en la psicología de Eloy durante veinte años: el traslado de sus padres a Zaragoza en 1944, cuando Eloy apenas tenía dos años, para que su padre ocupase plaza de maestro en el Grupo Costa. Allí Eloy comenzaría su formación básica al año siguiente y durante seis años sería alumno de tan acreditada institución educativa hasta su salida para cursar estudios de bachillerato en el Colegio Calasancio. El primer día de su incorporación fue presentado por su padre al director del centro: ni más ni menos que el maestro, estudioso y divulgador de la lengua y la cultura tradicional aragonesa, don Pedro Arnal Cavero, que ya en ese primer encuentro causó una viva impresión en el niño Eloy:

Desde entonces, cuando le veía por los pasillos, subiendo y bajando las monumentales escaleras, leyendo con aquel gesto tan suyo y tan antiguo en nuestros pueblos de ensalivar el dedo con el que pasaba las páginas, le miraba con reverencia y admiración (Fernández Clemente, 2010: 79).

Mejor que cualquier especulación sobre el impacto que causaron en Eloy Arnal Cavero y el ambiente por él implantado en el Colegio Costa, son sus propias palabras que entresacamos:

(...) aprendimos amor a la Naturaleza, respeto a los animales, a los riegos y a los árboles y, por ende, claro es, a la figura señera de Joaquín Costa, que presidía nuestros cuadernos; amor en definitiva a Aragón.

(...) El cómo, contra corriente, hizo por defender nuestras señas de identidad, especialmente el arte, el folklore, la lengua aragonesa, es absolutamente ejemplar.

(...) En sus charlas persuasivas de los sábados, nos hablaba de Aragón y sus bellezas, también sus problemas. Nos reunía a chicos y chicas juntos y volcaba sobre nosotros una apasionada dulzura con que nos hablaba de esta tierra.

(...) Nos hablaba de Costa, epónimo de la escuela y verdadero mentor cuyas ideas nos eran a veces recordadas en frases emblemáticas: «Escuela y despensa», «Siete llaves al sepulcro del Cid» (difícil de comprender entonces, lo mismo que los conceptos de «oligarquía y caciquismo» o «colectivismo agrario», casi heréticos en la dura posguerra), «política de calzón corto», etc. Yo sabía por mi padre, en gestos o expresiones llenas de misterio y casi indescifrables, qué aire respiraba cada maestro, herencia de aquella guerra aún latente, y cuál el director.

(...) O nos hablaba de usos y costumbres del Viejo Aragón, al que pertenecía con orgullo. Le gustaba decir viejas palabras aragonesas, en fabla o en castellano de Aragón, explicando su significado y envolviéndolas en calor.

(...) Y nos llevaba ante la tumba de Costa a aprender silencios y mensajes cifrados.

En definitiva:

Fue, para muchos de nosotros, un oasis en un desierto de miedo y mediocridad, silencios e himnos patrióticos (Fernández Clemente, 2010: 79-80).

El franquismo había borrado violentamente la memoria de las figuras que dieron vida y alimentaron el renacimiento aragonés del siglo XX pero Eloy tuvo la inmensa fortuna de estar en su edad más tierna, en esos años en los que se forman aspectos tan íntimos, arraigados y duraderos de la personalidad del individuo, bajo el influjo de uno de sus supervivientes, siquiera en el marco del asfixiante control ideológico y de la represión ejercida por el régimen en aquellos terribles años de posguerra. Posteriormente, su formación en los Escolapios y, en general, el ambiente cultural cuyo alineamiento con los principios y objetivos del nacional-catolicismo era en su mayor medida controlado por la Iglesia, pusieron tierra sobre estas primeras, aunque fundamentales, vivencias aragonesas de Eloy. Pero, bajo esa misma tierra, quedó sembrada la semilla del aragonesismo esperando el momento en el que habría de germinar.

### Tres constantes: cultura, izquierda y aragonesismo

Favorablemente influido por su entorno familiar y primeras experiencias vitales Eloy se hará persona bajo el impulso de su amor por la tierra, sus inquietudes intelectuales y espirituales (siquiera religiosas, aunque no circunscribibles a ello) y su conciencia sobre la importancia y necesidad de la educación para la sociedad y el mundo en el que vivía. Educación entendida por él en su sentido más amplio: impartir docencia en las clases y divulgar cultura y conocimiento a las masas a través de la publicación de libros, así como del periodismo. Toda personalidad es poliédrica, llena de múltiples caras o facetas, pero todas ellas están conectadas a un epicentro íntimo que, en el caso de Eloy, latía y pugnaba por aprender y reflexionar sobre lo aprendido para darlo después a conocer a los demás y, a través de ese aporte de conocimiento al saber colectivo, conseguir que la sociedad evolucione a mejor, superando las miserias, conflictos y traumas del pasado. La educación en su sentido más amplio y socializado se identifica, pues, en Eloy en el término más comprehensivo de «cultura» y éste será alimentado por la impresionante y heterogénea voracidad lectora que ejerció toda su vida, además, claro está, por su afición a las artes (incluyendo, muy señaladamente, el cine) y a la conversación (presencial o a través de una constante actividad epistolar) con las personas y personalidades a las que admiraba y consideraba como referentes para una nueva y mejor sociedad.

Íntimamente ligada a esta constante de la cultura, existe otra que se conformará con los años: la izquierda. Surgirá de forma paulatina impulsada por su fuerte sentimiento filantrópico (algo muy motivador para Eloy) su amor por la humanidad en el que profundizó a lo largo de los años posteriores a su paso por el Grupo Joaquín Costa gracias a las doctrinas de la Iglesia que le fueron impartidas y en las que se afanó en profundizar por su propia iniciativa. A sus anhelos –quizás algo ingenuos vistos desde nuestra perspectiva actual– por encontrar en ellas el instrumento ade-

cuado para dar cauce a ese propósito filantrópico, dedicó Eloy muchas páginas de reflexiones en sus artículos y también, al evocarlas, en sus memorias.

Pero, andando el tiempo, a medida que sus empeños se encontraban con las cínicas realidades de una Iglesia incapaz de evolucionar para dar respuesta a los desafíos de una nueva sociedad que, poco a poco, se estaba conformando incluso a pesar del contexto de la dictadura, nació una creciente desafección de Eloy por la institución eclesial. Una sociedad llena de desigualdades e injusticias ante las que, de forma cada vez más evidente a los ojos de Eloy y a pesar de sus denodados esfuerzos por ayudar a promover los cambios «desde dentro», la timidez de la doctrina social de la Iglesia y el inmovilismo recalcitrante de sus jerarquías resultaban frustrantes. Como tantísimos otros activistas cristianos durante aquellos años, el humanismo de Eloy iría deslizándose cada vez más críticamente fuera del plano religioso para acabar poniendo el foco en las ideas marxistas y el socialismo como únicos referentes ideológicos de una mínima solvencia para dar respuesta a las injusticias del capitalismo y de la dictadura. Así pues, preguntado en una ocasión (hacia 1975) sobre sus ideas políticas, además de aragonesista se declara

Socialista. Sin más adjetivos. En todo caso, como ahora se dice, «socialista histórico», es decir, con vinculación indiscutible con el viejo partido de Pablo Iglesias, Besteiro y tantos otros (no necesariamente con el actual PSOE) (Fernández Clemente, 2013: 320).

Con ello se desmarcaba de las organizaciones que en aquel momento habían tomado la bandera del socialismo y que, como se vería, no tenían a Aragón en el lugar primordial de sus preocupaciones que sí tenía Eloy. Tal hubo de ser, por tanto, su forma definirse como hombre de izquierdas: identificándose con el socialismo esencial, ya inexistente en la idea y en la práctica de los partidos que iban a marcar la pauta en la transición democrática, pero que respondía mejor al tipo de carácter e ideología progresista con la que se identificaba Eloy Fernández Clemente.

Pero, como ya hemos visto, en tanto que constante de la personalidad de Eloy, *el aragonesismo fue primero*. No solo el primero en orden cronológico sino también el primero en el orden jerárquico de su universo ideológico y emocional, a pesar del evidente interés de algunos de sus comentaristas en minimizarlo poniendo exclusiva y sistemáticamente el foco en sus facetas cultural, periodística y académica o (con menor frecuencia) de activista de izquierda. Y es que, su obsesión por la cultura y la deriva que sus inquietudes morales tomaron hacia un pensamiento de izquierdas cobran pleno sentido en Eloy cuando «germina» la semilla aragonesista sembrada en él por Pedro Arnal Cavero y el ambiente del Colegio Joaquín Costa. La idea de Aragón como país en el que las ideas de Costa, uno de sus hijos más ilustres, pueden aplicarse creando una sociedad más justa, más culta, más feliz, pacífica, próspera y bondadosa, abriendo con ello una esperanza para todo el mundo cobrará para él pleno sentido al conectar con la evolución de su ideología desde el cristianismo social hacia el socialismo; pero para ello era necesario en primer lugar conocer nuestro entorno inmediato, adquirir conciencia identitaria para poder acertar en el diagnóstico de los desafíos y conectar emocionalmente con la sociedad que es objeto más inmediato de sus desvelos. En definitiva: conocer mejor lo que se ama y amar

mejor lo que se conoce, conectándolo con las grandes corrientes de nuestro mundo, aportándole lo mejor que han sabido dar al mundo los aragoneses y aportando a éstos lo mejor que el mundo puede darles.

Por tanto, como buen costista (literalmente, desde la niñez), Eloy partió de la vinculación de los desafíos y valores de la propia tierra con los desafíos y valores comunes a toda la Humanidad. Sencillamente, no trazaba una línea impermeable entre lo local y lo universal puesto que para él resultaba evidente que eran indisociables. Algo que, en la práctica y con muy contadas excepciones, para nada lo era a los ojos de las élites académicas de aquellos tiempos y menos aún tratándose de Aragón. No es de extrañar que su primer libro, *Educación y revolución en Joaquín Costa* (1969) ya viniese a integrar de alguna manera desde el propio título las tres constantes a las que hemos aludido: la cultura (educación), la izquierda (revolución) y Aragón (personificado por Joaquín Costa).

La favorable acogida de ese su primer libro, suscitada por el contexto de aquellos años sorprendió a Eloy quien en sus memorias llega a escribir que «el costismo (...) estaba renaciendo»(Fernández Clemente, 2010: 499). Era el tiempo en el que estaba trabajando en su tesis doctoral sobre *La Ilustración Aragonesa*, en cuya concepción y desarrollo se topó de bruces con la resistencia de la academia arriba señalada a admitir la relevancia de Aragón y lo aragonés en el enfoque de la tesis.

Todo estaba casi listo para la lectura y defensa cuando me escribió la profesora Galino en febrero de 1968 planteando algunos cambios de fechas y denominación de la tesis, y algunos buenos consejos. Insistía, sin embargo, en algo que ya había sido caballo de batalla con [el profesor Carlos] Corona: «Hablar de Aragón a esas alturas [del XVIII, en su segunda mitad] tiene muy escaso sentido, puesto que el Decreto de Nueva Planta ha acabado con el antiguo régimen administrativo de las regiones». No entré al trapo, no servía de mucho, le mandé poco después una primera redacción, y hablamos por teléfono sobre todo ello (Fernández Clemente, 2010: 499).

Aragón había dejado de existir para los poderes establecidos (incluida la universidad franquista) desde 1707 y no tenía sentido hablar de lo que no existe. Con el mismo lenguaje displicente del propio decreto de abolición foral, el fin del «antiguo régimen administrativo de las regiones» parecía base suficiente para que la élite académica del país considerase seriamente que la cultura, la personalidad y la identidad de todo un pueblo hubiese desaparecido sin dejar más rastro que un puñado de tópicos locales subsumidos en lo que desde entonces formaba parte de la cultura española general. La naturalidad y determinación con la que Eloy hizo caso omiso de tales indicaciones demuestra hasta qué punto se oponía a tales ideas, aunque (y esto solo lo adivinamos entre líneas) si bien no sería la primera vez que se hubiese encontrado con este tipo de objeciones en su vida no dejaría de resultarles hasta cierto punto ofensivo e irritante.

Más explícito resultó Eloy respecto a la frustración que le causó la forma en que se produjo el retorno de Ramón J. Sender a la escena cultural española de finales de los años sesenta. En el artículo que publicó en *Lucha* el 5 de noviembre de 1969



se lamenta del conformismo dócil con el que Sender espera «con el pasaporte en regla» la «luz verde para volver», convenientemente sumiso y adocenado para poder prestarse a ser objeto de un nuevo reconocimiento en España y poco menos que abjurando de las ideas reflejadas en sus obras de antaño, algo que, en su opinión estaba sucediendo con otros viejos e ilustres intelectuales del exilio que se habían despojado de sus partidismos de antaño. «Parecen pensar que nada vale la pena de una vida, de un exilio...».

Por supuesto, ahí estaba también el dolor por el olvido de Aragón:

No es que sea rigurosamente desconocido: es que no le conoce casi nadie. Y menos en Aragón, que para eso nació en esta tierra que escupe a sus profetas. Aragón es puro exilio... Y por eso ignora que es una región, con una historia, con unos problemas, con unos hombres. Nos ignoramos, ignoramos lo nuestro y, claro —¿cómo puede extrañarnos?— nos ignoran.

Y prosigue después:

Aragonés. Sin cachirulo... acaso en el Aragón de los Monegros, tan brutalmente evocado en esa feliz película recién premiada de Artero y J.A. Labordeta. Acaso en el Aragón de los Manuscritos turolenses, del maestrazgo [sic] mísero y grandioso, de la fabulosa y pobre montaña de Benabarre, del polvoriento y espiritual Farlete surcado por los hombres de Foucauld, de la vieja y arrinconada casa natal de Fuentetodos... Es mucho Aragón todo este Aragón. Es mucho olvido, para poderlo unir con todos sus olvidos. Aquí está, casi llegando, Ramón J. Sender (Fernández Clemente, 2010: 504)<sup>6</sup>.

Desde ese momento, Aragón aparecería en los escritos de Eloy de forma recurrente, central y visceral, hasta el punto de encender intensísimas pasiones en él. ¿Qué había sucedido en su cabeza en los años previos como para transformar de tal forma a un sosegado docente, estudioso y ensayista de inquietudes social-cristianas que jamás se había «despeinado» de tal manera a la hora de manifestar sus disensos en los temas que hasta entonces habían sido objeto de su atención?

## El revulsivo: Teruel

La llegada de Eloy y de su esposa Marisa a Teruel en 1966 supuso todo un aldobonazo en la toma de conciencia de ambos respecto a la situación política. La atmósfera que por aquel entonces se vivía en una ciudad que era una capital de provincia resultó ser para ellos tan chocante (por retrógrada) en comparación con la de Zaragoza y con otros lugares y referentes que ya habían tenido la oportunidad de conocer, incluso en el contexto de la España franquista. Esta sensación queda bien resumida en la prevención que Eloy le hizo a Marisa en ese momento: «Seamos pru-

---

<sup>6</sup> A pesar de esta decepción respecto a su actitud en sus últimos años de vida, Sender seguiría siendo un gran referente para Eloy, como se podrá comprobar por las frecuentes alusiones que posteriormente seguiría haciendo a su obra y a su figura como aragonés universal.

dentés, que aquí parece que aún van ganando los alemanes la Segunda Guerra Mundial» (Fernández Clemente, 2010: 438).

A pesar de este opresivo ambiente turolense, la campaña propagandística del referéndum de carácter constitucional sobre la Ley Orgánica del Estado del 14 de diciembre de 1966, por su descarada manipulación y total ausencia de espacio para cualquier matización (ya no digamos oposición) o crítica, exasperaron a Eloy hasta el punto de escribir una carta de protesta que nunca llegaría a ser publicada por los periódicos y que, posiblemente, tampoco llegaría a enviar. En cualquier caso, andando el tiempo y a lo largo de los diferentes cambios en la trayectoria de Eloy como profesor en varios centros educativos e Teruel «pronto se estableció, por las autoridades y los «bienpensantes» y demás aduladores a su alrededor, que el pequeño grupo formado por cuatro profesores del Instituto: José Antonio Labordeta, Pepe Sanchís Sinisterra, Agustín Cebeira y yo, constituíamos una especie de célula «maoísta» (quién sabía allí entonces lo que eso quería decir, quizá se pensaba simplemente en revolucionarios peligrosos)» (Fernández Clemente, 2010: 452).

Su contacto con Labordeta, al que apenas había conocido de vista en Zaragoza, pronto devino en una fuerte amistad en la que Eloy se sintió como «un pariente más joven al que ayudar y aconsejar». Su relación con Labordeta en aquellos tiempos y circunstancias como «una especie de hermano mayor, socarrón, cultísimo (...), excelente persona, buen consejero» (Fernández Clemente, 2010: 453) nos sitúa ante una especie de subordinación admirativa de Eloy respecto a Labordeta. Y, sin duda, así debió de ser en muchos aspectos prácticos, ya que Labordeta llevaba viviendo en Teruel dos años más que Eloy pero, las impresiones que nos transmite éste dan cuenta de lo mucho que también les debió a sus otros tres compañeros «maoístas» como resultado de sus conversaciones y convivencia, de las que participaban activamente sus respectivas esposas: Marisa Santiago, Juana de Grandes, Magüi Mira y Marie Claude Grelier. Este hecho que merece ser bien destacado porque, de su participación en esas decisivas conversaciones puede colegirse que los «maoístas» resultaron se ocho, y que todas y todos ellos tuvieron parte e influencia en la conformación final del sistema ideológico que adoptaría Eloy para siempre.

Para mí era un gozo escucharles; yo era el más joven, también el más confuso en sus ideas, el más tradicionalmente formado y menos crítico, el más comedido en el lenguaje, aunque leía sin medida cuanto caía en mis manos (Fernández Clemente, 2010: 458).

El contraste entre el nivel de sus nuevos amigos turolenses y el ambiente que reinaba en la ciudad haría, si cabe, todavía más atractiva y fascinante la relación de Eloy con estas personas y con otras más que llegaría a conocer, especialmente desde que se incorporó al cuerpo de profesores del Colegio Menor San Pablo («el verdadero núcleo de transformación educativa, cultural, mental, de la segunda mitad de los sesenta en Teruel», escribió) (Fernández Clemente, 2010: 459). Cultura, izquierda y aragonismo (este último posiblemente más emotivo en aquellos momentos que inspirado por sus prácticamente desconocidos precursores de preguerra y sus escritos) se concitarían claramente en esas conversaciones, por primera vez de forma

simultánea y combinada, como un sistema de principios y valores bien trabado en su interacción mutua, coherente y consecuente, para acabar de conformar el universo ideológico de Eloy Fernández Clemente para el resto de su vida.

Junto a todo ello, otra referencia constante en la historia del aragonésismo: Cataluña. O, para ser más precisos, la emulación de Cataluña en todo aquello que pudiese ser aplicable y beneficioso para la reivindicación de los derechos del pueblo aragonés. Cataluña, en aquellos años, volvía a ser pauta e inspiración en para las gentes de la cultura, la izquierda y la recuperación de la propia identidad:

Difícilmente puede infravalorarse lo que para un español en general, pero sobre todo un aragonés de Teruel, significaba Cataluña. La gran atracción que ejercía sobre nosotros se debía a que del mundo catalán (con algunos vientos valencianos o baleáricos) venía un aire de renovación y lucha, de saber hacer las cosas, de estilo intelectual y crítico, que nos entusiasmaba.

Por el contrario,

Creo que Madrid no ofrecía, oropeles aparte, un elenco tan importante, fresco, progresista. Y me pregunto por qué Cataluña, que tiraba casi siempre del resto de España, preferiría décadas después abandonar ese liderazgo cultural, político, moral, para volver a ensimismarse, a la vez que a alejarse de esa España que entonces la adoraba. Al menos, esa era mi impresión y mi propia vivencia (Fernández Clemente, 2010: 541).

Valoraciones estas que, andando el tiempo y ante la evolución de los acontecimientos antes y después de la ola de fervor independentista desatada al calor de los problemas económicos y políticos ligados a la crisis financiera de 2008, lo llevaron en 2014 a publicar un compendio de artículos sobre Cataluña titulado *Ante Cataluña*.

Ese entorno del que se rodeó en Teruel supuso la madurez ideológica de Eloy, siquiera carente de muchos referentes más allá de los de Costa o la Ilustración en lo que al aragonésismo se refiere pero que vinieron a ser colmados por la poesía de un Labordeta que, marcado a su vez por la vehemencia con la que Eloy reivindicaba la recuperación de la historia y las señas de identidad de Aragón y su preocupación por sus actuales lacras, hicieron de él el cantautor y el político que todos conocemos. De esa interacción surgió, además, precisamente en Teruel, el gran proyecto divulgativo e ideológico de Eloy: *Andalán*.

## *Andalán*, arma de lucha aragonésista

Eloy escribió en el tercer libro de sus memorias: «No olvidaré el pequeño camino hacia Castralvo, donde hacia 1970, en una larga tarde de charla con José Antonio Labordeta había nacido la idea de *Andalán*...» (Fernández Clemente, 2013: 58). De hecho, *Andalán*, que supondría la plasmación material del proyecto divulgativo y educativo para la transformación de la sociedad aragonesa hacia el encuentro con su identidad y con un país justo y democrático, «...ese sueño de una revista cultural, aragonésista y de izquierdas (...) para 1969 estaba perfectamente madura en nuestras cabezas».

El primer objetivo que debía buscar *Andalán* para predisponer al pueblo aragonés hacia el cambio era recuperar y divulgar sus redescubiertas señas de identidad

que habríamos de ocuparnos de desenterrar, pues tenía la convicción de que nuestra sociedad – la aragonesa, reflejo de gran parte de la española– que encontraba tan cerrada, tan atrasada en muchas cosas, tan escasísimamente conocedora de nuestra Historia, nuestro Derecho, nuestras Lenguas, el Arte y el paisaje, etc., solo podría ser transformada a través de la educación en todos sus niveles y de los medios de comunicación (Fernández Clemente, 2010: 544).

Y ello con la finalidad de que el pueblo aragonés adquiriese por fin «conciencia de sí mismo». De esta forma se lo explicaba en una de sus cartas a José Luis Aranguren: «ahora ando en situación de comenzar a publicar pronto *Andalán*, un periódico quincenal aragonés en el que esta región tome conciencia de tal y de sus problemas con verdadero espíritu democrático» (Fernández Clemente, 2010: 570).

A pesar de su inspiración turolense, solo el traslado de Labordeta y de Eloy a Zaragoza a comienzos de los años setenta permitiría, tras superar no pocas dificultades, que ese proyecto de transformación de la sociedad aragonesa para recuperar las riendas de su destino como pueblo pudiese materializarse finalmente en 1972. Solo la mera lectura de la portada de su primer número no deja lugar a dudas acerca del alma y propósito de su misión: había llegado «la hora de Aragón». Y, por si esta proclama no hubiese sido suficiente para certificar en el plano simbólico lo esencial y primordialmente aragonesista de su ideario, se llevó a cabo su presentación pública en Aínsa, «santuario fundacional» ancestral de Aragón y el más cargado de mensaje político respecto a la voluntad de querer ser de los aragoneses.

Y es que *Andalán* nació precisamente como resultado de la plena madurez ideológica de Eloy. Él mismo la definía como una «mesa de tres patas» (un «mueble ideológico», por tanto, estable, bien asentado) que «combinó, pues, los ingredientes: izquierda, aragonesismo, cultura; de modo que la resultante ofreció una imagen de continuidad y coherencia» (Fernández Clemente, 2013: 29).

Si albergábamos dudas sobre su grado de conocimiento de la obra de los aragonesistas del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX en el momento de su llegada a Teruel, bien por el trabajo desarrollado alrededor de la figura de Joaquín Costa, bien por sus estudios de periodismo –y, suponemos que de forma prácticamente autodidacta, sobre el periodismo aragonés– o por el interés por el aragonesismo que se le desató durante los años turolenses, el caso es que Eloy ya había entrado en contacto con esos referentes y se había instruido de lo esencial de sus tesis en el momento de lanzar *Andalán*:

Cuando nos pusimos manos a la obra, pensábamos utilizar la revista como arma de lucha, pero también teníamos cosas que decir, que añadir a lo aportado en el pasado: la segunda y grande *Revista de Aragón* (1900-1905), la prensa aragonesista de los años veinte desde *La Correspondencia de Aragón* o *El Ideal de Aragón* a *El Ebro*, la republicana *Renacimiento Aragonés*, el breve pero excelente *Diario de Aragón* y, ya tras la guerra, el *Aragón* de los exiliados en México. Salvo este, que conocimos más tarde

asombrándonos de las semejanzas, los otros eran nuestros modelos, por su aragonesismo cultural y progresista (Fernández Clemente, 2013: 29).

La conexión y proyección de ese acervo con los problemas del aquel momento queda reflejada claramente en estas líneas:

Nos pesaba la percepción de lo desvertebrada que era nuestra tierra, lo dañada que estaba por las emigraciones, las sequías, la falta de solidaridad, de autoconocimiento. Y sabíamos ya, vaya si lo sabíamos, qué historia grande poseía Aragón, desmitificada en nuestras clases de Instituto, pero también leída en los mejores historiadores, Lacarra y Ubieto y todos los demás. Estábamos asombrados de lo desconocido que era un territorio tan magnífico como el de las sierras turolenses, en un país en que lo poco enfatizado era el Pirineo. Y habíamos estudiado Arte con Abad y Torralba, y Literatura con Ynduráin e Ildefonso Manuel Gil y Bleuca al fondo: teníamos los datos que identificaban a esta tierra (Fernández Clemente, 2013: 29-30).

En Eloy, por tanto, existía una conciencia de continuidad del aragonesismo de la que él y todas las personas a las que consiguiese convencer tenían que ser responsables ante la Historia. Y *Andalán* constituía el «arma de lucha» que, junto a todos los demás valores democráticos y de izquierda, con arriesgada valentía y determinación, a través de la información, de la opinión, del ensayo y de la divulgación cultural habría de activar e involucrar a las masas para su nuevo empoderamiento en tanto que ciudadanos responsables de un Aragón renacido de las cenizas del olvido dentro de una España que reconociese y respetase su realidad y singularidad como pueblo, como civilización.

Las señas de identidad de Aragón, recuperadas en numerosos trabajos sobre historia, lenguas, derecho, arte, etc., se combinan en *Andalán* en un estilo y con un enfoque muy pegado y apegado al territorio aragonés, tratando de abarcar a todas sus comarcas, e informando a los aragoneses y al mundo acerca de Aragón, desde Aragón, con la lente de los aragoneses y con el todo de compromiso con sus temas del aragonesismo.

Incluso en temas como los religiosos, los sindicales y laborales (sección inexistente en la prensa diaria al nacer la revista), los universitarios, la sanidad, los medios de comunicación, la educación, etc., hay un acotamiento del territorio. Se está hablando de Aragón, y el mero hecho de hacerlo, de significar esa comunidad, hace aragonesismo, despierta sentimientos de colectividad, de necesidad de luchar juntos para resolver todos esos problemas (Fernández Clemente, 2013: 91).

Más aún, las informaciones y artículos sobre lo que estaba pasando en otras zonas del mundo se abordaban desde la mirada aragonesa –de un Aragón que se quería que fuese también coprotagonista de la historia de la Humanidad– «en la medida en que un equipo de aragoneses había querido insertarlas en la experiencia histórica colectiva de nuestra región» (Fernández Clemente, 2013: 134). Esta voluntad fue otra de las constantes del aragonesismo de Eloy: tenía la genuina convicción de que una de las lacras históricas de España era la de presentar una imagen reduccionista de sí misma en la que quedaban marginadas las gentes y territorios considerados secundarios en el mapa del poder. Desde la perspectiva histórica se refleja en la respuesta

que, a la pregunta que le hace Tuñón de Lara sobre por qué le parecía tan importante la historia regional o de las nacionalidades, él contesta que «para poder así integrar todo lo que realmente sucedió en España» (Fernández Clemente, 2013: 231).

En el relato de la historia presente que se reflejaba en los medios de comunicación, como a tantos otros aragonesistas como él, le exasperaba que el periódico más solvente y acreditado para la izquierda de la transición, *El País*, se mostrase tan indiferente ante Aragón y, en línea con todo ello, manifestó igualmente sus quejas por el tratamiento que también se daba a Aragón por parte del Estado (Fernández Clemente, 2013: 283-285), mientras la propia prensa aragonesa desdeñase en tan gran medida el hecho aragonesista «sin visión histórica de que la toma de conciencia regional era irreversible» (Fernández Clemente, 2013: 293). Eloy, simplemente, no admitía el argumento torticero de que el conocimiento, puesta en valor y defensa de lo propio fuera incompatible con el cosmopolitismo, el universalismo y la amplitud de miras necesarios para vivir en un mundo que se dirigía a pasos agigantados hacia lo que se ha dado en llamar la «globalización»:

Nuestro aragonesismo no está reñido con el universalismo de que siempre han hecho gala los más grandes aragoneses, de Gracián y Servet a Goya y Cajal, Sender y Buñuel. En Aragón no alardeamos de cosmopolitismo, pero se tiene disposición, aunque faltan redes, cauces, estímulos (Fernández Clemente, 2015: 402).

A pesar de la pasión aragonesista de Eloy o de Labordeta, el devenir de la historia de *Andalán* vendría a demostrar que ni eran primordialmente aragonesistas (o no lo eran para nada) todos sus componentes ni formaron parte del proyecto todos los que lo eran. No resulta por ello tan sorprendente constatar la escasez de artículos sobre el regionalismo o nacionalismo aragonés y menos todavía que contuviesen elaboraciones ideológicas aragonesistas de cierto calado (Fernández Clemente, 2013: 97). Sin embargo, un estudio que extraiga y analice de forma exhaustiva los ensayos ideológicos del aragonesismo presentes a lo largo de la historia de *Andalán* es algo que está todavía por hacer y que podría ampliar nuestros conocimientos sobre los escritos, los escritores y las ideas aragonesistas que se plasmaron en sus páginas.

Como resultado de la efervescente amalgama de ideas que confluyeron en *Andalán* y encontraron en él un órgano de expresión, entre grandes discusiones en la redacción y fuera de ella se produjo en 1977 el giro en su orientación y en su personalidad jurídica como sociedad anónima, que «iba a convertir un quincenal voluntarista, cultural, de izquierdas y aragonesista, en un semanario volcado sobre todo en la información social y política» (Fernández Clemente, 2013: 472). Con dicho cambio, Eloy dejó la dirección del periódico, que pasaría a manos de Pablo Larrañeta, para retornar en 1982, momento en el que se fundó el diario *El Día de Aragón* a cuya redacción se incorporó la mayoría del grupo de periodistas que lo dirigió en su segunda etapa. Fue el momento de la vuelta a la dirección de Eloy con la idea de recuperar la vocación de divulgación cultural que él consideraba tan necesaria para la ciudadanía aragonesa. Pero los tiempos y las actitudes habían cambiado. No solo en la penosa situación financiera del periódico (cargado de deudas), o en la men-

guada nómina de suscriptores con la que se saldó la etapa que acababa de cerrarse, sino también en la desafección de algunos de sus colaboradores del ámbito universitario con los que, aparte de una amistad personal, Eloy había compartido ideas y visiones de futuro para Aragón. Valga como muestra las agrias palabras publicó por aquel entonces José Carlos Mainer en el prólogo de la segunda edición de su libro *Regionalismo, burguesía y cultura*, al explicar la retirada de una dedicatoria a *Andalán* que realizó en la primera edición de dicho libro; Mainer se justificaba diciendo que en aquel momento respondía a

la ingenua apología de un regionalismo que –a la altura de 1973 y sus aconteceres de otoño e invierno– parecía el más significativo dato de la conciencia colectiva de descontento político que auguraba cambios muy próximos, en los que este libro quería insertarse. El autor estaba muy lejos de conjeturar entonces el mucho confusionismo y la mucha patanería a los que habían de conducir, seis años después, las desatentadas búsquedas de «señas de identidad» de los «pueblos que componen el Estado español», como rezan los latiguillos de hogaño (Fernández Clemente, 2013: 708).

Con fórmulas menos explícitas y con sus propios derroteros, las excusas de Guillermo Fatas y de Mario Gaviria debieron suponer un duro golpe para los proyectos de reconducción de *Andalán* hacia sus esencias fundacionales. La honestidad de Gaviria en sus explicaciones, dejaba bien claro lo que había sucedido:

Hijos de aquel *Andalán* son muchos de los que hoy deciden un poco del futuro aragonés... En el fondo inventaste *Andalán*, lo abriste autogestionariamente a todos los que se calentaron en la cama, hicieron carrera y nombre, hicieron incluso el periódico *El Día*, te defenestraron injustamente y, al final, te volvieron a llamar para llevar un *Andalán* que a nadie interesaba (Fernández Clemente, 2013: 709).

El análisis que hace el propio Eloy de las circunstancias que abocaron al cierre de *Andalán* en 1987 señala claramente (sin ignorar los problemas de oposición de criterios periodísticos y de gestión económica) a las discrepancias ideológicas de sus componentes:

Si *Andalán* fue, como es bien sabido, aunque con diversa insistencia en uno u otro aspecto según las etapas, una revista de izquierdas, aragonesista y cultural, parece lógico que, en primer lugar, interesase pero molestase a personas próximas pero no necesariamente acordes con el proyecto. Es decir, a quienes rechazaban la dictadura franquista, pero no desde la izquierda; a quienes también se preocupaban por Aragón, pero desde el propio régimen, la asepsia apolítica, o posturas más conservadoras; en fin, a quienes pertenecían al mundo de la cultura y no simpatizaban con nuestras propuestas izquierdistas o/y aragonesistas, o bien con nuestra visión cultural. Las críticas de los amigos... (Fernández Clemente, 2013: 736).

«Hasta aquí llegó la riada» fue el título del editorial del último número de *Andalán*, y la riada había dejado a Eloy ante una nueva situación a la que tendría que adaptarse pero que, a pesar de todo, le ofrecería nuevos cauces y oportunidades (sin duda, más discretos) para plasmar su ideario. Su actividad y, con ella, sus elaboraciones ideológicas, se manifestarían en dos ámbitos que, casi podríamos decir que de forma

natural en todo aragonésista de pro, vuelven a responder a la definición de la personalidad de Aragón proclamada por los aragonésistas de 1919: el hecho histórico, al que Eloy se dedicó a través de su actividad académica e investigadora, materializada en numerosos libros y artículos, y la actualidad de querer ser, reflejada durante los años de *Andalán* en su militancia en el Partido Socialista de Aragón (PSA) y, posteriormente, en sus colaboraciones con entidades y proyectos culturales aragonésistas y sus artículos de opinión sobre temas de la actualidad de cada momento abordados desde dicha óptica.

Abordaremos a continuación en sendos epígrafes la incidencia de estas dos bases de la personalidad de Aragón en Eloy, siguiendo el orden en el que los plasma el enunciado de 1919 (comenzando, pues, por el hecho histórico, lo cual tiene su propia lógica) y dejando a partir de ahora en segundo plano la secuencia cronológica a la que hasta ahora se ha ceñido nuestro análisis.

## El hecho histórico

Eloy imprimiría un determinado carácter inusual respecto al que tradicionalmente han adoptado los movimientos nacionalistas en cuanto a la historia nacional: a diferencia de la exacerbada glorificación –cuando no el descarado falseamiento– de los mitos e hitos históricos adoptada habitualmente por los movimientos nacionalistas (incluido el propio nacionalismo español, además del vasco y el catalán) en todo el mundo, Eloy defiende la desmitificación y el conocimiento científicamente depurado de la historia aragonesa como su principal activo para los fines del proyecto aragonésista. Se trata de una postura que parte de su sólida formación como de la mano de tantos, tan brillantes y tan rigurosos historiadores como ha venido dado Aragón a lo largo de todos los tiempos desde Jerónimo Zurita pasando por Andrés Giménez Soler en el aragonésismo anterior a la guerra y acabando en los historiadores contemporáneos de Eloy entre los que en sus memorias destaca por su relevancia aragonésista a José María Lacarra, Antonio Ubieto y Antonio Durán Gudiol. A diferencia de la perspectiva de la historia de Aragón común entre los aragonésistas de Barcelona, mayormente con una base de conocimientos mucho más débil y autodidacta y más expuesta a los inflamados y glorificadores influjos surgidos de la *Renaixença* catalana (frente a cuyo exclusivismo en el protagonismo de Cataluña de la historia de la Corona de Aragón a menudo reaccionarían con más voluntad que acierto), Eloy se alinea metodológicamente con la tradición rigurosa y erudita de los historiadores aragonésistas de la Universidad de Zaragoza de sesgo conservador.

Y ello, sin embargo, sin perjuicio de su visión de izquierdas: Eloy fue parte del cada vez más masivo acceso a los estudios superiores de los hijos de la clase trabajadora y de la eclosión de una pujante historiografía marxista desde los años sesenta en Europa y en España (y, por supuesto, en la España del exilio que tanto atrajo a Eloy), lo que le llevó a mantener una relación llena de admiración por muchos de ellos, como Pierre Vilar, Fontana, Carreras y, muy especialmente, con Manuel Tuñón de Lara. Se da, pues, en Eloy una simbiosis en la que la historia (y, particularmente,



la historia de Aragón) comienza a escribirse incorporando la perspectiva izquierdista de las relaciones de clases, los movimientos sociales y la estructura económica al rigor metodológico y también al interés por Aragón (fuese o no claramente aragonésista) de los académicos conservadores.

Desde esas nuevas bases, Eloy plantea construir un nuevo Aragón que no pierda la conciencia y esencia de sus orígenes pero que evolucione para afrontar con éxito los desafíos del nuevo tiempo. Así, en el tercer volumen de sus memorias, al introducir el capítulo que dedica a la historia de Aragón y los historiadores, comienza con la siguiente cita de Vicente Martínez Tejero: «El viejo reino de Aragón ha desaparecido. Ahora tenemos que inventar otro, desde otra perspectiva y con la misma aspiración de libertad de antaño» (Fernández Clemente, 2015: 415).

Para Eloy, cuyas investigaciones sobre Joaquín Costa debieron de marcar fuertemente la noción de la íntima relación entre el conocimiento crítico del pasado y la formulación del discurso político, el conocimiento de la historia resulta fundamental para la construcción del propio futuro. ¿Dónde se encuentra la conexión lógica entre el conocimiento del pasado y la capacidad y el éxito en la construcción de ese futuro? Para Eloy la respuesta está en las señas de identidad, el conocimiento y la asunción de los rasgos diferenciales de lo aragonés. Así lo formuló en un artículo publicado en 1994 en la revista *Rolde* titulado «El aragonesismo didáctico: manuales y «catecismos» de historia de Aragón en la Restauración (1875-1931)», recogiendo una conferencia impartida el 14 de abril de ese año en el ciclo «El descubrimiento de una identidad. Aragón la Historiografía Aragonesa (1870-1930)» del Instituto Bibliográfico Aragonés. Por su calado ideológico merece la pena reproducir aquí el fragmento que transcribe Eloy en sus memorias:

Somos lo que somos, porque nuestros antecesores fueron caminando de ese modo y no de otro, encontraron tales y cuales escollos, erraron así o acertaron así. Ahora bien: ¿qué quiere decir, que significa e implica formar parte de una u otra Comunidad? Sobre todo, el pasado colectivo. No es indiferente haber tenido un pasado de fuerte implantación señorial (con numerosa población morisca hasta la indeseada expulsión de 1610), de ricas y poderosas órdenes militares, de reyes más o menos absentistas, combatidos primero por la nobleza, luego acatados mientras fueron propios, luego discutidos y pactados (Compromiso de Caspe), luego repudiados por ajenos y aviesos (Felipe I de Aragón, conocido como II de Castilla, luego negadores de los fueros y observancias y hasta de la misma esencia de reino (Felipe IV, llamado V en Castilla).

Ni es indiferente haber tenido el gran medio siglo de la Ilustración, época dorada del ex-reino, que se niega a dejar de serlo, con la importancia del «partido aragonés», Goya, Aranda, los Azara, Pignatelli, la Económica de Amigos del País, etc. Ni haber vivido como se vivieron los Sitios de Zaragoza y en general la francesada, la primera y gran guerra carlista, los pronunciamientos liberales. Ni mantener, aún, ya poco pero grande en su pasado, un Derecho propio. Ni ser la patria, por poner los más destacados ejemplos, de Costa y Cajal, Sender y Buñuel. Ni ser un país en que se habla, además del generalizado español, el viejo y noble aragonés, el habla catalana de nuestros vecinos.

Todo eso está, vaya si está, en la recámara de nuestra conciencia, nuestras ideas y sentimientos. Que se transmita bien, que se analice adecuadamente, es una responsabi-

lidad de los historiadores y profesores de Historia, en todos sus niveles. Esa es la «diferencia» aragonesa. Si se conoce y asume, tiene algún sentido reclamarse aragonés. Si no, son flatus vocis, un artilugio demagógico o, como mucho, un argumento para defender aguas y negar centrales nucleares.

Pero, aparte las esgrimidas, hay otra razón de la urgente necesidad de que estudien Historia de Aragón no solo en las escuelas e institutos, sino también en la Universidad de Zaragoza muchos de sus alumnos y es, lógicamente, que luego habrán ellos de exponerla, y no precisamente de modo memorístico, erudito, sino como reflexión que ayude a caminar hacia su futuro colectivo a todos los alumnos de los distintos niveles: primario, secundario y, sí, también, superior. Porque la transferencia de competencias no solo permite y legítima sino que conlleva lógicamente la conveniencia y aun la necesidad de establecer programas de historia propia en esos niveles. Algo que desde «Madrid» nunca se supo o quiso hacer (Fernández Clemente, 2015: 421-422).

Eloy defiende apasionadamente el valor de la Historia para la construcción de ese nuevo Aragón incluso más allá de su estudio y difusión por parte de los historiadores «Porque ha habido cientos de miles de aragoneses que creyeron en lo que en viejo Reino representaba como emblema de colectividad», y prosigue:

Se trata de buscar en el pasado de nuestro pueblo una línea de comportamiento indicativa, unos modelos; pero, al reordenar los datos no debemos colocarlos al servicio de una idea, a la que servir forzada, interesadamente, sino, respetando la verdad de los hechos constatados, insistir en su análisis y ver en qué medida eso nos sirve todavía. Sin embargo, no debe embargarnos la satisfacción, porque si es cierto que se ha estudiado y divulgado mucho, nos falta un gran debate sobre nuestra historia, un debate que replantee el sentido de muchos tópicos, que analice no solo qué hay de verdad en muchos asuntos que suenan a símbolos más que a realidades, y se plantee qué hacer con todo eso. Un debate que trascienda la discusión sobre los actos y sus documentos, para preguntarse si todo eso debe ser contemplado y considerado como se hizo hasta ahora, sea ello la leyenda del árbol de Sobrarbe o el Compromiso de Caspe, pero también la historia moderna y la contemporánea.

Ha sido tanta, tan tenaz, la historia propagandística imperial con que nos machacó el franquismo, que costará aún un par de generaciones establecer una crítica no tanto de los textos cuanto de los hechos mismos. Y en esa, y solo en esa línea es como ha de establecerse también, esa es la segunda parte del trabajo, lo que ha significado el aragonesismo contemporáneo como continuidad histórica con el largo y denso pasado de Aragón, analizando sus luces y sombras, sus alcances y limitaciones. Se diría que, como el caballero sorprendido al conocer que escribía «en prosa», estos militantes de un aragonesismo espontáneo y vivo desde hace muchos años, solo en los últimos tiempos, al calor de otras cuestiones revisitadas en sus aniversarios –especialmente la Transición a la democracia en toda España – han decidido asumir que su ya larga caminata es historia, es historiable (Fernández Clemente, 2015: 417).

Eloy establece con estas palabras el rasgo más característico del nuevo tratamiento aragonesista de la Historia: el rechazo a la mitificación y glorificación exaltada del relato de la historia nacional, tan habitual en el pasado y en el presente, tanto desde el españolismo como desde el nacionalismo de nuestros territorios vecinos, para centrarse en el conocimiento amplio, profundo y crítico de la propia historia como caudal de saberes útiles para la motivación y la acción aragonesista. Para el arago-

nesismo que preconiza Eloy, no hace falta edulcorar ni maquillar la historia para orientar, alentar e inspirar a las gentes que conforman la comunidad nacional a trabajar por el bien común: la historia aragonesa, tal como es, despojada de mitos y fantasías, ya es lo suficientemente motivadora y llena de enseñanzas como para tener que recurrir a las manipulaciones de las que tan a menudo se sirven otros para promover indebidamente sus intereses y, de paso, postergar y anular la identidad colectiva de los aragoneses y aragonesas.

Esta noción de la propia historia que Eloy terminó de consolidar con su obra constituye, sin duda, uno de los rasgos diferenciales más marcados del aragonesismo contemporáneo y hace del estudio y divulgación de la historia aragonesa una práctica abierta a todas las sensibilidades y cosmovisiones, carente de sesgos que la desacreditasen. Así, conforme a ello, la historia de Aragón, investigada y divulgada con profesionalidad y rigor científico, resulta en sí un activo para los aragonesistas sin merma de su interés y crédito universal para quienes no lo son. Y no es una mera concepción teórica: en la práctica, no se conocen en Aragón –no entre sus historiadores profesionales y tan apenas entre los aficionados– los relatos fantasiosos o, como poco, descaradamente sesgados y deformados o con interesados silencios (técnica esta última profusamente aplicada en cambio por la historiografía oficial española para elaborar la historia nacional que se enseña en las aulas) de la propia historia que se han dado en otros territorios.

Con esta ingenua convicción acerca de una supuestamente generalizada percepción de la «inocuidad» de la enseñanza singularizada de la historia de Aragón en las aulas y perplejo por el desinterés que el propio gobierno aragonés mostró por su introducción en el currículo educativo de las enseñanzas primaria y secundaria como asignatura meramente optativa, tuvo la iniciativa de dirigirse a la Junta de Gobierno de la Universidad de Zaragoza en marzo de 1995 planteando en un informe la necesidad de introducir la Historia de Aragón como disciplina obligatoria en la licenciatura de Historia.

Pero he aquí que, para mi sorpresa y sonrojo, varios muy queridos amigos y muy respetados profesores de la Facultad de Letras me habían hecho saber directa o indirectamente, que allí había casi total unanimidad, en profesores de la Comisión e incluso en los alumnos, en dejar las cosas así, que no solo no deseaban colocar en el plan una asignatura obligatoria de Historia de Aragón, sino que eso era, repetido el término por tres veces, «una horterada», algo absurdo e innecesario. Así lo manifestaron, unos con toda contundencia y claridad, otros de modo más sutil, ironizando sobre la orientación política de esta propuesta (Fernández Clemente, 2015: 424).

La última frase evidencia que fue efectivamente la política la que guió la reacción y proceder de la mayoría opuesta a esta iniciativa y no los criterios docentes o académicos. Y tan implacablemente obró su mano que ni prescindió de la burla por haberse planteado siquiera la propuesta ni eximió a la historia de Aragón y a sus historiadores especializados de ser tratados con el estigma de la sospecha cuando no de la velada acusación de «nacionalismo» (como si el español no lo fuese) y «separatismo».

Y, para aumentar el desengaño de Eloy, algunos de sus amigos y compañeros de viaje durante la transición y los años de *Andalán* se unieron al coro de la desaprobación y la crítica. Una cita de Carlos Forcadell publicada en la revista *Ayer* en 1998 es recogida por Eloy en sus memorias en el epígrafe dedicado a tratar de los dos congresos de historia local aragonesa que el primero organizó en 1997 y 1999. Una cita para Eloy, sin duda, cargada de sarcasmo: «Tenemos una buena noticia: los historiadores profesionales no son nacionalistas» (Fernández Clemente, 2015: 426).

## La actualidad de querer ser

La irrupción de *Andalán* en la vida pública aragonesa y su presentación en Aínsa, tan rica en mensajes simbólicos, había despertado la desconfianza y los miedos de las autoridades de aquel momento temprano de la transición, lo que dio lugar a diversas «leyendas» relativas al independentismo de quienes la fundaron. Para Eloy, «la escasa capacidad de matización existente en aquellas mentes no les permitía concebir aragonesismo sin separatismo, defensa de las lenguas propias sin independentismo» (Fernández Clemente, 2013: 30).

La actitud, veinte años después, de sus compañeros de la Universidad de Zaragoza respecto a la asignatura de historia de Aragón demostró que tales suspicacias no solo no habían muerto, sino que también las habían asumido en mayor o menor medida, no pocos de sus colaboradores y amigos. En el duro contexto de la violencia terrorista de ETA en el que Eloy trataba de llevar a cabo sus iniciativas para la docencia, investigación, publicación y divulgación de la historia de Aragón y, en general, haciendo aragonesismo, el estado general de opinión imperante entre las fuerzas vivas aragonesas se mostraba (y aún se muestra) fuertemente contrario a cualquier actividad que pudiese ser sospechosa de emular o reproducir las condiciones de base por las que bullían los excesos de los nacionalismos periféricos.

Nada de esto sumió a Eloy en el desaliento y la parálisis. Tras la enriquecedora experiencia de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, sus posteriores iniciativas editoriales (como la de la Biblioteca Aragonesa de Cultura), sus numerosísimas ponencias y conferencias, sus artículos de opinión, su actividad académica y sus libros fueron las vías a través de las cuales mantuvo su activismo aragonesista, centrado en el plano cultural. En el plano político, Chunta Aragonesista (CHA), que se reivindicaba como continuadora de la labor de los aragonesistas de antes de la guerra civil y de los que, como él, promovieron su revitalización con la fracasada experiencia del Partido Socialista de Aragón (PSA), se iba consolidando paulatinamente y alcanzando cada vez mayores cotas de poder.

Pero la irrupción de CHA en la escena política en 1986 se produjo cuando Eloy ya venía de librar la batalla perdida del PSA, «fagocitado» por el PSOE, y estaba todavía peleando por mantener vivo *Andalán* en su etapa final. Los jóvenes universitarios impulsores del nuevo partido aragonesista de izquierdas representaban a una nueva generación que había quedado políticamente huérfana tras la dispersión

de los líderes y las siglas del PSA en 1983 y no tenían una conexión vital tan íntima con Eloy como la que éste tenía con sus antiguos compañeros de lucha política. La ausencia de una opción política aragonesista de izquierda en aquellos años entre 1983 y 1986 pesaba sin duda en el ánimo de Eloy quien, a pesar de su soledad política, no había querido integrarse, siquiera como independiente, en las listas del PSOE en las que acabaron militando bastantes de sus compañeros.

La fundación de CHA «a muchos nos cogió a contrapelo y muy escocidos», escribió Eloy (Fernández Clemente, 2015: 360). A pesar de ello, desde una postura de observador cauteloso, seguiría la evolución de CHA desde una cierta distancia a la espera de constatar si este proyecto se mantenía con la suficiente solidez ideológica y organizativa como para conjurar los peligros que habían acabado con el PSA. En octubre de 2002 ya le confesó a Alain Cuenca que votaba y apoyaba «a la CHA» (Fernández Clemente, 2013: 400).

No siendo nuestro objetivo analizar la actividad de Eloy en el PSA (como tampoco lo hemos hecho respecto a *Andalán*) sino el de entresacar de ella su pensamiento aragonesista, nos centraremos a continuación en la forma en que se éste manifiesta a través o como resultado de su actividad política directa y de su acción divulgadora como intelectual, partiendo del discurso y el relato que hace en sus memorias. Las ideas que manifiesta pueden ser agrupadas en cinco temas fundamentales de su discurso: (1) su visión teórica general del aragonesismo, (2) nacionalismo, democracia e izquierda, (3) Aragón ante otras nacionalidades y ante el Estado, (4) nacionalismo e independentismo y (5) defensa frente a los ataques al aragonesismo.

## *1. Visión teórica general del aragonesismo*

Eloy nunca formuló una teoría general del aragonesismo plasmada en uno o varios documentos básicos. Sus elaboraciones teóricas hay que entresacarlas de escritos en su mayoría dedicados a otros temas de gran relevancia aragonesista pero que no tenían como finalidad recoger en una sola pieza documental dicha teoría desarrollada de forma extensa, detallada y conformando una doctrina integral. Él mismo reconoce ese déficit:

Me temo que, con todo lo que llevo escrito, mucho ya contado en este y anteriores tomos, no he terminado de elaborar una visión teórica del aragonesismo, algo que llevo a mi vez pidiendo a políticos, escritores, historiadores. Lo he seguido haciendo, sin embargo, aunque de manera no siempre muy sistemática (Fernández Clemente, 2015: 348).

Ya en 1984, respondiendo a un cuestionario sobre la autonomía, en un contexto de decaimiento del debate sobre los temas más determinantes para el futuro de los aragoneses y de progresiva institucionalización autonómica, con el PSA y otras «veleidades» políticas de corte nacionalista desactivadas, manifiesta que

la apuesta por establecer qué ha sido y es este aragonesismo nuestro tan singular que no es independentista (sus raras y extemporáneas excepciones lo confirman) pero tiene muchos proyectos políticos, del federalismo a la reconstrucción identita-

ria en lo cultural, es una apuesta arriesgada pero obligada en quienes no miran solo al pasado –aunque lo miran y mucho– sino, sobre todo, al futuro (Fernández Clemente, 2015: 349).

Por ello –y tal es el objetivo hacia el que apunta el presente artículo– es preciso «componer» la teoría aragonesista de Eloy, como hemos venido haciendo, a partir de la recopilación y análisis de aquellos de sus muchos pronunciamientos de carácter aragonesista que más claramente reflejarían el sistema ideológico que dio inspiración e impulso a sus actos y empresas.

Ya hemos abordado en el epígrafe anterior la forma en la que el hecho histórico (y todas sus derivadas) –esa primera base de la personalidad de Aragón– era concebida por Eloy como fundamento esencial de la propia identidad del pueblo aragonés, conforme a las tesis del aragonesismo formuladas en 1919. En este punto, es conveniente recordar igualmente que la historia está englobada dentro del acervo de la cultura, una de las tres constantes de su universo ideológico y que, por lo tanto, va asociada a las demás manifestaciones de ésta que fundamentan la identidad colectiva. Hemos visto también cómo el hecho histórico y la civilización aragonesa a la que ha dado lugar suponen el punto de partida necesario para la acción de la que depende su continuidad, adaptada y mejorada para abordar el tiempo presente y asegurar su futuro: la actualidad de querer ser.

Respecto a este concepto, en el prólogo de su obra *Gente de orden* (1997) que Eloy reconoce haber redactado con especial cuidado, reflexiona sobre los cambios que se producen en Aragón durante los años de la dictadura de Primo de Rivera:

En esos años surgen muchas cuestiones fundamentales para los aragoneses: su impulso económico en multitud de aspectos; la revisión de todas sus señas de identidad, fundamentalmente jurídicas, históricas, artísticas. O del propio paisaje mirado de otro modo; la actividad cultural, que sin renunciar al viejo folklore pero sí a todos los falsos y aplastantes baturrismos, se eleva a cumbres magníficas, de las que apenas bastará con evocar a Jarnés y Sender, Gargallo y Acín, Fernando García Mercadal y Luis Buñuel (Fernández Clemente, 2015: 236)

Y prosigue:

Evoqué esos años de renacer del aragonesismo, de un fuerte movimiento de recuperación, que tenía un doble objetivo: rechazar todo lo que de tópico no deseado se había acumulado en el entorno del aragonesismo (algo que calificué, si se me permite la broma, de «el baturrismo, enfermedad infantil del aragonesismo») y, a partir de ahí, ahondar en las raíces propias, una vez depuradas, trazar un camino a seguir.

Añadí que la identidad viene de atrás, onfluye pero no obliga, explica pero no marca. Somos libres y nuestro destino será el que colectiva y mayoritariamente decidamos. Claro que ese proyecto no puede, seguramente no debe, no conviene, romper del todo con el pasado que nos identifica. Cumple el respeto a nuestros muertos, a sus obras artísticas, lingüísticas, literarias, folklóricas, jurídicas. Pero, además de conocer, conservar, estudiar, todo eso, el futuro es una página en blanco, que iremos diseñando día a día (si hay un proyecto colectivo consensuado, mucho mejor; si no, hay que escribir esa página a diario, con riesgo de hacerlo erráticamente).

Si hubo un Aragón plural, tolerante, multicultural, rico, somos, queremos ser, sus herederos. Por lo tanto, y sin olvidar ninguna de esas señas tan hermosas, quizá debamos concluir que lo que nos define y nos definirá, posiblemente, en un futuro próximo, es, ya lo dijo Joaquín Costa, nuestro Derecho, es decir, nuestra costumbre, nuestra idea de lo justo, de la libertad, de la solidaridad, nuestro respeto a las minorías, nuestro afán de ser quienes somos, sin por ello dejar de respetar, de valorar, de colaborar, con otros colectivos españoles, europeos, humanos.

Tal es la misión colectiva de los aragoneses de nuestro siglo, para quienes Eloy se esforzó en ser ejemplo desde sus inclinaciones y capacidades a través de sus actos, de su obra. Así se plasma en su pensamiento aragonesista la segunda base de la personalidad de Aragón: la actualidad de querer ser. En esa actualidad en la que vivió y trabajó Eloy, la libertad, desde el conocimiento profundo de nuestra historia y nuestro estado actual y desde el trabajo serio y autocrítico, es la puerta abierta para que los aragoneses apliquen lo mejor de su acervo a llegar a ser lo que quieran, a proponerse cualquier meta, a evolucionar para ser una nación mejor en un mundo mejor.

## *2. Nacionalismo, democracia e izquierda*

Democracia y libertad eran en la transición y lo siguen siendo, conceptos indisolubles. El concepto de libertad (a menudo enunciado en plural, libertades) está íntimamente vinculado a la identidad política ancestral del pueblo aragonés frente a tiranos y poderosos y resultó particularmente motivador para Eloy y para la sociedad aragonesa de la época en aquellos momentos. Como ya hemos señalado, Eloy abrazó estas ideas no desde la óptica liberal sino desde la de la izquierda, en una trayectoria que parece coherente con su interés por la doctrina social de la Iglesia y sus posteriores lecturas sobre el marxismo y el socialismo.

Pronto, llevado por sus ideas aragonesistas y de izquierda, al pasar a la acción pública con *Andalán* y en el propio seno de la revista, surgieron, entre otros temas de disputa, las tensiones por las diferencias de criterio sobre lo que a menudo se percibía como un posible maridaje entre estas dos corrientes. Dicho de otro modo: el debate (cuasi-teológico) sobre si se podía ser genuinamente de izquierdas siendo nacionalista. Se trata de una polémica endémica en el seno de la izquierda y del nacionalismo de izquierda que de vez en cuando, en situaciones determinadas, aflora con particular virulencia.

Eloy justificaba la creación del PSA precisamente en la necesidad de conciliar ambas corrientes en el caso particular de Aragón demostrando con la práctica de que no solo no eran incompatibles, sino que constituían un conjunto factible y útil para la democracia. Y lo hace de esta manera:

El socialismo era ya una de las tres grandes corrientes democráticas españolas, una profunda conciencia que alcanzaba nivel de masas; combativo, inequívocamente marxista y con fuerte conciencia de clase. Trataba de ofrecer y hacer triunfar una opción de trabajo, vida política, cultura y ocio, en libertad y democracia, asumida por amplios sectores de la sociedad española.

Era la hora del regionalismo sepultado durante la interminable dictadura. Se cuestionaba el centralismo por su torpeza, su desprecio y olvido del resto vivía fuera de los centros de poder, Y se perfilaba el nacionalismo como un paso más allá en el regionalismo, una conciencia lograda y plena de lo que un pueblo representa es y quiere para su futuro, un ejercicio práctico de democracia ejercer la función gestora, la participación en la vida pública, en el municipio, la comarca, la región. Era un movimiento necesario, surgido sincrónicamente, con espectacular fuerza y ejemplar solidaridad, en la práctica totalidad del Estado.

Pero solas, separadas, estas dos grandes fórmulas políticas –socialismo, región– eran un freno mutuo. El viejo socialismo (grande y lleno de heridas pero no por ello con derecho al dogma), con su filosofía del Estado, encajaba con dificultad el nuevo hecho regional. El regionalismo, por su parte, corría el gravísimo riesgo de convertir su autonomía tan esperada, en puente de oro para el desembarco de sus oligarcas y caciques, sus financieros y sus burgueses de siempre. Por eso la autonomía exigía como condición inmediata la práctica regional del socialismo en libertad, en autogestión (Fernández Clemente, 2013: 421).

Para Eloy, por tanto, el PSA representaba la demostración palpable de que ambas corrientes no solo no eran incompatibles, sino que se necesitaban mutuamente para evitar sus respectivas potenciales derivas negativas. Un reflejo, siquiera algo deslavado de esta idea, se dio en los dos últimos puntos del programa del congreso de convergencia entre el PSA (celebrado en noviembre de 1976 en el Casino Mercantil de Zaragoza), Reconstrucción Socialista de Aragón, Alianza Socialista de Aragón y otros grupos socialistas menores, en cuya apertura, significativamente, se cantaron tanto el *Canto a la Libertad* como *La Internacional*:

8- A nivel territorial lucharemos por la consecución de una amplia autonomía para la región aragonesa. Entendemos el regionalismo como forma necesaria de solidaridad con las clases explotadas de las demás regiones y nacionalidades del Estado español.

9- A nivel regional propugnamos autonomía y solidaridad entre las provincias, comarcas y municipios de todo Aragón, promoviendo en los distintos niveles territoriales la formulación y el control democráticos de todas sus decisiones (Fernández Clemente, 2013: 429).

En esa etapa temprana de las organizaciones políticas de la nueva democracia, en Aragón todavía no se estilaba la denominación de nacionalismo como concepto fácilmente aplicable ni siquiera entre las fuerzas de la izquierda, aunque sí a otros territorios para los que se reservaba el término «nacionalidades», pero se tenía muy claro el papel del autogobierno para el desarrollo de la solidaridad interterritorial con las clases más vulnerables y, sobre todo, para abordar los desequilibrios territoriales internos y la democratización de los poderes locales.

Pero la labor de Eloy y la de los más genuinos aragonesistas del momento se enfrentaba a enormes obstáculos (básicamente, la debilidad y escaso alcance de la conciencia aragonesa entre la población) en unos momentos en los que se estaba configurando el nuevo mapa del poder del Estado democrático y su modelo político-territorial. Además, la lucha por alcanzar una posición de hegemonía en el ámbito de la izquierda tuvo consecuencias desastrosas para el aragonesismo de izquierda



cuando finalmente el PSOE alcanzó ese estatus en Aragón, erosionando gravemente al PCE y, a pesar de su numantina resistencia, absorbiendo al PSA para liquidar su carácter dual en favor de los principios jacobinos del socialismo español.

En aquellos años, la mano de Eloy parece manifestarse a este respecto en diferentes editoriales de *Andalán* en los que, por ejemplo, al referirse a la Junta Democrática y Plataforma de Convergencia de las fuerzas opositoras al franquismo se denuncia que en ellas «faltan importantes fuerzas. No están aún ni los organismos políticos de las nacionalidades, ni los grupos regionales», entre otros (Fernández Clemente, 2013: 361). También refleja el valor democrático del regionalismo («Se persigue el regionalismo porque es una de las expresiones más claras de la democracia») el editorial titulado «Contra la región», igualmente de 1976, en el que se afirma que

La estrategia que ha sido prevista para nuestra Región (Trasvase, centrales nucleares, embalses, bases militares, etc.) responde a unos criterios de utilización del espacio regional que nada tienen que ver con los deseos e intereses de las más amplias capas y clases sociales aragonesas. (Fernández Clemente, 2013: 361).

El aragonesismo, como objetivo a batir y asimilar por parte de la izquierda jacobina suscitó amargas reflexiones en Eloy que ya entonces anticipaban lo que habría de ser la desequilibrada arquitectura de la España autonómica que se avecinaba, tras tener que verse involucrado en las negociaciones con el PSOE para la integración en él del PSA, como la de que

La búsqueda de la unidad obedece además a la evidencia dolorosa de la escasa conciencia aragonesa aún, que impide que esta tierra alcance la autonomía y el respeto mientras en otras ondean ya senyeras e ikurriñas (Fernández Clemente, 2013: 457)

Destacamos en cursiva el adverbio «aún» que da cuenta de la fe de Eloy en que esa toma de conciencia habría de llegar en algún momento de la historia que se estaba construyendo y en la que él estaba llamado a tener mucha parte. Y aunque esa debilidad estaba abocando a lo que, sin duda, él ya barruntaba como el final de esa experiencia en la que era posible conciliar nacionalismo e izquierda, advertía:

Y la unidad no es un proceso químico sino una dialéctica que quienes la temen pretenden impedir, y que tiene como único destinatario a nuestro pueblo: la nación aragonesa (Fernández Clemente, 2013: 457).

Los problemas de compatibilidad ideológica con el Partido Comunista de España (PCE) fueron incluso peores –aunque políticamente menos determinantes– y entre ellos la asunción de que nacionalismo y socialismo eran incompatibles, a pesar de la monumental contradicción que representaba el ejemplo de la Unión Soviética, dieron pie a algunas amargas experiencias como la de la engañosa incorporación como independientes de Gonzalo Borrás y el propio Eloy en las listas de este partido en las elecciones municipales de 1979. Habiendo salido elegidos concejales del Ayuntamiento de Zaragoza los dirigentes del PCE pidieron su dimisión para ser así reemplazados por sus candidatos de reserva comunistas. El hecho, además, venía precedido de la retirada o modificación a la baja de varias ponencias de la IV Con-

ferencia del PCE en las que se rebajaba el compromiso de este partido con el autogobierno aragonés:

Como ya tenía abundantes informaciones sobre lo poco que me querían en aquella Casa (decían que yo era demasiado independiente, hablaba mucho y era muy aragonés: tres verdades, hoy evolucionadas: soy aún más independiente, hablo menos, y sigo siendo aunque más amargamente, aragonés) pensé que lo que íbamos a presenciar era un acto teatral y había que tener respuesta (Fernández Clemente, 2013: 537).

Con este episodio se cerró para siempre la participación directa de Eloy en actividades políticas.

### *3. Aragón ante otras nacionalidades y ante el Estado*

Con frecuencia, Eloy manifiesta en sus memorias muchas de sus propias ideas a través de citas de otras personas a las que admiraba o de las que recibía testimonios a los que otorgaba un gran valor, a menudo sin mayor comentario por su parte que añadir a la literalidad de sus palabras. Como buen hijo de la Universidad y debido quizás a un cierto pudor a la hora de manifestarse ideológicamente en el plano de las ideas puras, tendía a armarse de todas las referencias oportunas de autoridad para la defensa de sus propias opiniones. Así, reproduce en sus memorias íntegramente una carta de 1972 del profesor Fernando Carrasquer con cuyas reflexiones Eloy parece identificarse plenamente:

Me parece que lo más importante es despertar el aragonés a la conciencia de su misión regional como ingrediente, ni más ni menos valioso, que las demás regiones en la composición llamada España. Creo que está clara la tendencia entre todos los que piensan en el futuro español de que solo podrá garantizarse su vivir democrático y próspero a base de descentralizar o «desmadrileñar» a España. En ningún país se siente con tanto imperio como en el nuestro esa necesidad de asegurar la unidad por la diversidad. Los aragoneses hemos tenido fama de centralistas, a pesar de haber tenido a gala legislarnos por nuestras propias leyes y nuestras propias cortes. Hace siglos que el aragonés se ha desentendido de todo creyendo desentenderse solo de Madrid. Hora es ya de que aprenda y enseñe lo que vale, y no para imponerse, que solo se imponen los que no saben ni se conocen, sino para ponerse en el concierto.

Hay mucho que hacer, ¿dónde no, en España? Pero la verdad es que Aragón es una de las regiones menos cuidadas. ¡Para que digan que tenemos tanto amor propio! El verano pasado me enteré de que hay grupos de intelectuales interesados en revalorizar los tesoros arqueológicos de Aragón. Muy bien, pero para mi gusto tiene más importancia y urgencia la formación de una mentalidad nueva capaz de operar en el futuro más próximo posible y engranarse a la primera ocasión en una estructura federalista del país (Fernández Clemente, 2013: 136).

El federalismo es un concepto que aflorará con más frecuencia en los escritos de Eloy a medida que el mapa autonómico de la España democrática dio carta de naturaleza a las desigualdades territoriales ante el Estado que ya se anticipaban desde el inicio de la transición. A través de él, Eloy preconiza la igualdad intrínseca

de todos los pueblos y nacionalidades de España en un marco de relaciones de solidaridad y equilibrio entre sí y con respecto al Estado, tesis que era una parte fundamental del ideario político del PSA. Cuando se pone en evidencia que el proceso autonómico consagra una desigualdad de base en el tratamiento que el Estado otorgará a unos territorios sobre otros, Eloy considera que, como poco, Aragón debería hacer valer sus derechos con toda su energía si –como finalmente sucedió– quería evitar quedar postergado a pesar de contar con los títulos históricos y la voluntad presente de figurar entre las nacionalidades que accederían a la autonomía por la vía rápida. Una voluntad que en algunos momentos de la transición se hizo muy patente (como en la concentración autonomista de Caspe de 1976 o la masiva manifestación de Zaragoza de 1978) en los que se reivindicó con absoluta contundencia el reconocimiento de Aragón al mismo nivel que el de las entonces llamadas «nacionalidades históricas».

Si en los momentos iniciales de la transición, en los que Aragón apenas contaba con herramientas de autogobierno, Eloy se exasperaba por la pasividad de las demás fuerzas vivas (como cuando criticó al arzobispo de Zaragoza por su silencio frente a la amenaza de trasvase del Ebro (Fernández Clemente, 2013: 334), pronto quedaría todavía mucho más desalentado por la pérdida del impulso autonómico por parte de las instituciones políticas e inculcado desde ellas en toda la sociedad, hecho propiciado en Aragón tanto por los partidos de vocación hegemónica en aquel momento (UCD-CDS, PSOE y PCE) como por el estado de opinión que se estaba consolidando en las élites políticas y culturales del Estado, algo particularmente grave para un intelectual como él. A cuenta de ello, y como ya hemos mencionado anteriormente, Eloy dedica en 1983 en *Andalán* una agria invectiva precisamente contra su muy admirado periódico *El País* titulado «Aragón, un fantasma en *El País*», denunciando el olvido al que se sometía a Aragón y a todo lo aragonés, artículo que concluye con una descarnada acusación contra quienes desde fuera y desde dentro de Aragón decretaron el postergamiento del país en el concierto de las comunidades autónomas y la desigualdad entre ellas y con respecto al Estado:

Somos una comunidad autónoma que ha llegado triste, sin apenas ilusión, a la fecha de la promulgación de su Estatuto el pasado 16 de agosto de 1982... Yo he dicho recientemente que pertenezco al numeroso grupo de los fastidiados con tan sospechosa lentitud como ha sido gestado el Estatuto; irritados por la falta de entusiasmo aragonésista en una buena parte de nuestros parlamentarios de las dos pasadas legislaturas, y no solo siempre los de derechas; humillados por el procedimiento del art. 143, tan desigual con unas y otras tierras de España, que ha permitido que habiendo sido Aragón el primer territorio preautonómico después de Cataluña y el País Vasco, hayamos estado a punto, por la disolución de Cortes que hizo Calvo Sotelo, de quedar en el furgón de cola, sin Estatuto antes de las elecciones últimas, como les ha pasado a varias comunidades; estamos hartos, en una palabra, de que muchos recién conversos al aragonésismo, se llenen ahora la boca, tomando con frecuencia, porque así conviene para un destino electoralista, el nombre de Aragón en vano (Fernández Clemente, 2013: 285).

#### 4. Nacionalismo e independentismo

Eloy nos dejó en sus memorias constancia de la primera vez que se pronunció públicamente como nacionalista. Fue, sin duda, un acto profundamente meditado a lo largo de los días o semanas previos y de cuyo impacto en sus compañeros en el PSA no habría de ser en todos los casos favorable. La ocasión se presentó en el mitin que este partido celebró el 5 de febrero de 1977 en el polideportivo del Colegio Mayor La Salle de Zaragoza. En la reunión preparatoria que celebraron los once oradores previstos, una hora antes del comienzo del acto, sobre el contenido de sus intervenciones.

Cuando yo advertí, consciente de lo contradictorio y surrealista de mi propuesta, que iba a decir, como respuesta a los nacionalismos exagerados y a los no menos exagerados antinacionalismos, que sin ser un asunto que nos obsesionara, «si hace falta nos llamaremos nación», hubo mucho malestar. Labordeta, Gaviria, Fatás y otros, se pusieron muy nerviosos... Alguien dijo que si yo iba a decir eso, se marchaba; pero nadie lo hizo.

Y, añade a continuación que, finalmente, en el mitin

Lo dije, entre grandes aplausos: que Aragón no necesita llamarse de ningún modo, que se sabe y se entiende sin más, pero que si para que nos atiendan y nos respeten nos hemos de llamar nación, nos llamaremos nación; porque esa distancia elitista que marcaban ya desde el principio catalanes y vascos nos tocaba bastante las narices, y más, conscientes de la riqueza de nuestra historia (Fernández Clemente, 2013: 434).

Este paso, tan cuidadosamente envuelto en la argumentación justificativa del agravio comparativo por el trato de favor dispensado por el Estado a quienes se reivindicaban como nación mientras se marginaba a Aragón, con tantas cautelas y explicaciones, denotaba hasta qué punto Eloy era sabedor de las diferencias de criterio sobre el carácter nacional de Aragón entre sus amigos y compañeros. Pero, por esa misma, razón, el episodio da fe del coraje que tuvo en manifestar esa convicción en un momento tan temprano de la nueva etapa democrática en Aragón, alusión que, a partir de entonces, se repitió –sin una particular insistencia, evitando convertirlo en una fijación– cuando resultó pertinente hacerlo. Y no solo él: por aquellos años, el cada vez más evidente jacobinismo del PSOE, con quien las relaciones fueron «difíciles y broncas» (Fernández Clemente, 2013: 434), algunos de sus compañeros del PSA también se significaron con manifestaciones de explícito carácter nacionalista, como cuando Andrés Cuartero, en las negociaciones con el PSOE de 1977 sobre la posible unificación de los partidos socialistas, afirmaba rotundamente que «la soberanía aragonesa es "irrenunciable"» (Fernández Clemente, 2013: 439) o como Enrique Bernad en un excelente artículo publicado el 10 de agosto de 1979 en *Andalán* titulado «Sobre la nacionalidad aragonesa».

A partir de ese momento se fue abriendo un nuevo camino en el discurso de Eloy (más en forma de opinión personal que de proclama política, a medida que Eloy se iba distanciando de la escena política) en el que, sin desaparecer, el pretexto de la reacción frente a la discriminación de trato de los territorios en función de su defini-

ción o no como nacionalidades se va abriendo paso una visión más esencialista, en la que las señas de identidad, la cultura, el hecho histórico, la voluntad política (una vez llenado el vacío del PSA por CHA e incluso tras una etapa de discurso aparentemente nacionalista por parte del PAR) y los desafíos peculiares de Aragón en el contexto de los nuevos tiempos se constituyen en la base argumental fundamental para sus convicciones nacionalistas. Y ello incluso a costa del distanciamiento ideológico de no pocos de sus amigos y compañeros.

Al referirse al libro *Los Aragoneses*, en la que coordinó los contenidos que aportaron diversos autores para hacer una obra de consulta sobre la realidad aragonesa, dice:

*Recogíamos así la cosecha de cinco años de brega y estudio, de lucha regional para el despertar del pueblo aragonés y, a la vez, de rigor y esfuerzo para profundizar en sus entrañas. Porque no habíamos inventado nada. Aragón estaba ahí, tras el silencio y el tópic* (Fernández Clemente, 2013: 577-578).

Aragón siempre ha estado ahí y seguía estándolo para aspirar a las altas y legítimas pretensiones que puedan alcanzarse en el mundo de hoy en igualdad con otros. Los párrafos que dedica a evocar su intervención en el libro *Nacionalismo aragonés* del Seminario para la Paz de Zaragoza son dignos de plasmarse en este punto por recoger de forma más elaborada que en otros capítulos de sus memorias el fundamento de sus ideas nacionalistas:

Yo había afirmado que el franquismo jamás logró borrar esa sensación de ser alguien en la Historia, alguien en el espacio, alguien en el contexto de un estado moderno y centralista, a pesar de todo. Otra cosa es que esa manera nuestra de sentirse alguien, rara vez se manifiesta con rudeza ni masivamente, salvo que, como ocurre en el resurgir de los años setenta, venga acompañada de un contexto más amplio, la lucha por la libertad, la democracia, la justicia, de un lado, y la defensa de cuestiones consideradas muy graves, colectivas, como el agua, el equilibrio ecológico y, desde luego en los últimos lustros, el derecho a una autonomía no más, pero tampoco menos amplia que la de los demás (Fernández Clemente, 2015: 350).

Y prosigue citándose a sí mismo:

El Estado de las Autonomías es un paso balbuciente, con situaciones tragicómicas como los escarceos para frenar a los pueblos menos violentos, menos exigentes, más resignados, frente a aquellos a quienes se reconoce en exclusiva rango de nacionalidad. La doble vía de desarrollo autonómico (rápida, por el artículo 151 y lenta, por el 143), el ritmo de transferencias, siempre regateadas desde los gobiernos centrales; el «tour de force» entre los partidos de pretendida implantación estatal y los ceñidos a un país con vocación federal o independentista, han revelado la falta de ideas de algunos políticos, sin un claro proyecto de Estado, que se mueven a remolque de los hechos, desdiciéndose, respondiendo veces con desabridas o estúpidas bromas, despreciando, en la mayor parte de los casos, la personalidad de esos pueblos a los que solo se recuerda en vísperas electorales, o cuando se les envían delegados del gobierno. En esas condiciones, la lucha por el reconocimiento como nacionalidad histórica se ha convertido en un objetivo más para aquellos pueblos, que como el aragonés, llevan muy a mal tanta ignorancia inculca, tanta cerrazón escasamente democrática, tanta falta de sensibilidad con sus aspiraciones y vivencias.

Cuando se mira al pasado, no creía que sirviera la mera añoranza de unas Cortes que estaban compuestas, según usos casi únicos en su época, por oligarcas, de unos monarcas absolutos, rabiosos de tener que ceder en pequeñas tradiciones a estos malditos pueblos levantiscos, de tener que pasar por el humillante juramento de sus viejas leyes y observancias; de un Justicia que apenas representaba a la clase aristocrática a que pertenecía, y no se enteraba mucho de lo que estaba pasando. Reivindicar haber sido reino, con aire de superioridad sobre los que no hayan tenido privativamente esa condición, carece de sentido (Fernández Clemente, 2015: 351).

Por tanto, de nuevo, nacionalismo reactivo sobre la base, paradójicamente, de un conocimiento crítico de la propia historia y de la propia realidad que, a pesar de ello o precisamente por ello, merecería el debido reconocimiento y el respeto que el Estado reservaba únicamente para las autonomías de primera categoría. Frente a ello, Eloy da su respuesta a la pregunta de si Aragón es nación:

Esa esencia del aragonésismo la habíamos ido bebiendo, al menos la generación a que pertenezco, que muchos llaman de Andalán, siguiendo a Costa e Ibarra y la gran Revista de Aragón, a Alfaro y Torrente, a las gentes del excelente Diario de Aragón de la República, a los exiliados de las al fin recuperadas revistas mexicanas Aragón y Las Españas. La pregunta es si todo ello permite definirnos como nación, y qué consecuencias podrían extraerse de una u otra respuesta. He dicho y repetido que creo que es una nación aquella colectividad que tiene conciencia de sí y deseo de afirmar su personalidad jurídica, política, culturalmente. No me parece necesario, pues, ni haber tenido ese rango antes (que sí lo hemos tenido, de Nación y de Estado), ni optar, a fines del siglo XX, en tiempos de europeísmo y mundialización de la economía y la cultura, a una cuestionable independencia (Fernández Clemente, 2015: 351).

La cuestión de la independencia, para Eloy, está desligada de la cualidad de nación, siendo perfectamente separables. A través de *Andalán*, Eloy descartaba en 1973 enérgicamente tal propósito en el aragonésismo de ese medio de comunicación:

Desde su misma cuna, *Andalán* ha estado perseguido por una serie de maledicencias y lugares comunes. Uno de los que, aun prodigándose poco, ha alcanzado el tono mayor de agresividad lo constituye la afirmación de que *Andalán* es un periódico separatista... El separatismo, entendido como cercenamiento de una de las áreas geográficas que forman el Estado español para convertirse en nación independiente, es la noción y opción que defendieron las burguesías vasca y catalana en el primer tercio de nuestro siglo. Nosotros estamos en contra, clara y tajantemente, de un parecido porvenir para Aragón... [...] *Andalán* no es separatista pero lucha abiertamente por su región... (Fernández Clemente, 2013: 106)

La independencia no es requisito indispensable para la preservación de la nación y, por lo demás, resulta contraproducente en un mundo que también necesita la unión y solidaridad de todos. El ideal de Aragón como una comunidad nacional abierta, acogedora e inclusiva aflora como alternativa al dogmatismo y el rechazo del otro:

Qué difícil es, qué madurez exige aceptar la unidad en la diversidad, la definición nada apodíctica de España como una realidad plural, dialéctica, cambiante, no deseadamente cerrada ni dogmática. Porque, precisamente, uno de los rasgos que suelen apor-

tarse como definitorios de la personalidad regional es el de la cuna, y en Aragón se desprecia por mezquina la adscripción exclusiva de los nacidos en su solar, a la vez que tradicionalmente se repudia (el Derecho privativo así lo señala, refiriéndose a la pérdida de condición aragonesa) a quienes reniegan, olvidan, desprecian ese honor, alejados de su tierra. En cambio, se concede con generosidad esa naturaleza a cuantos se la ganan, ni siquiera según los viejos preceptos que exigían diez años de residencia o mujer casada con aragonés, sino en todos los demás casos, a cuantos optan por trabajar aquí y hacer de esta tierra su residencia sentido (Fernández Clemente, 2013: 106).

Con base en ese ideal ¿qué sentido tendría una reivindicación independentista en Aragón? En su correspondencia con la entonces Presidenta de CHA, Nieves Ibeas, Eloy expresó su contrariedad por las manifestaciones ásperas reacciones de algunos militantes de CHA respecto a la decisión del entonces alcalde de Zaragoza, Juan Alberto Belloch, de colocar una bandera gigante de España en la plaza de Aragón, junto al monumento a Juan de Lanuza V, tras haber retirado las banderas de Aragón que allí se encontraban.

Yo soy tan aragonés como el que más, pero no odio a España, no me incomoda, no me sobra. Ya sé que esta postura hace muy difícil el aragonésismo político, pero la otra hace, está haciendo imposible el ascenso y aun el mantenimiento de CHA en zonas electorales importantes sentido (Fernández Clemente, 2015: 372).

Y concluye:

En fin, que mi bandera es Aragón, pero en España; si vascos y catalanes se quieren independizar, allá ellos. Yo no.

Asociada a esta idea y canalizada hacia CHA a través de sus advertencias, Eloy consideraba, además, que

Hubo, por otra parte, alianzas que habían servido de ariete a los enemigos, pero que realmente habían sido penosas. Me refiero, sobre todo, a la «amistad» política con gente tan impresentable, tan falsa, tan antiaragonesa en varios graves asuntos, como los catalanes de ERC. Su compañía había aportado poquísimo y había restado imagen de toda la serenidad, el equilibrio, la honradez de la mayoría de las gentes de CHA (Fernández Clemente, 2015: 370).

Por los calificativos empleados se diría que para Eloy lo más censurable en la alianza política de aquellos años entre CHA y ERC radicaba en la falta de honestidad y el antiaragonésismo velado del partido catalán, más que en su ideario independentista. Ya hemos visto que Eloy no concebía la independencia de Aragón como una opción conveniente o indispensable para la preservación de la identidad aragonesa, menos aún ante el escaso (aunque no inexistente) predicamento que esta opción tenía entre los aragoneses. Sin embargo, la independencia no era descartada por él en supuestos en los que su demanda masiva y continuada constituyese una forma de superación de gravísimos traumas que lastraban la construcción de un presente y un futuro mejores y en el marco de una solución democrática y pacífica.

De esta forma, ante la cuestión de la violencia en el País Vasco y sus posibles salidas, llegó a escribir lo siguiente:

Si, en un futuro no sé si muy próximo, las gentes de Euskadi deciden, libremente, sin coacciones de ningún tipo, optar por la independencia del resto de España, creo deberán tenerla, o no seremos demócratas, aunque por supuesto, como tantísimos otros españoles, personalmente, no la deseo, me duele hasta pensarlo. Pero tengo claro que nada, ni el Rey, ni la Constitución, ni las promesas del Ejército de mantener la «sacrosanta unidad de España», debería impedirlo...

No sería demasiado difícil, si hubiera por una vez verdadero sentido de la responsabilidad en los partidos con más escaños parlamentarios, lograr una España razonable, plenamente democrática, progresista, socialista, dentro de un sistema federal.

Pero, repito por tercera vez, por si no bastan dos: si Euskadi así lo desea mayoritariamente, no se haga la voluntad de los demás españoles, aferrados patéticamente a ella como un marido que no quiere el divorcio, sino la suya. Eso sí, algunos pediremos cabezas de responsables. Porque muchos de los grandes problemas de Euskadi y, por ello, hasta hoy, de España, provienen de las inmensas torpezas del franquismo, sí; pero tras ese execrable régimen se siguieron y se siguen cometiendo otros muchos errores, y aquí solo he señalad unos pocos. Posiblemente, si no hoy, en un futuro no muy lejano, se pagarán, con la ruptura del viejo mapa y la memoria... (Fernández Clemente, 2015: 582).

## 5. Defensa del aragonismo

Con el paso del tiempo, muchos de los amigos y compañeros de luchas y afanes de la transición fueron alejándose del aragonismo que con tanto entusiasmo profesaba Eloy. Bastantes de ellos nunca lo habían profesado desde el principio, como él mismo reconoce al referirse a los miembros y colaboradores de *Andalán*:

En fin, que aportar en aquellos años, cientos de apasionadas páginas sobre nuestra tierra y sus gentes, presentar los problemas de que, además de la falta de democracia y libertades (aunque, en nuestra opinión la mayoría de ellos precisamente a causa de ello) adolecíamos; denunciar las graves deficiencias estructurales, y un largo etcétera que como armas de combate nos servían día a día, todo ello iba a contribuir a desarrollar la conciencia aragonesa. No era, en el punto de mira de la mayoría, el objetivo central. Incluso algunos hubieran rechazado –y quizá lo sigan haciendo hoy– como una acusación falsa e injusta el calificativo de aragonesistas. Pensaban en otra cosa. Aun así, con todas estas precisiones, *Andalán* sí resultó ser un importante mojón del aragonismo de nuestro tiempo (Fernández Clemente, 2013: 91).

Algunos de entre los más destacados incluso se mostrarían tiempo después furibundamente hostiles a las ideas aragonesistas atribuyéndoles los mismos rasgos denostables que comúnmente se han asociado a ciertas actitudes políticas radicales y ásperas (cuando no tristemente violentas) habituales en los nacionalismos vasco y catalán. Frente a ello, como tantos otros aragonesistas, Eloy siempre ha defendido que el aragonismo, en sus formas más dominantes y generalizadas no participa de ninguno de los rasgos negativos que, en gran medida a través de analogías interesadas, le han asignado sus detractores.

En su respuesta a una encuesta realizada por el *Heraldo de Aragón* acerca del por aquel entonces (inicios de los ochenta) todavía no aprobado Estatuto de Auto-



nomía y en referencia a los bloqueos alrededor del nivel competencial al que debía aspirar Aragón, Eloy se mostraba contundente y claro:

La falta de generosidad, de visión de futuro, de amor y respeto a esta tierra, ha hecho que muchos despreciaran aquél [el Estatuto] como un tema menor, caprichoso, frívolo. Y que siguieran con las monsergas de la solidaridad, como si el aragonesismo fuera necesariamente cavernícola y egoísta: esta tierra nunca lo fue (Fernández Clemente, 2015: 194).

Ya hemos señalado en diferentes epígrafes la visión universalista y solidaria de Aragón y del aragonesismo que tenía Eloy. Consecuente con ella, su europeísmo, en el que de una u otra forma entiende que Aragón ha de sentirse parte activa y comprometida incluso a pesar de algunos aspectos negativos derivados de la incorporación a la Unión Europea, es inquebrantable y entusiasta (Fernández Clemente, 2015: 402). Por eso le irritaban tanto los ataques que miraban con desdén al nacionalismo aragonés como algo asociado al localismo «de boina» apegado a los tópicos baturristas y, en general, al inmovilismo y la estrechez de miras.

## Un futuro para Aragón

Veterano de tantas y tan fundamentales guerras, Eloy encontró en CHA una esperanza de continuidad de la acción política del aragonesismo en el que creía, siendo reconocido por ésta a través de sus fundaciones para ser galardonado y para dirigir u orientar algunas de sus actuaciones.

Mediante su participación en 2012 aportando sus opiniones al documento estratégico *+ara*, además de hacer algunas observaciones críticas sobre aspectos puntuales de las reivindicaciones para la regeneración de la vida pública que en él se hacían, Eloy volvía a insistir sobre la importancia que el aragonesismo debía atribuir a los aspectos culturales y pedía ambición en este aspecto a los dirigentes de CHA: planificación de la acción cultural (en todas sus manifestaciones), diseño de actividades aragonesistas (y mundialistas) en escuelas e institutos, convenios con la Universidad, insistencia en la asignatura de educación cívica.

Respecto al republicanismo de CHA, que recobraba por aquel entonces nuevas energías ante la crisis económica y la pérdida de prestigio de la monarquía, Eloy aboga por la noción de «cultura republicana» en la que lo principal no es solo la forma de gobierno y su cabecera, sino otros muchos aspectos, insistir en el camino hacia un Estado federal» (Fernández Clemente, 2015: 374).

Así pues, ante los problemas de vertebración política de España y los específicos de Aragón, la reivindicación federalista se mantiene constante y en el más alto lugar entre los objetivos políticos a los que debiera aspirar el aragonesismo, por encima incluso de la forma de gobierno del Estado.

Pero Eloy hizo su aportación más concreta a la definición de la visión y misión del aragonesismo en un epígrafe de sus memorias que, por sintetizar de forma tan com-

prensiva e interrelacionada las ideas y aspiraciones de Eloy, merece ser reproducido en su totalidad en estas páginas a pesar de su extensión y que, precisamente, se titula «Un futuro para Aragón»:

Este pequeño país, –apenas, contemplado desde un satélite artificial, una gran ciudad cruce de comunicaciones en el cuadrante nororiental de España, un aeropuerto de la OTAN, un río codiciado y acosado, unas montañas hermosísimas y unos valles y secanos no menos nuestros y hermosos– tiene un rico pasado que ha sido estudiado y divulgado a fondo aunque muchos de sus ciudadanos aún lo ignoren, un presente crítico pero vivo y laborioso, y un futuro en el que, a pesar de cuanto pueda sucedernos, nos corresponderá siempre un lugar de respeto y dignidad entre las grandes y pequeñas naciones.

Los aragoneses nos encontramos, por lo general, bien instalados en España. No es dudosa nuestra conciencia de pertenecer a un colectivo más amplio que el nuestro, y esa aceptación, ese gusto en tratar y sentirnos como hermanos con gallegos, extremeños, canarios o murcianos, por ejemplo, no han empañado –todo lo contrario, la busca incesante de nuestra propia, distintiva personalidad, que se basa en la Historia, el Derecho, las Lenguas, el Arte, los usos y costumbres, el folklore y tantos otros rasgos. Y, claro es, de nuestro Derecho emana el sentido de dignidad y respeto a fueros, la «seriedad» exigida en los tratos.

Por eso no nos gusta el modo tosco y tópico con que se abordan asuntos que nos atañen. Ignorancia supina (lo poco y mal que se ocupan de lo nuestro los Gobiernos, o los medios de comunicación), desprecio y olvido, perpetrados desde un madrileñismo, no estricta ni principalmente castellano, que nutre todas las ambiciones burócratas y plutócratas. Nos llaman «el equipo maño», a Zaragoza «ciudad de la Pilarica» y a las gentes del campo y a todos, baturros cazzorros, egoístas y tozudos. Y estamos hartos.

Los aragoneses querríamos, en nuestro exiguo ser el tres por ciento del total (nuestra tierra tan deshabitada supone alrededor del diez), ser tenidos no en más, pero tampoco en menos, en los repartos, tan dudosos en las estadísticas, del bienestar; o en las cuentas del Presupuesto del Estado, tan cicateramente vueltas de espaldas (obras eternizadas por escasez de fondos, insuficientes comunicaciones). También en el respeto que, como interlocutores de un Estado cuya Carta Magna reconoce nuestra condición autonómica, merecen nuestras instituciones y, en primer lugar, sea quien sea, quien presida nuestra Diputación General.

Son tantos los yerros del centralismo, que parecen pagados por una fuerza centrífuga independizadora. Por eso pedimos una estructura federal; y un Senado que sirva de sede de encuentro y diálogo a los pueblos de España, o desaparezca; y mayores cotas de autogobierno, a la vez que censuramos acremente a quienes, irresponsables, votaron un día por una «vía lenta», que nos tuvo veinte años sin competencias en educación. Y así nos va, pueblo adormecido, tibiamente autosatisfecho, sin rasmia para exigir lo que nos zafan, apenas airado cuando, como es el caso de los trasvases, se nos toma el pelo, se nos insulta y se nos denigra, desde los más altos poderes del Estado.

Mi perspectiva de futuro para Aragón es pesimista. La globalización, aunque no nos perjudica, lleva a un capitalismo salvaje. En Europa, las decisiones de los gobiernos centrales españoles no nos permiten aprovechar la buena «renta de situación» (parecen inclinarse por seguir beneficiando a vasco-navarros y catalanes). En España, sufrimos gravísimas embestidas de trágala. Nosotros mismos, ni tenemos apenas los políticos que merecemos, ni somos un pueblo en pie: callados y timoratos, nos dejamos marginar.

Pero el futuro está en nuestras manos más que lo ha estado nunca. Ya sé que la globalidad impone reglas terribles, que las grandes multinacionales, las enormes fortunas que se barajan en las bolsas del mundo, lo pueden casi todo, y no debemos olvidarlo. Tampoco, que estamos en un mundo terriblemente insolidario, que apenas atiende las manifestaciones más escandalosas de tragedias humanas en forma de catástrofes naturales, guerras, hambres, epidemias. Pero, sin olvidar la primera condicionante y la absoluta necesidad de ayudar dentro de nuestras capacidades a los seres humanos de todo el planeta, que deben ser dos nortes definidores de nuestras limitaciones, creo que Aragón está en un momento poco heroico, poco esperanzado (Fernández Clemente, 2015: 403-404).

## Conclusiones

A pesar de no haber elaborado una teoría general del aragonesismo, Eloy Fernández Clemente ha sido un ideólogo que ha actualizado el discurso nacionalista aragonés que había quedado petrificado y enmudecido desde la guerra civil. A falta en su abultada obra escrita de un tratado específico que desarrollase sistemáticamente su ideario aragonesista, la profusión de ideas aragonesistas que la impregnan es tal que resulta posible y pertinente extraer, siquiera tan solo a partir de los numerosos textos extraídos de sus memorias para este artículo, una aproximación a su pensamiento aragonesista. Es lo que se ha tratado de hacer en estas páginas, aunque solo sea para estimular la apertura de vías de investigación más amplias y sistematizadas que abarquen en lo posible su vasta obra.

Se han intentado reflejar en todo lo posible sus ideas a través de sus propias palabras transcritas, tratando de organizarlas de forma que pudiese entenderse mejor la evolución vital e ideológica de Eloy y sus temas fundamentales, y para que el lector pueda reevaluar por sí mismo, si fuera el caso, las interpretaciones y elaboraciones realizadas a partir de ellas en estas páginas. Con todo ello se ha intentado de reconstruir el origen de su aragonesismo e identificar las líneas maestras de su pensamiento.

El aragonesismo de Eloy Fernández Clemente tiene sus raíces íntimas en las aulas del Colegio Joaquín Costa de Zaragoza y la inspiración de Pedro Arnal Caveró. Arropado inicialmente con las ideas de la doctrina social de la Iglesia y, posteriormente, del socialismo no marxista, su toma de conciencia aragonesista y su activismo despiertan durante su paso por Teruel, adoptando los rasgos de izquierda que mayoritariamente habían abrazado los nacionalistas aragoneses de Cataluña antes de la guerra civil y posteriormente el PSA y CHA. Sin embargo, en Eloy este rasgo se fusiona con toda naturalidad con el depurado enfoque de la Historia como base de la identidad de Aragón propio de los historiadores aragonesistas de carácter conservador. Esta original aportación de Eloy permite despojar al aragonesismo de muchas de las inconsistencias y manipulaciones las que tradicionalmente se han entregado –para su descrédito– los nacionalismos clásicos y lo fortalece en comparación con ellos. Ello no ha evitado que, a pesar de su impecable rigor, los críticos del aragonesismo hayan tratado de dirigir las mismas inyectivas contra las bases históricas de su

discurso aragonésista que suelen aplicar a los nacionalismos periféricos y que se abstienen de dirigir (a pesar de sus manifiestas omisiones y deformaciones) al relato histórico oficial del maquillado nacionalismo español.

Para Eloy, el hecho histórico supone el punto de partida del autoconocimiento crítico, de la capacidad de análisis de la realidad presente, para que la comunidad tome conciencia de sus problemas y decida trabajar cohesionadamente en darles respuesta adecuada. La actualidad de querer ser responde a ese trabajo de la comunidad y a la libertad (democrática, social y solidaria) de decidir colectivamente el propio destino. De ahí la necesidad de su estudio por todos y de la educación del pueblo en sus orígenes y en el conocimiento crítico de su realidad.

El aragonésismo que profesa Eloy reivindica la igualdad intrínseca de todos los pueblos de España («no somos más pero tampoco menos que otros») independientemente de su pasado histórico y considera que el federalismo es la única estructura de organización política capaz de garantizar el equilibrio entre todas las comunidades y entre ellas y el Estado. A pesar de que este objetivo no se ha alcanzado todavía, no es partidario de la independencia de Aragón (aunque, como puso de manifiesto al analizar el problema vasco, no se cierra a esta posibilidad en un marco democrático como una dolorosa solución frente a males mayores en otros contextos) y aboga por seguir trabajando con tesón y visión a largo plazo por el Estado federal.

Además, el perfeccionamiento y mejora permanente del sistema democrático y el avance continuado en la justicia social –desde una óptica de izquierda no marxista– son indisociables del propósito del aragonésismo en el pensamiento de Eloy. El diálogo permanente entre los individuos y las fuerzas vivas de la comunidad nacional es indispensable para la consecución de esos avances. En ese ejercicio, frente al tópico localista, acomplejado y autodestructivo del «baturrismo» al uso, Eloy reivindica el universalismo de Aragón y de su cultura, su receptividad a las influencias y cambios y sus aportaciones al mundo. Piensa que Aragón ha de aprovechar al máximo su carácter inclusivo, acogedor y abierto a nuevas gentes que habrán de integrarse en su sociedad enriqueciéndola con su diversidad y participando de ella; y los aragoneses han abrirse aún más al mundo (lidiando, eso sí, con los peligros de la globalización) para aprender de la experiencia de otros, pero también para hacer sus propias aportaciones en aquello en lo que Aragón constituye un referente. Para ello –del mismo modo que para que, dentro del ámbito español, las relaciones de solidaridad entre las nacionalidades y el Estado sean equilibradas y reales– Aragón ha de hacerse valer, ser reconocido y respetado.

Por último, no siendo lo de menos, de los escritos de Eloy se desprende la idea de que el aragonésismo, para su pervivencia presente y futura, exige de un permanente esfuerzo por estar presente en la sociedad a través de la cultura y la educación, siendo insuficiente la mera existencia de organizaciones políticas para asegurar sus objetivos. Eloy, como historiador y hombre de cultura, entiende como nadie el papel que la cultura y la educación juegan en la formación de la identidad colectiva y, a través de ella, de la cohesión necesaria para la solidaridad y el trabajo por el bien

común. Como en tantos otros movimientos nacionalistas, también en Aragón el conocimiento y cultivo de la propia cultura resultan fundamentales para la socialización del sentimiento identitario y del compromiso de individuos y colectivos. Como precondition indispensable, no solo anticipa y precede a la acción política sino que ha de retroalimentarla continuamente. El aragonesismo es para Eloy una empresa tanto o más cultural que política y por ello su actividad divulgativa y socializadora ha de ser permanente.

El pensamiento de Eloy Fernández Clemente puede aportar claves hoy día ignoradas o no lo suficientemente valoradas para quienes aspiran a una revitalización del aragonesismo en el siglo XXI, hoy en una fase de declive tras la pujanza con la que se produjo su renacimiento en el último cuarto del siglo precedente. Merece por ello la pena su estudio y divulgación.

## REFERENCIAS

- Melero Rivas, José Luis, (2011) «Homenaje a Eloy Fernández Clemente», *El Ebro*, n.º 8, pp. 13-15.
- Fernández Clemente, Eloy, (2010) *El recuerdo que somos. Memorias (1942-1972)*. Cuadernos de Cultura Aragonesa, 52/53, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- (2013) *Los años de Andalán. Memorias (1972-1987)*. Cuadernos de Cultura Aragonesa, 56/57, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- (2015) *Tesón y melancolía. Memorias (1987-1912)*. Cuadernos de Cultura Aragonesa, 59/60, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.

# Palabras pronunciadas por Eloy Fernández Clemente en la recepción del Premio Aragón

**Q**ueridos Presidente del Gobierno, de las Cortes, jurado que decidió y Consejo que otorgó este premio: gracias, muchas gracias. Señoras y señores, amigas y amigos.

Vengo con la voz a cuestras, representando a nuestro llorado Labordeta en sus palabras, y a ese centón de personas (muchos hombres y algunas mujeres) que decidimos hace medio siglo crear una publicación que impulsase esta tierra nuestra, dura y callada, aún bajo una **férrea dictadura**. Muchos de ellos han muerto ya, los recordamos con mucho respeto; la mayoría de las primeras horas andamos recorriendo caminos jubilares, pero sin perder rasmia ni criterio.

Permitidme una breve reflexión, sin sentimentalismos, serenamente hablando, llevando no sólo casi medio millar de revistas en la mochila, sino sobre todo cientos de miles de ilusiones y esfuerzos por hacer de este país una comunidad de la que sentirse orgullosos.

Ocupaba este territorio un vacío de colores desvaídos en el mapa, era polvo y niebla; y sol, mucho en verano, para socarrarnos. Había que limpiar los caminos de siglos de destrozos, en que se negaba la existencia del viejo reino, apenas tres pro-

vincias enfrentadas y alejadas. Y una censura vil que impedía contar sus grandes problemas y luchar por ellos. Ese silencio de hierro no se podía aguantar. Un largo tiempo de espera nos empujaba a actuar, hablar, escribir, proponer. Aunque supusiera graves riesgos, persecuciones, multas, hicimos el camino, aguantando el temporal.

Nos sorprende muy gratamente contemplar que, a pesar de dificultades y esperas, Aragón se ha vuelto un lugar y un paisaje... humano. Y regresamos a la casa. Hoy, en este hermosísimo palacio, jardín de la memoria, sentimos que pertenecemos a una comunidad viva, con identidad plena, con personalidad jurídica, Cortes que legislan, Gobierno que gobierna, Justicia que defiende a los débiles, amparados por un Estatuto que ha ido mejorando. Este viejo país tiene su dignidad, derechos, exigencias, equiparados a los de cualquier otro de esta siempre tensa piel de toro a la que amamos y en la que nos sentimos inclusivamente.

Somos una comunidad en pie: como esos viejos árboles que, hasta el último día, caminaremos entonando un gran canto a la libertad, a la democracia, a la justicia. Y en una hora de graves pandemias, guerras, desigualdad y pobreza, es importante sentir que tenemos los aragoneses la posibilidad de unirnos, superando en lo fundamental enfrentamientos, reconciliándonos con el pasado, y ante las dificultades que en este momento se viven, hacer por comprender el sentido del paso de mujeres y hombres por la tierra. Dirigimos, en fin, un mensaje a esas generaciones recientes, amenazadas por el paro, la desesperanza, la crisis económica, para que renueven ese entusiasmo por transformar la realidad, porque lo que no avanza, puede morir. Es fundamental la conciencia crítica, que permitió nacer y desarrollarse así esta tierra hermosa. Sí, entre todos, hay que levantar.

## Colaboradores en este número

JOSÉ ANTONIO ACERO GIL (La Almunia de Doña Godina, 18 de noviembre de 1965). Funcionario del Instituto Nacional de Seguridad Social. Fue concejal del Ayuntamiento de La Almunia de Doña Godina entre 1991 y 2011, y teniente de alcalde entre 2007 y 2011. Ha sido vicepresidente de la Diputación Provincial de Zaragoza de 1999 a 2011, diputado en las Cortes de Aragón en la VI Legislatura, año 2003, y secretario general de Chunta Aragonesista de 2001 a 2008.

CHULIA ARA OLIVÁN (Uesca, 1955). Licenciada en Biología, profesora de Secundaria, Diploma de Especialización en Filología Aragonesa (Universidad de Zaragoza). Profesora de Ciencias Naturales en el sistema bilingüe español-inglés MEC-BC, autora de materiales didácticos (Escuela 2.0. Buenas prácticas. Consejería de Educación Gobierno de Aragón). Presidenta de la Fundación Gaspar Torrente 2015-2019. Presidenta de Rolde d'Estudios Aragoneses (2006-2007). Gerente del Patronato de Educación y Bibliotecas del Ayuntamiento de Zaragoza (2006-2007). Representante de CHA en el Consejo Escolar de Aragón (2014-2019). Estudiosa del aragonés, lengua en la que ha publicado ensayos (*Estudios sobre el aragonés. G.W. Umphrey 1905-1913*) y narrativa (finalista del premio Luis del Val 2021 de relatos en aragonés, premio Pedro Lafuente 2022 y 2023 de narración en aragonés), así como colabora habitualmente en las revistas *Fuellas y Luenga&Fabras*. Ha participado como coautora en los libros *Historia y Cultura de Aragón* (Rolde de Estudios Aragoneses, 2019) y *El país de los aragoneses* (Rolde de Estudios Aragoneses, 2021). Pertenece a las asociaciones Consello d'a Fabla Aragonesa, donde imparte cursos de lengua aragonesa y coordina la *Colla de Leitura en aragonés*, y Rolde d'Estudios Aragoneses, siendo autora de ocho de las guías de lectura de autores en aragonés que anualmente publica dicha asociación en el Día de la Lengua Materna. En la exposición (2022) organizada por la Dirección General de Política Lingüística del Gobierno de Aragón *Vozes en o zierzo, escritoras en luengas propias d'Aragón*, comisarió la parte dedicada a las escritoras en lengua aragonesa. Pertenece a Chunta Aragonesista, donde ha formado parte del Comité Nazional y Maya de Pleitos.

BIZÉN FUSTER SANTALIESTRA (Naval, Somontano de Barbastro, diciembre de 1959). Es diplomado en Ciencias Políticas, licenciado en Geografía e Historia y Máster en Gestión Medioambiental. Desde 1985, Secretario-interventor de Administración Local a cuya habilitación estatal accedió por oposición. Fue fundador de Chutna Aragonesista (CHA) en 1986, de la que fue Secretario del primer Consello Nazional y el Vicepresidente entre 1988 y 1995. Elegido Presidente Nazional en 1995 y reelegido por tres mandatos más hasta 2008. Secretario de Infraestructuras y Urbanismo (2008- 2012) y Secretario Territorial de Zaragoza (2012-2016). Miembro de su Comité Nazional. Diputado por Huesca en las Cortes de Aragón de 1999 a 2011. También fue Secretario Primero de las Cortes de Aragón de 1999 a 2003, Presidente del Grupo Parlamentario de Chunta Aragonesista de 1999 a 2008 y Portavoz Adjunto de 2008 a 2011. En las Cortes se ocupó preferentemente de obras públicas, transportes y comunicaciones, urbanismo y vivienda, medio ambiente, política hidrológica y ordenación territorial. De 2011 a 2019 fue diputado portavoz de Chunta Aragonesista en la Diputación Provincial de Zaragoza, siendo Delegado de Archivos y Bibliotecas y desde 2015 también Delegado de Turismo. Igualmente de 2011 a 2019 fue concejal portavoz de CHA en el Ayuntamiento de Cuarte de Huerva (Zaragoza). De 2019 a 2023 ha sido Director General de Carreteras del Gobierno de Aragón. También fue miembro de la Comisión Mixta de Transferencias Aragón-Estado, del Consejo Asesor de RTVE en Aragón, vocal de la Permanente de la Coordinadora Estatal de Intergrupos Parlamentarios *Paz y Libertad para el Sahara*, miembro de la Comisión Permanente y del plenario de la Comisión del Agua de Aragón; miembro del Consejo de Turismo de Aragón, de la Fundación Trans-



pirenaica- Travesía Central del Pirineo y de la Comisión Permanente del Consejo de las Comunidades Aragonesas en el Exterior; miembro y Vicepresidente de Infraestructuras y Movilidad de la Agrupación Europea de Cooperación Territorial (AECT) Pirineos-Pyrénées. Desde octubre de 2023 es Presidente de la Fundación Gaspar Torrente (de la que fue fundador y vicepresidente); también fue el primer Presidente (hasta 2008) de la Fundación Aragonesista 29 de junio. En lo socio-cultural ha sido fundador del Centro de Estudios del Somontano, el Centro Cultural Villa de Naval y la Cultural Q-Arte; y miembro del Consello d'a Fabla Aragonesa, el Instituto Aragonés de Antropología o el Rolde de Estudios Aragoneses.

LUIS GERMÁN ZUBERO (Zaragoza, 1951). Catedrático de Historia Económica en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Zaragoza. Vicerrector de dicha Universidad (1986-1992) y vicedecano de su Facultad (1993-95). Director de *Cuadernos Aragoneses de Economía* (1992-1999). Miembro del Equipo *Andalán* (1975-1987). Miembro fundador del *Partido Socialista de Aragón*, del *Seminario de Estudios Aragoneses* y del *Centro de Estudios Sociales de Aragón*. En 2016-2018, presidente de la *Asociación Española de Historia Económica*. En la actualidad, preside la asociación *Federalistas de Aragón*.

LORENZO LASCORZ LASCORZ (Suelves, Huesca, 1952). Cursa los estudios primarios en la localidad natal siendo, el último año, el único niño en la escuela tras la partida de los vecinos por la venta del pueblo. Tras el bachillerato y COU, emigra a Madrid en busca de mejores opciones laborales ingresando en el banco de Santander en 1978, lo que le permitirá regresar a Aragón. Crea en 1979 el Grupo de Emigrantes Aragoneses en Madrid junto a otros aragoneses realizando diferentes actividades del grupo, así como la primera semana cultural en Madrid, y empieza a colaborar en diferentes formas con *Andalán*. Tras su regreso a Aragón en 1981, realiza el ingreso en la UNED donde cursa primero y segundo de Derecho y fue becado por esta universidad para la realización del estudio «Costa en la prensa». En este año entra a formar parte de *Andalán*, donde colabora con escritos y acciones comerciales y forma parte igualmente de su Consejo de Administración presidido por Labordeta. Colabora con otros medios comarcales como *El Ribagorzano* o *Zimbel*, y funda la Coordinadora Provincial de Cultura de Huesca y, junto a otros, la Asociación de Pueblos afectado por Embalses (precursor de COA-GRET). También es miembro fundador de Chunta Aragonesista, donde desarrolló tareas en el Consello Nacional como Secretario de Organización durante varios años. Fue gerente del periódico *Día de Huesca* y jefe de distribución de *El Día de Aragón*. El 1993 crea el semanario *Siete de Aragón*, en 2004 *Qritero Aragonés* y en 2008 *El Ebro Económico*. Ha colaborado en diferentes libros que ha editado: *La Imagen de Joaquín Costa*, *San Juan de la Peña* (trilingüe, en castellano, francés e inglés), *Monasterio de Veruela* (trilingüe, en castellano, francés e inglés), *Guía de la Ribagorza*, *La Hoya de Huesca y su entorno*, *Historia Ilustrada del Real Zaragoza*, *Soy Analfabeto Señor*, *No todos los días sale el Sol*, *Misterio en el Ara*, *Amigo Labordeta*, *Alas rebeldes Corazón acorralado* y *Labordeta*, *Un canto a la Esperanza*.

JOSÉ IGNACIO LÓPEZ SUSIN (Zaragoza, 1956). Licenciado en Derecho y funcionario de la Administración de Justicia. Ha sido Director del Área de Cultura de la Diputación de Zaragoza (1999-2003) y del Área de Educación, Acción Social y Juventud del Ayuntamiento de Zaragoza (2003-2007) y Director General de Política Lingüística del Gobierno de Aragón (2015-2023). Ha sido Presidente de Rolde de Estudios Aragoneses, y forma parte desde sus inicios de los Consejos de Redacción de *Rolde*, *Revista de Cultura Aragonesa* y *El Ebro*. *Revista Aragonesista de Pensamiento*. Fue miembro del Consejo Superior de las Lenguas de Aragón. Entre otros trabajos, ha publicado *Antropónimos aragoneses*. *Nombres aragoneses de persona*. Zaragoza, Edicions de l'Astral, 1989 (coautor); *Bocabulario de Plasenzia (Sotonera)*. Uesca, Publicacions del Consello d'a Fabla Aragonesa, 2000 (coautor); *El régimen jurídico del multilingüismo en Aragón*. Zaragoza, Diputación General de Aragón-Caja de Ahorros de la Inmaculada de Ara-

gón, 2000; *Léxico del Derecho Aragonés*. Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2006; *El diccionario aragonés, colección de voces para su formación, 1902*, Zaragoza, Aladrada, 2009; Manuel Díaz Rozas: *Apuntes de Lengua Chesa*, Zaragoza, Aladrada, 2013; *Estudios sobre el Estatuto jurídico de las lenguas en España*, Barcelona, Atelier, 2006 (coautor); *Estatuto Jurídico de las Lenguas propias de Aragón*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2011 –con José Luis Soro–; *Formularios de escrituras notariales en castellano y aragonés según el Código de Derecho Foral de Aragón*, con Javier Mazana y Miguel Martínez Tomey, El Justicia de Aragón, 2015; y *De terminología jurídica y administrativa: Una propuesta trilingüe: castellano/catalán/aragonés*. Valencia, Càtedra Johan Ferrández d’Heredia (Universidad de Zaragoza) - Càtedra de Drets Lingüistics (Universitat de València), además de colaborador habitual en publicaciones especializadas como *Revista de Llengua i Dret*.

MIGUEL MARTÍNEZ TOMEY (Zaragoza, 1964) es licenciado en Geografía e Historia, en la especialidad de Historia Moderna, por la Universidad de Zaragoza. Ha cursado estudios de Máster en Comunidades Europeas en el Real Instituto de Estudios Europeos de Zaragoza y en Relaciones Internacionales en la United States International University de San Diego (Estados Unidos), realizando prácticas en la Dirección de Asuntos Políticos del Consejo de Europa (Estrasburgo). Se ha dedicado profesionalmente a la representación de intereses (*lobbying*) ante decisores públicos y privados internacionales, en ámbitos tales como la política de defensa de los consumidores europeos, la representación del Gobierno de Aragón ante la Unión Europea en Bruselas, el apoyo a la actividad exterior de empresas o los intereses de los pequeños ahorradores-inversores. Es asimismo miembro del Consello d’a Fabla Aragonesa desde 1996. Su actividad política en Chunta Aragonesista le ha llevado a ejercer como Jefe de Gabinete de la Tenencia de Alcaldía de Urbanismo del Ayuntamiento de Zaragoza y, posteriormente, como Coordinador del Grupo Municipal de esta formación en dicha institución. Es *Responsable d’Afers Europeys* de Chunta Aragonesista, y como tal ha sido Asistente en el Parlamento Europeo, Vicepresidente del partido político europeo Alianza Libre Europea y miembro del patronato de la fundación europea Centre Maurits Coppieters. En la actualidad es consultor independiente especializado en repoblación y desarrollo rural innovador. Ha sido Presidente del Rolde de Estudios Aragoneses y es miembro del patronato de la Fundación Gaspar Torrente.

JOSÉ LUIS MELERO (Zaragoza, diciembre de 1956) es autor de una veintena de libros, entre ellos *Leer para contarlo. Memorias de un bibliófilo aragonés* (2003, 2.ª edición 2015), *Los libros de la Guerra* (2006), *La vida de los libros* (2009), *Escritores y escrituras* (2012) *Manual de uso del lector de diarios. Una selección bibliográfica* (2013), *El tenedor de libros* (2015), *Una aproximación a la bibliofilia: los libros, la vida y la literatura* (2017), *El lector incorregible* (2018) o *Lecturas y pasiones* (2021), y coautor de más de cien libros colectivos. En 1977 fue uno de los fundadores del Rolde de Estudios Aragoneses y de la revista *Rolde*, de cuyo Consejo de Redacción forma parte desde entonces, y ha sido presidente de la Fundación Gaspar Torrente para la investigación y desarrollo del aragonésismo. Es Hijo Predilecto de Zaragoza, Hijo Adoptivo de Aguarón, Medalla de Oro de Santa Isabel de Portugal y Académico de número de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Columnista de *Heraldo de Aragón*, forma parte del Consejo Científico y del Consejo Editorial del Instituto de Estudios Turoleses. Es patrono de la Fundación José Antonio Labordeta, Premio Aragón 2022 de la Fundación Aragonesista Chesús Bernal y Premio Heraldo a los Valores Humanos y al Conocimiento 2023.

JOAQUÍN PALACÍN (Huesca, 1974). Casado y con tres hijos. Executive MBA y Master en Dirección Comercial y Marketing. Hasta el 2011 se dedicó a la dirección de empresas de consultoría y servicios medioambientales. Concejel del Ayuntamiento de Monzón entre los años 2007 y 2013, donde ha sido presidente del Patronato de Deportes y de la Institución Ferial. Ha sido

diputado en las Cortes de Aragón durante la VIII legislatura. Desde julio de 2015 a abril de 2019, director general de Ordenación del Territorio dependiente del Departamento de Vertebración del Territorio, Movilidad y Vivienda del Gobierno de Aragón. Desde febrero de 2020, es presidente de CHA.

ANTONIO PEIRÓ ARROYO (Zaragoza, 1958). Director de Relaciones Institucionales y Comunicación de la Universidad de Zaragoza. Es patrono de la Fundación Gaspar Torrente, de la que ha sido presidente desde 2000 a 2008. Es director de *El Ebro* desde su fundación. Ha sido Adjunto al Rector para Estudiantes de la Universidad de Zaragoza (1992-2000). Entre otros libros relacionadas con el aragonésismo, ha publicado *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*, Zaragoza, Unali, 1981 (con Bizén Pinilla); *La defensa de los Fueros de Aragón (1707-1715)*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 1988; *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*, Zaragoza, Edicions de l'Astral, 1996; *Historia del aragonésismo*, Zaragoza, Edicions de l'Astral, 1999 (Coordinador); *El aragonésismo*, Zaragoza, Ibercaja. Obra Social y Cultural, 2002; *Rolde de Estudios Aragoneses (1977-2002)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2002 (Coordinador con J.I. López Susín y J.L. Melero); *El árbol de Sobrarbe. Mitos de origen del reino de Aragón*, Zaragoza, Delegación del Gobierno en Aragón, 2005; *Autonomía y República. El Congreso y el Estatuto de Caspe de 1936*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 2007; *Miguel Alcubierre. Testimonio de la emigración y el exilio*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses-Fundación Bernardo Aladrén, 2009; *Emigrantes y política. Aragoneses en Cataluña (1885 – 1939)*, Zaragoza, Fundación Gaspar Torrente para la investigación y el desarrollo del aragonésismo, 2015; y *Gaspar Torrente. El nacionalismo aragonés de izquierda*, Zaragoza, Fundación Gaspar Torrente, 2019.

ANTONIO PÉREZ SÁNCHEZ. Nacido en 1947 en una casa de la plaza del Torico de Teruel, donde la familia vendía alpargatas, sogas y especias para el matacerdo. Aunque le gustaba la tienda, siendo el tercer hijo tuvo más posibilidades de estudiar. Obtiene el título de Arquitecto en la Escuela de Madrid. Entre 1973 y 1977, años inolvidables, trabaja y vive en Zaragoza, pero su ciudad le tienta y oposita a la plaza de Arquitecto de la Diputación Provincial, en la que trabajó desde 1977 hasta su jubilación en 2012. Investigador del urbanismo y la arquitectura de su ciudad, especialmente del Mudéjar y el Modernismo. Ha participado como ponente en diversos cursos y pronunciado numerosas conferencias (Aragón, Cataluña, Valencia, Andalucía, Galicia, Francia, Alemania y Guatemala) Ha escrito numerosos artículos en revistas especializadas o de divulgación. Destacan sus publicaciones *Crónica historiográfica del mudéjar turolense* y *El Modernismo en la ciudad de Teruel*. Obtuvo el Primer Premio Científico, en el concurso convocado en 1983 por el Ayuntamiento de Teruel y el Instituto de Estudios Turolenses al mejor trabajo sobre el *Modernismo de Teruel*. En 1986, coautor con José María Sanz del expediente para la inclusión del Mudéjar de Teruel en la Lista del Patrimonio Mundial y posteriormente de la restauración de todo el mudéjar de su ciudad, por cuyo resultado recibieron distintos premios. Fue consejero científico del Instituto de Estudios Turolenses, y Director del Centro de Estudios Mudéjares. Entre 1991 y 1999, concejal del Ayuntamiento por CHA. En el año 2014 fue nombrado Académico Correspondiente en Teruel de la Real de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Es miembro del Patronato de la Fundación Gaspar Torrente. Casado con Pilar Narciso, profesora de inglés compañera de Eloy en el Instituto de Teruel, nuestros cuatro hijos también aman Teruel, como él, pero desde Zaragoza, Valencia y Eschweiler.

RAMÓN SALANOVA ALCALDE (Zaragoza, 1944). Licenciado en Derecho y en Ciencias Políticas y Sociología. Secretario de Administración Local y Abogado. Participó en la fundación del Partido Socialista de Aragón y fue candidato por el PSA en las elecciones de 1977 en Huesca. Desempeñó las secretarías de los Ayuntamientos de Calatayud, de Barbastro y de la Diputación Provincial de Huesca y fue Gerente de Urbanismo y Medio Ambiente del Ayuntamiento

de Zaragoza. Ejerció diversos cargos directivos en la Comunidad Autónoma desde 1985 hasta su jubilación en 2013. Ha sido Presidente del Consejo Consultivo de Aragón (2013-2017) y es Académico de Jurisprudencia y Legislación. Ha publicado libros y numerosos artículos sobre temas de Derecho autonómico y local. Colaborador habitual de la *web andalan.es* (2010-2023).

CARLOS SERRANO LACARRA (Zaragoza, 1969) es licenciado en Geografía e Historia, DEA en Historia Contemporánea y máster en gestión cultural. Es gerente de Rolde de Estudios Aragoneses y de su Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales. Ha coordinado publicaciones relacionadas con despoblación y desarrollo rural e investigado sobre historia contemporánea de Aragón. Su labor divulgativa pasa por diferentes publicaciones periódicas, monografías y obras colectivas, documentación, comisariado y guiones de exposiciones y audiovisuales sobre historia de Aragón, despoblación, desarrollo rural e instituciones aragonesas, y programación y docencia de talleres sobre esos temas. Desde 2021 es director de contenidos de *Aragón es otra historia*, revista divulgativa e ilustrada de Historia de Aragón (Prames).

MIGUEL MARTÍNEZ TOMEY (Zaragoza, 1964) es licenciado en Geografía e Historia, en la especialidad de Historia Moderna, por la Universidad de Zaragoza. Ha cursado estudios de Máster en Comunidades Europeas en el Real Instituto de Estudios Europeos de Zaragoza y en Relaciones Internacionales en la United States International University de San Diego (Estados Unidos), realizando prácticas en la Dirección de Asuntos Políticos del Consejo de Europa (Estrasburgo). Se ha dedicado profesionalmente a la representación de intereses (*lobbying*) ante decisores públicos y privados internacionales, en ámbitos tales como la política de defensa de los consumidores europeos, la representación del Gobierno de Aragón ante la Unión Europea en Bruselas, el apoyo a la actividad exterior de empresas o los intereses de los pequeños ahorradores-inversores. Es asimismo miembro del Consello d'a Fabla Aragonesa desde 1996. Su actividad política en Chunta Aragonesista le ha llevado a ejercer como Jefe de Gabinete de la Tenencia de Alcaldía de Urbanismo del Ayuntamiento de Zaragoza y, posteriormente, como Coordinador del Grupo Municipal de esta formación en dicha institución. Es *Responsable d'Afers Europeys* de Chunta Aragonesista, y como tal ha sido Asistente en el Parlamento Europeo, Vicepresidente del partido político europeo Alianza Libre Europea y miembro del patronato de la fundación europea Centre Maurits Coppieters. En la actualidad es consultor independiente especializado en repoblación y desarrollo rural innovador. Ha sido Presidente del Rolde de Estudios Aragoneses y es miembro del patronato de la Fundación Gaspar Torrente.



## Normas de publicación

**EL EBRO. Revista aragonesista de pensamiento** (publicación de la Fundación Gaspar Torrente para la investigación y desarrollo del aragonesismo) considerará la publicación de trabajos inéditos de investigación en función de su interés científico y de su adecuación a los objetivos de la Fundación, escritos en cualquiera de las lenguas habladas en nuestro territorio.

Los originales se enviarán por correo electrónico a **Fundación Gaspar Torrente**, [fundaciongaspartorrente@gmail.com](mailto:fundaciongaspartorrente@gmail.com). No se devolverán los originales no solicitados.

La extensión máxima de cada trabajo, incluyendo cuadros, gráficos, mapas, notas y bibliografía, no excederá de 8 000 palabras. Los originales recibidos serán estudiados por su Consejo de Redacción, quien, si lo estimase conveniente, requerirá informe de asesores escogidos por sus conocimientos en la materia objeto del trabajo, garantizándose el anonimato de autores y asesores. La aceptación definitiva dependerá del Consejo de Redacción de la revista y podrá venir condicionada a la introducción de modificaciones en el texto original.

### Normas ortotipográficas

- a) **Cita de libro completo** Ronald FRASER (2001), *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica.
- b) **Cita de referencia en libro** Ronald FRASER (2001), *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, p. 174.
- c) **Cita de referencia en libro ya citado con anterioridad** FRASER (2001), p. 175.
- d) **Cita de artículo completo** Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE (2004), «Francisco Bastos Ansart, primer diputado aragonesista», *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, 110 (octubre-diciembre), pp. 4-21.

- e) Cita de referencia en artículo ya citado con anterioridad FERNÁNDEZ CLEMENTE (2004), p. 13.
- f) Cita de capítulo de libro colectivo Mercedes YUSTA RODRIGO (1999), «Las paradojas del miedo: los maquis y el refuerzo de las estructuras del poder local», en Pedro RÚJULA e Ignacio PEIRÓ (coords.), *La Historia Local en la España Contemporánea. Estudios y reflexiones desde Aragón*, Barcelona, Universidad de Zaragoza – L’Avenç, pp. 512-518.
- g) Cita de referencia en capítulo de libro colectivo YUSTA RODRIGO (1999), p. 515.

### ***Casos en los que haya bibliografía al final***

Las referencias que se citen a lo largo del artículo contendrán simplemente el apellido del autor, fecha y página. En la bibliografía, al ir por orden alfabético, se pondrá primero el apellido y luego el nombre de pila (lo demás, igual):

1. FRASER (2001), p. 175.
2. FRASER, Ronald (2001), *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica.

En las notas al pie que hagan referencia a la misma obra que la nota inmediatamente anterior, se pondrá (en redonda) *Ibídem* (si es la misma página), o *Ibídem*, p..... (si es página distinta).

### ***Citas textuales***

Cuando la cita sea menor de 50 palabras, se integrará en el párrafo entrecomillada. Cuando sea de 50 o más palabras, irá en redonda, en párrafo aparte y en cuerpo menor, con sangrado a la izquierda

### ***Ilustraciones***

Junto al texto, el autor enviará las ilustraciones que hayan de acompañarlo, indicando su posición en el texto y el correspondiente pie de foto o de cuadro. El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicar únicamente las ilustraciones que aporten información al texto, suprimiendo las que no considere necesarias. Para asegurar la calidad de reproducción, estas imágenes tendrán una resolución de 300 ppp.

*EL EBRO. Revista aragonesista de pensamiento,*  
terminó de imprimirse el 13 de diciembre de 2023,  
día en que Eloy Fernández Clemente  
habría cumplido 81 años.



